

FUENTES PARA LA HISTORIA DE LA EDUCACIÓN, INSTITUCIONAL Y ESTAMENTAL, EN LA ESPAÑA DE LA EDAD MODERNA

Pedro López Gómez¹

p.lopez@udc.es

RESUMEN

El estudio de las fuentes documentales, para la historia de la Educación en España en la Edad Moderna, precisa de ciertas consideraciones sobre el ámbito temporal y geográfico en el que nos movemos, así como precisiones sobre lo que entendemos por fuentes documentales, de carácter archivístico fundamentalmente, y la delimitación conceptual de los distintos tipos de educación. La educación institucional se contempla en sus distintos niveles de primeras letras, escuelas de gramática y universidades mayores y menores, con una breve referencia a las portuguesas, y a los institutos y academias científicas; y la educación estamental distingue la recibida por las élites, sean príncipes, nobles, militares o clero, de aquella menos reglada, que se ocupa de las clases populares y marginales, con un capítulo final dedicado a la educación de la mujer, tanto la ilustrada como la marginada, en su contexto. Finaliza con una breve reflexión sobre posibles trabajos futuros sobre el tema.

PALABRAS CLAVE

Fuentes documentales / Historia de la Educación / España-Historia-Edad Moderna

1. CONCEPTOS INTRODUCTORIOS. DELIMITACIÓN DE TIEMPO, LUGAR Y TEMA DE LOS DOCUMENTOS

1.1. EL ÁMBITO TEMPORAL

La delimitación del marco cronológico en que debe desarrollarse esta ponencia² no está exenta de algunas dificultades. Su título “Fuentes documentales para la educación en la edad moderna”, parece deslindar con claridad un ámbito temporal, el que tradicionalmente se ha adjudicado, de manera más o menos arbitraria, a este corte cronológico, entre el siglo XV y los comienzos del XIX, en que se gesta el estado moderno español, y se derrumba el Antiguo Régimen, respectivamente. Hoy en día, los historiadores evitan dar fechas precisas para el comienzo y final de épocas, pues sólo hacen referencia a aspectos parciales del cambio histórico. Se reconoce que la transición de la Edad Media a los tiempos modernos es un proceso continuo, y lo mismo podría decirse respecto al final de la Moderna.³ Cada campo de conocimiento contempla esta

¹ Catedrático de Biblioteconomía y Documentación y Profesor honorario de la UDC. Pertenece al Grupo de investigación “La Herencia de la Ilustración / A Herdanza da Ilustración”, de esta universidad.

² Los dos primeros capítulos de este trabajo (1. Conceptos introductorios; 2. La educación institucional), abreviados, fueron presentados, bajo el título Fuentes para la Historia de la Educación España en la Edad Moderna, a las XI Jornadas de Castilla-La Mancha sobre investigación en Archivo. “La Educación en España: Historia y Archivos” (Guadalajara, 19-22 noviembre 2013), por invitación de sus organizadores, y se publicará en sus actas. En el presente trabajo, y para matizar la diferencia, se ha añadido a la expresión genérica de “educación en España”, la de “institucional y estamental”, pues incluye una segunda parte relativa a la educación social de los estamentos que conformaban la sociedad del Antiguo Régimen.

³ RÜEG, Walter. “Temas”, en RIDDER-SYMOENS, Hilde (ed.). Historia de la Universidad en Europa. II. Las universidades en la Europa moderna temprana (1500-1800). Bilbao: Servicio Editorial,

periodización con una perspectiva diferente. Burke, al hablar de la historia social del conocimiento, dice que la llamada “época moderna temprana” va desde Gutenberg hasta Diderot, o dicho de otro modo, desde la invención de la imprenta de tipos móviles en Alemania en torno al año 1450 hasta la publicación de la *Encyclopédie* a partir de 1750.⁴ Contemplado el período desde la perspectiva de la educación, y concretamente de las universidades, Vicente de la Fuente⁵ distinguía tres períodos: Desde los Reyes Católicos (1474) hasta fines del reinado de Felipe III (1621), que es un período de expansión en la creación de nuevos centros universitarios y colegiales; un segundo período hasta mediados del siglo XVIII y el reinado de Carlos III, en que impera el tradicionalismo institucional; y un período final entre 1760 y 1845-1857 con reformas y restauraciones, que culminarían con la implantación de la universidad liberal. Por convencionalismo, sin embargo, nosotros cerraríamos el período en 1800, por corresponder los posteriores a lo que tradicionalmente denominamos Edad Contemporánea.

1.2. EL ESPACIO GEOGRÁFICO

Aparentemente, la cuestión del espacio geográfico no debería plantear problemas, pues el título de las Jornadas es “La Educación en España”. No se trata, por tanto, del ámbito de la Monarquía Hispánica, en cuyo caso deberíamos tratar también de los Países Bajos y dominios italianos, como Nápoles, o Sicilia; ni de los territorios americanos de la Corona de Castilla, con sus virreinos iniciales de México y Perú. Mayor duda plantea la exclusión de Portugal, cuya integración en España fue una realidad política y cultural, afirmada por el propio Camoens, que nos permite tomarnos alguna licencia al respecto.⁶

1.3. EL DOCUMENTO, LAS FUENTES DOCUMENTALES Y LOS ARCHIVOS

No plantea problemas la identificación de las fuentes documentales, en el contexto en el que nos movemos, con las fuentes archivísticas, como hemos aceptado en otras ocasiones en que nos hemos ocupado de estas cuestiones, aunque haya sido con carácter general en cuanto al tema,⁷ y más restringido a determinadas instituciones,⁸ o a ciertos

Universidad del País Vasco, D.L. 1995, pp. 3-43, conf. 13-14.

⁴ BURKE, Peter. Historia Social del Conocimiento. De Gutenberg a Diderot. Barcelona: Paidós, 2002, p. 23.

⁵ Historia de las Universidades. Colegios y demás establecimientos de enseñanza en España. Madrid, 1884-89, t. I, p. 15. Cit. por RODRÍGUEZ- SAN PEDRO BEZARES. “Prólogo. Las Universidades Hispánicas en la Edad Moderna. Un Balance”, en RODRÍGUEZ –SAN PEDRO BEZARES (ed.). Las Universidades Hispánicas: de la Monarquía de los Austrias al Centralismo Liberal. V Congreso Internacional sobre Historia de las Universidades Hispánicas. Salamanca 1998. I. Siglos XVI y XVII. Univ. De Salamanca; Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 2000, pp. 11-26, p.11.

⁶ Concordamos con el planteamiento de RODRÍGUEZ- SAN PEDRO BEZARES. “Prólogo. Las Universidades Hispánicas en la Edad Moderna. Un Balance”, en RODRÍGUEZ –SAN PEDRO BEZARES (ed.). Las Universidades Hispánicas: de la Monarquía de los Austrias al Centralismo Liberal. V Congreso Internacional sobre Historia de las Universidades Hispánicas. Salamanca 1998. I. Siglos XVI y XVII. Univ. De Salamanca; Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 2000, pp. 11-26, conf. pp. 11-12

⁷ ARCHIVO DEL REINO DE GALICIA. Guía de Fuentes Documentales sobre Familias en el Archivo del Reino de Galicia / Dirección y realización: Pedro López Gómez. [Santiago de Compostela]: Dirección Xeral do Patrimonio Histórico e Documental, D.L. 1995, 24 p.; il. (Arquivos de Galicia; Archivo do Reino de Galicia; 3. Guías temáticas; 2).

⁸ ARCHIVO DEL REINO DE GALICIA. Guía de fuentes documentales y bibliográficas sobre instituciones eclesiásticas en el Archivo del Reino de Galicia / dirección Pedro López Gómez; realización Pedro López Gómez, Beatriz Díaz Vázquez. [Santiago de Compostela]: Dirección Xeral do Patrimonio

espacios geográficos,⁹ o a categorías de archivos.¹⁰ Soslayemos el hecho de que para muchos teóricos, el concepto de documento sea mucho más amplio, y comprendería también tanto las fuentes bibliográficas, hemerográficas, y otras varias correspondientes a esa realidad un tanto fluctuante del documento en múltiples soportes y formatos, que ya no son ni libro, ni revista, pero que están ahí, al alcance del usuario, en este caso que nos interesa, del investigador.¹¹ Nos encontramos en ocasiones con el uso restringido del concepto de fuentes documentales en el que se excluyen precisamente las archivísticas;¹² y en otros casos aún más restringidos, denominando “fuentes” a las publicaciones impresas de documentos anteriores a 1800, en contraposición a la “bibliografía”, para los libros posteriores a dicha fecha.¹³ En otros casos, aparecen perfectamente diferenciadas las “fuentes documentales”, y las “fuentes impresas”, de la bibliografía,¹⁴ mientras que también otras veces se contraponen las “fuentes primarias”, en que se incluyen los documentos de archivo y los manuscritos de biblioteca, editados o no, con las “fuentes secundarias”, como se denomina a los libros impresos.¹⁵ Hay también puntos de vista utilitarista, como el de Ayerbe, para quien “... ‘fuente’ [es] todo aquello que nos sirva de información para poder elaborar nuestra investigación con la mayor precisión y garantía posibles...”,¹⁶ mientras que otros autores, como Vicente y Guerrero,¹⁷ admiten utilizar “una personal tipología” de fuentes, a las que clasifica en administrativas, jurídicas e históricas, clasificación que presenta la dificultad de utilizar

Histórico e Documental; D.L. 1995, 53 p.; il. (Archivos de Galicia; Archivo do Reino de Galicia; 5. Guías temáticas; 4). ARCHIVO DEL REINO DE GALICIA. Guía de fuentes documentales y bibliográficas sobre Ordenes Militares en el Archivo del Reino de Galicia / dirección Pedro López Gómez; realización María del Mar García Miraz. [Santiago de Compostela]: Dirección Xeral do Patrimonio Histórico e Documental; D.L. 1995, 23 p. (Archivos de Galicia; Archivo do Reino de Galicia; 4. Guías temáticas; 3).

⁹ ARCHIVO DEL REINO DE GALICIA. Guía de fuentes para la historia de América en el Archivo del Reino de Galicia. Tomo I / dirección Pedro López Gómez. [Santiago de Compostela]: Dirección Xeral do Patrimonio Histórico e Documental, D.L. 1995, 320 p.; il. (Archivos de Galicia. Archivo do Reino de Galicia; 2. Guías temáticas; 1). Contiene: I Generalidades.- II Fuentes documentales textuales / Beatriz Díaz Vázquez, Pedro López Gómez.- III. Documentos cartográficos / Olimpia López Rodríguez.- LÓPEZ GÓMEZ, Pedro. "Fuentes archivísticas para la historia del Brasil en España (siglos XVI-XVII)" / Pedro López Gómez, M^a del Mar García Miraz. Revista de Indias. CSIC. Departamento de Historia de América "Fernández de Oviedo". Instituto de Historia. Madrid, n^o 218, vol. LX (enero abril 2000) 135-179. Monográfico: Dossier- Carlos V y la configuración de América; Dossier-1500, el horizonte brasileño, Salvador Bernabéu Albert (coordinador). - Texto completo:

<http://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/view/586/653>

¹⁰ LÓPEZ GÓMEZ, Pedro. "Las fuentes documentales de los archivos regionales y provinciales." Studia Histórica. Historia Contemporánea, Salamanca: Universidad, Vols. VI-VII (1988-1989) 225-248. Hay tirada aparte: [Salamanca]: [s.n.], 1990 (Salamanca: Kadmos), [24] p.

http://campus.usal.es/~revistas_trabajo/index.php/0213-2087/article/view/5760 (04/11/2010).-

Texto completo:
http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/80008/1/Las_fuentes_documentales_de_los_archivos.pdf
(15/08/2011).-

¹¹ LÓPEZ GÓMEZ, Pedro. El Documento de archivo. Un estudio / Pedro López Gómez, Olga Gallego Domínguez. A Coruña: Universidade da Coruña. Servizo de Publicacións, 2007, 289 p.

¹² ZUBIETA IRÚN, Juan Carlos. Sociología de la Educación. Programación, bibliografía y fuentes documentales. Universidad de Cantabria. Instituto de Ciencias de la Educación, 1987.

¹³ LASPALAS PÉREZ, Francisco Javier. La “reinvención” de la Escuela. Cinco estudios sobre la enseñanza elemental durante la Edad Moderna. Pamplona: EUNSA, 1993, pp. 301-320.

¹⁴ TORREMOCHA HERNÁNDEZ, Margarita. La enseñanza entre el inmovilismo y las reformas ilustradas. Valladolid: Universidad. Secretariado de Publicaciones, 1993, pp. 208-214.

¹⁵ ALEJO MONTES, Francisco Javier. La Universidad de Salamanca bajo Felipe II: 1575-1598. S.I.: Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 1998, pp. 329-335.

¹⁶ AYERBE IRIBAR, Rosa. “Universidad de Sancti Spiritus de Oñate. Fuentes y líneas de investigación, en Miscelánea Alfonso IV, 2007. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2008, pp. 97-161, conf. p. 151.

conceptos que pueden fácilmente solaparse, pues tanto las fuentes administrativas como jurídicas pueden ser históricas con el tiempo, si no lo son desde sus orígenes. Y aunque haremos uso generoso de todas ellas en nuestra exposición, insistimos en que vamos a centrarnos en las fuentes de carácter archivístico, es decir, en los documentos de fondos y colecciones documentales existentes en archivos, u en otras instituciones de custodia, resultantes de su actividad administrativa, que pueden o no haber sido impresos en origen.

Las fuentes documentales, dice Vicenta Cortes, no son algo estático, pues varían en razón de un crecimiento progresivo, de la noticia que de ellas tenemos, y de la accesibilidad con que se ofrecen. Su acceso a los estudiosos, según el interés de cada cuál, se realiza por medio de los instrumentos de descripción en guías, inventarios, catálogos, índices y ediciones de fuentes, que se dan a conocer por medio de su publicación.¹⁸ Ciertamente, los fondos de instituciones ya desaparecidas no se van a incrementar por una imposible producción, pero sí por su mejor conocimiento, a través de los instrumentos indicados, y también de sus descripciones normalizadas.¹⁹ automatizadas y digitalizadas, que nos llevan al uso cada vez más frecuente de la norma ISAD (G),²⁰ que permite una descripción multinivel, de fondos y colecciones, series y documentos, utilizando un mismo instrumento. Esta descripción, y sus índices complementarios, tanto de autoridades de entidades, familias y personas, con sujeción a las ISAAR (CPF),²¹ permite, en el caso de estar la información automatizada, navegar vertical y horizontalmente, y no perder la perspectiva del conjunto documental y de sus agrupaciones, que es tanto como comprender la estructura de la institución productora. Sin embargo, y pese a las evidentes ventajas que la descripción automatizada y la posible digitalización de los documentos ofrecen a los investigadores, seguimos pensando que el catálogo de los instrumentos descriptivos de que dispone un centro sigue siendo válido, pues muestra, unido al cuadro de clasificación de su archivo, las lagunas descriptivas que deberán ser completadas en una planificación descriptiva adecuada, y también evita que al investigador se le sustraigan a su interés instrumentos,

¹⁷ VICENTE Y GUERRERO, Guillermo. "Fuentes documentales administrativas del Archivo Universitario de Zaragoza para el análisis del pensamiento jurídico aragonés decimonónico". *Ius fugit*, n. 8-9 (2001) 451-471; Ídem. "Aproximación al estudio de las fuentes documentales históricas y jurídicas del Archivo Universitario de Zaragoza", en UBIETO, Agustín (ed.). *II Jornadas de estudio sobre Aragón en el umbral del siglo XXI*. Zaragoza: Instituto de Ciencias de la Educación, Universidad de Zaragoza, 2001, pp. 561-580. Cit. en VICENTE Y GUERRERO, Guillermo. "Los inventarios de documentación del Archivo Histórico Universitario de Zaragoza (1603-1983)", en CRUZ MUNDET, José Ramón (ed.). *Archivos Universitarios e Historia de las Universidades*. Madrid: Dykinson, Universidad Carlos III de Madrid. Instituto Antonio de Nebrija de estudios sobre la Universidad, 2003, pp. 317-345, conf. p. 317.

¹⁸ CORTÉS ALONSO, Vicenta. "Fuentes documentales de América en España (1939-1989). *Revista de Indias*, v. XLIX, n. 187 (septiembre-diciembre 1989) 601-612. En el *Monográfico sobre cincuenta años de historiografía americanista en España (1940-1989)*.

¹⁹ BARBADILLO ALONSO, Javier. *Las normas de descripción archivística. Qué son y cómo se aplican*. Gijón (Asturias): Trea, 2011.-CNEDA. *Modelo Conceptual de Descripción Archivística y Requisitos de Datos Básicos de las Descripciones de Documentos de Archivo, Agentes y Funciones*. Parte 1: Tipos de Entidad. Borrador final. 2008:

http://www.mcu.es/archivos/docs/NEDATiposEntidad_20081215

²⁰ CONSEJO INTERNACIONAL DE ARCHIVOS. ISAD(G). *Norma Internacional General de Descripción Archivística*, 2ª ed., adoptada por el Comité de Normas de descripción. Estocolmo, Suecia, 19-22 Septiembre 1999. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Secretaría de

²¹ CONSEJO INTERNACIONAL DE ARCHIVOS. ISAAR (CPF). *Norma Internacional sobre los encabezamientos autorizados archivísticos relativos a entidades, personas y familias*. Madrid: Ministerio de Educación y Cultura. Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas, 1997.

tal vez no normalizados, pero que pueden ofrecer informaciones relevantes, no forzosamente incluidas en las ya mencionadas.²²

Sin embargo, en el programa de las Jornadas se dedica la tercera ponencia a “Los archivos universitarios”, encargada a Miguel Ángel Jaramillo; con la que obviamente tendremos que solaparnos. Consideración parecida podemos hacer respecto a la novena ponencia: “La iglesia y la educación. Los archivos privados como fuente para la historia de la educación”, encargada a Yolanda Cajigas Ocejo. Y tampoco será fácil no entrar en el área correspondiente a la cuarta ponencia “La enseñanza de las primeras letras en la edad moderna”, aunque en este caso, podemos ceñirnos sin mayor inconveniente al análisis de las fuentes, puesto que no se especifica que el ponente deba centrarse en ellas.

Ahora bien, los fondos y las colecciones documentales, que tienen un origen administrativo, fueron producidos en su momento por las respectivas instituciones, y han sufrido, como éstas, un proceso histórico desde su acumulación en los archivos de gestión, y pase a los respectivos archivos históricos de esa misma institución, o - en su caso - su incorporación a otro archivo histórico de mayor ámbito, por lo general como resultado de procesos desamortizadores, pero también por otras causas más circunstanciales, o incluso a bibliotecas, o museos, pertenecientes a diversas entidades no forzosamente archivísticas. En este proceso pueden haber perdido parte de su plumaje documental, por destrucciones, robos, ventas, u otras operaciones, y haber desaparecido parcial o totalmente, a veces con la propia institución productora, aunque por lo general, archivo e institución tienen historias diferenciadas, paralelas o divergentes, que nos enfrentan a la historia de los archivos y la historia institucional, como procesos relacionados, pero no idénticos.²³

Los archivos son el resultado de la actividad de las personas, familias e instituciones en el cumplimiento de sus funciones y actividades. Pero también son una parte integrante de los sistemas de información de las instituciones y las organizaciones en general. La gestión de la información, la correspondencia, las vías de comunicación y los archivos tienen una íntima relación. Iglesia y Estado hay recogido, almacenado, recuperado y suprimido información, a lo largo de los tiempos, en un intento de controlar el

²² ARQUIVO DO REINO DE GALICIA. Catálogo de instrumentos de descripción documental e bibliográfica / Dirección: Pedro López Gómez, Gabriel Quiroga Barro. Realización: Beatriz Díaz Vázquez, M^a del Mar García Miraz, Rosa Mouriz Pantín. S.l. [Santiago de Compostela]: Xunta de Galicia. Dirección Xeral de Patrimonio Cultural, 2003, 50 p. (335 asientos).- LÓPEZ GÓMEZ, Pedro - Archivo del Reino de Galicia. Catálogo de instrumentos de descripción documental / Pedro López Gómez con la colaboración de María de la O Suárez Rodríguez. Madrid: Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes y Archivos, 1988, 3 h., 112 p.- LÓPEZ GÓMEZ, Pedro. Archivo del Reino de Galicia. Catálogo de instrumentos de descripción documental y bibliográfica / Pedro López, con la colaboración de Beatriz Díaz Vázquez. S.l.: Consellería de Cultura e Xuventude, 1993, 95 p.- LÓPEZ GÓMEZ, Pedro. “Una llave maestra para el acceso a los archivos: el catálogo de instrumentos de descripción documental”. En: CONGRESO NACIONAL DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE ARCHIVEROS, BIBLIOTECARIOS, MUSEÓLOGOS Y DOCUMENTALISTAS. 5º. 25-28 septiembre 1991. Zaragoza. Actas. S.l.: Zaragoza: ANABAD, 1991, pp. 544-551; y en Bol. de la Anabad, Madrid, XLI, 3-4 (julio-diciembre 1991) 149-155. LÓPEZ GÓMEZ, Pedro. “Una llave maestra para el acceso a los archivos: el catálogo de instrumentos de descripción documental”. Bol. de la Anabad, Madrid, XLI, 3-4 (julio-diciembre 1991) 149-155

²³ ÁLVAREZ-COCA GONZÁLEZ. “Una cooperación necesaria: la identificación de fondos en los Archivos Generales Españoles” / M^a Jesús Álvarez-Coca González, Pedro López Gómez, Luis Martínez García. XORNADAS DE ARQUIVOS, BIBLIOTECAS E MUSEOS DE GALICIA. Cooperación: Realidade e Futuro. (A Coruña, 24-26 abril 1997). S.l. [Santiago]: Xunta de Galicia, 1997, pp. 459-475.

conocimiento. Tanto los sistemas informativos de los imperios,²⁴ como los mecanismos de la censura religiosa y política, nos son conocidos.

Hacia 1450, los dos grandes imperios de la época, China y el Imperio Otomano contaban con unos servicios de recogida de información superiores a los de los gobiernos más importantes de Europa; pero después de 1600, algunos de ellos tomaron la delantera.

En el caso de la Iglesia, desarrolló la primera burocracia europea, pues no en vano el clero ejercía una especie de monopolio de la capacidad de leer y escribir. El papado fue pionero en los ámbitos de los archivos y las finanzas. Después del concilio de Trento, los párrocos estaban obligados a llevar registros de nacimientos, matrimonios y muertes; los obispos visitaban regularmente sus diócesis, y se llevaban los censos de “almas”, lo que no era exclusivo de la iglesia católica, puesto que los protestantes elaboraban “interrogatorios” de los más diversos asuntos. Pero la institución eclesiástica más preocupada por recoger información fue la Inquisición. Sus archivos son un banco de datos excelente para los historiadores sociales,²⁵ aunque la credibilidad de sus fuentes procesales ha sido objeto de intenso debate.²⁶ Se ha señalado la influencia de los archivos vaticanos en las grandes concentraciones documentales, tanto las propiciadas por la Iglesia como por los estado (v.g. el Archivo de Simancas).

Un ejemplo lo constituye la expansión y acumulación de información en la casa central de la Congregación de San Benito en Valladolid, que cercenó la autonomía de muchos de sus cenobios.²⁷

Al comienzo de los tiempos modernos, hay una tendencia por parte de los Estados a acumular más y más información, y a presentarla de forma esquemática o estadística.

²⁴ BURKE, P. Historia social del conocimiento. De Gutenberg a Diderot. Barcelona: Paidós, 2002, p. 154, nota 2, que cita a: BAYLY, C.A. Empire and Information: Intelligence Gathering and Social Communication in India, 1780-1870. Cambridge, 1996; DRAYTON, R. “Knowledge and Empire”, en MASSHALL, P. (comp.). The Oxford History of the British Empire, v. 2. The Eighteenth Century. Oxford, 1998, pp. 231-252; EDNEY, M. Mapping an Empire: The Geographic Construction of British India, 1765-1843. Chicago, 1997; MUNDY, B. The Mapping of New Spain: Indigenous Cartography and the Maps of the Relaciones Geográficas. Chicago, 1996.- LÓPEZ GÓMEZ, Pedro. “La construcción de un sistema nacional de archivos (1858-1936)”, en: Historia de la Propiedad. Patrimonio Cultural. III Encuentro Interdisciplinar. Salamanca, 28-31 de mayo de 2002 / Salustiano de Dios, Javier Infante, Ricardo Robledo, Eugenia Torijano (coords.). Madrid: Fundación Beneficentia et Peritia Iuris. Colegio de Registradores de la Propiedad y Mercantiles de España, 2003, pp. 201-255. Texto completo: http://www.historiaproiedad.es/pdfs/hp_iii_patrimonio_cultural.pdf (21/12/2007).- MYERS, R.; HARRIS, M. (comps.). Censorship and the Control of Print in England and France, 1600-191, Citado, entre otros, por BURKE, P. Historia social del conocimiento. De Gutenberg a Diderot. Barcelona: Paidós, 2002, p. 154, nota 5. Recordemos el Índice de libros prohibidos por la Iglesia católica.

²⁵ BURKE, P. Historia social del conocimiento. De Gutenberg a Diderot. Barcelona: Paidós, 2002, pp. 159-161.

²⁶ GARCÍA CÁRCCEL, Ricardo. “¿Son creíbles las fuentes inquisitoriales?”, en GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Carlos Alberto; VILA VILAR, Enriqueta (comps.) Grafías del imaginario. Representaciones culturales en España y América (siglos XVI-XVIII). México: FCE, 2003, pp. 96-110.

²⁷ MATE SADORNIL, Lorenzo. “Archivo de la Congregación de San Benito de Valladolid (1500-1835)”, en Órdenes Monásticas y Archivos de la Iglesia (I); Santoral Hispano-Mozárabe en España: Actas del IX Congreso de la Asociación celebrado en Oviedo-Valdediós (13 al 16 de Septiembre de 1993). Oviedo: Asociación de Archiveros de la Iglesia en España, 1995, pp. 313-332.- RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, Juan Luis. Historia del Monasterio de San Benito el Real de Valladolid. Valladolid. Caja de Ahorros Popular de Valladolid. Ateneo de Valladolid, 1981.

En algunos sectores se podría hablar del “Estado de vigilancia”, aunque es cierto que los gobiernos de comienzos de la Edad Moderna carecían del número suficiente de funcionarios para controlar la vida de todas las gentes que vivían en sus territorios.)En el territorio de la ficción, Ismael Kadaré²⁸ ha hecho una parábola sobre el almacenamiento de sueños y elementos del inconsciente colectivo, recogidos, analizados y censurados por un estado policíaco). Recogían información para atender las crisis o problemas específicos, como sedición, plagas, guerras, y a partir de 1650, para usarla a largo plazo en prácticas rutinarias. Recordemos las relaciones topográficas o histórico-geográficas encargadas por Felipe II, o los viajes anticuarios tanto en la península como en América,²⁹ que se incrementarán en el s. XVIII. La expansión del conocimiento es precondition y consecuencia de la expansión de los imperios: portugués, español, británico, francés, sueco o ruso. Hay interacción entre periferias y centros, y especialmente entre Iglesias y Estados, aunque en general fueron éstos los que aprendieron de aquellas. Y junto con la expansión, una mayor centralización para controlar los territorios incorporados, y el desarrollo de la burocracia. Los mismos gobernantes llegan a convertirse en burócratas, como es el caso de Felipe II, a quienes sus súbditos apodaron “el rey papelero”, según dice Parker. En El Escorial se almacenó la más ingente masa de documentos oficiales desde el Imperio Romano tardío.³⁰ Aunque esta aseveración es más que discutible, es indudable la intención de atesorar la ciencia lejos de curiosidades indiscretas, como indican la elección del Escorial para ubicar la biblioteca Real en lugar tan inaccesible, la pragmática de 1559 relativa a la imprenta y al comercio librero, la prohibición a los españoles de cursar estudios en universidades extranjeras, y la concesión del privilegio del rezado a Plantino en 1572.³¹

En las monarquías renacentistas europeas, los archivos administrativos se concentrarán en instituciones específicamente destinadas a su custodia generalmente para garantizar su pervivencia, pero también su uso y monopolio por parte de la administración, del Estado. Son los archivos del poder. Así, y prescindiendo de incursiones más lejanas en el tiempo, podemos citar la primera concentración archivística europea de la Edad Moderna, que tuvo como lugar de referencia el Archivo General de Simancas, y sus antecedentes y ejemplos en las grandes concentraciones de los archivos vaticanos.

En él se reunieron los documentos generados por las grandes instituciones creadas para gobernar sus reinos por los reyes castellanos, y sus sucesores, los Austrias y Borbones. Está lejos de ser únicamente, como se dice a veces, el archivo general de la Corona de Castilla, pues allí se guardan también los de los Consejos de Flandes, Portugal, e Italia, entre otros. Y el lugar se elige por su cercanía a Valladolid, sede de la Real Chancillería, fija, frente a los itinerantes Corte y Consejos Reales. Fijémonos que el contenedor es un castillo.

Este archivo evolucionó desde un concepto patrimonialista, con el que fue creado por Carlos V, al más amplio de testimonio de la Administración y de los derechos de la Corona,³² según se constata en las Ordenanzas del Archivo de 1588.³³

²⁸ KADARÉ, Ismael. El Palacio de los sueños. Madrid: Alianza Editorial, 2007.

²⁹ BOUZA ÁLVAREZ, Fernando J. Del escribano a la biblioteca. La civilización escrita europea en la Alta Edad Moderna (siglos XV-XVII). Madrid: Síntesis, 1993, pp. 90-93

³⁰ PARKER, G. The Grand Strategy of Philip II. New Haven, 1998 (trad. Cast. La gran estrategia de Felipe II. Madrid: Alianza, 1999), p. 48. Citado por BURKE, P. Historia social del conocimiento. De Gutenberg a Diderot. Barcelona: Paidós, 2002, pp. 152 y 157.

³¹ GIL FERNÁNDEZ, Luis. [et al.]. La cultura española en la Edad Moderna. Madrid: Itsmo, 2004, p. 75

No faltaban antecedentes de concentraciones anteriores. Así, en Italia se puede recordar el *Archivum Arcis*, instituido por el pontífice Sixto IV della Rovere (1471-484) en el Castel S. Angelo en Roma; después el *Archivum Vaticanum* (1610); el archivo patrimonial de Cagliari (1618), los archivos ducales de Parma (1593) y de Piacenza (1595), y el archivo gubernativo de Milán (1593). Y en Nápoles, aunque ya al final del s. XIII se había constituido, el verdadero archivo general se debe a Joaquín Murat, cinco siglos más tarde. El fenómeno se generalizará entre el fin de la edad moderna y el principio de la edad contemporánea.³⁴

A mediados del s. XVIII se abre una nueva fase de concentración de material archivístico en grandes depósitos de archivo de Estado. Fue precedida por la constitución de los archivos de la casa de Saboya en Turín, que el monarca cuidará personalmente; por Pedro el Grande, en Rusia en 1720, con un esfuerzo por dar regularidad a las transferencias administrativas; la emperatriz María Teresa crea en Viena el depósito central de los archivos de la monarquía de los Habsburgo, el *Haus-Hof-und Staatsarchiv*, que servirá de modelo a la Europa del siglo de las luces, y que sigue siendo uno de los más importantes depósitos de Europa, concebido como un arsenal de la dinastía y del Estado contra sus enemigos del Imperio y del exterior, y sobre este modelo, los depósitos de Buda para el reino de Hungría, de Milán, para el reino lombardo-véneto, y en Bruselas se nombrará el primer archivero para los Países Bajos. El ejemplo austriaco se seguirá en Varsovia en 1765, en Venecia en 1770, en Florencia a partir de 1778, y en Sevilla, a partir de 1781, y en Escocia a partir de 1787 en la *Register House* de Edimburgo, creada en 1774.³⁵ Se ha hablado de que el Archivo General de Indias fue creado para favorecer la elaboración de una historia de la acción española en el continente americano que contrarrestase la Leyenda Negra iniciada por la obra de Robertson. Puede ser, pero siempre predominó una intención utilitarista, no especulativa, del uso de sus documentos.

Al lado de los archivos de los poderosísimos imperios territoriales de Austria, de Rusia, de Turquía, veremos levantarse a su epígono, flor de un día, el Archivo Imperial de la Francia napoleónica, con los despojos documentales de los países europeos sometidos a su tutela, luego devueltos a sus antiguos propietarios al disolverse su obra institucional como un azucarillo. Pero esto, y las concentraciones posteriores de los estados nacionales, corresponden ya a la historia del siglo XIX.

Junto a la recogida de información, la censura y la prohibición de determinadas informaciones. El concilio de Trento, comenzado en 1545, en el que la Iglesia definió

³² Bautier denomina “arsenal de autoridad”, en contraposición al “tesor des chartes” medieval, al nuevo concepto de archivo que representa el Archivo Real de Simancas. BAUTIER, Henri. “La phase de l’histoire des archives: la constitution des dépôts d’archives et la naissance de l’archivistique. XV^e début du XIX^e siècle”. *Archivum*, XVIII (1968) 139-149.- MARTÍNEZ GARCÍA, Luis. “El Archivo de Simancas En el Antiguo Régimen Secreto, Patrimonio, Justificación y Legitimidad Real”. *Boletín de la Anabad*. V. XLIX, n. 2 (abril-junio 1999), pp. 77-117.

<http://Fdialnet.unirioja.es/2Fdescarga/2Farticulo/2F51142.pdf>

³³ LODOLINI, Elio. “Un contributo alla storia dell’archivistica Le Istruzioni del 1588 per l’Archivio di Simancas”. *Rassegna degli Archivi di Stato*, LI (1991) pp.386-390.- RODRÍGUEZ DE DIEGO, José Luis: *Instrucción para el gobierno del Archivo de Simancas* (año 1588). Madrid: Ministerio de Cultura, Centro de Publicaciones, 1998. 115 pp.

³⁴ LODOLINI, Elio. *Lineamenti di Storia dell’Archivistica italiana. Dalle origini alla metà del secolo XX*. Roma: La Nuova Italia Scientifica, 1991, pp. 77-114.

³⁵ BAUTIER, Robert-Henri. “Les Archives”. En SAMARAN, Charles (dir.) *L’Histoire et ses méthodes*. Paris: Gallimard, 1961, pp. 1120-1136., conf. p. 1129-1131.

creencias y dogmas y restableció disciplinas, incidió sobre las universidades a través del juramento de la fe en los grados y la publicación de los índices de libros prohibidos. La bula *In Sacrosancta* (1564) de Pío IV introdujo el juramento de ortodoxia, el Credo, para excluir de los grados a los protestantes. La Inquisición vuelve a aparecer en la persecución de los libros con contenidos heréticos, la brujería y la ficción jurídica del pacto con el diablo, con una influencia sobre el desarrollo cultural de nuestro país tanto por la censura como por la “autocensura” sobre los pensadores y creadores. Las licencias de impresión de libros corrían a cargo del Consejo de Castilla, lo mismo que su censura, que en cuestiones jurídicas recababa la opinión del Colegio de Abogados de Madrid.³⁶ Felipe II en 1559 prohibió a los castellanos estudiar en universidades extranjeras, salvo en las de determinados países como los reinos de la Corona de Aragón, Portugal, y algunas italianas. La nueva ciencia, tras la condena en Roma de Copérnico en 1616 y el proceso contra Galileo, no penetraría en las universidades españolas. La religión quería imponerse a la nueva ciencia, y como decía Erasmo en el *Elogio de la locura*, los teólogos son irascibles y declaran hereje a quienes les llevan la contraria.³⁷ Otro hito será el Reglamento de 22 de noviembre de 1752, del Consejo de Castilla, obra del Juez de Imprenta, Juan Curiel, que prohibió bajo pena de muerte la introducción y venta de libros extranjeros. El Consejo de Castilla, con su censura gubernativa, la Inquisición con sus índices y catálogos, formarán una barrera casi infranqueable, a partir de la Revolución Francesa. Sin embargo, el conocimiento de lo que se producía en el exterior tenía múltiples vías de penetración. En materia de educación, se conocía *L'Encyclopédie* y las obras de los ilustrados, con los que Aranda, Olavide, Mayans, Altuna, Carrión, el Duque de Alba, el de Villahermosa, etc. se cartearon; el contrabando de libros, y las impresiones clandestinas eran algunas de las fórmulas por las que el conocimiento de lo foráneo se introducía.³⁸

Por su parte, los particulares, las familias, empezarán a acumular sus “papeles”, a partir del s. XVI, que transmitirán de generación en generación, y que incluirán actas notariales, misivas y libros de contabilidad.³⁹

Los documentos producidos en el ejercicio de sus funciones o actividades por una persona, institución o sociedad, constituyen el fundamento de la interpretación y organización del discurso histórico, que para ser veraz, pasa por las operaciones de: extracción de datos, producción de hipótesis, crítica y verificación de resultados. El devenir histórico tiene algunas concomitancias con la narración, pero el historiador no elabora ficciones, pues depende del archivo y de la relación que éste establece con el pasado. Ahora bien, las citas históricas no sólo son acreditaciones de tesis, sino que, como referenciales, introducen cierto efecto de lo real. Y puesto que las estrategias de investigación implican un acercamiento a la documentación y los textos pueden ser susceptibles de tergiversación, el investigador deberá no sólo interpretarlos, sino

³⁶ ALVARADO PLANAS, Javier. Justicia, libertad y censura en la Edad Moderna. Madrid: Ministerio de Justicia. Boletín Oficial del Estado, 2007, pp. 65-154 y 13-63

³⁷ PESET, Mariano. “Las universidades en el tiempo de los Habsburgo”, en TEJERINA, Fernando (ed.). La Universidad. Una Historia ilustrada. Madrid: Banco Santander. Turner, 2010, pp. 73-107, conf. pp. 94-95

³⁸ ESTEBAN, León. “Las Obras “Ilustradas” sobre Educación y su recepción en España”. *Revista de Educación*, número extraordinario (1988) 133-160.

³⁹ MARTÍN, Henri-Jean. Historia y poderes de lo escrito. Con la colaboración de Bruno Delmas. Gijón (Asturias): Trea, 1999, pp. 273-275.

identificar autor y destinatario, situar el texto en su contexto según tiempos y lugares y discernir cuándo y cómo hay distorsiones por las instancias que lo produjeron.⁴⁰

Corte cronológico, límites geográficos y tipo de fuente documental no son los únicos problemas que debemos abordar. Tratar del tema de la educación nos enfrenta al conocimiento de las instituciones educativas y sus archivos, pero no parece que sea suficiente, porque la educación no es competencia exclusiva, como dicen los sociólogos, de este tipo de instituciones.

1.4. EL TEMA: EDUCACIÓN INSTITUCIONAL, EDUCACIÓN SOCIAL, EDUCACIÓN ESTAMENTAL

La educación está destinada a la integración del individuo al medio en donde ha de vivir;⁴¹ citando a Craig y Spear, la familia, la educación formal o escolarizada, y el orden cultural, sintetizan el sistema educativo.

Teresa Nava Rodríguez, en la introducción al monográfico de *Cuadernos de Historia Moderna* del 2004 dedicado a la educación, afirma, al tratar de la historiografía modernista, que la historia de la educación⁴² engloba, por un lado las formas institucionales: escuelas, colegios, universidades, seminarios., etc., que se encargan de transmitir los conocimientos, técnicas e idearios pedagógicos; y por otro todos los tipos de influencias ejercidas sobre los individuos y los grupos sociales (ideología, mentalidad, cultura, demografía, economía, política, legislación, administración, normas

⁴⁰ FERNÁNDEZ LUZÓN, Antonio. “La Universidad de Barcelona. Fuentes documentales y líneas de investigación”, en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E.; POLO RODRÍGUEZ, Juan Luis (eds.). Universidades hispánicas: modelos territoriales en la edad moderna. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2007, pp. 197-214, conf. 197-199, párrafo en que trae a colación a CHARTIER, Roger. Entre poder y placer. Cultura escrita y literatura en la Edad Moderna. Madrid: Cátedra, 2000.

⁴¹ CRAIG, John; SPEAR, Norman. “Explaining educational expansion. An agenda for historical and comparative research”, en ARCHER, Margareth. The sociology of educational expansion. London: SAGE. Studies in internacional sociology, 1982, pp. 66-68. Conf. BORRERO CABAL, Alfonso (S.J.). La Universidad. Estudios sobre sus orígenes, dinámicas y tendencias. T. VI. Organización Universitaria. Bogotá: Compañía de Jesús. Pontificia Universidad Javeriana, 2008, p. 17.

⁴² Abundante la bibliografía sobre el tema. Citemos: BOWEN, J. Historia de la Educación Occidental, Barcelona: Herder, 1979, 2 v.- CAPITÁN DÍAZ, A. Historia de la educación en España. Madrid: Dykinson, 1991, 2 v.-CASPARD, P. “Vingt années d’Histoire de l’Education”, Histoire de l’éducation, 84 (2000) 73-87.- DELGADO CRIADO, Buenaventura. Historia de la Educación en España y América. Madrid: Ediciones SM, Ediciones Morata, 1992-1994, 3 v.- ESCOLARIO, Agustín. “La Investigación en historia de la educación en España. Tradiciones y nuevas tendencias” / Agustín Escolano. Revista de ciencias de la educación: Órgano del Instituto Calasanz de Ciencias de la Educación, nº 155 (1993) 331-350. - GALINO CARRILLO, M.A. Historia de la Educación. Madrid, 1960, 2 v.- GARÍN, E. L’educazione in Europa, 1400-1600. Bari: Laterza, 1952.- GUTIÉRREZ CUADRADO, J. Educación y enseñanza. En: Enciclopedia de historia de España. Madrid: Alianza, 1988-1993, t. 1, p. 537-618.- GUEREÑA, J. L. (dir.). L’enseignement en Espagne: XVIe-XXe siècle. Paris, 1998.- Historia de la educación en España. Madrid: Ministerio de Educación, 1985.- MORENO G., Juan Manuel; POBLADOR, Alfredo; RÍO, Dionisio del. Historia de la educación: edades Antigua, Media y Moderna, acción pedagógica contemporánea. 4{487} ed., 3{487} tirada. Madrid: Paraninfo, 1986.- NAVA RODRÍGUEZ, Teresa. La educación en la Europa Moderna. Madrid: Síntesis, D.L. 1992.- NEGRÍN FAJARDO, Olegario (coord.). Historia de la Educación española. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2011. - PERNIL ALARCÓN, Paloma; VERGARA CORDOVA. Javier. Historia de la educación Edad Antigua, Media y Moderna). Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2002.- REDONDO GARCÍA, Emilio. Historia de la Educación. Manual. Madrid: Dykinson, 1997.

y usos sociales, vida cotidiana, estructura social, diferenciación social, etc.), que nos enfrentaría a una historia social de la educación, y a la aparición de disciplinas sectoriales pertenecientes a otras corrientes historiográficas, como la Historia de la Educación de las Mujeres y la Historia de la Cultura Escrita.⁴³ Como algo inseparable, educación y cultura, entiende Antón Costa el estudio de este tipo de historia, como realiza en su monumental *Historia da educación e da cultura en Galicia*.⁴⁴

Este aprendizaje o “socialización” de los individuos, por el que aprenden e interiorizan, en el transcurso de su infancia y juventud, los elementos socioculturales de su medio ambiente, los integran a la estructura de su personalidad, bajo la influencia de experiencias y de agentes sociales significativos y se adaptan al entorno social en cuyo seno deben vivir,⁴⁵ es objeto de polémica entre la Sociología y la Pedagogía, no tanto por su definición como por sus límites. Los sociólogos llegan a reducir la educación a un simple proceso socializador; mientras que los pedagogos califican de disparate epistemológico la identificación entre ambos conceptos. Pero la socialización es un proceso anterior a la educación. La educación es una conquista gradual de las civilizaciones que deja a sus hijos al cuidado de otros integrantes de la comunidad, a los que se les reconoce genéricamente el título de “maestros” y que les proporcionan un conocimiento institucionalizado de su cultura.⁴⁶

La sociología de la educación, según Félix Ortega, es una de las tres dimensiones de un mismo fenómeno, junto con la escuela y las clases sociales: la estructura del poder en la sociedad española. El análisis de las características de la teoría sociológica de la educación debe hacerse a partir de la estrecha e indisoluble unidad que forman esos tres niveles. Características del sistema de dominación, qué clases han sido dominantes, y de qué mecanismos se han servido para ejercer el control social. Y también cuál es el aparato escolar establecido por dichas clases, el funcionamiento autónomo del mismo, y sus reacciones al tipo de saber de la educación que es la sociología. Evidentemente, trasladar estos elementos al Antiguo Régimen plantea ciertos problemas conceptuales, pero no nos parece descabellado, si sustituimos clases sociales por estamentos, y escuela por centros docentes. No ve incompatible la sociología de la educación con la pedagogía, pero rechaza el que deba tener cobijo bajo sus alas, debido a su discurso legitimador de una educación esencialista-espiritualista, incapaz de enfrentarse con el sistema educativo como una institución social. En el entramado teórico que sustenta la sociología de la educación en España ve estas fuentes: el Marxismo no dogmático de Marx y Gramsci; la sociología clásica de Weber y Veblen, y la nueva sociología de la educación inglesa de Bernstein, y básicamente, las aportaciones del constructor de la sociología de la educación, Durkheim, Bourdieu y Passeron con su teoría de la reproducción, y la influencia “genealogista” y “microfísica” de Foucault.⁴⁷

⁴³ NAVA RODRÍGUEZ, Teresa. “Introducción. La educación del pasado en la historiografía modernista actual”. En: Ingenios para el mundo: sociedad, saber y educación en la Edad Moderna / Teresa Nava Rodríguez, coordinadora. Madrid: Universidad Complutense, 2004, pp. 9-21.

⁴⁴ COSTA RICO, Antón. *Historia da Educación e da Cultura en Galicia (Séculos IV-XX)*. Permanencias e cambios no contexto cultural e educativo europeo. Vigo: Edicións Xerais de Galicia, 2004.

⁴⁵ ROCHER, Guy. *Introducción a la sociología general*. Barcelona, 1990, pp. 133-134. Cit. por GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, José Luis. *El aprendizaje cortesano de Felipe II. (1527-151546)*. La formación de un príncipe del Renacimiento. Madrid: Sociedad Estatal para la conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1999, p. 17.

⁴⁶ GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, José Luis. *El aprendizaje cortesano de Felipe II. (1527-151546)*. La formación de un príncipe del Renacimiento. Madrid: Sociedad Estatal para la conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1999, pp. 17-20.

Las comunidades y los individuos están sujetos a determinadas condiciones sociales, culturales y materiales; se sitúan en determinados espacios geográficos; y están conectados mediante determinadas relaciones económicas y políticas. De su convivencia social se originan ideas, creencias e interpretaciones del mundo, que se manifiestan a través de valores morales, normas legales, rituales sociales y prácticas e instituciones culturales, que son el marco en que se desenvuelven los problemas socioeducativos de que se ocupa la Historia de la educación social.⁴⁸

Entre los conceptos clave de educación social incluidos en el *Léxico básico* de la USC, encontramos una definición de “educación”, que se desenvuelve mediante diversas adjetivaciones, de las que nos interesan las de educación formal, educación informal, educación no formal, y educación social.⁴⁹ El concepto de educación alude a la intencionalidad de un proceso humano, mediante el que se promueve la instrucción y la formación de las personas con el objeto de favorecer su desenvolvimiento e inserción en la sociedad. Se trata de una práctica social compleja, proyectada y construida históricamente desde el interior de la cultura y de las pautas de socialización que definen a cada sociedad. La educación formal sería la actividad educativa inserta y conformada en un sistema legalmente establecido por las administraciones públicas en el territorio de su competencia. Se trata de una actividad académica graduada cronológicamente y estructurada en etapas y niveles de formación progresivos y continuos. La no formal correspondería a procesos educativos intencional y sistemáticamente organizados por instituciones educativas no escolares (entre las que se cita a asociaciones, academias, universidades populares, etc.) orientadas a la formación de personas en diferentes temáticas, y que pueden ser alternativa o complemento de las estructuras implantadas por las Administraciones. La educación informal es el proceso educativo carente de una intencionalidad formativa expresa, que surge de la sociedad y que acompaña toda la vida a las personas. Estímulos sociales producidos por recursos, contextos o agentes sociales que sin ser en sí mismo educativos producen efectos educacionales: la familia, los grupos de iguales, la religión, las organizaciones sociales, los juegos infantiles, las tradiciones, etc. son algunos de los medios por los que un individuo puede ser partícipe de este tipo de procesos.⁵⁰

El saber de cada uno es la parte de conocimientos que, individualmente, se alcanza dentro del estamento al que pertenece. A una sociedad como la bajo medieval dividida en *oratores*, *bellatores*, *laboratores* corresponde una repartición de los conocimientos y de las habilidades en conformidad con las funciones de cada estamento. Todo conocimiento se ordena a un fin utilitario, bien de carácter práctico, bien moral. El crecimiento económico y demográfico de las ciudades, con el nacimiento de la

⁴⁷ ORTEGA, Félix. “Pasado y presente de la sociología de la educación en España”, en VARELA, Julia (ed.). *Perspectivas actuales en sociología de la educación*. Madrid: Editorial Cantoblanco, 1983, pp. 347-375, conf. pp. 347, 352 y 368.

⁴⁸ TIANA FERRER, Alejandro; SOMOZA RODRÍGUEZ, José Miguel; BADANELLI RUBIO, Ana M^a (coords.). *Historia de la educación social*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, UNED, 2014.- TIANA FERRER, Alejandro. “Evolución del concepto de Educación Social”, en TIANA FERRER, Alejandro; SANZ FERNÁNDEZ, Florentino. *Génesis y situación de la educación social en Europa*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2003, pp. 45-74.

⁴⁹ CABALLO VILLAR, María Belén. 131 conceptos clave de educación social / María Belén Caballo Villar, Francisco Xosé Candia Durán, José Antonio Caride Gómez, Pablo Ángel Meira Cartea. Santiago: Universidad de Santiago de Compostela, 1996, p. 33-34, 38-40.

⁵⁰ TRILLA, J. “La educación no formal”, en SANVISENS, A. (dir.) *Introducción a la Pedagogía*. Barcelona: Barcanova, 1984, pp. 337-365.- Ídem. *La educación formal, no formal e informal*, en *Textos de Pedagogía*. Barcelona: P.P.U., 1985- Ídem. *La educación informal*. Barcelona: P.P.U. 1986.

burguesía, demandará nuevos saberes, que conducirán a la creación de escuelas catedralicias y universidades donde se formarán las élites que alimentarán los cuadros de la administración y de la Iglesia.⁵¹

Y en la sociedad barroca del XVII, los gobernantes desempeñarán un papel relevante en los procesos de socialización, encaminado a conservar el orden social establecido, para que los miembros de cada estamento se mantuviesen en él, contando con el apoyo de pensadores, economistas, artistas y literatos. Así lo expresa Cellorigo, al hablar de los tres órdenes: “el uno de eclesiásticos y los otros dos de nobles y plebeyos, los cuales el Príncipe ha de disponer de manera que no se muden, que no se alteren, confundan ni igualen, sino que cada uno conserva su lugar, su orden, su concierto, de suerte que con diversas voces hagan consonancia perfecta”. Hay que procurar que cada uno siga en el puesto que el orden tradicional y heredado le tiene asignado.⁵² Y así, pese a los nuevos cauces institucionales e informales educativos surgirán del s. XVIII ilustrado, se perpetuará el orden social, sin que la sociedad estamental se desmorone, hasta que debido a los nuevos vientos revolucionarios, las monarquías absolutas del Antiguo Régimen vayan cayendo o reformándose para adaptarse a la nueva sociedad de clases.

1.5. LAS FUENTES PARA LA HISTORIA DE LA EDUCACIÓN INSTITUCIONAL, SOCIAL Y ESTAMENTAL

Decía Santolaria, en su aportación a la monumental *Historia de la Educación en España y América*,⁵³ que, en realidad, dadas las dependencias metodológicas y las relaciones conceptuales que la Historia de la Educación mantiene con los saberes históricos, el concepto de fuentes en Historia de la Educación sería asimilable al concepto de fuente histórica en general, y que “todo resto del pasado” podría ser incluido en el concepto de fuente en un momento determinado. Por ello, al tratar de “Las fuentes de la Historia de la Educación hispánica” hace referencia a los principales archivos históricos españoles, y a aportar “una aproximación inicial a la localización de posibles fondos de documentos relativos al campo de la educación que puedan encontrarse en estos “depósitos” históricos.” Parte de una glosa de las principales guías de carácter general desde la publicada en 1916 por Rodríguez Marín hasta la *Guía del investigador* de la Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural, publicada en 1977, pasando a hacer una breve referencia de cada uno de los archivos generales, regionales, provinciales en su conjunto, y otros que encuentra de interés, de los que describe sus “secciones” principales, los fondos de mayor interés para la Historia de la Educación, y algún instrumento descriptivo específico que permita localizar documentos de interés a este efecto. Al no tener limitación cronológica, los datos que ofrecen desbordan, con mucho, la época que nos interesa, y por otro lado, son excesivamente genéricos también para nuestro interés.

⁵¹ MARAVALL, J. A. “La concepción del saber en una sociedad tradicional”, en Estudios de historia del pensamiento español. Serie primera. Edad Media. Madrid, 1973, pp. 217-272. Cit. por GIL FERNÁNDEZ, Luis. [et al.]. La cultura española en la Edad Moderna. Madrid: Itsmo, 2004, p.23.

⁵² MARAVALL, José Antonio. La cultura del Barroco. Barcelona: Ariel, 1986, p. 278 y 280 y nota 28, en que cita a GONZÁLEZ DE CELLORIGO, M. Memorial de la política necesaria y útil restauración a la República de España. Madrid, 1600, fols. 41 y 42. Cit. por.

⁵³ SANTOLARIA, F. F. “Las fuentes de la Historia de la Educación hispánica. Principales archivos históricos nacionales”, en DELGADO CRIADO, Buenaventura (coord.). Historia de la Educación en España y América. 1. La Educación en la Hispania Antigua y Medieval. Madrid: Ediciones S.M. Fundación Santamaría, 1992, pp. 57-75.

Afirma Santolaria que la relevancia de la información para la Historia de la Educación puede provenir de todo tipo de documentos históricos: militares, económicos, políticos, notariales, etc. Por ello, tras la iniciación somera de las distintas secciones de cada Archivo, pasa a exponer lo más relevante en relación a la educación, y sus instrumentos descriptivos generales. Nosotros hemos intentado actualizar sus informaciones, incluyendo otros estudios más recientes, así como la información genérica que ofrecen sus páginas web, pero hemos renunciado, por su complejidad, a descender al nivel del documento, lo que trascendería con mucho la intención de este trabajo.

Archivo Histórico Nacional. Lo más interesante se encuentra en Consejos Suprimidos, donde las “series” (sic) más interesantes serían: *Colegios y Seminarios* (1767-1826), 19? leg., con expedientes de nombramientos de profesores, arreglo de planes de estudios, reclamaciones económicas, etc.- *Enseñanza* (1632-1824), 8 leg., con documentos sobre universidades, colegios, seminarios, maestros de primeras letras, estudios particulares, enseñanza pública, etc.- *Gracia y Justicia* (1789-1835), 25 leg., con documentos de beneficencia, hospicios, organización y enseñanza impartidas, etc. *Gracia y Justicia de Aragón* (s. XVII-XIX), 1.284 leg., lo anterior referido a esta Corona.- *Imprenta (originales de)* (s. XVIII-XIX), 28 leg., originales presentados al Consejo al pedir licencias.- *Imprenta y sus agregados* (1729-1834), 77 leg., con documentos sobre imprentas, librerías, bibliotecas, etc.- *Imprentas (Inspección de)* (1824-1836), 8 leg.- *Impresiones* (1598-1834), 47 leg., expedientes sobre licencias para imprimir obras, tasas de libros, etc.; interesante para la bibliografía española de los s. XVII y XVIII.- *Obras Pías y Memorias* (s. XVII-XIX), sin cuantificar, fundaciones eclesiásticas y privadas de carácter benéfico o piadoso, con asuntos de enseñanza.- *Universidades de Castilla* (1662-1833), 68 leg., con expedientes sobre personal, cátedras, libros de matrícula, planes de estudio y asuntos económicos sobre las universidades de: Alcalá, Almagro, Baeza, Granada, Irache, Oviedo, Oñate, Osma, Osuna, Salamanca, Santiago, Sevilla, Sigüenza, Valladolid, Toledo, La Laguna y Colegio Imperial de Madrid.

También en la “sección” de Códices y Cartularios menciona, sin cuantificar: *Colegios*, con libros administrativos de la Compañía de Jesús de Alcalá de Henares, Ávila, Burgos, Calatayud, Fuente del Maestre, Guadix, Lima, Madrid (Nuestra Señora de Atocha y Colegio Imperial), Manila México, Oropesa, Tarragona, Toledo, Valladolid y Venecia.- *Constituciones, ordenanzas y estatutos* relativos al Colegio de San Jorge de los Irlandeses de Alcalá, San Gregorio de Valladolid, y centros benéficos y hospitales dependientes de monasterios y comunidades con datos educativos.- *Universidades*, con libros, órdenes, memorias, inventarios, etc. relativos a las de Alcalá, Lima, Orihuela, Salamanca, Valencia, Valladolid y Zaragoza.

En la “sección” de Ultramar, los documentos, relativos a América, y de la segunda mitad del s. XIX no son de nuestro interés.

De todos ellos los más interesantes son los fondos de Universidades y Colegios, que documentan ocho siglos de historia de la educación, con más de 3.208 legajos y 1.403 libros, desde el s. XIII (aunque seriada desde el s. XVI) al XX. Su descripción en la “meticulosa” guía de Consuelo Gutiérrez del Arroyo *La Sección de Universidades del Archivo Histórico Nacional*, de 1952, actualizada por Carmona de los Santos en 1999.

Instrumentos generales del AHN

- Ministerio de Cultura. AHN. Página web:

- <http://www.mcu.es/archivos/MC/AHN/index.html> (consulta 19-02-2014).
Instrumentos de descripción:
<http://www.mcu.es/archivos/docs/MC/AHNWebIDD.pdf> (consulta 19-02-2014).
- *Bol. de la ANABAD*. Madrid, XLVI, n. 1 (1996). Monográfico dedicado al Archivo Histórico Nacional.
 - CARMONA DE LOS SANTOS, María: *Guía de fondos de instituciones docentes. Archivo Histórico Nacional*. [Madrid]: Ministerio de Educación y Cultura, Centro de Publicaciones, [1999], 112 p.
 - CRESPO NOGUEIRA, Carmen [dir.]: *Guía del Archivo Histórico Nacional*. Madrid: Ministerio de Cultura/Dirección de Archivos Estatales, 1989, 87 p.
 - GUTIÉRREZ DEL ARROYO, Consuelo: *La Sección de Universidades del Archivo Histórico Nacional*. Madrid: Dirección General de Archivos y Bibliotecas, Servicio de Publicaciones, 1952, 197 p.
 - SÁNCHEZ BELDA, Luis: *Guía del Archivo Histórico Nacional*. [Valencia]: Tipografía Moderna, 1958, 235 p.

Archivo de Simancas (Simancas. Valladolid). De sus 14 secciones que recogen las 25 anteriores, descritas en las guías de 1958 y 1962, las “series” más interesantes son las correspondientes a:

- La Sección 7ª. Secretaría de Gracia y Justicia: *Instrucción Pública* (1655-1788), 40 leg., con asuntos del ramo de instrucción pública en universidades, colegios y seminarios.- *Imprentas* (1658-1788), 1 leg., con expedientes sobre licencias de impresión de obras.- *Levas, vagos, gitanos, malhechores y alborotos* (1744-1784), y *alborotos de Madrid* (1748-1767), 7 leg..
- La Sección 9ª. Secretaría de Guerra: *Artillería* (1737-1788), 18 leg., Colegio de Segovia y Academias de Barcelona y Cádiz.- *Colegios de Cirugía* (1738-1788), 10 leg., Antecedentes y ordenanzas de los de Zaragoza, Barcelona y Cádiz.- *Suizos* (1725-1790), 27 leg., sobre la creación de estos regimientos, e introducción de la doctrina pestalozziana en España, expedientes de oficiales, etc.- *Artillería e Ingenieros* (1737-1806), sobre el Colegio de Segovia, Academias militares de Cádiz, Orán, Vergara y Zamora; colegios de Santa Isabel, San Antonia y Loreto.- *Ordenanzas del Colegio de Cirugía de Barcelona* (1758-1800), 32 leg.- Secretaría de Guerra. Suplementos (1775-1789), 16 leg., Colegio de Cadetes: establecimiento, administración y enseñanza.

Además, remite al Catálogo de Julián Paz sobre *Diversos de Castilla: Cámara de Castilla*. (Madrid: Tip. De la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1904, 325 p.; 2ª ed. Madrid: Archivo General de Simancas, 1969, 443 p.) para algunos documentos concretos sobre constituciones de 1555 de la universidad de Salamanca; memoriales a Felipe II; y cédula de Carlos V para que el Cardenal Arzobispo de Santiago confirme los nombramientos de beneficios para los maestros de la universidad de Alcalá.

Instrumentos generales del AGS

- Ministerio de Cultura. AGS. Página web:
<http://www.mcu.es/archivos/MC/AGS/index.html> (consulta 19-02-2014).-
Instrumentos de descripción (de referencia):
http://www.mcu.es/archivos/docs/MC/Instrumentos_ReferenciaAGS.pdf (consulta 19-02-214).
- ALCOCER Y MARTÍNEZ, Mariano: *Archivo General de Simancas: Guía del investigador*. Valladolid: 1923. 205 p.:

<http://www.cervantesvirtual.com/obra/archivo-general-de-simancas-guia-del-investigador-por-don-mariano-alcocer>

- *GUÍA histórica descriptiva del Archivo General de Simancas*. Madrid: Tip. de la: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos", 1920. 243 pp.
<http://bibliotecadigital.jcyl.es/i18n/consulta/registro.cmd?id=1862>
- *Guía del Archivo General de Simancas*. S.l.: Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1958, 40 p.
- PLAZA BORES, Ángel. *Archivo General de Simancas: guía del investigador* / redactada por Ángel de la Plaza Bores. Madrid: Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1962, CVII, 288 p., 8h. de lám. (2ª. ed. revisada y actualizada por Ascensión de la Plaza Santiago. Madrid: Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas. Subdirección General de Archivos, 1980, 381 p., 2 h., lám.; 3ª. ed. Madrid: Ministerio de Cultura, Dirección de Archivos Estatales, 1986, 379 p., 9 lám.; 4ª ed. corr. Madrid: Ministerio de Cultura, Dirección de Archivos Estatales, 1992, 380 p.: [11] h. de lám.).
- ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS *Registro General del Sello*. Ediciones distintas. Madrid-Valladolid, 1950....(en curso), 16 vols. publicados

Archivo General de Indias. Es evidente que la documentación de este archivo hace referencia a la administración de los reinos de Ultramar. Sin embargo, podemos encontrar una referencia importante sobre instituciones documentales que nos interesa: la *Escuela de Náutica y Cosmografía*, dependiente de la Casa de Contratación, y que estaba dotada de un piloto mayor, cosmógrafo y maestro de hacer cartas, y catedrático de cosmografía, cargos que levantaban el "padrón real", o mapa de todo lo que se iba descubriendo. Se conservan exámenes de los pilotos (1790-1717), 7 leg., hechos por los cosmógrafos y pilotos mayores de la casa de Contratación para navegar a Indias, con informaciones y demás recaudos.

Instrumentos generales del AGI

- Ministerio de Cultura. AGS. Página web:
<http://www.mcu.es/archivos/MC/AGI/index.html> (consulta 19-02-2014).
- Instrumentos de descripción (de referencia):
http://www.mcu.es/archivos/docs/MC/Instrumentos_ReferenciaAGS.pdf (consulta 19-02-214).
- HEREDIA HERRERA, Antonia. *Catálogo de las Consultas del Consejo de Indias: Archivo General de Indias*. Sevilla: Diputación, 1983-1985, 12 v.
- PEÑA Y CÁMARA, José María de la. *Archivo General de Indias de Sevilla: Guía del visitante*. Valencia: Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1958, 206 p.
- TORRE REVELLO, José. *El Archivo General de Indias de Sevilla. Historia y clasificación de sus fondos*. Buenos Aires: Casa Jacobo Peuser, 1929, 214 p.
- GONZÁLEZ GARCÍA, Pedro et al. *Archivo General de Indias*. Madrid: Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas, Lunwerg, D. L., 1995, 328 p.

Archivo de la Corona de Aragón. De sus 12 secciones, según las guías de Martínez Ferrando y de González Hurtebise, tienen interés para la Historia de la Educación las secciones de Consejo de Aragón, Clero regular y secular, y Cancillería:

- Consejo Supremo de Aragón: *Secretaría del Reino de Aragón*: Universidad de Huesca y sus estatutos, 1 leg.- Universidad de Zaragoza y sus estatutos, 2 leg.- Inquisición de

Aragón, 1 leg.- Licencias para imprimir libros, 1 leg.- *Secretaría del Principado de Cataluña*: Cátedras de Barcelona, 2 leg.- Inquisición en Cataluña, 5 leg.- *Secretaría del Reino de Valencia*: universidades Cátedras de Valencia (1643-1703), 1 leg.- Universidad de Callosa (1586-1692), 1 leg.- Inquisición de Valencia (1592-1699), 3 leg.- Fundaciones y Limosnas (1596-1691), 1 leg.- *Secretaría de las Islas Baleares*: Inquisición de Mallorca, 10 leg.- *Cortes de la Corona de Aragón* (Cortes de Valencia, 1645): Licencias para imprimir libros (1645), 1 leg.- Pavordes catedráticos de la Iglesia de Valencia (1646), 1 leg.- Impresión de libros (1646) 1 leg.

- Clero secular y regular: Organizada la documentación en dos agrupaciones distintas, según provenga de Hacienda y de la Universidad (una interpretación “sui generis” del principio de procedencia), conserva la sección los fondos de las diferentes órdenes religiosas de la provincia de Aragón, como el Colegio de San Buenaventura de los franciscanos, el Estudio General de Barcelona y el Colegio de Teología (1620-mediados s. XVIII), la profesión de fe de catedráticos, lectores y futuros graduados de 1698 y materiales del Colegio de Medicina y otras enseñanzas; documentos de la Universidad de Valencia y cátedras y asuntos de separación de aulas de 1779; San Agustín; el Colegio de San Ángel Mártir de los Carmelitas Descalzos, el Colegio de la Trinidad, de 1783-1833.

- La documentación de la Antigua Provincia de Aragón de la Compañía de Jesús, tiene 38 volúmenes sobre la creación, censales, cabreos de rentas, documentos y estados de cuentas, de: Colegio de Belén y algo de Cordelles, 18 v.- Colegio de Cervera (San Bernardo), 12 v.- Colegio de Gerona (San Martín Sacosta, 7 v.- Colegio de Lérida (San Ignacio), 3 v.- Colegio de Seo de Urgell (San Andrés), con información de otros centros de la provincia, 41 v. Y además, legajos, sin cuantificar, con noticias, rentas, derechos, fincas, testamentos, donativos y pleitos de los colegios.

- La Cancillería Real, con documentación sobre enseñanza especialmente del s. XVIII, sin cuantificar

Instrumentos generales del ACA

- Ministerio de Cultura. ACA. Página web:
<http://www.mcu.es/archivos/MC/ACA/index.html> (consulta 19-02-2014).
 Instrumentos de descripción (de referencia):
<http://www.mcu.es/archivos/docs/MC/ACA2007InstrumentosReferencia.pdf>
 (consulta 19-02-2014).

- Archivo de la Corona de Aragón. *Guía abreviada*. S.l.: Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1958, 119 p.

- *Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón*. Barcelona, Tip. José Eusebio Monfort, Imp. del Archivo, 1847-1875, 41 tomos.

- GONZÁLEZ HURTEBISE, Eduardo. *Guía histórico- descriptiva del Archivo de la Corona de Aragón en Barcelona*. Madrid. Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1920, 202 p.

- MARTÍNEZ FERRANDO, J. Ernesto. *El Archivo de la Corona de Aragón*. Barcelona: Ediciones Aymá, 1944, 87 p.

- UDINA MARTORELL, Federico (dir). *Guía histórica y descriptiva del Archivo de la Corona de Aragón*. Madrid. Ministerio de Cultura. 1986, 490 p.

En los archivos de Reino y Chancillerías: Archivo del Reino de Galicia, del Reino de Valencia, del Reino de Mallorca y el General de Navarra, que Santolaria describe independientemente, encuentra documentación sobre educación en:

- Real Audiencia de Galicia, 1561-1833, pleitos referidos a la Universidad de Salamanca y colegios mayores y menores incorporados a ella, de algunos de Alcalá y Salamanca, y a colegios y seminarios de dentro y fuera de Galicia, y se que refieren a incidencias de la vida docente y administrativa, y a la administración de bienes, rentas, censos, diezmos, privilegios, etc., en el Archivo del Reino de Galicia.
- Secciones de Cancillería, Generalitat, Clero y Diversos, en el Archivo del Reino de Valencia
- No indica documentación de interés para la Historia de la Educación en el Archivo del Reino de Mallorca
- Corte y Diputación: Instrucción Pública (1293-1834) en el Archivo General de Navarra

Instrumentos generales sobre los Archivos de Reino y Chancillería

1. Archivos de Chancillerías:
 - Ministerio de Cultura. Censo Guía. ARCh.Valladolid. Página web: <http://www.mcu.es/archivos/MC/ACV/index.html> (consulta 19-02-2014).
 - Ministerio de Cultura. Censo Guía. ARCh. Granada. Página web: <http://censoarchivos.mcu.es/CensoGuia/archivodetail.htm?id=10289> (consulta 19-02-2014)
 - ARribas González, María Soledad; Feijóo Casado Ana María (dirs.). *Guía del Archivo de la Real Chancillería de Valladolid*. Valladolid: Universidad de Valladolid [Madrid], Ministerio de Educación y Cultura, 1998, 262 p.
 - Martín Postigo, María de la Soterraña. *Historia del Archivo de la Real Chancillería*. Valladolid, [Madrid: Sever-Cuesta], 1979, XIX, 687 p.
 - Núñez Alonso, M. P. *Archivo de la Real Chancillería de Granada: Guía del investigador*. Madrid: Subdirección General de Archivos, 1984, 70 p.
 - Pedrueo Martín, Eduardo: "El Archivo de la Real Chancillería de Valladolid: instrumentos de descripción y sistemas de acceso a su documentación". *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, Nº 23 (2003) 273-282: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/oaiart?codigo=776597> (28-02-2014)
 - Torres Ibáñez, David. "El Archivo de la Real Chancillería de Granada", en *Guía de los Archivos Históricos de la ciudad de Granada*. Edición a cargo de Pedro Enríquez y Rafael Marín. Ficciones. Granada 2001, pp. 79-94

B) Archivos de Reinos

- ARG. Página web: <http://censoarchivos.mcu.es/CensoGuia/archivodetail.htm?id=50806> (consulta 19-02-2014)
- ARV. Página web: <http://censoarchivos.mcu.es/CensoGuia/archivodetail.htm?id=10221> (consulta 19-02-2014)
- Alcaide Romero, Elena (et al.). *Guía del Archivo del Reino de Valencia*. (Valencia). Valencia: Generalitat Valenciana. Conselleria de Cultura i Educació. Direcció General del Llibre i Arxius i Biblioteques, D.L. 2000, 113 p.
- Gil Merino, Antonio. *Archivo Histórico del Reino de Galicia. Guía del Investigador*, por Antonio Gil Merino, prólogo de la Ilma. Sra. Dña. Vicenta Cortés Alonso. Edición Conmemorativa del II Centenario de la creación del Archivo. Madrid: Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia,

Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural, Comisaría Nacional de Archivos, D.L. 1976, 219 p.

- LÓPEZ GÓMEZ, Pedro. *La Real Audiencia de Galicia y el Archivo del Reino*.- Santiago: Xunta de Galicia, D.L. 1996, 2 vols.]

- LÓPEZ GÓMEZ, Pedro. *Archivo del Reino de Galicia. Catálogo de instrumentos de descripción documental*. Pedro López Gómez con la colaboración de María de la O Suárez Rodríguez. Madrid, Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, 1988, 112 p. [Incluye los 179 instrumentos existentes hasta la fecha, ya sean guías y descripciones generales, págs. 12-15, o inventarios y catálogos, págs. 16-47. Va acompañado de una introducción general, con el cuadro de organización del Archivo, págs. 1-11, y de un índice de los instrumentos, págs. 48-102. Hay una reedición, puesta al día, con la colaboración de Beatriz Díaz Vázquez.- S.l.: Xunta de Galicia, 1993.].

- LÓPEZ GÓMEZ, Pedro; QUIROGA BARRO, Gabriel (dirs.). *Arquivo do Reino de Galicia. Catálogo de instrumentos de descripción documental e bibliográfica* / Dirección: Pedro López Gómez, Gabriel Quiroga Barro; realización Beatriz Díaz Vázquez, M^a del Mar García Miraz, Rosa Mouriz Pantín, S.l.: Xunta de Galicia. Dirección Xeral de Patrimonio Cultura, 2003, accesible en:

<http://www.efimera.com/clientes/arquivo/pdf/catalogo.pdf> (21/11/2003).

- MUT CALAFELL, Antonio. *Guía sumaria del Archivo del Reino de Mallorca*. Madrid: Subdirección General de Archivos, 1984, 77 p.

- *Archivística en Navarra*. Pamplona: Gobierno de Navarra. Departamento de Educación y Cultura, 246 p

- LACARRA, José María. *Guía del Archivo General de Navarra*. Pamplona, Madrid: Dirección General de Archivos y Bibliotecas, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación Nacional, 1953, 162 p., 1 h.

- *ARCHIVOS de las Instituciones Valencianas (Los)*. Exposición conmemorativa de la inauguración del nuevo edificio del Archivo del Reino de Valencia. Octubre de 1965. Valencia: Ministerio de Educación Nacional, Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1965, sin paginar. Serie "Archivos Históricos". [Incluye un breve estudio de la documentación generada por cada institución. Equivale a una breve guía de este Archivo].

Santolaria finaliza su trabajo con una remisión a los archivos universitarios, los eclesiásticos, los municipales, y los administrativos, haciendo mención de las guías fundamentales existentes hasta el momento, de carácter institucional, o de carácter territorial. Nos interesa la referencia que hace al Archivo del Palacio Real de Madrid, (el Archivo General de Palacio), que reúne la documentación de la administración de la Real Casa y del Patrimonio de la Corona (s. XVI-XX), los Reales Patronatos (s. XII-XX) y las Encomiendas de los diferentes infantes de la Familia Real, amén de valiosas colecciones de documentos especiales, cartográficas, fotográficas y musicales: <http://www.patrimonionacional.es/Home/Colecciones-Reales/Archivo-General-de-Palacio.aspx> (consulta 25-02-2014). En la “serie” de instrucción pública (1689-1905), contiene documentos relacionados con las escuelas de Palacio y centros oficiales y particulares, de carácter científico y pedagógico, relacionados con la Casa Real, por patronazgo, donativo, etc.

Instrumentos generales sobre el Archivo del Palacio Real de Madrid:

- MORTERERO Y SIMÓN, Conrado. *Archivo General del Palacio Real de Madrid (Inventario-guía del fondo documental)*. Madrid: Patrimonio Nacional, 1977, 143 p.

Y por otro lado, si bien la identificación de las fuentes documentales de las instituciones educativas es tarea difícil, pero no imposible, no ocurre lo mismo para localizar los documentos que nos permitirían avanzar en todos los frentes mencionados, relativos a la historia social de la educación, lo que por supuesto no pretendemos, por su enorme amplitud y complejidad.

Sin embargo, nos cabe una aproximación a las fuentes para esa historia social apuntada por Teresa Nava, que es circunscribirla a las relativas a la educación de las personas y grupos que configuran los distintos estamentos existentes en el Antiguo Régimen, para lo que cabe acercarse a ciertas instituciones docentes, o no docentes, pero relacionadas con la formación de élites, laicas o clericales, y pueblo llano, hombres, mujeres o niños, o que tuvieron competencias señaladas en su encauzamiento legal y moral, a lo largo de su existencia.

Como una muestra de la complejidad del tema, si nos asomamos al *Tesaurus de la cultura escrita*,⁵⁴ de Torné, en la entrada correspondiente a “Educación”, encontramos como términos específicos “alfabetización”, “escolarización”, y “política educativa”; y como términos relacionados “cultura gráfica”, “estudiantes”, “estudiantes universitarios”, “libros de instrucción”, “manuales”, y “tratados pedagógicos”. Y como calificativos a “Educación”, hallamos “educación femenina”, “educación humanista”, “educación nobiliaria”, “educación popular” y “educación religiosa”. Nos faltan algunos significativos, como “educación infantil”, o “educación militar”, que creemos tienen autonomía propia.

Aunque la Historia del libro y de la lectura⁵⁵ no esté comprendida en estos epígrafes, es obvio su interés y relación con la Historia de la Educación. Pedraza Gracia, en su *El libro español del Renacimiento*,⁵⁶ afirma que los documentos archivísticos responden a dos prioridades, la certificación de los actos celebrados entre particulares (o entre particulares y la administración, en sus diversos niveles y dedicaciones) y el control de la gestión y la administración en las propias entidades; y que así surgen, entre otras, la documentación notarial, custodiada en los archivos históricos de protocolos, la documentación institucional, custodiada en los archivos históricos y fondos archivísticos de las diversas instituciones, y la documentación personal, custodiada en archivos familiares o personales de carácter privado. En general no se han conservado los archivos personales de los impresores y los administrativos y económicos de las casas impresoras, y cuando existen es de forma parcial y referidos a épocas más recientes, hay que recurrir a los otros dos. Por eso los protocolos han servido como fuente para la Historia del libro desde los primeros estudios, y aporta datos tanto para una perspectiva cuantitativa como cualitativa. Nos informa Gracia de la formación de la

⁵⁴ TORNÉ, Emilio. *Tesaurus de la cultura escrita en la Edad Moderna*. Prólogo María Cruz Rubio Liniers. Madrid: Calambur, 2005, pp. 158-159

⁵⁵ CASTILLO GÓMEZ, Antonio (comp.). *Escribir y leer en el siglo de Cervantes*. Barcelona: Gedisa, 1999.

⁵⁶ PEDRAZA GRACIA, Manuel José. *El libro español del Renacimiento*. La “vida” del libro en las fuentes documentales contemporáneas. Madrid: Arco Libros, 2008, pp. 15-53

documentación notarial, el contenido del protocolo notarial, los fines y ámbito del protocolo, y los métodos de obtención de datos, a partir del análisis de las tipologías o de la utilización de los índices. Y entre los archivos institucionales, naturalmente comenta los pertenecientes a la Iglesia y al Estado, la importancia de normativa, el control, y las sanciones, relativas al libro y la imprenta, y los que permiten el control del individuo, de su vida familiar y profesional, ya sean librereros o impresores.

La lectura estaba ligada a la industria de la imprenta, que era capaz de proporcionar grandes cantidades de libros al mercado, de tal forma, que desde mediados del siglo XVI se afirmaba que eran tantos y tan baratos los libros que nadie, por corto que fuera su caudal, podía verse obligado a renunciar al libro que deseara. De ahí el impacto del libro, de producción masiva y barata, sobre la difusión de la cultura⁵⁷

La censura real, sobre la que hay normativa desde 1502, ejercida a través del Consejo de Castilla, y de la Secretaría de Justicia a partir del s. XVII, encargado de las licencias de impresión, pero también de la censura, que compartía con el Consejo de Estado, y en mucho menor grado con otras instituciones como el Juez Privativo de Imprentas, el Protomedicato, la Academia de la Historia, o el Colegio de Abogados de Madrid, según la materia, y ya en el s. XVIII. La censura eclesiástica, establecida por Alejandro VI en 1501, se generalizó para toda la cristiandad por Peón X, en el concilio de Letrán de 1515. Pero rápidamente fue la Inquisición quién la ejercería, dados sus antecedentes en la persecución de los herejes albigenses, la brujería y los pactos con el diablo, que habían creado toda una doctrina teórica y una praxis sobre el tema, sostenida en la práctica de la tortura.⁵⁸ Peña Díaz alerta sobre la actitud de ciertos lectores de minorías perseguidas, como moriscos, judaizantes, alumbrados o luteranos, frente a la interpretación normativa tanto civil como eclesiástica, pero también por parte de lectores supuestamente ortodoxos, que podían reelaborar e incluso censurar el texto oficial.⁵⁹

Una nota final y curiosa sobre la Historia del libro y de la lectura es la posibilidad de que los autores compongan sus textos adecuándolos a recepción oral, ya sea por los altos índices de analfabetismo ya sea por el placer que experimentaban las gentes al oír leer. De ahí la importancia de la Retórica en la construcción de los textos hasta el siglo XIX, en que se impone la lectura individual y en silencio, y la importancia de incorporarla como un instrumento de análisis en los estudios de historia de la lectura.⁶⁰

⁵⁷ MARAVALL, José Antonio. La cultura del Barroco. Barcelona: Ariel, 1986, p. 190.

⁵⁸ ALVARADO PLANAS, Javier. Justicia, libertad y censura en la Edad Moderna. Madrid: Ministerio de Justicia. Boletín Oficial del Estado, 2007, pp. 115-153.

⁵⁹ PEÑA DÍAZ, Manuel. “Libros permitidos, lecturas prohibidas (siglos XVI-XVII), en , en FRANCO RUBIO, Gloria A. (coord.). De mentalidades y formas culturales en la Edad Moderna / Gloria A. Franco Rubio coordinadora. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones, [2002], pp. 85-101.

⁶⁰ SÁNCHEZ LORA, José Luis. “Retórica, oralidad y lectura en la Edad Moderna”, en FRANCO RUBIO, Gloria A. (coord.). De mentalidades y formas culturales en la Edad Moderna / Gloria A. Franco Rubio coordinadora. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones, [2002], pp. 65-84..

2. LA EDUCACIÓN INSTITUCIONAL

2.1. INTRODUCCIÓN A LA EDUCACIÓN INSTITUCIONAL

Nos ocupamos aquí de las fuentes documentales que han dejado los organismos que han ejercitado funciones de interés público de carácter docente, es decir, que se han dedicado a la educación, o instrucción, por medio de la acción docente. Enseñanza que tradicionalmente se desarrolla en tres niveles jerarquizados y sucesivos: las escuelas de primeras letras, la enseñanza secundaria, y la enseñanza superior, identificada esta última con la universitaria, aunque puede impartirse en otros centros de carácter académico especializado.⁶¹

2.2. LAS ESCUELAS DE PRIMERAS LETRAS

2.2.1. Conceptos, fuentes, modelos

Según Laspalas, en la Edad Moderna se produce un fenómeno cultural que denomina la “reinención” de la escuela elemental,⁶² es decir, la escolarización de la infancia, que había sido relegada durante la Edad Media, y que se retoma en función de las nuevas necesidades del naciente mundo moderno, dotándola de una nueva pedagogía y una nueva didáctica capaces de hacer frente a los problemas técnicos de la escolarización masiva. Han sido los historiadores de la alfabetización los que han despejado ciertas creencias erróneas sobre la difusión de la lectura, la escritura y el cálculo como propias del s. XIX y XX, con algunos intentos utópicos de los ilustrados dieciochescos. Hoy se cree que las raíces de la escuela elemental son muy anteriores: los reformadores religiosos de los siglos XVI y XVII tuvieron un sueño que dependía de la alfabetización y escolarización universales; que los ilustrados del siglo XVIII idearon medios para realizar ese sueño; y que los fundadores y promotores de instituciones escolares del s. XIX los pusieron en práctica.⁶³

La Historia de la educación infantil en España, en el supuesto de que podamos identificarla con la escuela elemental, es relativamente reciente, no tiene más de 150 años, y se referiría a la educación de los niños de 0 a 6 años. Hasta 1970 solía utilizarse en castellano la expresión “de párvulos”, reemplazada posteriormente por “educación preescolar” hasta 1990, en que se acuñará “educación infantil por la LOGSE.”⁶⁴

Sin embargo, no son conceptos intercambiables: «Las escuelas de párvulos son unos establecimientos destinados a recoger y dar educación a los niños pobres de ambos sexos de dos a seis años de edad; es decir, durante aquella época de la vida en que

⁶¹ Ver las definiciones de la RAE de “institución”, “educación” y “enseñanza”:
<http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae> (28-02-2014).

⁶² LASPALAS PÉREZ, Francisco Javier. La “reinención” de la Escuela. Cinco estudios sobre la enseñanza elemental durante la Edad Moderna. Pamplona: EUNSA, 1993, pp. 11-14.

⁶³ GRAFF, H. Storia dell’alfabetizzazione occidentales. Bolonia: Il Mulino, 1989, p. 18, cit. por LASPALAS PÉREZ, Francisco Javier. La “reinención” de la Escuela. Cinco estudios sobre la enseñanza elemental durante la Edad Moderna. Pamplona: EUNSA, 1993, p. 14.

⁶⁴ SANCHIDRIÁN BLANCO, María del Carmen. “Historia de la educación infantil: introducción”. María del Carmen Sanchidrián Blanco. Historia de la educación: Revista interuniversitaria, n. 10 (1991) 9-14.

pueden pasar todo el día o la mayor parte de él sin la madre o la nodriza y al cuidado de una persona que haga las veces de madre común».⁶⁵

Una investigación sobre la escuela elemental puede realizarse utilizando documentos de todo tipo y procedencia,⁶⁶ pero como todo trabajo histórico necesita acotarse en tiempo y espacio, por la necesidad ineludible de utilizar fuentes locales. En efecto, es necesario recurrir a libros de texto y otros documentos impresos, estadísticas⁶⁷ e informes oficiales, pero también a fuentes “manuscritas” conservadas en archivos civiles y eclesiásticos. Los documentos de carácter oficial o administrativo (encuestas gubernamentales, actas municipales, procesos judiciales, leyes y reglamentos escolares) proporcionan muchos datos sobre el entorno de la escuela, pero son parcos en el terreno pedagógico,⁶⁸ para lo que hay que recurrir a los libros de pedagogía y a los proyectos concretos de reforma de las escuelas. Existe la dificultad de confrontar la teoría con la realidad al utilizar obras pedagógicas, cuyas ideas y problemas educativos y didácticos tienen un alcance universal, cuya aplicación no siempre es fácil de establecer.

Las fuentes locales – en realidad las archivísticas – permiten conocer la situación real de las escuelas en un lugar y época dada, y suelen contener abundancia de datos de carácter socio-económico de la enseñanza, pero escasos y fragmentarios sobre prácticas educativas. Por ello es necesario complementarlas con las otras fuentes indicadas.⁶⁹ El propio Laspalas ha utilizado los procesos del Real Consejo Navarra, para el conocimiento de las escuelas de primeras letras en Navarra, y la posible existencia de una política educativa por parte del Consejo, cuya ejecución recaía en los ayuntamientos, que elegían, nombraban y pagaban a sus maestros, lo que nos lleva a la existencia de los documentos que soportaban estas acciones en los archivos municipales.⁷⁰ Y esto nos enfrenta, volviendo al discurso, con la distinción de dos tipos de pedagogía: la de los colegios, con procedimientos más modernos de enseñanza, utilizados por las órdenes religiosas que se consagraron a la enseñanza primaria (escolapios, lasalianos, ursulinas), de la utilizada en las escuelas rurales, más anticuadas. Fractura a tener presente, por tanto, entre colegios y escuelas. Finalmente, apunta Laspalas en *La reinención de la escuela*, conviene que las fuentes bibliográficas incluyan también obras no sólo referidas al campo de la educación, sino de la alfabetización, e incluyo filosóficas y sociológicas, como las de Guy Vicent, Michel Foucault y Norbert Elías.

⁶⁵ MONTESINO, P.: Manual para los maestros de escuelas de párvulos. Bilbao, Juan E. Delmas, 1864, 3a ed., p. 49, cit. por SANCHIDRIÁN BLANCO, María del Carmen. “Funciones de la escolarización de la infancia: objetivos y creación de las primeras escuelas de párvulos en España”. Historia de la educación: Revista interuniversitaria, n. 10 (1991) 63-88, conf. p. 64.

⁶⁶ LASPALAS PÉREZ, Francisco Javier. La “reinención” de la Escuela. Cinco estudios sobre la enseñanza elemental durante la Edad Moderna. Pamplona: EUNSA, 1993, pp. 19-21.

⁶⁷ LABRADOR HERRÁIZ, María del Carmen. La escuela en el Catastro de la Ensenada: los maestros de primeras letras en el Catastro de Ensenada (provincia de Guadalajara): datos para la historia escolar de España. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia, 1988. = “Los maestros de primeras letras en el Catastro del Marqués de la Ensenada”, en II Simposio sobre el padre Feijóo y su siglo. Oviedo, 1988, pp. 159-181.

⁶⁸ MAYNES, M. J. Schooling in western Europe. A social history. Albany: State University of New York Press, 198, p. 21. cit por LASPALAS PÉREZ, Francisco Javier. La “reinención” de la Escuela. Cinco estudios sobre la enseñanza elemental durante la Edad Moderna. Pamplona: EUNSA, 1993, p. 20.

⁶⁹ LASPALAS PÉREZ, Francisco Javier. La “reinención” de la Escuela. Cinco estudios sobre la enseñanza elemental durante la Edad Moderna. Pamplona: EUNSA, 1993, pp. 21-23.

⁷⁰ LASPALAS PÉREZ, Francisco Javier. “La legislación sobre escuelas de primeras letras y su administración en Navarra durante la segunda mitad del siglo XVIII”. Educación XXI: Revista de la Facultad de Educación, n. 5 (2002) 171-198.

En resumen, tres son los modelos institucionalizados de escuelas elementales en el Antiguo Régimen en España: la escuela municipal, la parroquial y el colegio escolapio, cuyos límites son difusos entre los dos primeros. Además, y próximas a aquellas, las escuelas de particulares, maestros o sacerdotes, las escuelas dependientes de los gremios de maestros, las escuelas fundadas por algunos eclesiásticos como San Juan de Ávila, por particulares mediante fundaciones, por algunos organismos públicos como Junta de Caridad o Diputaciones, y las de algunas órdenes religiosas, los jesuitas sobre todo, y al margen de los modelos básicos, habría que citar las aulas existentes en instituciones docentes marginales y de escasa significación en el conjunto del sistema: las existentes en algunas instituciones benéficas, como hospitales y orfanatos, y las sostenidas por las Sociedades Económicas de Amigas del País. Y en relación a la enseñanza femenina, habría que mencionar las Escuelas de Amiga, de carácter particular, raramente mantenidas por municipios o por la Iglesia, las de órdenes docentes femeninas, escasas en España, las de beaterios o instituciones benéficas, y las promovidas por las Sociedades Económicas. Hay que señalar que la prohibición de la Iglesia de la enseñanza mixta chocaba muchas veces con la realidad, por la imposibilidad de las instituciones que soportaban económicamente las escuelas de afrontar escuelas separadas, lo que llevaba a las niñas a ser excluidas de la escolarización.⁷¹

Por lo general, los conventos de dominicos, franciscanos, agustinos o carmelitas, con mayor proyección religiosa sobre ciudades y villas, no atendieron las escuelas de niños. No ocurrió lo mismo con los jesuitas, que asumieron responsabilidades educativas sobre niños y adolescentes, estableciendo escuelas de primeras letras, hasta su expulsión, en el más de un centenar de colegios esparcidos por las urbes de toda España, en lo que puede considerarse el primer proyecto de enseñanza gratuita y pública. Acuerdos con municipios, mecenazgo de nobles, eclesiásticos y mercaderes, y los mismos obispos, están en el origen de numerosas fundaciones.⁷² En opinión de Ruiz Berrio, hace posible señalar la fecha de 1767 como el comienzo de la enseñanza secular y estatal en España, siendo una prueba de ello la subrogación de la enseñanza de primeras letras y otras de los jesuitas en maestros y preceptores seculares por oposición.⁷³

2.2.2. Los siglos XVI y XVII

Los movimientos de renovación educativa estuvieron influenciados en España por los judeconversos, que marcaron de manera especial el desarrollo del Renacimiento, del Humanismo y de la educación humanística en España, como establece Paradinas en su estudio del *Dictatum Chistianum*, de Arias Montano, inspirado en el Humanismo bíblico español y en el movimiento de reforma educativa propuesto por San Juan de Ávila.⁷⁴ Esta renovación se encuadra también en un movimiento europeo de reforma

⁷¹ LASPALAS PÉREZ, Francisco Javier. La “reinención” de la Escuela. Cinco estudios sobre la enseñanza elemental durante la Edad Moderna. Pamplona: EUNSA, 1993, pp. 21-23, 105-110 y 182-183.

⁷² BARTOLOMÉ, B. “La educación institucional: las escuelas de primeras letras”, en Historia de la Educación en España y América / coord. por Buenaventura Delgado Criado, Vol. 2, 1993 (La educación en la España Moderna (siglos XVI-XVIII)), pp. 175-194, conf. p. 182-183.

⁷³ RUIZ BERRIO, Jesús (1988) Revista de Educación, “La educación del pueblo español en el proyectode los ilustrados”, Madrid, p. 173. Cit. por GUTIÉRREZ GUTIÉRREZ, Clotilde. Legislación y prácticas educativas en el siglo XVIII. Cabás, n. 4 (2010), p. 3.

⁷⁴ PARADINAS FUENTES, Jesús. Educación y humanismo en el “Dictatum Chirtianum” de Benito Arias Montano. Tesis doctoral dirigida por Javier Vergara Ciordia. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2001. [Dispone de Resumen].

pedagógica, en el que es ineludible la mención a Erasmo y a Luis Vives en lo que se refiere a la educación de la infancia y la juventud.⁷⁵

El nacimiento de la escuela moderna es el resultado, en parte, de la evolución de los centros docentes en los que, en los siglos XIV y XV, se preparaban para ejercer el oficio de sus padres los hijos de los comerciantes, en los que la lengua vulgar sustituyó al latín. Escuelas a las que acuden adolescentes y adultos, niños y niñas, y en las que los “maestros de primeras letras” reciben a sus alumnos en su escuela o en su domicilio – a veces son ambulantes- a cambio de una determinada cantidad de dinero fijo o periódico. Y como su retribución no es suficiente para su supervivencia, completan sus ingresos oficiando de leedores y escribientes. Como la población alfabetizada era inferior al 10%, las cartas dirigidas a amigos, familiares o amantes eran escritas y leídas a los interesados por un precio módico.⁷⁶

Estos calígrafos⁷⁷ todavía no son los maestros de niños, pero su relación es estrecha.⁷⁸ En el siglo XVI existe la figura del “maestro de avezar niños”, que hacía un contrato con ciertos padres de familia para enseñar a leer y escribir en privado a sus hijos. Poco a poco fue creciendo su número, y finalizaron dependiendo de los ayuntamientos, que en las villas y ciudades importantes subvencionaron una escuela municipal para los hijos de vecinos. A veces, una fundación particular se ocupaba del asunto.⁷⁹

La existencia de escuelas municipales queda recogida en las actas capitulares de los municipios y en los contratos que realizan con los maestros, a las que se podrían reunir otras fuentes, literarias, históricas y costumbristas, el arte y el folclore renacentistas. En el reino de Aragón son conocidas las preocupaciones de los municipios por la enseñanza, y está documentada la existencia de escuelas en Barcelona, y al parecer en general en Cataluña. En el centro, Toledo y Guadalajara tienen contratos con maestros; y Madrid cuenta con 25 escuelas públicas entregadas a maestros, con distribución ajustada por barrios y manzanas. Se encuentran también en las grandes ciudades del sur, levante, norte y en general en las villas y ciudades de movimiento comercial.⁸⁰

⁷⁵ CAPITÁN DÍAZ, A. El Renacimiento pedagógico en Europa. Madrid: Dykinson, 1984.- CÁRCELES LABORDE, C. Humanismo y educación en España. Pamplona: EUNSA, 1993.- CÁRCELES LABORDE, C.. “Los Coloquios de Erasmo y los Ejercicios de lengua latina de Vives: dos ejemplos de formación de la juventud en el siglo XVI”. Revista Española de Pedagogía, n. 194 (1993) 123-145.- ESTEBAN MATEO, L. y LÓPEZ MARTÍN, R. La escuela de primeras letras según Juan Luis Vives: estudio, iconografía y textos. Universitat de València, 1993.

⁷⁶ TABERNER GUASP, José. Teoría Sociológica y Educación. Córdoba: Universidad de Córdoba, 1997, p. 183.

⁷⁷ COTARELO Y MORI, E. Diccionario biográfico y bibliográfico de calígrafos españoles. Madrid: Tip. E Imp. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1913.

⁷⁸ LASPALAS PÉREZ, Francisco Javier. La “reinención” de la Escuela. Cinco estudios sobre la enseñanza elemental durante la Edad Moderna. Pamplona: EUNSA, 1993, pp. 33-45.

⁷⁹ RIVERA VÁZQUEZ, Evaristo. Galicia y los jesuitas. Sus colegios y enseñanza en los siglos XVI al XVIII. La Coruña: Fundación Barrié de la Maza, 1989, p.468.

⁸⁰ BARTOLOMÉ, B. “La educación institucional: las escuelas de primeras letras”, en Historia de la Educación en España y América / coord. por Buenaventura Delgado Criado, Vol. 2, 1993 (La educación en la España Moderna (siglos XVI-XVIII)), pp. 175-194, conf. p. 180.- IMÍZCOZ BEUNZA, José María. “Las bases sociales de la educación en la España alfabetizada. Demanda familiar, fundaciones de escuelas y despeque económico de la periferia norteña, 1650-1800”, en IMÍZCOZ BEUNZA, José María; CHAPARRO SÁINZ, Álvaro, coords. Educación, redes y producción de élites en el siglo XVIII, Madrid: Sílex, 2013, pp. 63-87.

La escuela respondía a las necesidades de ejercer una determinada profesión, y también a un factor de promoción social. De ahí su conexión con la alfabetización, fenómeno que se difundió en una triple directriz: de arriba abajo, es decir de los grupos sociales acomodados hacia los humildes; antes en la ciudad que en el campo; y a los hombres antes que a las mujeres. En el Antiguo Régimen sólo aprendían a leer y escribir quienes podían costearse la escuela y además necesitaban estas habilidades para trabajar o relacionarse con los demás, es decir, los varones pertenecientes a las clases medias y superiores.⁸¹ Pero no hay que perder de vista la misión integradora de la escuela, en la sociedad barroca, ya percibida por los coetáneos como Francisco Santos: “De las cosas más convenientes que tiene un lugar grande o pequeño es el maestro de niños”.⁸²

En Castilla existió, dice Laspalas, al menos desde el último cuarto del s. XVI, otro tipo de escuela, las parroquiales, las catequesis-escuelas, para el adoctrinamiento religioso de los niños, propugnados por los sínodos y concilios de la Iglesia española, y donde la alfabetización va unida a la propagación de las cartillas. Su misión principal era formar buenos y honestos cristianos; Este espíritu será el que dirija la acción de las Escuelas Pías de la Orden Calasancia, dentro del movimiento religioso de la Contrarreforma.

La enseñanza de las primeras letras quedaba, pues, compuesta por tres elementos diferentes: uno de tipo religioso, que se manifiesta en el adoctrinamiento mediante las cartillas y catecismos, para lo que resulta imprescindible leer, otro de carácter intelectual, instructivo, en que se aprende lo básico: leer-escribir-contar, la alfabetización laica, que se manifiesta en las “artes para aprender a leer y escribir”, y en la enseñanza, más que de la escritura y las matemáticas, la caligrafía y la contabilidad; y un tercero de contenido ético cívico, la urbanidad, entendida como cortesía o civilidad.⁸³

En cuanto a los instrumentos pedagógicos de los primeros aprendizajes, Chartier⁸⁴ nos habla de que casi todos ellos desaparecieron debido a su fragilidad o a su bajo valor mercantil, y que estuvieron presentes casi por toda Europa estos tres: la tablilla, el abecedario y un primer libro de lectura. La tablilla (el *horn book* de los ingleses), en que consta escrito el alfabeto; el abecedario, libreta de varias hojas donde consta la cruz, el alfabeto, la lista de vocales y consonantes, y algunas oraciones y salmos; y un primer libro de lectura, con lecturas largas, a menudo versiones cortas o simples de textos mayores (catecismo, libro de horas, urbanidades)

En el siglo XVII, el impulso que experimentaron estas enseñanzas en el anterior no continuó, pues ni preocupaba al Estado, ni encontraba eco en los arbitristas, que veían en los estudios una de las razones de abandono del campo, a favor de las carreras eclesiásticas y la burocracia ciudadana. Pero sí hubo una mejor preparación del profesorado y de los maestros de primeras letras, a través de la Hermandad y

⁸¹ LASPALAS PÉREZ, Francisco Javier. La “reinención” de la Escuela. Cinco estudios sobre la enseñanza elemental durante la Edad Moderna. Pamplona: EUNSA, 1993, pp. 45-48.

⁸² Día y noche de Madrid. BAE, XXXIII, p. 413, citado por MARABALL, José Antonio. La cultura del Barroco. Barcelona, Ariel, 1986, p. 157 y nota 65.

⁸³ LASPALAS PÉREZ, Francisco Javier. La “reinención” de la Escuela. Cinco estudios sobre la enseñanza elemental durante la Edad Moderna. Pamplona: EUNSA, 1993, pp. 48-58 y 79-100.- Para los catecismos: GUERRERO, J.R. Catecismos españoles del siglo XVI. Madrid: Instituto Superior de Pastoral, 1969.

⁸⁴ CHARTIER, Anne-Marie. La enseñanza de la lectura: un enfoque histórico”, en MARTÍNEZ MOCTEZUMA, Lucía (coord.). La infancia y la cultura escrita. México. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores, 2001, pp. 147-190, conf. 151-153.

Congregación de San Casiano. Como novedades, la consolidación de los colegios de infantes o niños de coro en las catedrales, en internados; la implantación de los jesuitas en todas sus escuelas de gramática, del ciclo previo de las primeras letras; y la aparición de instituciones femeninas de docencia, como la Compañía de María, que aparece en Barcelona en 1650.⁸⁵

De las Hermandades de San Casiano,⁸⁶ conocemos la de Barcelona, cuyas constituciones son de 1657, y la de Madrid, con ordenanzas de 1695. La cofradía, colegio y hermandad de maestros, dependiente del obispo, expide las autorizaciones, equivalentes a títulos, en el caso de Barcelona, y establece la formación religiosa, y deja a la iniciativa de los maestros la lectura, escritura y cálculo, métodos docentes y libros de texto. En 1759 el permiso para la docencia pasó a depender de la Real Audiencia, y los títulos a expedirse o por la Audiencia o por el Consejo de Castilla. En el caso de Madrid, la Hermandad expedía un título temporal para las poblaciones “de corto vecindario” y otro para enseñar en cualquier lugar, con examen más riguroso. A partir de la documentación de carácter municipal generada por la acreditación y posteriormente el control de los exámenes y las autorizaciones por parte de la agrupación de maestros sabemos, a partir de 1600, el número de escuelas, su localización, maestros que las regían y su evolución temporal. La competencia de los “leccionistas”, preceptores, ayos o maestros privados, hizo que la hermandad, más preocupada por sus ingresos que por la docencia, redujese las 50 escuelas a apenas una treintena, que quedaron en 17 en el tránsito entre el s. XVIII y XIX.⁸⁷ Parece que hubo hermandades de maestros en Valencia, Sevilla, Zaragoza, Granada, Jerez de la Frontera y Toledo.

Amplíemos la información sobre la situación en Madrid, a finales del s. XVI, no muy halagüeña, según el Presidente del Consejo de Castilla, D. Francisco Zapata de Cisneros, conde de Barajas:

“...hay en Madrid las peores [escuelas] de España. Lo uno, porque cualquier remendón pone escuela quando y como le parece, sin tener letras, ni havididad, ni ecsamen, ni licencia para ello. Y lo otro, porque donde hay tanta variedad de jente y tanta suma de muchachos, no ha habido nadie que haya reparado en esto”.⁸⁸

Había otros agentes de alfabetización en la Corte, con una característica común, la asistencia social a huérfanos, hijos de pobres o marginados sociales. La más antigua era el Colegio de niños doctinos de San Ildefonso, cuyo origen parece encontrarse en el siglo XV, aunque su despegue es de tiempos de Carlos I, y tenía un maestro de primeras letras para instruir a los niños huérfanos, como ocurría en el Colegio de Niños

⁸⁵ BARTOLOMÉ, B. “La educación institucional: las escuelas de primeras letras”, en *Historia de la Educación en España y América* / coord. por Buenaventura Delgado Criado, Vol. 2, 1993 (La educación en la España Moderna (siglos XVI-XVIII)), pp. 498-504.

⁸⁶ DELGADO, B. “La educación institucional: la hermandad de San Casiano”, en *Historia de la Educación en España y América* / coord. por Buenaventura Delgado Criado, Vol. 2, 1993 (La educación en la España Moderna (siglos XVI-XVIII)), pp. 490-498

⁸⁷ RUIZ BERRIO, Julio. “Maestros y escuelas de Madrid en el Antiguo Régimen”. *Cuadernos de Historia Moderna*. Anejos, n. 3 (2004) 113-135, p. 117, 126.

⁸⁸ Texto incluido en: LAS HERAS, J. L. de. “Un proyecto frustrado de ordenación de la enseñanza de las primeras letras en el Madrid del siglo XVI». *Studia Historica. Historia Moderna*, IX (1991) 101, y en. COTARELO Y MORI, E. *Diccionario biográfico y bibliográfico de calígrafos españoles*, 2 v., Madrid, Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, t. I, 1913-1916, p. 18. Citados por RUIZ BERRIO, Julio. “Maestros y escuelas de Madrid en el Antiguo Régimen”. *Cuadernos de Historia Moderna*. Anejos, n. 3 (2004) 113-135, p. 115.

Desamparados, fundado en 1600, para niños procedentes de la Inclusa, y en el Hospicio de Madrid, fundado ya en 1668. Salvando el de San Ildefonso, los establecimientos caritativo-piadosos de Madrid surgieron a partir de su conversión en Capital, y lo fueron en mayor número para mujeres: el colegio de Nuestra Señora de Loreto y el de Santa Isabel, fundados en 1581 y 1595 respectivamente, para educar niñas huérfanas de militares o de ministros del Consejo, incluso hijas de criados de Palacio o niños huérfanos en general; y el Colegio de niñas de la Presentación, de 1630; el Colegio de la Inmaculada Concepción, de 1654; de la Hermandad del Refugio, o en la Casa de niñas de la Paz, de 1693, que recogía las niñas procedentes de la Inclusa.⁸⁹

Habitualmente entendemos el estudio como un camino en el ascenso de la promoción social, y así fue en el Antiguo Régimen, pese a las trabas que se le pusieron. Pero al parecer también sirvió como un medio de sujeción y represión, como afirma el abogado sevillano Chaves al hablar de los presos de la cárcel de la ciudad, que son extraños en su mayoría, porque en Sevilla “no sólo la gente principal, sino la popular y oficiales de harto poco caudal y hacienda, crían sus hijos con un dómene y lo tienen dentro de su casa”. Les apartaban así de los focos de desorden y violencia de las capas sociales que se resisten a su integración.⁹⁰

2.2.3. El siglo XVIII

No encontramos disposiciones especialmente innovadoras en la primera mitad del siglo XVIII. Es a mediados del mismo, y sobre todo en el reinado de Carlos III, cuando la obra reformista se hace más patente, partiendo del reconocimiento de la ignorancia y analfabetismo del pueblo. Los problemas pedagógicos serán prioritarios en las preocupaciones de los ilustrados, y se concretarán en un buen número de disposiciones reales al respecto. La disposición del 11 de julio de 1771, de rango nacional, fijaba por primera vez en España los requisitos que debían cumplir los maestros de primeras letras. En 1774 los Hermanos Mayores de la Hermandad de San Casiano, al parecer influidos por las ideas renovadoras del momento, recurren al Consejo de Castilla para proponer la transformación de la Hermandad en Colegio Académico. Su propuesta fue escuchada, y el 22 de diciembre de 1780 quedaron aprobados los Estatutos del Colegio Académico del noble Arte de Primeras letras. El Colegio desaparecerá a comienzos del siglo XIX y en 1804 se creó la Junta de exámenes. También en otras ciudades españolas se constituyeron Colegios Académicos, como por ejemplo en Barcelona (1793), Sevilla (1797) y Cádiz (1800).⁹¹

Por Real Cédula de 30 de marzo de 1778 se creó la Real Junta General de Caridad, que se articulaba en «Diputaciones de barrio», conocidas como Diputaciones de Caridad,⁹² que organizaron «por primera vez en Madrid de una manera sistemática la enseñanza gratuita», para niños pobres, mediante la Real Cédula de 11 de mayo de 1783. Tras fallecer Carlos III seguirían expandiéndose lo que “permitiría” a Fernando VII, en 1816,

⁸⁹ RUIZ BERRIO, Julio. “Maestros y escuelas de Madrid en el Antiguo Régimen”. Cuadernos de Historia Moderna. Anejos, n. 3 (2004) 113-135, p. 124-125.

⁹⁰ MARAVALL, José Antonio. La cultura del Barroco. Barcelona: Ariel, 1986, pp. 277-278.

⁹¹ GUTIÉRREZ GUTIÉRREZ, Clotilde. Legislación y prácticas educativas en el siglo XVIII. Cabás, n. 4 (2010) 1-12, conf. p. 1-12.

⁹² Estudiadas por PERNIL ALARCÓN, Paloma. La creación de escuelas gratuitas de primeras letras en las diputaciones de barrio de Madrid por Carlos III. Tesis dirigida por José Luis García Garrido. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1987. Publicada con el título: Carlos III y la creación de las escuelas gratuitas en Madrid. Universidad Nacional de Educación a Distancia, UNED, 1989.

«crear» una escuela gratuita de niños y una de niñas en cada uno de los sesenta y dos barrios comprendidos en los diez cuarteles en los que se estructuraba la capital, con lo que quedaría completa la red de escuelas públicas gratuitas en Madrid.

La labor legislativa de los ilustrados, ejemplificada en José de Gálvez, tuvo especial incidencia en el colectivo femenino, tanto de niñas como de maestras, con el establecimiento de una enseñanza popular, pública y gratuita en todo el imperio.⁹³ Un balance de la investigación sobre este campo nos ofrece Laspalas.⁹⁴

Para dar una idea global de la situación, según el Censo de Floridablanca, de 1787, había en España 957.048 niños y 915.464 niñas de hasta siete años, que sumaban 1.872.512 almas; y 928.263 niños y 978.470 niñas, que sumaban 1.885.311 almas. Diez años más tarde, el Censo de Godoy indicaba que el número de escuelas en el país era de 8.704 y el de maestros, de 8.962. Y si bien es cierto que el proyecto de reformas de los ilustrados fracasó, sobre todo en el ámbito superior, en primeras letras se modernizaron los profesores, textos y métodos, el gobierno se hizo consciente de la necesidad de organizar una enseñanza pública para la mayoría, y el espíritu gremialista del magisterio se liquidó.⁹⁵

Capítulo aparte merece la formación de los maestros. Hasta 1780 se da una ausencia total de formación teórica, presenta un carácter gremial para la defensa de los intereses de quienes ejercen la profesión y está basada, principalmente, en la práctica como pasante del aspirante en una escuela abierta y en la posterior superación de un examen. Se produce un fuerte control ideológico, dadas las condiciones exigidas, y una clara ausencia de consideración social. Posteriormente se intentará romper el carácter gremial; los Ilustrados darán gran importancia a la educación y se producen intentos de elevar el nivel formativo de los maestros.⁹⁶

El cambio se manifestará en la aparición de tratados de educación. En su mayoría proceden de plumas eclesiásticas, como los de los catalanes Reixac y Olot, dirigidos respectivamente al magisterio rural y al urbano, de influencia francesa y con amplios conocimiento de los clásicos el uno y el otro.⁹⁷ De ellos, fray Martín Sarmiento será el más innovador y conocedor en profundidad de las teorías pedagógicas de Comenio y Rousseau, ambos excomulgados, que refleja en su obra *La educación de la juventud*, de 1768.⁹⁸ Inspirador en la sombra de las campañas de Feijóo, desde su celda de Madrid fue uno de los impulsores intelectuales de las reformas culturales del momento. En

⁹³ VALES-VILLAMARÍN NAVARRO, Helena; REDER GADOW, Marion. “Política Educativa Ilustrada. Una visión comparada de la fundación de Escuelas de Primeras Letras (siglo XVIII)”. *Americanía: revista de estudios latinoamericanos de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla*, nº. 1, 2015, pp. 59-94.

⁹⁴ LASPALAS PÉREZ, Francisco Javier. “Las escuelas de primeras letras en la sociedad española del siglo XVIII: balance y perspectivas de investigación” en IMÍCOZ BEUNZA, José María; CHAPARRO SÁINZ, Álvaro, coords. *Educación, redes y producción de élites en el siglo XVIII*, Madrid: Sílex, 2013, pp. 17-38.

⁹⁵ RUIZ BERRIO, J. “La educación del pueblo español en el proyecto de los ilustrados”, en *La Educación en la Ilustración Española*, número extraordinario de la *Revista de Educación* (1988) 163-91, p. 168, y 188-89.

⁹⁶ LORENZO VICENTE, Juan Antonio. *Perspectiva histórica de la formación de los maestros en España (1370-1990)*. *Revista Complutense de educación*, v. 6, n. 2 (1995) 203-234.

⁹⁷ REIXAC, Baldiri. *Instruccions per la ensenyança de minyons*, 1766; OLOT, Luis. *Tratado del origen de escribir bien*. Gerona, 1783?; cit. por DELGADO, Buenaventura. *Historia de la Infancia*. Barcelona: Ariel, 2000, pp. 148-149.

cambio, los tratados publicados en Madrid entre 1780 y 1798, están redactados por los maestros Scio, Anduarga, Rubio y Torío,⁹⁹ que tuvieron la oportunidad de poner en práctica la enseñanza que preconizaban, correspondientes a una concepción nueva del niño, e inscritas en la política reformista de las Luces, que trata no sólo de formar al perfecto cristiano, sino educar al perfecto ciudadano.¹⁰⁰ El Padre Felipe Scio¹⁰¹ es bien conocido por su traducción de la Biblia y sus relaciones con Carlos III, su *Método uniforme para las escuelas* es esencial para el conocimiento de las escuelas de las Escuelas Pías de los escolapios. A todos ellos se puede añadir la obra de Palomares,¹⁰² director que fue del Archivo del Reino de Galicia, si no existe una identidad de nombres, de la que García Hurtado,¹⁰³ que ofrece también una nómina mucho más amplia de tratadistas, dice ser una de las obras más importantes de caligrafía de España. Se añade en especial la del aragonés Naharro, afincado en Madrid,¹⁰⁴ que implica una reflexión sobre la enseñanza de la escritura, a la que aplicó un método que él mismo calificaba de racional y orgánico, que supuso una ruptura con los usos de la época.¹⁰⁵ La influencia de Locke, Rousseau y Condillac se hacen sentir en el *Discurso* del mallorquín Picornell y Gomila, masón republicano desterrado a América, donde prosiguió su labor pedagógica.¹⁰⁶

⁹⁸ Obras de Sarmiento sobre educación: Discurso sobre el método que debía guardarse en la primera educación de la juventud, 1768; Método de estudios de San Isidro de Madrid, 1789; Reflexiones sobre formación de archiveros, 1752; aunque su doctrina aparece también en otros escritos, como las Reflexiones literarias para una Biblioteca Real. Conf. PENSADO, J. L. La educación de la juventud de fray Martín Sarmiento, edición y estudio crítico. S.l.: Xunta de Galicia, 1984; y FILGUEIRA VALVERDE, José. Ilustrados, Sociólogos y Economistas Gallegos. Fray Martín Sarmiento (1695-1772). S.l.: Fundación Pedro Barrié de la Maza Conde de Fenosa, 1994, p. 79; DELGADO, Buenaventura. Historia de la Infancia. Barcelona: Ariel, 2000, pp. 149-152.

⁹⁹ SCIO, Felipe. Método uniforme para las escuelas de cartilla, deletrear, leer, escribir, aritmética y ejercicio de Doctrina christiana, como se practica por los Padres de las Escuelas Pías. Madrid: Pedro Marín, 1780, 68 p.- ANDUARGA Y BARINBERTI, Joseph. Arte de escribir por reglas y sin muestras: establecido de orden superior en los Reales Sitios de San Ildefonso y Valsaín, después de haberse experimentado en ambos la utilidad de su enseñanza y sus ventajas respecto al método usado hasta ahora en las escuelas de primeras letras. 2ª ed. con notas. Madrid: Imprenta Real, 1795, 150 p.- RUBIO, Juan. Prevenciones dirigidas a los maestros de primeras letras. Madrid: Imprenta Real, 1788, 42 p.- TORÍO DE LA RIVA, Torcuato. Arte de escribir por reglas y con muestras. Madrid: Imprenta de la Vda. de Dn Joaquín Ibarra, 1798, 418 p.

¹⁰⁰ IMPARATO-PRIEUR, Sylvie. “La Enseñanza de primeras letras en España en la segunda mitad del siglo XVIII: contenidos y métodos a través de algunos tratados de enseñanza.. Contextos educativos: Revista de educación, n. 3 (2000) 235-252

¹⁰¹ LASPALAS PÉREZ, Francisco Javier. “Una alternativa para la educación popular en la España del siglo XVIII: el método uniforme del Padre Felipe Scio”. Procesos históricos: revista de historia, arte y ciencias sociales, n. 3 (2003).

¹⁰² Palomares, Francisco Javier de Santiago. Arte nueva de escribir inventada por el insigne maestro Pedro Díaz Morante, e ilustrada con muestras nuevas, y varios discursos conducentes al verdadero Magisterio de primeras letras. Madrid: Sancha, 1776, 136 p.-

¹⁰³ GARCÍA HURTADO, Manuel. “Reflexiones sobre algunos textos destinados a enseñar a leer y escribir en España entre 1700 y 1780”. Obradoiro de historia moderna, n.13 (2004) 7-38.

¹⁰⁴ NAHARRO, Vicente. Recopilación de los varios métodos inventados para facilitar la enseñanza de leer. Madrid: s.l., s.a. ¿1800?, 176.

¹⁰⁵ CALVO FERNÁNDEZ, Vicente. La renovación de los métodos de enseñanza de la lectura en la España de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX: la figura de Vicente Naharro / Vicente Calvo Fernández, Ana Cristina Mingorance Arnáiz. Revista complutense de educación, v. 24, n. 1 (2013) 211-227

¹⁰⁶ PICORNELL Y GOMILA, Juan Bautista Mariano. Discurso teórico práctico sobre la educación de la infancia dirigido a los padres de familia. Conf. GRASES, P. Preindependencia y emancipación (Protagonistas y testimonios). III. Barcelona, Seix Barral, 1981, p. 39, cit. por DELGADO, Buenaventura. Historia de la Infancia. Barcelona: Ariel, 2000, pp. 151-153.

Menciona también Ruiz Berrio las Escuelas reales, creadas por Carlos IV en 1791, ocho, una en cada cuartel del Madrid la época, escuelas gratuitas sostenidas a expensas de la Corona, que recibían alumnos pobres enviados por las Diputaciones de Caridad, que constituyeron un modelo pedagógico. Tuvieron sus antecedentes en la Escuela de la Real Casa, la Escuela de la Real Comitiva, y la Escuela de San Isidro, cuyo origen estaba en la necesidad de que los hijos de los criados de la Real Casa tuvieran un mismo maestro, y sobre todo un mismo método, en los desplazamientos que periódicamente hacía la Corte a lo largo del año (Madrid, El Pardo, El Escorial, Aranjuez, San Ildefonso). Coincidió la adopción del método para la enseñanza de la escritura del madrileño Anduaga en las dos escuelas del Real Sitio de San Ildefonso, por un lado, y por otro de la decisión del Conde de Floridablanca, de proceder a una reforma pedagógica de las escuelas en toda España, empezando por Madrid. La Escuela de San Isidro y las ocho Escuelas Reales de Madrid se constituyeron en centros de formación de maestros, la primera, y de innovación pedagógica, con el método de Rubio.

Hay que finalizar mencionando dos sectores de la enseñanza privada: uno, el que, siguiendo la denominación de entonces, llamaríamos escuelas particulares, y otro el grupo de escuelas o colegios regidos por sacerdotes seculares o religiosos regulares. En el primer grupo encajan las que en la Visita general de 1796, cuyo expediente se localiza en el AHN. Consejos, leg. 327, exp. 2º, y que procuraban ocultarse a las autoridades; y las cuatro del Arzobispado, y, las más famosas, los dos colegios que dirigían los escolapios, el Colegio de «San Fernando del Avapiés» y el de «San Antonio Abad». El primero fue inaugurado en 1734, y el segundo fue declarado Real Colegio en 1787, sobre la base de una escuela autorizada en 1753. El primero en un barrio populoso y popular, con el Ayuntamiento por patrono, y el segundo en un barrio de lujo, uno de los caros de Madrid. Llegaron a educar mil y dos mil niños, respectivamente en un curso, suscitando enfrentamientos muy duros con los maestros de la Hermandad de San Casiano a mediados del siglo XVIII, aunque sin resultados.¹⁰⁷

Y del Centro, vayamos a la periferia, y sepamos cómo el conocimiento de la alfabetización y de las instituciones que se encargaban de esta función social en Galicia.

Sobrado Correa,¹⁰⁸ citando a Saavedra Fernández, Rey Castelao y Sanz González,¹⁰⁹ al tratar de la alfabetización en las Tierras de Lugo, señala que en la Edad Moderna la alfabetización en el medio rural tenía un mero valor instrumental, con escasa trascendencia en la vida cotidiana de los campesinos, tanto en el ámbito material como en el mental. Los asuntos domésticos, los tratos en ferias y mercados, las compraventas de tierras y los repartos de montes, exigían poco más que firmar, leer someramente y

¹⁰⁷ RUIZ BERRIO, Julio. “Maestros y escuelas de Madrid en el Antiguo Régimen”. Cuadernos de Historia Moderna. Anejos, n. 3 (2004) 113-135, pp. 131-134.

¹⁰⁸ SOBRADO CORREA, Hortensio. Las tierras de Lugo en la Edad Moderna. Economía Campesina, Familia y Herencia, 1550-1860. A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2001, cap. “Una población profundamente iletrada: enseñanza y alfabetización”, pp. 545-562.

¹⁰⁹ SAAVEDRA FERNÁNDEZ, Pegerto, La vida cotidiana en la Galicia del Antiguo Régimen. Barcelona, 1994, pp. 371 y 368 y ss.; REY CASTELAO, Ofelia. “Niveles de alfabetización en la Galicia de fines del Antiguo Régimen”. Bulletin Hispanique, t. 100 (1998), pp. 271-311; y SANZ GONZÁLEZ, M. Alfabetización y escolarización en Galicia a fines del Antiguo Régimen. Santiago, 1990 (Tesis de licenciatura inédita); y “Alfabetización y escolarización en Galicia suboccidental a fines del Antiguo Régimen”. Obradoiro de Historia Moderna, n. 1 (1992) 229-249, p. 238.

contar los dineros de las operaciones realizadas. Las escrituras, en los protocolos notariales, permiten un análisis de los individuos que saben firmar, pero poco más. Quienes van al notario son los más acomodados, y los testigos, llamados por sus conocimientos, no dan señales de su nivel de alfabetización, salvo si firman con una cruz o un garabato. Las escrituras de compraventas permiten controlar estas firmas, y la evolución de la población que sabe firmar, que lo hace positivamente a lo largo de la Edad Moderna: en la segunda mitad del s. XVII sólo una cuarta parte de las personas que realizan una venta saben firmar, mientras que a fines del XVIII sobrepasan el 40% y a mediados del s. XIX sobrepasarán el 50%. Pero hay que matizar que esta evolución no alcanza por igual a toda la población: en el caso de las mujeres, su nivel de escolarización apenas sirve para algunas lecturas devotas; y en el caso de los niños, sólo los varones, y en especial los “vinculeiros”, que heredaran la casa, lo estarán. Los miembros de la hidalguía saben firmar en proporción más alta que el resto de la población, lo que muestra su mayor formación, pero curiosamente, su proporción desciende desde mediados del s. XVIII, respondiendo al abatimiento económico de este grupo social.

En cuanto a la lectura, y del análisis de un millar de inventarios post mortem del interior lucense, entre 1650 y 1800, deduce que sólo un 1% de hogares posee libros: 4 eclesiásticos, 1 hidalgo, 1 cirujano, y 4 campesinos. Sólo el hidalgo citado, D. Andrés Cedrón, vecino de Miranda, tiene una biblioteca considerable, con obras de Derecho y Filosofía, y más 200 tomos de Historia y Literatura, algunos en inglés, francés, o flamenco. El tema predominante en los otros casos es el religioso, manuales de devoción y de oraciones, y vidas de santos. Lo cuál no quiere decir que estos campesinos no tuvieran otras lecturas, como pliegos de cordel, coplas, novenas y responsos, vendidos en las ferias, y algunos escritos en gallego, que serían leídos seguramente en colectivo.

A mediados del s. XVIII, dice Rey Castelao que todos los núcleos urbanos de Galicia tenían maestros de primeras letras pagados con fondos municipales o de ejercicio libre, resultado de un proceso iniciado en el s. XVI, por la acción de promotores particulares, eclesiásticos o nobles, o de los concejos, que dotaron de escuelas y sobre todo de preceptorías de gramática, en especial a las ciudades y villas de la costa, que mejoraría la pobre red educativa heredada del s. XV¹¹⁰.

2.3. LAS ESCUELAS DE GRAMÁTICA

2.3.1. Concepto y modelos

La nomenclatura, según Bartolomé, procede de los cuadros de estudio de las escuelas monásticas y catedralicias medievales, y confirmada en las constituciones académicas de gramática y artes de algunas universidades del siglo XVI, donde aparecen claramente perfilados los estudios de gramática, retórica y dialéctica del Trivium, como ciclo medio básico, y los de astronomía, música, geometría y aritmética del quadrivium, como ciclo medio superior, pero la preocupación por el estudio de las humanidades clásicas llevará a una organización y estructura de unos estudios de grado medio que sin perder su

¹¹⁰ REY CASTELAO, Ofelia. “Universidad de Santiago de Compostela. Fuentes documentales y líneas de investigación, en: RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E; POLO RODRÍGUEZ, Juan Luis (eds.). Universidades clásicas de la Europa mediterránea: Bolonia, Coimbra y Alcalá. Miscelánea Alfonso IV, 2005. Salamanca: Ed. Universidad de Salamanca, 2006, pp.15-63, p. 41.

carácter instrumental y de servicio, constituirían un cuerpo disciplinar autónomo abierto al ejercicio de varias profesiones.

La Corona de Aragón, por sus constantes relaciones de todo tipo con Italia, es la zona donde el humanismo penetró más intensamente, especialmente en Cataluña y Valencia. La Universidad de Valencia, y Mallorca, la jesuítica de Gandía, la antigua de Huesca, Lérida y Zaragoza, entre otras muchas, tuvieron estudios de gramática. Así mismo, las grandes universidades de Salamanca, Valladolid y Alcalá, las de villas y ciudades asomadas al antiguo Camino de Santiago; las andaluzas de Sevilla, Granada, así como las universidades menores, repartidas por toda la península, en un censo demasiado extenso para ser aquí incorporado.¹¹¹

En cuanto a los modelos, ya hablaremos de la Escuela Palatina, adjunta a la Corte, a las escuelas nobiliarias, en los palacios de la alta nobleza. Las ciudades y villas, con una cierta solidez económica y mayor autonomía frente al régimen señorial, se lanzaron con entusiasmo a la fundación de escuelas de gramática municipales, fundadas por los mismos municipios, o por los propios reyes. Además, las escuelas de gramática privadas o preceptorías, y las escuelas de gramática arcedianales, cuatro o cinco por diócesis; y a partir de Trento, los seminarios conciliares. Y desde de la segunda mitad del siglo XVI, las Escuelas de gramática de los jesuitas adquirirán un protagonismo definitivo en las enseñanzas medias.¹¹² Puede decirse que en la España del siglo XVI, todas las localidades de más de quinientos vecinos disponían de un centro de estudios medios, lo que significaba posibilidad de empleo y menores costes de formación que en la universidad para los muchachos. Según Fernández de Navarrete, a finales del s. XVI había 32 universidades y 4.000 estudios de gramática, y según Zarco Cuevas, recibían enseñanzas de latín unos 70.000 muchachos, cifra de escolarización que no se volvería a repetir hasta el siglo XIX.

En el siglo XVI, fase de movilidad social vertical, los estudios fueron vía de acceso a la universidad, o a aspirar a oficios más prestigiosos y productivos. Esta constatación indujo a muchos pueblos, con dirigentes capaces de entender este fenómeno, a instalar estudios de gramática y humanidades para el progreso de los naturales. Esta vía de ascensos se paraliza con la crisis del barroco, y en el siglo XVII la sociedad estamental errará las puertas las puertas de escape, para mantener el espíritu de conformidad de la sociedad. Los “arbitristas” y “repúblicos”, y en especial Juan de Navarrete, manifestaron su alarma sobre la decadencia económica y su preocupación por el abandono de la agricultura, el comercio, la industria y la navegación, por lo que proponían como un remedio limitar el acceso a los estudios superiores, cuya puerta era el latín, y quitar a los plebeyos la posibilidad de ascenso por medio de las letras, suprimiendo las escuelas de latinidad en los pueblos y localidades pequeñas. Así lo recomendaba el Consejo Real a Felipe III el 1 de febrero de 1619, porque muchos labradores envían a estos centros a sus hijos, sacándolos de las ocupaciones a que debían destinarse, y porque no hay buenos maestros para tantos. Así se intentó por la pragmática del 10 de febrero de 1623, por la que se prohibían, excepto en ciudades y

¹¹¹ BARTOLOMÉ, B. “La educación institucional: las escuelas de gramática”. Historia de la Educación en España y América / coord. por Buenaventura Delgado Criado, Vol. 2, 1993 (La educación en la España Moderna (siglos XVI-XVIII)), pp. 504-514, pp. 194-217, y pp. 812-821, conf. 195-203.

¹¹² BARTOLOMÉ, B. “La educación institucional: las escuelas de gramática”. Historia de la Educación en España y América / coord. por Buenaventura Delgado Criado, Vol. 2, 1993 (La educación en la España Moderna (siglos XVI-XVIII)), pp. 504-514, pp. 194-217, y pp. 812-821, conf. 203-207; y GIL FERNÁNDEZ, Luis. [et al.]. La cultura española en la Edad Moderna. Madrid: Itsmo, 2004, pp. 59-60.

villas con corregidores, o con tenientes, gobernadores y alcaldes mayores de los lugares de las Órdenes, limitando su número a uno por localidad, e impedían la fundación de colegios particulares sin renta mínima de 300 ducados. Y se suprimía también en los hospitales de niños expósitos y desamparados, a los que recomendaba destinar a la marinería. Sus efectos serían fatales para los humanistas y la cultura del país.¹¹³

Pese a todo, en el siglo XVII las escuelas de gramática seguirán ganando posiciones para ocupar los espacios medios de la educación y enseñanza entre las primeras letras y la universidad. Pretenden conseguir que el latín sea un saber útil y generalizado, frente a la finalidad litúrgica o meramente propedéutica para los estudios superiores. Pero la falta de iniciativa cultural y la progresiva disminución de los recursos económicos, limitarán su efectividad y variará el comportamiento de las clases sociales hacia ellas. Las escuelas de gramática y humanidades de las universidades, y las municipales, irán entregándose mediante acuerdos a los jesuitas; las catedralicias y las arcedianales pasarán a depender de los seminarios conciliares, y el resultado será que las escuelas de gramática de la Compañía de Jesús se constituirán en el siglo XVII en los principales centros de enseñanzas medias, con sus 113 colegios en las ciudades y villas más importantes. Las órdenes religiosas, por su parte, mantendrán sus aulas de gramática para formar y preparar a sus novicios hacia los estudios superiores, y en ocasiones las abrirán a alumnos externos.¹¹⁴

En Galicia, dice Rey Castelao, en los niveles intermedios se crearon cátedras y estudios de gramática, que existieron en casi todas las villas y ciudades, aunque su número total fue escaso, y deficientes sus profesores, clérigos. Los conventos urbanos de las órdenes mendicantes tenían cátedras que servían más para captar vocaciones y establecer relaciones sociales: franciscanos, dominicos, y, en menor grado, cistercienses y benedictinos. Los jesuitas crearon, a partir de 1555, con su primer colegio en Monterrey, toda una red, por iniciativa de nobles, clérigos y de la propia Compañía, que se vio muy contestada por los poderes locales. Su expulsión en 1767 dejaría, pese al anquilosamiento de la *ratio studiorum* que utilizaban como método docente, un hueco que no se cubrió con eficacia.¹¹⁵

2.3.2. Las Escuelas de Gramática y los jesuitas

Tras el fallecimiento del P. Diego Laínez, segundo General de la Compañía, la Congregación General eligió al P. Francisco Borja por sucesor, quien, de acuerdo con la Congregación decidió que la Compañía tuviese por lo menos una casa profesa en cada provincia, creando cuatro en España: la casa de Toledo, en la provincia del mismo nombre; la de Sevilla, en la provincia de Andalucía; la de Valencia en la provincia de Aragón y la de Valladolid en Castilla.

¹¹³ GIL FERNÁNDEZ, Luis. [et al.]. La cultura española en la Edad Moderna. Madrid: Itsmo, 2004, pp. ; y MARAVALL, José Antonio. La cultura del Barroco. Barcelona: Ariel, 1986, pp. 276-277.

¹¹⁴ BARTOLOMÉ, B. "La educación institucional: las escuelas de gramática". Historia de la Educación en España y América / coord. por Buenaventura Delgado Criado, Vol. 2, 1993 (La educación en la España Moderna (siglos XVI-XVIII)), pp. 504-514, pp. 194-217, y pp. 812-821, conf. 504-510.

¹¹⁵ REY CASTELAO, Ofelia. "Universidad de Santiago de Compostela. Fuentes documentales y líneas de investigación, en: "RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E; POLO RODRÍGUEZ, Juan Luis (eds.). Universidades clásicas de la Europa mediterránea: Bolonia, Coimbra y Alcalá. Miscelánea Alfonso IV, 2005. Salamanca: Ed. Universidad de Salamanca, 2006, pp.15-63, p. 42-43

El Padre Juan Bonifacio marcaría la orientación de la Compañía con la solución al dilema entre conocimiento y santidad: “ya que la Compañía quiere que seamos santos y sabios, seámoslo de veras y, si no podemos ser las dos cosas, seamos por lo menos virtuosos”. Una versión a lo divino del humanismo literario en su fase personalista *procul negotiis*, sucesora de la fase activista del humanismo cívico, con el que el clero recuperó la función educadora que le habían disputado los humanistas seculares. El crecimiento de la Compañía, gracias también a métodos pedagógicos más humanos, fue prodigioso. En 1546 fundaba en Gandía su primer estudio, y en 1585 ya contaba con cuarenta y cinco colegios en toda España, y en 1608 llegaban a sesenta y dos.¹¹⁶

En Alcalá, donde había estudiado el P. Loyola, el impulso de la Compañía se debió al P. Villanueva, que encontró grandes dificultades para encontrar casa de alquiler, por presiones del arzobispo Silíceo.

Lükacs, que ha manejado la información de las *cartas annuas*, de los epistolarios y visitas de los provinciales, da una estadística impresionante. En 1600, y para toda España, hay unos 20.000 alumnos de gramática, y adjudica a Aragón 32 colegios y 320 jesuitas, a la Bética 34 colegios y 452 jesuitas, a la de Castilla 37 colegios con 521 jesuitas, y a la de Toledo 23 colegios con 320 jesuitas. Su programa de estudios, reflejado en la *Ratio Studiorum*, se fundamentaba en el conocimiento de los rudimentos gramaticales, tanto griegos como latinos, y en el tratamiento de los autores y literatura clásicos.¹¹⁷ Gracián¹¹⁸ hará una reflexión con su *Criticón*, sobre la naturaleza humana, presentando la antinomia naturaleza y sociedad un siglo antes del *Emilio* de Rousseau, replanteando la controvertida *ratio studiorum* de acuerdo con las exigencias de la segunda mita de siglo, y alabando la virtud, fruto de una educación esmerada, lo único que no es apariencia ni engaño en el gran teatro del mundo.

Los jesuitas no restringían sus enseñanzas a las aulas, sino que daban gran importancia a los ejercicios al aire libre y a la preparación para la vida en la sociedad distinguida, con aprendizaje de música, danza, representaciones teatrales, lenguaje correcto y urbanidad. Este planteamiento innovador, les proporcionó un gran prestigio social y un elevado número de alumnos. Sus aulas estaban abiertas a los pobres, pero se segregaba a los religiosos de los seculares y a los ricos de los pobres, lo que no debía extrañar en una sociedad caracterizada por la desigualdad jurídica. La estrategia de los jesuitas irá desde ganarse al pueblo llano, acercarse a la nobleza local, pobres en dinero, pero que gozan de autoridad y otros medios, para llegar posteriormente a la aristocracia, y captar patronazgos con que ampliar sus fundaciones. El acercamiento a los nobles les granjeará influencia social y capacidad de intervención política, e información muchas veces confidencial que conocen a través del confesionario; como contrapartida, sufrirán una cierta injerencia en sus casas y colegios por parte de los nobles.¹¹⁹

¹¹⁶ GIL FERNÁNDEZ, Luis. [et al.]. La cultura española en la Edad Moderna. Madrid: Itsmo, 2004, 57-58.

¹¹⁷ LUKACS, L. “De origine collegiorum externorum...”. Archivum Historicum Societatis Jesu, XXIX (1960) y XXX (1961), citado por BARTOLOMÉ, B. “La educación institucional: las escuelas de gramática”. Historia de la Educación en España y América / coord. por Buenaventura Delgado Criado, Vol. 2, 1993 (La educación en la España Moderna. Siglos XVI-XVIII), pp. 504-514, pp. 194-217, y pp. 812-821, conf. p. 207-208. V.t. LABRADOR, C. et. al. La “Ratio Studiorum” de los jesuitas. Madrid: UPCM, 1986.

¹¹⁸ Publicado en diferentes partes en 1651, 1653 y 1657. Conf. DELGADO, Buenaventura. Historia de la Infancia. Barcelona: Ariel, 2000, pp. 129-133.

¹¹⁹ LOZANO NAVARRO, Julián José. La Compañía de Jesús y el poder en la España de los Austrias. Madrid: Cátedra, 2005, pp. 33-47, epígrafe dedicado a los “Colegios jesuíticos”.

La Compañía era parte integrante de una jerarquía social que garantizaba una cierta “sumisión” política, y desempeñaba un papel importante en el mantenimiento del Antiguo Régimen. Pero la querrela de los ilustrados con la Compañía y la acusación de haber fomentado los disturbios populares de 1766, acarrearía su expulsión de España.¹²⁰ El Dictamen de Campomanes les atribuía dos faltas: estar excesivamente bien organizados, con su correspondencia, disciplina y entrenamiento, constituyendo un peligro para el estado; y sus sermones de la cuaresma de 1766, chispa que fomentó los disturbios populares. Su malestar con el gobierno era el desacuerdo sobre el destino del hombre. Los ilustrados proponían la “economía” como vía de progreso; los jesuitas eran defensores de la “economía” moral que aplicaron en sus reducciones de Paraguay.¹²¹ La Compañía, que controlaba la Universidad, los Colegios Mayores, los internados de Secundaria, y se oponía frontalmente a los proyectos ilustrados, ejercía un dominio, según Medina, agobiante y sectario, y cuando se les expulsa de España no hay resistencia por parte de las demás órdenes religiosas, jerarquía eclesiástica ni estamentos.¹²²

Recordemos que, en 1767, por decreto del conde Aranda, el capitán general de Castilla la Nueva cursó a todos los jueces ordinarios de los pueblos donde existían casas de la Compañía un pliego con instrucciones para que el 2 de abril las cumpliesen, consistentes en el extrañamiento de los padres y la incautación de todas sus temporalidades, aunque la fecha se adelantó de la noche del 31 al 1 de abril. Carlos III comunicó a Clemente XIII su resolución de extrañar a los jesuitas y de enviarlos a los Estados pontificios, bajo la “inmediata, prudente y santa dirección de Vuestra Santidad”, en carta de 31 de marzo de 1767, a la que respondió el papa con el breve *Interacebissima*, de 16 de abril, que no hizo variar al monarca en su decisión.

La Compañía había monopolizado la enseñanza de las primeras letras, gramática y retórica, por lo que, a fin de evitar el peligro de decadencia de los estudios de latinidad, tras consulta del Consejo extraordinario, y a propuesta de Campomanes, se expidió una Real Provisión de 5 de octubre de 1767, para que los comisionados y jueces subdelegados de temporalidades procediesen a subrogar la enseñanza en los maestros y preceptores seculares, a oposición.

Tras su expulsión, el Consejo extraordinario creado para manejar el tema de los jesuitas, en consulta de 22 de abril de 1767 aprobó la instrucción de Campomanes, individualizando el método de inventario de los libros y documentos existentes en las casas y colegios de los jesuitas, con uniformidad, distinción y claridad. La

¹²⁰ EGIDO LÓPEZ, Teófanos. “La expulsión de los jesuitas de España”, en Historia de la Iglesia en España. Madrid, 1979, IV, pp 745-792; EGIDO LÓPEZ, Teófanos; PINEDO, Isidoro. Las causas “gravísimas” y secretas de la expulsión de los jesuitas por Carlos III. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1994; GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique (ed.) Historia de la expulsión de los jesuitas (Memorial de las cuatro provincias de España de la Compañía de Jesús desterradas del Reino a SM el Rey Don Carlos III). Alicante: Instituto de Cultura “Juan Gil-Albert”, 1999; LUENGO, Manuel; FERNÁNDEZ ARRILAGA, Inmaculada (ed.). El Retorno de un jesuita desterrado. Viaje del Padre Luengo desde Bolonia a Nava del Rey (1798). Alicante: Universidad de Alicante. Ayuntamiento de Nava del Rey, 2004.

¹²¹ RODRÍGUEZ DE CAMPOMANES, Pedro. Dictamen fiscal de expulsión de los Jesuitas de España, 1766, ed. Por Jorge Cejudo y Teófanos Egido. Madrid, 1977, pp. 56-7 y 124. Citado por CASEY, James. “Prólogo” a LOZANO NAVARRO, Julián José. La Compañía de Jesús en el Estado de los Duques de Arcos: El colegio de Marchena (Siglos XVI-XVIII). Granada: Universidad de Granada, 2002, p. 12.

¹²² MEDINA, E. Madrid: Akal, 1977, p. 23, citado por TABERNER GUASP, José. Teoría Sociológica y Educación. Córdoba: Universidad de Córdoba, 1997, p. 184.

correspondencia se dividiría, por medio de legajos, en literaria, privada y de intereses pecuniarios, según la antigüedad de sus datas. Y en la R.C. de 23 de abril, en que se publicó la instrucción, se sugería que donde existiese Universidad, los comisarios agregarían a sus bibliotecas los libros de las casas de la Compañía situados en los mismos pueblos.¹²³

2.3.3. Archivos y bibliotecas de las Escuelas de Gramática, en especial las jesuíticas

Veamos que pasó con los archivos de las escuelas de gramática:

- 1) en primer lugar, los ligados a los colegios de las universidades sufrieron sus mismas peripecias, que llevarán a la desaparición de la mayoría, absorbidas por las universidades “literarias”, o transformadas en Institutos de segunda enseñanza, como indicaremos más adelante
- 2) Los dependiente de conventos y monasterios sufrirán las mismas peripecias que las órdenes religiosas: las pérdidas originadas por la guerra de Independencia, y posteriormente por las medidas desamortizadoras del Trienio Liberal, entre 1820 y 1823, y las medidas exclaustradas y desamortizadoras de Mendizábal, desde 1835.¹²⁴ Franciscanos, dominicos, mercedarios, trinitarios, benedictinos, salieron de sus casas, y sus archivos y bibliotecas sufrieron dispersión, reparto, abandono y venta, constituyendo el germen de nuevos archivos estatales, como el Archivo Histórico Nacional, o la Real Academia de la Historia.¹²⁵
- 3) En cuanto a los archivos y bibliotecas de la Compañía de Jesús tuvieron una trayectoria dispar:

Los documentos generados, hasta 1767, por los colegios de la Compañía de Jesús, como proceso general, y al igual que ocurriera en Francia, los papeles de la Compañía se dispersaron a su disolución, con las pérdidas subsiguientes,¹²⁶ y enriquecieron numerosos archivos públicos y privados, nacionales y extranjeros, aunque su principal destino fue la sección de jesuitas en el Archivo Histórico Nacional y la de manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid.¹²⁷

Esta es su historia archivística: Después de la expulsión de los padres, en 1767 llegó a Toledo el nuevo arzobispo D. Francisco de Lorenzana, que ordenó recoger los libros de los conventos de Almagro, Alcaraz, Daimiel y otros de la Vicaría General de Toledo, 30.000 volúmenes que se enviarían a la Universidad de Toledo y después a la Biblioteca Provincial. Los manuscritos, títulos de pertenencia y derechos temporales pasaron, con los de otros colegios de España, al archivo de San Isidro el Real, a cargo del director de los Estudios Reales, para su clasificación. Esos fondos sufrieron en la revolución de

¹²³ VALLEJO GARCÍA-HEVIA, José María. La Monarquía y un ministro, Campomanes. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1997, pp. 253-254.

¹²⁴ REVUELTA GONZÁLEZ, Manuel. La Exclaustración (1833-1840). Madrid: CEU Ediciones, Fundación Universitaria San Pablo CEU (1º ed. BAC 1976), 2010.

¹²⁵ BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier. “El patrimonio documental de las instituciones de la Iglesia en Valladolid”, en CARNICER ARRIBAS, Soledad; MARCOS MARTÍN, Alberto (coord.). Valladolid, ciudad de archivos. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2011, pp. 375-405, conf. 378-379.

¹²⁶ EGUÍA. “Dispersión total de los papeles jesuíticos en España”. Hispania, 40, pp. 679-702.

¹²⁷ GUGLIERI NAVARRO, Araceli. Documentos de la Compañía de Jesús en el Archivo Histórico Nacional. Inventario. Introducción Francisco Mateos. Madrid: Razón y Fe, 1967; EGUÍA RUIZ, Constancio. “Dispersión total de los papeles jesuíticos en España”. Hispania, XI (1951)

septiembre de 1868, recuperándose en parte en las librerías de viejo, como se recuperaron parte de los fondos de los padres expulsados y fallecidos en Italia, tras restaurarse la compañía por Fernando VII. El gobierno recibió una colección de D. Francisco Javier Bravo, que también donó un fondo americano al gobierno chileno, procedente de la Procura General de Indias. Con todos estos fondos se hicieron tres depósitos: para la Academia de la Historia, para el Archivo Histórico Nacional, y para la Compañía, que recibiría posteriormente los fondos de la provincia de Andalucía al separarse de la de Toledo en 1924. En 1931 se enviaron a Bélgica hasta 1939. Parte quedó en manos de los republicanos, y desaparecieron unos 100 legajos referentes a las misiones de California, y que una Universidad de EEUU compró a un librero de Londres. Finalmente los fondos jesuitas se reparten entre el Archivo Histórico Nacional, catalogados por Araceli Guglieri; la Biblioteca Nacional, catalogada por Julián y Paz, el Palacio Real, con un catálogo de Domínguez Bordona, la Real Academia de la Historia, que tiene un catálogo incompleto de Rodríguez Moñino y otro publicado en Razón y Fe realizado por el P. Mariano Lecina; y la Compañía. Este tiene unos pequeños fondos relacionados con temas de historia de España, historia de la Iglesia, compañía de Jesús, con un catálogo para el archivo realizado en 1950 por el P. Plana; y tras un posible expurgo, el P. Gil Calvo empezó otra catalogación no finalizada. El archivo está compuesto de unos 2000 legajos, pero en la información de Ardura, centrado en temas americanos, no se deslinda con claridad lo que son libros, de la documentación archivística, y menos aún las épocas de cada agrupamiento¹²⁸. Los documentos correspondientes a la antigua Provincia de Aragón existentes en el Archivo Histórico Nacional, en el de la Corona de Aragón, y en el del Reino de Valencia han sido descritos por Blanco Trías.¹²⁹

En Valladolid hubo tres colegios de jesuitas, San Ignacio, San Ambrosio y San Albano de los ingleses. Éste último, dedicado a la formación del clero para Inglaterra es el único que no ha sufrido dispersión en su documentación ni en su biblioteca, pues no era propiedad de la Compañía de Jesús, y sí de la misión de Inglaterra y hoy de la Conferencia Episcopal de Inglaterra y País de Gales. No sólo no fueron desamortizados, sino que recibieron fondos procedentes del colegio de San Gregorio de Sevilla desde 1592, y de San Jorge de Madrid desde 1610, que se reunieron a las de San Albano de Valladolid, que los poseía desde 1589. El de Sant Albano está formado por documentación académica, espiritual y económica, sobre personajes de importancia en el mundo católico inglés de los s. XVI y XVII, encuadrada en libros, y 189 cajas con documentos sobre administración de bienes, colección legislativa, etc. En los de Sevilla y Madrid predomina la documentación económica, y en ése se encuentra una sección de cartas edificantes, interesante para el estudio de la literatura apologética y la elaboración de hagiografías, así como documentos sobre el Colegio Imperial o Seminario de Nobles

¹²⁸ ARDURA PARRONDO, Ángel. “Síntesis sobre el Archivo de la provincia de Toledo S.J. situado en: Complutense Collegium Sancti Ignati et schola Prof. Ac Valetudinarium Provincia et domus exercitorum. Alcalá de Henares”, en CASADO ARBONIÉS, Javier [et al]. Fuentes locales y regionales para la Historia de América: los Archivos de Alcalá de Henares y Guadalajara / Javier Casado Arboniés, Ángel Ardura Parrondo, Alfonso Dávila Oliveda, Pilar Gutiérrez Lorenzo. Alcalá de Henares: Ayuntamiento de Alcalá de Henares. Comisión de Cultura, 1989, pp. 41-56.

¹²⁹ BLANCO TRÍAS, Pedro. Catálogo de los documentos y manuscritos pertenecientes a la antigua Provincia de Aragón, de la Compañía de Jesús, que se conservan en el Archivo General de Reino de Valencia. Valencia, 1943; Catálogo de los documentos y manuscritos pertenecientes a la antigua Provincia de Aragón, de la Compañía de Jesús, que se conservan en el Archivo Histórico Nacional. Valencia, 1943; Catálogo de los documentos y manuscritos pertenecientes a la antigua Provincia de Aragón, de la Compañía de Jesús, que se conservan en el Archivo de la Corona de Aragón. Valencia, 1946.

de Madrid, en 28 libros En el de San Gregorio encontramos también documentos de carácter económico y correspondencia, en 23 libros encuadernados. Con detalle están descritos estos fondos por Burrieza.¹³⁰

Le parece justo a Rivera Vázquez, autor de *Galicia y los Jesuitas*,¹³¹ señalar la importancia de ciertos archivos donde se halla una veta extensa e indispensable de información, que aunque reitera lo expuesto anteriormente, queremos citar: a) El archivo romano de la Compañía, con el adjunto “Fondo gesuítico”, aunque la documentación escasea desde mediados del siglo XVII; y los archivos de las antiguas Provincias de Castilla y de Toledo; b) el Archivo Histórico Nacional¹³² y el de la Academia de la Historia, donde fueron a parar los documentos del “Archivo de las Temporalidades”, constituido a raíz de la expulsión de la Compañía; c) otros archivos de la “región”, que cita a lo largo del texto. Y entre las publicaciones impresas destaca los 130 volúmenes de la *Monumenta historica Societatis Jesu*.¹³³

Para una profundización comparativa sobre el valor de los otros archivos de la Compañía, podemos recurrir a la obra de Dainville. François de Dainville (1909-1971) procedía de una familia de tradición católica, y aunque él mismo no había sido educado en los jesuitas, pues había estudiado en la Universidad de Montpellier, su entrada en la Compañía de Jesús en 1928, le llevó a un segundo ciclo de formación según el “cursus” impuesto a los aspirantes de la orden: estudios literarios, filosóficos y teológicos, y se especializará tras su ingreso, en cuestiones humanísticas y de la historia de la educación. Su obra se basará más en los archivos que en fuentes literarias; en las administraciones de los colegios, las contabilidades, más que en las memorias anuales o la historia de las casas, pues no en vano su padre había sido *archiviste de la vieille école*. Su método de trabajo, la crítica histórica, en la estela de los benedictinos de Saint-Maur o los bolandistas de los *Acta sanctorum*, y la *tradition charliste*, y su pedagogía personal le llevaron hacia una historia cultural basada en el tratamiento de las fuentes seriales.¹³⁴ (Sus escritos de geografía y sociología escolar, humanidades clásicas, enseñanza de las ciencias, de la historia y de la geografía, así como de la educación mediante el juego, el famoso teatro de los jesuitas, tendrán una base documental en el sentido que nosotros usamos: archivística. Usa los ricos archivos romanos de la Compañía de Jesús (Arch. Rom. S.J.): además de los archivos centrales de la orden, la correspondencia de los

¹³⁰ ARRANZ ROA, Íñigo. “Las Casas Profesas de la Compañía de Jesús: centros de actividad apostólica y social. La Casa Profesa de Valladolid y Colegio de San Ignacio (1545-1767)”. Cuadernos de Historia Moderna, v. 28 (125-163; BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier. Una Isla de Inglaterra en Castilla. Valladolid: Real Colegio de Ingleses, 2000; BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier; HARRIS, Peter (eds.) La Misión de Robert Persons. Un jesuita inglés en la antigua Corte de Valladolid. Valladolid: Real Colegio de Ingleses, 2010; MURPHY, Martin. “Los comienzos del Colegio Inglés de San Gregorio en Sevilla”. Archivo Hispalense, 67 (1984) 3-24; Ídem. “St. Gregory’s College Seville 1592-1767. London: Catholic Record Society, v. 73, 1992; HENSON, Edwin (ed.). The English College at Madrid 1617-1767. London: Catholic Record Society, 1929. Conf. BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier. “El patrimonio documental de las instituciones de la Iglesia en Valladolid”, en CARNICER ARRIBAS, Soledad; MARCOS MARTÍN, Alberto (coord.). Valladolid, ciudad de archivos. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2011, pp. 375-405, conf. 376-377 y 385-389.

¹³¹ RIVERA VÁZQUEZ, Evaristo. Galicia y los jesuitas. Sus colegios y enseñanza en los siglos XVI al XVIII. La Coruña: Fundación Barrié de la Maza, 1989, pp. 8-9.

¹³² GUGLIERI, Araceli. Documentos de la Compañía de Jesús en el Archivo Histórico Nacional, 1967.

¹³³ Monumenta Historica Societatis Jesu: Colección documental referente a las fuentes históricas de la Compañía. Madrid, Roma: 1884-... 130 v. Se editó en Roma desde 1932.

¹³⁴ COMPÈRE, Marie-Madeleine. “Introduction”, en DAINVILLE, François de. L’éducation des jésuites (XVIe-XVIIIe siècles). Textes réunis et présentés par Marie-Madeleine Compère. Paris: Les éditions de Minuit, 1978, pp. 9-22.

generales, (Epíst., seguido del nombre del general), y las actas de las congregaciones generales, numerosos documentos procedentes de los establecimientos, clasificados geográficamente por provincia y por asistencias; Francia (Arch. rom. S.J., Gal.) dividida en cinco provincias: Aquitania (Arch. rom. S. J. Aquit.), Champagne (Arch. rom. S. J. Camp.). France (Arch. rom. S.J. Franc.), Lyon (Arch. rom. S. J. Lugd.) y Toulouse (Arch. Rom. S.J. Tolos). Contrariamente a los ya señalados, los archivos franceses de la Compañía son bastante pobres, pues las condiciones de la expulsión de 1763 originaron destrucciones masivas. Las antiguas provincias de la Orden se conservan: la de Aquitania en Burdeos; Champagne en Lille; France en Chantilly; Lyon en Paray-le-Monial; y Toulouse en Toulouse. Y los fondos de los antiguos colegios de jesuitas se conservan en las denominadas “séries D o H” de los archivos departamentales, y a veces en los archivos municipales; y también sufrieron grandes pérdidas con motivo de la expulsión. Por ello son tan preciosos los archivos romanos de la Compañía.

Recordemos que los textos fundamentales sobre la Compañía de Jesús han sido publicados: las Constituciones y reglamentos, editados en 4 tomos por Codina y por Zapico; los 3 tomos de textos pedagógicos, incluyendo la famosa *Ratio studiorum*, puesto al día en la edición de Lukacs; y los 12 tomos del repertorio bibliográfico tanto de la Compañía como de los propios jesuitas.¹³⁵

- Constituciones: *Constitutiones et regulae Societatis Jesu*, 1934-1948, 4 tomos, los 3 primeros editados por Codina, de los que interesa especialmente el t. II, 1936, *Constitutiones Societatis Jesu, textus hispanus*; y el 4º editado por Fernández Zapico.

- Ratio studiorum y textos pedagógicos: *Monumenta paedagogica Societatis Jesu quae primam rationem studiorum praecessera*, 1901, puesto al día en la ed. De L. Lukacs, *Monumenta paedagogica Societatis Jesu*, 1965-1974, en 3 tomos.

- SOMMERVOGEL, C. *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*, 1890-1932, 12 tomos; los 9 primeros son un repertorio de la producción jesuítica en orden alfabético de autores; el 10 contiene tablas; el 11 documentos producidos por la Compañía como institución o referidos a los jesuitas (panfletos, en particular), y el 12, publicado por E. Rivière, con correcciones los precedentes.

2.3.4. Historiografía sobre las Escuelas de Gramática

En cuanto a la historiografía, encontramos obras recientes de carácter general: a períodos concretos o dedicadas a las antiguas provincias jesuíticas son las de Egido, dedicada al mundo hispánico, la de Lozano, sobre el acercamiento al poder por parte de la Orden, las aportaciones a obras más generales de Batllori, Ramírez de Arellano y

¹³⁵ DAINVILLE, François de. L'éducation des jésuites (XVIe-XVIIIe siècles). Textes réunis et présentés par Marie-Madeleine Compère. Paris: Les éditions de Minuit, 1978, p. 535 y ss.

Revuelta,¹³⁶ así como las dedicadas a la expulsión y regreso de los jesuitas, de Ferrer Benimelli, Pinedo y Revuelta.¹³⁷

Hay estudios también recientes de carácter regional o local. En Aragón, a la Escuela de Gramática de Daroca,¹³⁸ soportada por el concejo en su época de prosperidad, hasta que la crisis del s. XVII encauzó a su control por parte de las élites dirigentes en sus propios beneficios; en Navarra y el País Vasco, la tesis de Sánchez Barea dedicada al Colegio de Tudela, donde se aplicaron las teorías funcionalistas de Vives y Huarte de San Juan, en la que se da noticia de los colegiales ilustres y se nos informa de la biblioteca, localizada en el Archivo de la Compañía de Jesús de Loyola,¹³⁹ en Valencia,¹⁴⁰ donde Santonja historia la enseñanza en Ibi y Alcoi, donde tenían estudio de Gramática los franciscanos, y se conserva en el concejo información sobre contratos y expedientes de exámenes de maestros, que podían ejercer en todo el corregimiento; en Andalucía y Extremadura, donde Lozano¹⁴¹ estudia la implantación de la Compañía en el Estado de los Duques de Arcos a partir de un manuscrito anónimo conservado en el Archivo Histórico de la Provincia de Andalucía de la Compañía de Jesús, sito en la Facultad de

¹³⁶ BATLLORI, M. “La Iglesia y la educación: los primeros colegios de los jesuitas en España”, en Historia de la Educación en España y América / coord. por Buenaventura Delgado Criado, Vol. 2, 1993 (La educación en la España Moderna (siglos XVI-XVIII)).- BATLLORI, M. “La Iglesia y la educación: San Ignacio y la fundación de los Jesuitas”, en Historia de la Educación en España y América / coord. por Buenaventura Delgado Criado, Vol. 2, 1993 (La educación en la España Moderna (siglos XVI-XVIII)).- EGIDO Teófanos (coord.). Los jesuitas en España y en el mundo hispánico. Madrid: Fundación Carolina. Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos. Marcial Pons Historia, 2004.- LOZANO NAVARRO, Julián José. La Compañía de Jesús y el poder en la España de los Austrias. Madrid: Cátedra, 2005. - RAMÍREZ DE ARELLANO, Rafael. “La Historia de la Provincia de Andalucía de la Compañía de Jesús del P. Martín de Roa”. Bol. De la Sociedad Española de Excursiones, VI (Madrid, 1898), n. 62, pp. 25-33; n. 63, pp. 50-55; n. 65, pp. 78-85; n. 66-68, pp. 107-118, n. 69, pp. 144-152; n. 71, pp. 174-178; n. 72, pp. 197-204.- REVUELTA GONZÁLEZ, Manuel. “La Iglesia y la educación: órdenes religiosos docentes; jesuitas”, en Historia de la Educación en España y América / coord. por Buenaventura Delgado Criado, Vol. 3, 1994 (La educación en la España Contemporánea), pp. 291-307

¹³⁷ FERRER BENIMELLI, J. A. “Los jesuitas y los motines en la España del siglo XVIII”, en Actas del Coloquio Internacional Carlos III y su siglo, v. I. - PINEDO, I. “La iglesia y la educación: la expulsión de los jesuitas”, en Historia de la Educación en España y América / coord. por Buenaventura Delgado Criado, Vol. 2, 1993 (La educación en la España Moderna (siglos XVI-XVIII)), pp. 697-708.- REVUELTA GONZÁLEZ, Manuel. “La Iglesia y la educación: órdenes religiosos docentes; restablecimiento de la Compañía de Jesús en España y sus condicionamientos políticos”, en Historia de la Educación en España y América / coord. por Buenaventura Delgado Criado, Vol. 3, 1994 (La educación en la España Contemporánea), pp. 87-94.- REVUELTA GONZÁLEZ, Manuel. “Negación de asilo a jesuitas franceses refugiados en España en el dictamen del fiscal Campomanes en 1764”, en Miscelánea Comillas: Revista de Ciencias Humanas y Sociales, Vol. 65, Nº 126 (2007) 101-124. Ejemplar dedicado a: Humanismo, Utopía y Educación. Homenaje a Juan Manuel Cobo Suero, S.J. (1937-2006).

¹³⁸ MATEO ROYO, José Antonio. “Municipio y enseñanza pública en Aragón: la escuela de Gramática de Daroca (ss. XVI-XVII)”. Revista de historia moderna: Anales de la Universidad de Alicante, n. 20 (2002) 117-148. Ejemplar dedicado a: Enseñanza y vida académica en la España moderna.

¹³⁹ MALAXEVERRIA, J. Los jesuitas por la instrucción del pueblo vasco en los siglos XVI y XVII. San Sebastián: Imp. San Ignacio, 1926.- SÁNCHEZ BAREA, Rafael Fermín. El Colegio Jesuítico de Tudela en la Edad Moderna: orígenes, personas y biblioteca: (1600-1767); Tesis dirigida por Francisco Javier Vergara Ciordia. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, Facultad de Educación, 2007, 957 p.

¹⁴⁰ ROCA TRAVER, Francisco A. “Los Jesuitas y la Enseñanza En Valencia (1565-1597)”. Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura. Castellón. T. LXVIII, n. 3 (1992) 369-413.- SANTONJA CARDONA, José. “Enseñanza y reforma educativa en Alcoi e Ibi durante el siglo XVIII”. Revista de historia moderna: Anales de la Universidad de Alicante, n. 20 (2002) 375-396. Ejemplar dedicado a: Enseñanza y vida académica en la España moderna.

¹⁴¹ LOZANO NAVARRO, Julián José. La Compañía de Jesús en el Estado de los Duques de Arcos: El colegio de Marchena (Siglos XVI-XVIII). Granada: Universidad de Granada, 2002, pp.16-18.

Teología de la Universidad de Granada,¹⁴² la historia del Colegio de Marchena, institución religiosa situada en la capital de los estados señoriales de los Ponce de León, Duques de Arcos, y sus implicaciones sociales y políticas. El manuscrito, probablemente una copia, narra la historia del colegio desde su fundación en 1565, y debió escribirse entre 1750 y las vísperas de la expulsión de la Compañía de Jesús, y trata del establecimiento de la Compañía en Andalucía y la creación de su red de colegios, sus fundadores y su sistema educativo; sus rentas y propiedades; sus relaciones con otras órdenes religiosas, y representantes del arzobispado, y sus misiones; la fábrica del colegio e iglesia; y sus estrechas relaciones con el beaterio anexo. Por su parte, Revuelta estudia el Colegio de Málaga y su implicación en la historia general; y Ramos estudia la Escuela de Gramática de Trujillo, entre otros centros docentes.¹⁴³ Otras monografías de Escribano y Rivera se dedican a Canarias y Galicia.¹⁴⁴

Siguiendo a Rivera Vázquez, la Compañía de Jesús, creada en 1540, trató de conseguir que se le encomendase la Universidad de Santiago, recién nacida, pero fracasaron las negociaciones, por lo que se introdujo en Galicia por el sistema habitual de los Colegios, de los que se crearon dos en la provincia de Santiago, dos en la de Orense, uno en Lugo y otro en A Coruña, amén de algunos intentos que no llegaron a buen fin, sobre todo por la insuficiencia de los recursos ofrecidos, respondiendo esta expansión no a una planificación sino a razones de conveniencia y de cierta “expectativa apostólica”. Los Colegios revolucionaron los esquemas de trabajo apostólico al uso. Desde sus templos se practicaba un intenso proselitismo en el entorno, pero especialmente dirigido a la “gente selecta”, a través del confesionario, la dirección espiritual o las Congregaciones; y desde ellos se lanzaban las misiones populares, para la renovación religiosa y moral de los gallegos, a quienes muchos comparaban con los infieles. Pero lo más específico de los colegios era la actividad académica, llegando a tener la exclusiva de la enseñanza pública, en los grados primarios y medio, a través de las escuelas de Gramática o Humanidades, y las escuelas de leer, escribir y contar. En los Colegios se practicó como método la *ratio studiorum*,¹⁴⁵ conveniente para el elevado número de alumnos que tenían, por el prestigio de los Colegios, que practicaron la apertura social y la gratuidad generalizada. La Compañía dejó un patrimonio artístico relevante en Galicia, en los colegios de Monforte, Santiago, Ourense y Pontevedra, y sus respectivas iglesias, más la de A Coruña, mientras que no queda rastro del de Monterrey. De fundación señorial o nobiliaria, en el s. XVI, los condes de Monterrey en esta villa, el Arzobispo Francisco Blanco en Santiago, los condes de Lemos en Monforte; y en el siglo XVII, además de nobles, participarán cabildos y ayuntamientos, en Ourense, Pontevedra y A Coruña. La presencia de los

¹⁴² Historia del Colegio de Marchena de la Compañía de Jesús. S.a., 1750 circa, 191 fol. ms.

¹⁴³ CRUZ RODRÍGUEZ, María del Alcázar. Fuentes para una historia de la educación secundaria en la provincia de Jaén: el Instituto "Santísima Trinidad" de Baeza. [Jaén]: Universidad de Jaén, [2002.- LOZANO NAVARRO, Julián José. La Compañía de Jesús en el Estado de los Duques de Arcos: El colegio de Marchena (Siglos XVI-XVIII). Granada: Universidad de Granada, 2002.- RAMOS RUBIO, José Antonio. “La atención a la Educación en Trujillo entre los siglos XV al XIX”. Campo abierto: Revista de educación, n. 19 (2001) 123-140.- REVUELTA GONZÁLEZ, Manuel. “El antiguo colegio de los jesuitas de Málaga”. Razón y fe: Revista hispanoamericana de cultura, Tomo 250, N° 1271-1272 (2004) 163-170.

¹⁴⁴ ESCRIBANO GARRIDO, J. Los jesuitas en Canarias (1566-1767). Granada: Facultad de Teología, 1987.- RIVERA VÁZQUEZ, Evaristo. Galicia y los jesuitas. Sus colegios y enseñanza en los siglos XVI al XVIII. La Coruña: Fundación Barrié de la Maza, 1989.

¹⁴⁵ La *ratio studiorum* de los jesuitas. Madrid, 1986. Introducción histórica y temática, por M. Bertrán-Quera.

jesuitas en Galicia fue muy importante, pero su “inculturación” escasa, probablemente por el componente autocrático y centralista de la Orden, y la dependencia de sus centros de la provincia de Castilla, con sede en Valladolid, lo que explica el escaso número de vocaciones y el casi nulo número de provinciales de origen gallego.¹⁴⁶

2.4. LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA

2.4.1. LAS UNIVERSIDADES EN GENERAL

2.4.1.1. Contexto y precedentes

El contexto institucional del conocimiento es una parte esencial de su historia.¹⁴⁷ Las instituciones desarrollan impulsos sociales propios, aunque estén sometidas a presiones externas. En ellas el instinto de innovar se opone al instinto contrario de oponerse a la innovación. Pierre Bourdieu se refiere a la tendencia de esas instituciones académicas a autorreproducirse, acumulando y transmitiendo lo que él llama “un capital cultural”; es decir, las instituciones desarrollan “intereses creados”.¹⁴⁸ Se daba por supuesto, y por tanto sin razonarlo, que las universidades tenían que concentrarse en la transmisión del conocimiento y menos en su descubrimiento. Las opiniones e interpretaciones de los grandes sabios y filósofos del pasado no podían ser igualadas o refutadas por la posteridad, por lo que la tarea del profesor era comentar los puntos de vista de las autoridades (Aristóteles, Hipócrates, Tomás de Aquino, etc.); y las disciplinas que podían estudiarse, estaban determinadas oficialmente: las siete artes liberales y los tres cursos de postgrado en teología, derecho y medicina.¹⁴⁹

No podemos obviar que a lo largo de la historia han existido otras tradiciones universitarias, en paralelo a las del mundo occidental: la china y la musulmana. La Universidad Imperial China, fundada en 123 a.C., tenía como misión principal, como el resto del sistema educativo chino, el reclutamiento de funcionarios al servicio del Imperio, como alternativa principal de acceso al mismo. Su larga historia se divide en tres períodos, correspondientes a la formación del Imperio con la dinastía Han (209 aC-220 d. C), al medieval, con las dinastías Sui (581-618) y Tang (618-906), y al imperio tardío (960-1911). La Universidad Imperial fue la cúspide de un sistema que mantenía instituciones educativas en todos los distritos del estado, y aunque entró en decadencia a partir del s. XVI, por su inmovilismo, sufriendo la competencia de academias privadas, mantuvo su importancia simbólica ligada a la dinastía y al culto oficial a Confucio. En 1898 se disolvió para crear la Universidad Imperial de la Capital, luego llamada Universidad de Pekín, de fuerte impronta occidental.¹⁵⁰

¹⁴⁶ RIVERA VÁZQUEZ, Evaristo. Galicia y los jesuitas. Sus colegios y enseñanza en los siglos XVI al XVIII. La Coruña: Fundación Barrié de la Maza, 1989, pp. 665-672, “Recapitulación”.

¹⁴⁷ LEMAINÉ, G. et al. (comps.). Perspectives on the Emergence of Scientific Disciplines. La Haya, 1976, pp. 8-9, citado en BURKE, Peter. Historia Social del Conocimiento. De Gutenberg a Diderot. Barcelona: Paidós, 2002, p. 51.

¹⁴⁸ BOURDIEU, Pierre. La Noblesse d’Etat. 1989, citado en BURKE, Peter. Historia Social del Conocimiento. De Gutenberg a Diderot. Barcelona: Paidós, 2002, p. 52.

¹⁴⁹ BURKE, Peter. Historia Social del Conocimiento. De Gutenberg a Diderot. Barcelona: Paidós, 2002, p. 53.

¹⁵⁰ JANOUSCH, Andreas. “La Universidad en la China Imperial”, en TEJERINA, Fernando (ed.). La Universidad. Una Historia ilustrada. Madrid: Banco Santander. Turner, 2010. pp. 16-21.

En el mundo musulmán, las madrazas son el resultado de la evolución de un sistema educativo centrado en las mezquitas, en el que la concurrencia de alumnos obligó a la construcción de edificios que combinaban la función de mezquita y hospedaje. Surgieron en el s. XI en Oriente, con un carácter oficial; en Occidente estuvieron ligadas a movimientos ortodoxos, y al control de la religión por parte de los meriníes; pero también podían tener origen privado. Su misión principal era el estudio de la religión y el derecho islámico, y en donde las disciplinas literarias y filosóficas eran auxiliares. En Al Andalus parece que hubo una sufi, de fundación privada, en Málaga, y la de Granada, de influencia meriní.¹⁵¹

En Occidente, en el medievo, las enseñanzas pasaron de los monasterios a las catedrales de las ciudades, y a los conventos de las órdenes mendicantes. Se crearon escuelas, a cuyo frente había un maestrescuela, nombrado por el obispo, con autoridad sobre maestros y discípulos. La utilización del latín como lengua común, y la semejanza de contenidos y métodos motivaron la *peregrinatio academica* entre universidades, de las que las más prestigiosas fueron las de París, Bolonia, Oxford, y posteriormente Salamanca. Las artes liberales se dividían en dos grupos, el Trivium (gramática, retórica, dialéctica o lógica); y el quadrivium (aritmética, geometría, astronomía y música).¹⁵²

Las palabras *studium* y *universitas*, que se incluyen en el de *schola*, son, según Verger establecimientos de enseñanza poseedores de una infraestructura institucional y económica sólida y gozosos del más alto y estable prestigio social e intelectual: Monopolizaron la atención, los favores y la tutela de los poderes públicos, eclesiásticos y laicos. Acoge también el término *collegium*, usado para denominar los establecimientos educativos escolarizados, de vida colegial, conventual, de internado en casos, muchos de carácter universitario.¹⁵³

Las Partidas (preámbulo al título XXI) que definía “Estudio” como “ayuntamiento de maestros y escolares que es fecho en algún lugar con voluntad e entendimiento de aprender los saberes”, distingue entre “Estudio general”, en el que hay maestros de las artes, gramática, lógica, aritmética, geometría, astrología y de “decretos o señores de leyes”, y “Estudio particular”, en el que “algún maestro muestra apartadamente en alguna villa a pocos escolares”. El primero lo establecen el papa, el emperador o el rey; el segundo lo pueden mandar hacer los prelados o concejos de algún lugar.¹⁵⁴

La fundación de los “Estudios Generales” como lugares donde se impartía una enseñanza superior, o de las “Universidades”, como asociación o asociaciones de maestros y estudiantes, tuvo lugar de forma preferente sobre los modelos de Bolonia y Montpellier. Ambos términos se aplicaron indistintamente en el transcurso del tiempo, e inicialmente surgieron para el estudio del derecho común. En España su creación tuvo lugar a partir de los inicios del s. XIII, primero en el reino castellano-leonés,

¹⁵¹ MALPICA, Antonio. “La Madraza”, en TEJERINA, Fernando (ed.). La Universidad. Una Historia ilustrada. Madrid: Banco Santander. Turner, 2010, pp. 36-37

¹⁵² PESET, Mariano. “Europa y las Universidades”, en TEJERINA, Fernando (ed.). La Universidad. Una Historia ilustrada. Madrid: Banco Santander. Turner, 2010, pp.41-50.

¹⁵³ VERGER, Jacques. Les gens de savoir en Europe à la fin du Moyen Age. Paris: PUF, 1997, Chap. II. Conf. BORRERO CABAL, Alfonso (S.J.). La Universidad. Estudios sobre sus orígenes, dinámicas y tendencias. T. VI. Organización Universitaria. Bogotá: Compañía de Jesús. Pontificia Universidad Javeriana, 2008, p. 21.

¹⁵⁴ GIL FERNÁNDEZ, Luis. [et al.]. La cultura española en la Edad Moderna. Madrid: Itsmo, 2004, p.24

posteriormente en el principado catalán, y más tardíamente en el reino de Aragón. Alfonso VII fundó la de Palencia hacia 1212; Alonso IX de León, hacia el 1218, Jaime II, en 1300, la de Lleida; a la que siguieron las de Perpiñán, en 1349 y Huesca, en 1353, dentro de la descentralización propiciada por Pedro IV. En los siglos posteriores se multiplicaron por el territorio hispánico.¹⁵⁵

2.4.1.2. Periodización, expansión, modelos

Establecimos, al comienzo de este trabajo, su periodización en tres tramos cronológicos, tomando como referencia la historia de las universidades. En el primer período (1475 y 1625) asistimos a una plétora de fundaciones universitarias en la Península Ibérica, como consecuencia de las necesidades de formación en materia jurídica de un funcionariado eclesiástico y una burocracia estatal; y de formación sacerdotal en teología para la expansión y defensa de la fe católica. Son instituciones de patronazgo eclesiástico mayoritariamente, seguidas de otras de patronazgo real, y en ocasiones de la aristocracia. En el segundo (1621-1760) se mantenía la tradición institucional. Y en el tercero (1760-1800) se intentaban las reformas ilustradas.

Y aquí paramos nuestro estudio, porque lo hemos acotado cronológicamente con el final de la Edad Moderna, pero también podríamos aducir, como hace Mariano Peset, que ...”es dudoso que las universidades actuales sean herederas de las antiguas, de las que se desarrollaron entre el siglo XIII y XVIII”; aunque sean muchas sus semejanzas, también lo son sus diferencias, pero en todo caso, cumplen una función análoga de enseñanza al nivel máximo, que permite su identificación a lo largo de los siglos.¹⁵⁶

Si hacemos un guiño al contexto europeo, nos encontramos con que en el período 1500-1790, en Europa se fundaron, restauraron o diseñaron 95 universidades católicas y 42 protestantes, mientras que se suprimieron, transfirieron o fusionaron 50. En 1790, del total de universidades “stricto sensu” existentes en Europa, 25 correspondían a España y 1 a Portugal, sólo superada aquella por Francia con 25, los países italianos con 26, y el Imperio alemán con 34; correspondiendo a España 2 universidades por cada millón de habitantes, sólo superada por las Provincias Unidas con 2.4, y por Escocia con 3.3.¹⁵⁷ Para el hispanista Kagan la fundación de 17 nuevos centros universitarios entre 1475 y 1620 proporcionó a la monarquía hispánica una de las redes universitarias más nutridas de Europa.¹⁵⁸

Aunque no forme parte de nuestro objeto de estudio, no podemos obviar el hecho de que entre 1538 y 1812 se fundaran en tierras americanas unas 30 universidades, lo que representa una cifra muy alta para aquellos siglos. Paradójicamente funcionaron allí casi más centros de enseñanza superior que en la metrópoli: Santo Domingo en 1538, Lima y México, en 1551, universidades mayores y principales del continente, y la última, la

¹⁵⁵ FERNÁNDEZ VILADRICH, Jesús. “Prólogo”, en ESTEVE PERENDREU, Francisco. El Régimen jurídico del Estudio General de Lleida (s. XIII-XVIII), Lleida: Pagès Editors, 1992, pp. 13-18.

¹⁵⁶ PESET, Mariano. “Prólogo”, en PESET, Mariano; MANCEBO, María Fernanda; MARTÍNEZ GOMIS, Mario; GARCÍA TROBAT, Pilar. Historia de las universidades valencianas. Alicante: Diputación de Alicante, 1993, 2 vols., I, pp. 5-16.

¹⁵⁷ FRIJHOFF, Willem. “Modelos”, en RIDDER-SYMOENS, Hilde (ed.). Historia de la Universidad en Europa. II. Las universidades en la Europa moderna temprana (1500-1800). Bilbao: Servicio Editorial, Universidad del País Vasco, D.L. 1995, pp. 45-112, conf. pp. 75 y 82

¹⁵⁸ KAGAN, Richard L. “Las universidades en Castilla. 1500-1700”, en ELLIOTT, John H. (ed.). Poder y sociedad en la España de los Austrias. Barcelona: Crítica, 1982, pp. 57-89.

de Nicaragua, en 1812.¹⁵⁹ En palabras de Hans-Albert Steger, España constituye, pues, una gran excepción entre las potencias coloniales, en lo que se refiere a la fundación de universidades europeas fuera de Europa”.¹⁶⁰ El modelo adoptado será el de la universidad salmantina. Las reales cédulas y las bulas y breves pontificios erigen las universidades de Hispano América conforme a Salamanca y con sus privilegios, limitados al principio, en plenitud a algunas, en función de su desarrollo académico y buen funcionamiento.¹⁶¹

Las 8 universidades con grados reconocidos de origen medieval se han convertido en 32 en 1625, siguiendo a Rodríguez-San Pedro. Corresponden 18 a la Corona de Castilla, 11 a Corona de Aragón, y 2 a Portugal. En Castilla se localizan las tres llamadas mayores de Salamanca, Alcalá y Valladolid, 8 colegios-universidad y 5 conventos-universidad, la mitad en las dos mesetas, prueba del mayor empuje socioeconómico de este territorio en la época. En Corona de Aragón, la mayoría en el Principado, 4 son convento-universidad. Y en Portugal, 1 es convento.

Utilizando como referencia las fechas de aprobación pontificia y regia, la creación de universidades sigue esta secuencia:¹⁶²

Con anterioridad a 1475: Barcelona, Lisboa/Coimbra, Gerona, Huesca, Lérida, Perpiñán, Salamanca y Valladolid, y la extinta de Palencia

Entre 1475 y 1600: Alcalá, Almagro, Ávila, Baeza, Évora, El Escorial, Gandía, Granada, Irache, Oñate, Orihuela, Burgo de Osma, Osuna, Santiago de Compostela, Sevilla, Sigüenza, Tarragona, Toledo, Valencia, Vich y Zaragoza.

Entre 1600 y 1700: Mallorca, Oviedo, Pamplona, Solsona, Tortosa.

Entre 1700 y 1800: Cervera y La Laguna.

Las tres universidades mayores castellanas de Salamanca, Valladolid y Alcalá adquirieron la categoría de universidades de la Monarquía, y la de Salamanca se convirtió en el mayor referente simbólico de la cultura española. El resto de los conventos-universidades y colegios-universidades dieron origen a las llamadas “universidades menores”, que atendieron necesidades de sus entornos locales, y estuvieron ligadas al patriciado eclesiástico y secular y a una clientela sin los costes de desplazamiento y alojamiento y de exigencias económicas y académicas de las mayores.

En realidad cabría hacer una mayor precisión. Las universidades mayores de Salamanca, Valladolid y Alcalá tenían los estudios más completos, el mayor número de alumnos y mayor proyección social, ofreciendo a sus alumnos las mayores posibilidades de promoción hacia la administración civil y eclesiástica. Por debajo había otros centros de significación regional, ubicados en las capitales de los distintos reinos, reclutaban a

¹⁵⁹ RODRÍGUEZ CRUZ, Águeda María. La Universidad de Salamanca en Hispanoamérica. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2005, pp. 8-9.

¹⁶⁰ STEGER, H. A. Las universidades en el desarrollo social de América Latina. México: Fondo de Cultura Económica, 1974, pp. 103 y 104. (1ª edición española, traducida de la 1ª edición alemana, 1967, por E. Garzón Valdés. Conf. RODRÍGUEZ CRUZ, Águeda María. La Universidad de Salamanca en Hispanoamérica. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2005, pp. 9 y 102, nota 7.

¹⁶¹ RODRÍGUEZ CRUZ, Águeda María. La Universidad de Salamanca en Hispanoamérica. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2005, p. 15.

¹⁶² RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis Enrique. “Prólogo. Las Universidades Hispanas en la Edad Moderna. Un Balance”, en RODRÍGUEZ –SAN PEDRO BEZARES (ed.). Las Universidades Hispánicas: de la Monarquía de los Austrias al Centralismo Liberal. V Congreso Internacional sobre Historia de las Universidades Hispánicas. Salamanca 1998. I. Siglos XVI y XVII. Univ. De Salamanca; Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 2000, pp. 11-26, conf. 11-14 y nota 3.

los alumnos de su entorno y ofrecían salidas también en su propia región: Sevilla, Granada, Santiago, Valencia o Zaragoza. Y por último, otros centros, en ciudades y villas más pequeñas, ofrecían grados académicos, pero no todos los ciclos académicos completos, tenían pocos alumnos, y no ofrecían grandes perspectivas de promoción: Toledo, Ávila, Osuna, Irache, Sigüenza, Oñate.¹⁶³

La popularización de la enseñanza, en términos puramente demográficos hacía de la Castilla de fines del siglo XVI la sociedad más educada de Europa: el 5,43 por 100 de los varones de dieciocho años recibía enseñanza universitaria. Pero la masificación de Alcalá y Salamanca, ésta con ocho mil alumnos frente a Bolonia, con quinientos, no es señal de querer ilustrarse o indicio de calidad científica de la institución. Los estudiantes no buscaban satisfacción en el estudio, sino recibir cuanto antes la insignia de grado. Ni la multiplicación de los centros de enseñanza prestó un buen servicio a la cultura, y contribuyó a degradar la calidad de la enseñanza, según Gil Fernández, en lo que los coetáneos humanistas estaban de acuerdo. El desconocimiento del latín, o su mal uso, y lo inadecuado de los métodos de su aprendizaje contribuían a ello.¹⁶⁴

Fernández Luzón habla de varios modelos diferentes: las universidades claustrales, con una importante participación de los estudiantes, como Salamanca y Valladolid; los colegios-universidad, cuyo máximo exponente fue Alcalá, y las universidades conventuales, que proliferaron en España y América; y añade el de las universidades municipales, a semejanza de algunas italianas, de las que el modelo es la de Barcelona.¹⁶⁵

Las fundaciones de las órdenes fueron tempranas. Ya el arzobispo de Sevilla, el dominico Fray Diego de Deza logró bula pontificia para graduar religiosos en el convento de Santo Tomás, en 1517; Los benedictinos de Sahagún lograron en 1534 la facultad de enseñar y graduar en el monasterio, que trasladarían a Santa María la Real de Irache. Los dominicos consiguieron bulas para graduar en Almagro (1550), Tortosa (1551), Orihuela (1552), Ávila (1576), Solsona (1614) y Pamplona (1621). En Almagro hubo una curiosa alianza con la orden militar de Calatrava, que ejercía un poder externo en nombre del monarca. La de Orihuela tuvo una organización más compleja en que intervinieron, además de los dominicos, el ayuntamiento y la catedral, que proveían varias cátedras. Y finalmente, los jesuitas sólo tuvieron en la península las universidades de Évora y de Gandía.¹⁶⁶

¹⁶³ SAAVEDRA ALÍAS, Inmaculada. “La Universidad de Baeza en la Edad Moderna. Estado de la cuestión y síntesis de su trayectoria”, en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E.; POLO RODRÍGUEZ, Juan Luis (eds.). Universidades hispánicas: colegios y conventos universitarios en la Edad Moderna (II). Salamanca: Ed. Universidad de Salamanca, 2010, pp. 15-43, conf. 15-16. V. t. MARTÍNEZ GOMIS, Mario. “Las universidades menores del Barroco”, en MARTÍNEZ RUIZ, Enrique y DE PAZZIS PI CORRALES, Magdalena (eds.). España y Suecia en la época del Barroco (1600-1660). Madrid, 1998.

¹⁶⁴ GIL FERNÁNDEZ, Luis. [et al.]. La cultura española en la Edad Moderna. Madrid: Itsmo, 2004, 46-48

¹⁶⁵ FERNÁNDEZ LUZÓN, Antonio. “La Universidad de Barcelona. Fuentes documentales y líneas de investigación”, en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E.; POLO RODRÍGUEZ, Juan Luis (eds.). Universidades hispánicas: modelos territoriales en la edad moderna. I: Santiago, Toledo, Sevilla, Barcelona y Huesca. Miscelánea Alfonso IX, 2006. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2007, pp. 197-214, conf. 199-200.

¹⁶⁶ PESET, Mariano. “Las universidades en el tiempo de los Habsburgo”, en TEJERINA, Fernando (ed.). La Universidad. Una Historia ilustrada. Madrid: Banco Santander. Turner, 2010, pp. 73-107, conf. p. 93.

A Felipe II se debe la pragmática dada en Aranjuez el 22 de noviembre de 1559, que prohibía, bajo severísimas penas, a sus súbditos españoles “ir ni salir de estos reynos a estudiar, ni enseñar, ni aprender, ni a estar ni residir en las Universidades, Estudios ni Colegios” exceptuando las universidades de Roma, Nápoles y Coimbra, medida probablemente relacionada con el descubrimiento en 1557-58 de dos focos relativamente importantes de protestantes en Sevilla y Valladolid, y que significaría el comienzo de la “tibetanización” de la cultura española, recuerda Gil Fernández.

Los Austria no tomaron parte activa en la creación de universidades en el siglo XVI., salvo de modo indirecto, por medio de exenciones tributarias, con la excepción de Granada, fundada por Carlos V en 1525 para la formación del clero en una región donde abundaban los moriscos, los colegios de las órdenes militares, los destinados a los ingleses e irlandeses católicos en Salamanca, el de Alcalá para los hijos de los servidores de la Corte, y el centro de estudios escriturísticos de El Escorial.¹⁶⁷

Felipe V, que había recibido el juramento del Principado de Cataluña en 1701, tras la finalización de la Guerra de Sucesión y la caída de Barcelona en 1714, tomará represalias contra los “rebeldes”, entre ellas la supresión de todas las universidades catalanas, cuyas rentas pasarán a una de nueva erección en Cervera, ciudad que mantuvo su adhesión al monarca, con graves daños y perjuicios.

Con Carlos III se tomaron medidas relevantes que afectaron a las instituciones docentes, como la supresión de la Compañía de Jesús y el consiguiente cierre de sus Colegios, que tenían rango universitario; y el intento de mantener un determinado nivel en los estudios universitarios. Por una R.C. de 24 de enero de 1770 privó a la Universidad de Osma de la facultad de enseñar y conferir grados en Leyes y Cánones, y había suspendido temporalmente la de Artes y Teología; y Cánones, Leyes y Medicina para las de Irache, Ávila y Almagro.¹⁶⁸

En 1807, la Real Cédula de 12 de julio de 1807 impuso un plan de estudios unitario para todas las universidades del país, además de suprimir todas las universidades menores de Toledo, Osma, Oñate, Orihuela, Ávila, Irache, Baeza, Osuna, Almagro, Gandía y Sigüenza. Subsistieron las mayores de Salamanca, Valladolid y Alcalá, y las regionales de Sevilla, Granada, Valencia, Zaragoza, Huesca, Cervera, Santiago y Oviedo.¹⁶⁹

2.4.1.3. Historiografía, bibliografía, archivos y archivística universitaria

Se quejaba Rodríguez-San Pedro, en 1998,¹⁷⁰ y lo reiteraba en el 2003,¹⁷¹ de que no se hubiera confeccionado una bibliografía sistemática del conjunto de universidades

¹⁶⁷ GIL FERNÁNDEZ, Luis. [et al.]. La cultura española en la Edad Moderna. Madrid: Itsmo, 2004, pp. 61-62.

¹⁶⁸ CRUZ AGUILAR, Emilio. Lecciones de Historia de las Universidades. Madrid: Civitas, 1987, pp. 139-140.

¹⁶⁹ Real Cédula de S. M. y señores del Consejo, por la qual se reduce el número de Universidades literarias del Reyno, se agregan las suprimidas a las que quedan, según su localidad, y se manda observar en ellas el plan de estudios aprobado para la de Salamanca, en la forma en que se expresa. Madrid, 1807.

¹⁷⁰ RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis Enrique. “Prólogo”, en RODRÍGUEZ –SAN PEDRO BEZARES (ed.). Las Universidades Hispánicas: de la Monarquía de los Austrias al Centralismo Liberal. V Congreso Internacional sobre Historia de las Universidades Hispánicas. Salamanca 1998. I. Siglos XVI y XVII. Univ. De Salamanca; Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 2000, pp.14-21

españolas de la Edad Moderna, aunque hubiera desigualdades entre las Salamanca o Valencia, con abundante material, y otras que como Alcalá presentaban un indudable vacío.

Años más tarde, en el 2011, en su *Historiografía y líneas de investigación en Historia de las universidades españolas*, Rodríguez-San Pedro,¹⁷² que en cierto modo enmendaba esa carencia, afirmaba que el siglo XV, XVII y primera mitad del XVIII ha sido menos estudiado que el expansivo siglo XVI y las reformas ilustradas del s. XVIII; que siguen siendo escasas las obras generales sobre el conjunto de sus universidades, salvando las de Vicente de la Fuente, el P. Ajo, los Peset, Álvarez de Morales o Kagan,¹⁷³ todas anteriores a los 80 del siglo pasado; aunque para las de la Corona de Aragón hay una monografía global; y son de interés los capítulos sobre universidades hispánicas en obras más generales sobre universidades o historia.¹⁷⁴ Sus consideraciones sobre los trabajos sectoriales para universidades concretas las incluiremos, en su caso, más adelante; pero aquí la conveniencia, decía, de acometer panorámicas para cada una de forma multidisciplinar, al modo de las realizadas en los últimos veinte años para Valladolid, Salamanca, Coimbra, Valencia, Santiago de Compostela o Alcalá; e igualmente que su casuística se planteara en un marco transcontinental, de las universidades hispánicas del Antiguo Régimen (España, Portugal, Italia e Iberoamérica), para no perderse en los pequeños estudios locales o las miopías nacionales. Añadamos ciertas obras colectivas sobre las universidades hispanas, aparecidas con motivo de homenajes, o en relación a ciertas temáticas.¹⁷⁵

Hoy sólo se concibe la historia de la universidad en el entramado de una historia total, donde confluya lo social, económico, político y cultural; y por lo tanto exige la presencia de especialistas de diversas áreas de conocimiento que van desde la historia general, la historia de la educación, derecho, sociología, medicina, filosofía, arte, etc., hasta la biblioteconomía y la archivística.

¹⁷¹ RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E. “Las Universidades hispánicas en la Edad Moderna. Líneas de investigación”, en GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Carlos Alberto; VILA VILAR, Enriqueta (comps.) *Grañas del imaginario. Representaciones culturales en España y América (siglos XVI-XVIII)*. México: FCE, 2003, pp. 508-529.

¹⁷² RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E. “Las Universidades Hispánicas. Líneas de investigación e historiografía: siglos XV-XVIII”, en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis Enrique; POLO RODRÍGUEZ, Juan Luis (eds.). *Historiografía y líneas de investigación en Historia de las Universidades: Europa Mediterránea e Iberoamérica. Miscelánea Alfonso IX*, 2011. Salamanca: Ed. Universidad de Salamanca, 2012, pp. 48-51.

¹⁷³ FUENTE, Vicente de la. *Historia de las Universidades, Colegios y demás establecimientos de enseñanza en España*. Madrid, Imp. de Viuda e Hijos de Fuentenebro, 1884-1889, 4 vol.- AJO GONZÁLEZ DE RAPARIEGO, Cándido María. *Historia de las Universidades Hispánicas. Orígenes y desarrollo desde su aparición a nuestros días*. Ávila-Madrid, 1975-1977, 11 v.- PESET, Mariano; PESET, José Luis. *La Universidad española, siglos XVIII y XIX. Despotismo ilustrado y revolución liberal*. Madrid, 1974.- KAGAN, Richard L. *Universidad y Sociedad en la España Moderna*. Madrid, 1981 (original inglés de 1974).- ALVAREZ DE MORALES, Antonio. *La Ilustración y la Reforma de la Universidad en la España del siglo XVIII*. Madrid, 1971.

¹⁷⁴ RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E. “Las Universidades Hispánicas. Líneas de investigación e historiografía: siglos XV-XVIII”, en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis Enrique; POLO RODRÍGUEZ, Juan Luis (eds.). *Historiografía y líneas de investigación en Historia de las Universidades: Europa Mediterránea e Iberoamérica. Miscelánea Alfonso IX*, 2011. Salamanca: Ed. Universidad de Salamanca, 2012, pp. 17-77.

¹⁷⁵ Congreso internacional de historia de las universidades americanas y españolas en la Edad Moderna (Valencia, noviembre de 1987). *Claustros y estudiantes*. Universidad de Valencia: Facultad de Derecho, 1989, 2 v.- *Derecho, historia y universidades*. Estudios dedicados a Mariano Peset. València: Universitat, 2007, 2 v.

La investigación en los últimos veinte años se ha centrado en los siguientes aspectos:¹⁷⁶

Gobierno, poderes, hacienda y financiación

Hacienda y financiación de las universidades: preeminencia de las mayores sobre el resto

Disciplinas y saberes: Pedagogía y régimen docente; contenido de las disciplinas

Estudiantes y profesores: poblaciones escolares, graduaciones universitarias (bachilleres, licenciados y doctores) y su vinculación con élites y grupos profesionales; Prosopografía académica, vida estudiantil cotidiana

Patrimonio y tradiciones: Ceremonias y festejos universitarios, aspectos patrimoniales y artísticos, Libros y bibliotecas universitarias

Instituciones vinculadas: colegios, seminarios, conventos, escuelas técnicas, etc., figuras destacadas

Además, añadimos, aunque es frecuente que los artículos e incluso libros sobre la universidad se limiten a utilizar recursos bibliográficos, aquellos que sí usan documentos archivísticos nos ofrecen orientaciones sobre el valor de los documentos de archivo y su posible utilización en temas comunes.

También lamentaba Rodríguez-San Pedro, en las obras y fechas indicadas, que no hubiera inventarios o catálogos suficientes sobre fuentes disponibles, tanto en archivos como en fondos dispersos nacionales o extranjeros. Y precisaba la inexistencia de fuentes para cada universidad y para su conjunto, con algunas excepciones referidas a fondos documentales¹⁷⁷ y a manuscritos en bibliotecas,¹⁷⁸ que hoy facilitarían los medios informáticos; y se observa una disminución de la transcripción y edición de textos, pues la digitalización marca otros derroteros. Ello explica el por qué la obra de Ajo continúe manteniéndose como marco de referencia obligada.

El interés por los asuntos universitarios se ha extendido a los archivos históricos de esta procedencia, y a las fuentes que custodian, así como a la necesidad de analizar y describir sus documentos, especialmente en el período relativo a la Monarquía Hispánica, y que ha sido subrayado por la CAU (Conferencia de Archiveros de Universidades)¹⁷⁹ en las conclusiones de sus jornadas.

No es nuestra intención hacer una historia archivística de los archivos universitarios que nos acerque a su situación actual, máximo habiendo una ponencia específica sobre estos centros. Pero ciertos hechos, que han afectado a sus fondos modernos, si nos parece

¹⁷⁶ RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis Enrique. “Prólogo”, en RODRÍGUEZ –SAN PEDRO BEZARES (ed.). Las Universidades Hispánicas: de la Monarquía de los Austrias al Centralismo Liberal. V Congreso Internacional sobre Historia de las Universidades Hispánicas. Salamanca 1998. I. Siglos XVI y XVII. Univ. De Salamanca; Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 2000, pp.14-21; y RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E. “Las Universidades Hispánicas. Líneas de investigación e historiografía: siglos XV-XVIII”, en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis Enrique; POLO RODRÍGUEZ, Juan Luis (eds.). Historiografía y líneas de investigación en Historia de las Universidades: Europa Mediterránea e Iberoamérica. Miscelánea Alfonso IX, 2011. Salamanca: Ed. Universidad de Salamanca, 2012, pp.17-77.

¹⁷⁷ PESET, Mariano. “Los archivos universitarios, su contenido y sus posibilidades”, en Estudios en recuerdo de la profesora Sylvia Romeu. Valencia: Universidad de Valencia, 1989, pp.759-772.

¹⁷⁸ SÁNCHEZ MARIANA, Manuel. “Códices y manuscritos en las universidades españolas”, en Exlibris universitaris. El Patrimonio de las Bibliotecas Universitarias Españolas. Madrid: CRUE, 2000, pp.39-53.

¹⁷⁹ CAU: <http://www.crue.org/CAU/inicio.html>

preciso consignarlos.¹⁸⁰ Los archivos universitarios, administrativos en su momento, dependían de los Secretarios de las Universidades, y estaban sometidos al control y vigilancia del rectorado y llaverizos. En el siglo XVIII hubo interés estatal por los archivos en general, por parte del marqués de Grimaldi, que encargó a Agustín Riol¹⁸¹ su famoso informe; de don José Carvajal y Lancaster, que encargó a una comisión de eruditos la revisión de los archivos españoles y la ordenación de sus fondos; y de la Academia de la Historia, que encargó viajes de exploración y publicó colecciones diplomáticas, pero en ningún caso afectó a los archivos universitarios, que tuvieron que esperar al informe de los fiscales del Consejo de Castilla, Pedro Rodríguez de Campomanes y José Moñino (luego conde de Floridablanca), de 7 de febrero de 1769, en que se proponía la formación de índices en todos los archivos universitarios, “dividido por clases de materias” y cada una de éstas “por orden de tiempos”, Instrucción que se aprobó por R.C. de 14 de marzo de 1769.¹⁸² Sólo hay noticias de que se cumplimentara en los de Salamanca, Valladolid y Cervera. Las consecuencias de las reformas de Carlos III se pueden localizar en la Guía históricas de las Universidades de 1786, y posteriormente en las historias de las universidades respectivas. Pero no es de olvidar los robos y destrucciones con la invasión francesa, entre otros del archivo de la Universidad de Toledo. A la vuelta de Fernando VII, se realizaron los “expedientes de purificación” de profesores y alumnos, que se destruirían con la reacción liberal. A partir de la creación del Cuerpo Facultativo de Archiveros, se fueron incorporando a su servicio los archivos universitarios, en su “sección histórica”, pues la “administrativa” continuó bajo la tutela de los Secretarios. La formación de catálogos fue objeto de la R.O. de 14 de enero de 1893. El 7 de agosto de 1895, se fusionaron archivos y bibliotecas universitarias en un único establecimiento. Estos archivos se clasificaron como especiales en el Reglamento para régimen y gobierno de los Archivos del Estado, R.D. de 22 de noviembre de 1901. Y aquí nos paramos.

No abundan las obras de conjunto sobre archivos universitarios. Quizás el más comprensivo es el monográfico dedicado a este tema, y aparecido en el *Boletín de la Anabad*, en 1997.¹⁸³ Como se dice en la presentación, estos archivos son muy diversos, en cuanto a tamaño, antigüedad y orientación. Establece una definición de Archivo Universitario como “Conjunto de documentos de cualquier fecha, formato o soporte material, producidos o reunidos en el desarrollo de las funciones y actividades de los diferentes miembros y órganos universitarios, organizados y conservados para la información y gestión administrativa, para la investigación y para la cultura. Se entiende igualmente por archivo universitario el servicio especializado en la gestión, conservación y difusión de los documentos con finalidades administrativas, docentes, investigadoras y culturales de la universidad”.¹⁸⁴ Más sencilla es la definición de César Gutiérrez Muñoz, archivero que fue de la Pontificia Universidad Católica de Perú: “es el conjunto organizado de documentos que la universidad ha generado o recibido en el

¹⁸⁰ Seguimos a PRIETO CANTERO, Amalia. “Los Archivos Históricos Universitarios españoles. Ensayo de un esquema de organización”. *Boletín de la Anabad*, XXIX, 2 (1978) 35-60, conf. pp. 36-44.

¹⁸¹ Publicado en el *Semanario Erudito*, de Valladolid, t. III, pp. 76-232.

¹⁸² Publicada en la Colección Universal de todas las Reales Ordenes que para el régimen del General Estudio de la Universidad de Valladolid se ha servido comunicar S.M.... y los Señores del Supremo Consejo de Castilla... hasta Julio de 1771. Primera parte... En Valladolid, en la Oficina de Thomas de Santander..., p. 31 y sig.

¹⁸³ *Boletín de la Anabad*, XLVII, 3-4 (1997). Monográfico dedicado a los archivos universitarios españoles.

¹⁸⁴ CONFERENCIA DE ARCHIVEROS DE UNIVERSIDADES. “Recomendaciones para archivos universitarios”. *Boletín de la Anabad*, XLVII, 3-4 (1997) 15-41, conf p. 19.

cumplimiento de sus fines y funciones. Es un subproducto de las actividades académico-administrativas y se mantiene con miras a una adecuada marcha institucional y al conocimiento de su historia”. Distingue entre los archivos universitarios por origen, que nacen y crecen en la universidad de que emanan; y archivos universitarios por adopción, que aparecen total o parcialmente en otro lugar y llegan al campus en virtud de algún motivo, casi siempre de índole cultural, y en este caso se encuentran las frecuentes colecciones documentales que engrosan la archivaria universitaria. Y existe también la posibilidad de que el archivo haya disminuido, o incluso que sea inexistente.¹⁸⁵

No se implica la CAU en una propuesta de clasificación de los fondos universitarios, quizás por esa misma variedad que señalábamos antes, y sí tan sólo indica que se usan cuadros orgánicos o funcionales. Sorprendentemente, no hay mención a la clasificación ni cuando la Conferencia habla del tratamiento, ni cuando lo hace de la organización de la documentación.¹⁸⁶ En cuanto a la información sobre cada uno de los archivos, resultado de colaboraciones individuales, carece de una pauta homogénea de presentación, y el resultado es un tanto heteróclito. De la veintena de archivos que se glosan, sólo resultan de nuestro interés la mitad (Alcalá de Henares, Granada, Pontificia de Salamanca, Salamanca, Santiago de Compostela, Sevilla, y Valladolid), pues los otros pertenecen a universidades de creación contemporánea, o no custodian fondos modernos, y de éstos sólo algunos contienen datos relevantes para nosotros.

De mayor interés para nosotros, aunque su contenido no es tan amplio como su título podría indicar, es la obra *Archivos Universitarios e Historia de las Universidades*, publicada en el 2003,¹⁸⁷ pues no cubre, ni con mucho, el amplio espectro de estos archivos, aunque contiene dos ponencias que nos han interesado especialmente, las de Lluh Adelantado, y Hernández Sandoica. La primera, titulada “Los fondos universitarios para la historia de las universidades” describe, bajo este título general, los de la Universidad de Valencia, por lo que la citaremos en el epígrafe correspondiente. La segunda, “Los archivos universitarios y la historia de las universidades: perspectiva de los investigadores”, incluye una apretada síntesis bibliográfica, de mayor interés para la época contemporánea. Además del interés de los propios archivos universitarios, llama la atención sobre determinadas tipologías, como los discursos de apertura de curso, las memorias anuales, y fuentes de carácter icónico, iconográfico o visual, que proporciona información sobre significados y símbolos, que permiten reconstituir rituales y protocolos, que son una vía interesante de investigación.¹⁸⁸

La obra de Graña, también con un título que induce a confusión, menciona aquellos fondos, custodiados en archivos universitarios, relacionados con instituciones docentes que no son estrictamente universitarios: colegios mayores y menores, universidades

¹⁸⁵ GUTIÉRREZ MUÑOZ, César. *El Archivo Universitario*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1994, pp. 23-25

¹⁸⁶ CONFERENCIA DE ARCHIVEROS DE UNIVESIDADES. “Los archivos y la documentación de las universidades españolas. Situación actual y propuestas de actuación”. *Boletín de la Anabad*, XLVII, 3-4 (1997) 43-72..

¹⁸⁷ CRUZ MUNDET, J. R. (ed.). *Archivos Universitarios e Historia de las Universidades*. Madrid: Dykinson, 2003, 345 p.

¹⁸⁸ HERNÁNDEA SANDOICA, Elena. “Los archivos universitarios y la historia de las universidades”, en CRUZ MUNDET, J. R. (ed.). *Archivos Universitarios e Historia de las Universidades*. Madrid: Dykinson, 2003, pp. 97-129.

menores, enseñanza secundaria y profesional, enseñanza privada y colegios privados, así como otros ajenos al mundo de la enseñanza.¹⁸⁹

De toda la información sobre los archivos, es muy relevante para nuestros propósitos la referente a los cuadros de clasificación.¹⁹⁰ Prieto Cantero nos ofrecía, en el año 1979, una propuesta,¹⁹¹ que denominaba “ensayo de esquema”, sin duda interesante, porque permitía construir un cuadro ideal en que se integrarían las diversas series documentales. Partía de la separación entre la documentación histórica antigua de la documentación administrativa, aunque con el tiempo ambas pasaron a refundirse. Identificaba estas agrupaciones (prescindiendo de la posterior a 1800):

1. Grupo primero: “serie” histórica antigua, conteniendo documentos de origen pontificio (*bulas, breves*) y real (*privilegios, reales cartas y provisiones*), que se encerraban en el “arca común” o del tesoro, que se visitaba periódicamente y de la que realizaban índices o inventarios, de gran interés.

2. Documentación de interés para ambos grupos: Estatutos: *estatutos, constituciones, y tumbos*, de gran interés para la historia de la institución, e inventarios.

3. Grupo segundo, de carácter administrativo, constituían el Archivo del Claustro universitario, producida por secretarios y escribanos:

- *Libros de claustros*, que contienen las actas de gobierno rector, catedráticos, consiliarios y doctores; se completa con las *minutas de las actas* y los documentos originales que motivaban el acuerdo. Son una “mina de datos” para la historia de las universidades.

- Documentación referente a docentes: *expedientes de provisión de cátedra*. Sobre su interés, cita la obra de Mariano Alcocer.

- Expedientes personales de catedráticos, profesores y opositores a cátedras (*relaciones y justificantes de méritos y servicios*), complementarios de los anteriores. Filemón Arribas, director que fue del AHU de Valladolid, recomendaba reunir los de cada uno, formando expedientes personales, y de hecho publicó un catálogo de “relaciones y justificantes de méritos”.

- Documentación sobre escolares universitarios: Las *cédulas de licencia* de los estudiantes de Gramática y Latinidad les permitía matricularse en una Facultad, y se registraban en el *Libro de examinados*; en el siglo XIX se sustituirían por las *cédulas censorias*; *libro de matrícula*, con datos nominales y cronológicos; *libros de pruebas de curso*, que permitían el ejercicio de voto en las elecciones a cátedra por parte de los estudiantes; *libros de entradas, y ejercicios, en Gimnasios y en Academias dominicales teórico-práctica*; *libros de grado*, que son los registros más importantes y definitivos en la vida escolar; y *expedientes de grados*, donde se reunía toda la información sobre cada estudiante; *registros de títulos*, expedidos por el rector.

4. Hacienda universitaria: Los administradores rendían cuentas anuales, y los contadores las revisaban. Los *libros de cuentas* iban acompañados por sus *comprobantes*, y ambos son de interés extraordinario.

¹⁸⁹ GRAÑA GIL, Isabel. Los archivos universitarios: Instituciones básicas para la historia de la educación. Cabás, nº. 11, 2014. Texto completo:

<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4741733&orden=1&info=link> (consulta 23-05-2015)

¹⁹⁰ Sobrepasa nuestro interés el cuadro de clasificación de los fondos documentales de los archivos universitarios latinoamericanos, adoptado en la II Reunión de Archivos Universitarios (Lima, 24 y 25 de mayo de 1990), más propio para archivos contemporáneos: KUÓN CARRERO, Rosa. Manuel de los Archivos Universitarios. Lima: Biblioteca Nacional, 1999, pp. 30-33.

¹⁹¹ PRIETO CANTERO, Amalia. “Los Archivos Históricos Universitarios españoles. Ensayo de un esquema de organización”. Boletín de la Anabad, XLVII, 3-4 (1997) 35-60.

5. Secretarías de las Universidades: además de los libros y expedientes mencionados, se llevaba el *registro y minuta* de todas las comunicaciones expedidas por el rectorado así como las recibidas.

6. Asuntos judiciales: Jurisdicción de los Rectores, o de los Escolásticos, integrada por *pleitos civiles, criminales, apostólicos y ejecutivos*, consecuencia del privilegio jurisdiccional de las universidades. De gran interés para la vida universitaria.

7. Documentación de Centros incorporados a las Universidades o controlados por ellas: Colegios Mayores, suprimidos por Carlos III, o las Universidades menores, suprimidas en 1807, o los Seminarios Conciliares y los Colegios de Humanidades, agregados en 1842.

Este interés por los archivos universitarios, unido a la existencia de un abundante colectivo profesional de archiveros universitarios, y una producción bibliográfica que va cubriendo las abundantes lagunas existentes,¹⁹² ha originado lo que se entiende como una especialización archivística: la Archivística universitaria.

En el desarrollo de esta disciplina, Vivas Moreno¹⁹³ encuentra tres períodos, basándose en las aportaciones de la escuela italiana y de Mendo Carmona: el 1º La archivística como precepto patrimonial y jurídico-administrativo, hasta la segunda mitad del s. XVIII; el 2º como desarrollo historiográfico y teoría especulativa, hasta la 1ª mitad del s. XX; y el 3º la Archivística integral, en la denominada sociedad de la información. Las características de cada período serían las siguientes:

1º La Archivística universitaria como precepto patrimonial y jurídico-administrativo

El archivo como precepto jurídico al servicio de la administración universitaria: son los archivos antiguos, a menudo custodiados en el arca del tesoro o caudales, y sobre los que se hace alguna mención en estatutos y constituciones.

El desarrollo de la organización administrativa universitaria y complejidad de la práctica documental: la recuperación del Derecho Romano y del procedimiento administrativo que lo sostenía, convierten al documento y por ende al archivo en instrumento básico de la organización universitaria.

Los archivos como instrumentos del poder: caracterizados por su patrimonialidad, secretismo e inaccesibilidad

El desarrollo incipiente de instrumentos de descripción archivística, generalmente inventarios, de carácter desigual.

2º La Archivística universitaria como disciplina historiográfica y teoría especulativa

La Archivística universitaria como disciplina historiográfica, como consecuencia de las reformas y restauraciones educativas de liberales y absolutistas, el Plan Pidal de 1845, la Ley Moyano de 1857, con los antecedentes del informe de Pedro Rodríguez de Campomanes y José Moniño (posterior Conde de Floridablanca), que al suprimir y concentrar centros docentes y monásticos, motivaron la concentración, pero también el abandono y destrucción de grandes masas de documentos archivísticos. El archivo universitario adquiere una dimensión histórica.

¹⁹² Monográfico dedicado a los archivos universitarios del Boletín de la Anabad, XLVII, n. 3-4 (1997)

¹⁹³ VIVAS MORENO, Agustín. "Sistema de información para la investigación en historia de las universidades", en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E.; POLO RODRÍGUEZ, Juan Luis (eds.). Universidades hispánicas: colegios y conventos universitarios en la Edad Moderna (II). Salamanca: Ed. Universidad de Salamanca, 2010, pp. 142-183, conf. 144-155.- Del mismo contenido: VIVAS MORENO, Agustín. "Historia de la Archivística universitaria", en Derecho, historia y universidades. Estudios dedicados a Mariano Peset. València: Universitat, 2007, 2 v. , t. 2, pp. 807-815.

La formalización del principio de procedencia: para la correcta identificación de los fondos

Desarrollo de la descripción y elaboración de instrumentos descriptivos: catálogos, inventarios, guías, índices, recopilaciones documentales, colecciones diplomáticas; aunque no tenía paralelo con la atención a la protección del patrimonio que custodiaban.

Formación profesional específica: A partir de la creación de la Escuela Superior de Diplomática y del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, los archivos universitarios pasaron de depender de los secretarios a hacerlo de estos funcionarios especializados.

Desarrollo del tratamiento de la documentación administrativa, a partir de los años 30.

3º La Archivística integral en la sociedad de la información

Ampliación del campo de actuación de la Archivística, consecuencia de una administración universitaria más compleja y burocratizada, y de la aplicación del “ciclo vital de los documentos”.

La expansión científica de la Archivística, originado por el progreso en la producción bibliográfica, desarrollo normativo, una política archivística universitaria estatal e internacional de CIA.

La Archivística universitaria en el ámbito de las Ciencias de la Información y la Documentación: el archivo, la biblioteca y el centro de documentación quedan englobados en este proceso informativo-documental, en el contexto de dichas ciencias.

Los archivos universitarios como Sistemas de información: con subsistemas de clasificación, conservación y eliminación, descripción y recuperación, que permitirán elaborar el cuadro de clasificación, el calendario de conservación y eliminación, el inventario y la síntesis descriptiva. El archivo se hace imprescindible para la toma de decisiones.

El imperativo tecnológico: nuevos formatos y aplicaciones, que traen variaciones en los métodos de trabajo, prácticas y principios teóricos, con la incorporación de los documentos electrónicos y su gestión.

Tanto Vivas como otros profesionales han propuesto también la creación de un sistema de información para la investigación en historia de las universidades, de indudable interés, pero que trasciende los propósitos de este trabajo.¹⁹⁴ En tanto llega esa propuesta, son de valor estas direcciones web:

¹⁹⁴ BORPO BACH, A. “Que cal tenir en compte per tirar endavant una proposta de sistema arxivistic universitari”. Lligall. Revista Catalana d'arxivística, 8 (1994); “La integración del sistema archivístico universitario y la gestión documental”; “La gestión de documentos en las Universidades ¿una solución perdurable”, en CRUZ MUNDET, J. R. (ed.). Archivos Universitarios e Historia de las Universidades. Madrid: Dykinson, 2003, pp. 61-81.- BORRÁS, J.; LLANSÓ, J.; MORENO, A. “Los archivos de las universidades españolas: entre la historia y la sociedad de la información”. Boletín de la Anabad, XLVIII (1998) 9-38.- DOLLAR, Ch. “Arxivers i gestors de documents: un programa per a l'era de la informació”. Lligall. Revista Catalana d'arxivística, v. 6 (1993).- MAHER, W. J. The Management of collage and university archives. Metuchen, Scarecrow Press, 1992.- VIVAS MORENO, Agustín. “Sistema de información para la investigación en historia de las universidades”, en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E.; POLO RODRÍGUEZ, Juan Luis (eds.). Universidades hispánicas: colegios y conventos universitarios en la Edad Moderna (II). Salamanca: Ed. Universidad de Salamanca, 2010, pp. 142-183, conf. 162-183.

Mapa de archivos universitarios.¹⁹⁵
<http://www.uclm.es/archivo/mapas/mapaes.asp> (consulta 24-02-2014)
 ICA/SUV. Sección de Archivo de Universidades y de Instituciones de Investigación del Consejo Internacional de Archivos: <http://www.ica.org> (consulta 24-02-2014).
 Censo-Guía de Archivos. Directorio de Archivos Españoles e Iberoamericanos, del Ministerio de Cultura: <http://censoarchivos.mcu.es> (consulta 24-02-2014)
 PARES. Portal de Archivos Españoles: <http://pares.mcu.es> (consulta 24-02-2014)

2.4.1.4. Los Colegios Universitarios y sus fuentes

Los estudiantes en la Edad Moderna se integran en dos categorías: colegiales y manteístas¹⁹⁶. Los primeros son un grupo minoritario y constituyen una clase privilegiada, con una cómoda vida en sus colegios, y un futuro profesional asegurado; mientras que los segundos sólo están protegidos por sus manteos y sus privilegios universitarios¹⁹⁷.

En Castilla había seis colegios mayores, cuatro de ellos en Salamanca (San Bartolomé, Cuenca, Oviedo y del Arzobispo), todos objeto de importantes estudios, desde el general de Sala Balust¹⁹⁸; el Mayor de Santa Cruz de Valladolid, y el de San Ildefonso

¹⁹⁵ GIL GARCÍA, Pilar. "Panorama de los archivos universitarios en la red. El mapa web de archivos de las universidades españolas", en CRUZ MUNDET, J. R. (ed.). Archivos Universitarios e Historia de las Universidades. Madrid: Dykinson, 2003, pp. 153-166.

¹⁹⁶ MARTÍN HERNÁNDEZ, Francisco. "Colegios Mayores y Menores", en Diccionario de Historia Eclesiástica de España. Madrid, 1972, I, pp. 455-460.

¹⁹⁷ TORREMOCHA HERNÁNDEZ, Margarita. "Los estudiantes universitarios en la Edad Moderna", en: RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E; POLO RODRÍGUEZ, Juan Luis (eds.). Historiografía y líneas de investigación en historia de las universidades: Europa mediterránea e Iberoamérica. Miscelánea Alfonso IX. 20011. Salamanca: Ed. Universidad, 2012, pp. 219-241, conf. pp. 229-233.

¹⁹⁸ SALA BALUST, Luis. Constituciones, Estatutos y Ceremonias de los antiguos Colegios seculares de la Universidad de Salamanca. Salamanca, 1962-1966, 4 vols. SALA BALUST, Luis. Reales reformas de los Antiguos Colegios de Salamanca anteriores a las del reinado de Carlos III (1523-1770). Valladolid: Universidad, 1956.- SALA BALUST, J. L. Visitas y reforma de los Colegios mayores de Salamanca en el reinado de Carlos III. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1959.- CARABIAS TORRES, Ana María. Colegios Mayores: Centros de poder. Los Colegios Mayores de Salamanca durante el siglo XVI. Salamanca, 1986, 3 v.- CARABIAS TORRES, Ana María. "La educación institucional: las universidades: los colegios mayores salmantinos". Historia de la Educación en España y América / coord. por Buenaventura Delgado Criado, Vol. 2, 1993 (La educación en la España Moderna (siglos XVI-XVIII)), pp. 235-258.- CARABIAS TORRES, Ana María. "La educación institucional: las universidades: los colegios mayores salmantenses". Historia de la Educación en España y América / coord. por Buenaventura Delgado Criado, Vol. 2, 1993 (La educación en la España Moderna (siglos XVI-XVIII)), pp. 541-549.- CARABIAS TORRES, Ana María. "Evolución histórica del Colegio Trilingüe de Salamanca: 1550-1812". Studia Historica, 1, 3 (1983) 143-168.- CARABIAS, A. M. "El lenguaje secreto de los colegiales mayores", en BURKE, P. et al. Educación y transmisión de conocimientos en la Historia, ed. A cargo de Ángel Vaca Lorenzo. Salamanca, 2002, pp. 133-146.- DESDEVISSÉS DU DEZERT. "Los Colegios Mayores". Revue Hispanique, t. VII (Paris, 1900).- FERRER ESQUERRA, Luis; MISOL GARCÍA, Higinio. Catálogo de colegiales del Colegio Mayor de Santiago el Cebedeo, del arzobispo, de Salamanca, 1956.- FRAGUAS FRAGUAS, Antonio. Los colegiales del Fonseca. CSIC. Instituto Pares Sarmiento de Estudios Gallegos, 1958.- LARIO, Dámaso. "Estructura institucional de los colegios mayores españoles: una aproximación", en RODRÍGUEZ -SAN PEDRO BEZARES (ed.). Las Universidades Hispánicas: de la Monarquía de los Austrias al Centralismo Liberal. V Congreso Internacional sobre Historia de las Universidades Hispánicas. Salamanca 1998. I. Siglos XVI y XVII. Univ. De Salamanca; Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 2000, pp. 327-336.- MADRUGA JIMÉNEZ, E. Crónica del Colegio Mayor del Arzobispo de Salamanca. Salamanca, 1957.-

de Alcalá también cuentan con valiosos trabajos. De todos ellos, el que más se aparta del esquema de los otros colegios mayores es el de San Ildefonso, por su afán renovador, y su desdén por el derecho¹⁹⁹. No ocurre lo mismo con los menores, como ya señalara Andrea Clarke²⁰⁰, que han ocupado un lugar marginal. Estos colegios se fundaron para estudiantes pobres, pero al poco estuvieron copados por hijos de gente letrada, adinerada o noble, para lo que se sirvieron de diversos mecanismos excluyentes.²⁰¹ El número de los menores fue elevado, y estaban repartidos por todo el país. Sólo en Alcalá, donde Cisneros había proyectado siete, a fines del XVIII se contaban treinta y cuatro. Cubren una tipología variada, pues podían ser residencias de órdenes religiosas, destinados a sus miembros, o vinculados a una determinada disciplina.²⁰² Se considera parte de los colegios mayores españoles el de San Clemente de Bolonia.

Del estudio de la normativa de todos ellos, Lario²⁰³ ha extraído los aspectos formales y rituales que impregnan su estructura institucional, que permite la captación de un determinado tipo de estudiante y transformarlo en “colegial mayor”, durante su estancia en el centro, convertido en un producto preparado para servir en la burocracia, civil o eclesiástica, también ritualizada. Identifica dos círculos, uno externo, protector y conservador de cada institución, y otro interno, que articula sus estructuras de gobierno y control. Reyes, virreyes, gobernadores y embajadores, cardenales, arzobispos, grandes de España y parientes descendientes de los fundadores, están entre los protectores; los visitantes son los encargados de la inspección, control y mantenimiento del *statu quo*, y su figura está detalladamente reglada. El gobierno corresponde al rector y tres consiliarios, elegidos anualmente entre el cuerpo de colegiales, apoyados por un ecónomo o tesorero para los aspectos económicos. Existían otras figuras menores, como el preceptor y el procurador, para la instrucción de los colegiales nuevos, y para ocuparse de los frutos y réditos del colegio y la entrega de las raciones al rector. Otros

SENDÍN CALABUIG, M. El Colegio Mayor del Arzobispo Fonseca en Salamanca. Salamanca, 1977.- ZABALA Y LERA, Pío. Los Colegiales Mayores en tiempo de Carlos III (Tesis doctoral). Madrid, 1900.

¹⁹⁹ ÁLVAREZ DE MORALES, A. “El Colegio Mayor de San Ildefonso y la configuración del poder colegial”, en CONGRESO INTERNACIONAL DE HISTORIA DE LAS UNIVERSIDADES AMERICANAS Y ESPAÑOLAS EN LA EDAD MODERNA (1987. Valencia. Claustros y estudiantes: Congreso internacional de historia de las universidades americanas y españolas en la edad moderna, Valencia, noviembre de 1987 / prólogo de Mariano Peset. - Valencia : Universidad de Valencia, 1989, 2 v., t. 1, pp. 17-24.

²⁰⁰ CLARKE, Andrea. “Los colegios menores en la edad moderna”, en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, L. E. (coord.). Historia de la Universidad de Salamanca: trayectoria histórica e instituciones vinculadas, t. 1. Salamanca, 2002, pp. 537-562.

²⁰¹ CUART MONER, Baltasar. Colegiales mayores y limpieza de sangre durante la Edad Moderna: el estatuto de S. Clemente de Bolonia (ss. XV-XIX). Salamanca: Universidad de Salamanca, 1991.

²⁰² BATLLORI, M. “La Iglesia y la educación: los primeros colegios de los jesuitas en España” / M. Batllori. Historia de la Educación en España y América / coord. por Buenaventura Delgado Criado, Vol. 2, 1993 (La educación en la España Moderna (siglos XVI-XVIII)), pp. 74-79.- GÓMEZ RIVAS, León. “El Colegio de los Irlandeses en Salamanca hacia 1808”, en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E.; POLO RODRÍGUEZ, Juan Luis (eds.). Universidades hispánicas: colegios y conventos universitarios en la Edad Moderna (II). Salamanca: Ed. Universidad de Salamanca, 2010, pp. 273-24.- NOGALEDO ÁLVAREZ, Santiago. El Colegio Menor de “Pan y Carbón”, primero de los universitarios de Salamanca (1386-1780). Salamanca, 1958.-SOBRINO SOBRINO, Vicente. “El colegio salmantino de Santo Tomás Canturiense (15120-1648)”. Hispania Sacra XV, 19 (1962) 95-148.

²⁰³ LARIO, Dámaso de. “Estructura institucional de los Colegios Mayores españoles: una aproximación”, en RODRÍGUEZ –SAN PEDRO BEZARES (ed.). Las Universidades Hispánicas: de la Monarquía de los Austrias al Centralismo Liberal. V Congreso Internacional sobre Historia de las Universidades Hispánicas. Salamanca 1998. I. Siglos XVI y XVII. Univ. De Salamanca; Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 2000, pp. 327-335.

cargos “personas discretas”, índicos en el caso de Bolonia, se ocupaban de controlar a los demás cargos y presentar los resultados al visitador y al protector. La vida del colegio estaba estrictamente ritualizada, y se ejercía un estricto control social, para prevenir, aunque no con estos nombres, la sodomía y el libertinaje. La realidad de la vida de los colegiales no forzosamente se ajustaba a esta normativa. El haber pertenecido a estas comunidades constituía un timbre de gloria que se exhibía con orgullo de por vida.

Sobre la historiografía de los colegios mayores castellanos, se ha ocupado Sobaler,²⁰⁴ en su estudio sobre los vínculos entre los colegiales y la alta administración civil y eclesiástica, con indicación de los catálogos de colegiales publicados hasta la fecha, y de la base de datos Fichoz, del Grupo PAPE, ubicada en la *Maison des Pays Ibériques* de Burdeos.

Las tres principales fuentes documentales para el estudio de los colegios (mayores o menores, seculares o regulares, y militares), para su estudio, según Vicente de la Fuente, son: las informaciones de limpieza de sangre, los libros de sus juntas, denominados actas de capilla, a diferencia de los de universidad, denominados actas de claustro; y el libro de tomas de posesión de becas o de recepciones, donde se expresaba, además de la toma de posesión y calidades del colegial, sus sucesivos ascensos y méritos, por lo que se solía llamar también de “varones ilustres”.²⁰⁵ Otra aportación para los fondos de los colegios alcalaínos es la tesis de López Álvarez.²⁰⁶

2.4.2. LAS UNIVERSIDADES MAYORES

2.4.2.1. LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA Y SU ARCHIVO

Será Alfonso X el Sabio, en 1254, quien dé una primera organización al Estudio Salmantino, y el papa Benedicto XIII quien le otorgue las más antiguas *constituciones* conocidas, inspiradas en las de la Universidad de Bolonia, en 1411, que pasaron a ser sustituidas por otras de Martín V que se consolidarán como la carta magna de la universidad. Las constituciones se complementaron con los *estatutos*, que reflejaban reformas resultado de tensiones y más concretamente de *visitas*; recogidas en la Recopilación de 1625, que sólo sería sustituida por el plan ilustrado de 1771. Las reformas corresponden a los visitadores Caldas (1602-1604), Roco Campofrío (11610-1611), y Gilimón de la Mota (1618).²⁰⁷

²⁰⁴ SOBALER SECO, M^a Ángeles. “Entre la universidad y el poder: reflexión historiográfica sobre la presencia de los colegiales mayores en la administración civil y eclesiástica”, en Derecho, historia y universidades. Estudios dedicados a Mariano Peset. València: Universitat, 2007, 2 v. , t. 2, pp. 673-681.

²⁰⁵ FUENTE, Vicente de la. Informe sobre la obra titulada Historia del Colegio de San Gregorio de Valladolid. 12 mayo de 1887. Real Academia de la Historia. Cit por TORREMOCHA HERNÁNDEZ, Margarita. “Los estudiantes universitarios en la Edad Moderna”, RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E; POLO RODRÍGUEZ, Juan Luis (eds.). Historiografía y líneas de investigación en historia de las universidades: Europa mediterránea e Iberoamérica. Miscelánea Alfonso IX. 20011. Salamanca: Ed. Universidad, 2012, pp. pp. 219-241, p. 231.

²⁰⁶ LÓPEZ ÁLVAREZ, Olga. La documentación de los Colegios Menores de la Universidad de Alcalá de Henares (1700-1770) en el Archivo Histórico Nacional: análisis de sus fuentes y propuesta de normalización archivística. Madrid: Universidad Carlos III de Madrid, 2002.

²⁰⁷ RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis Enrique. Estatutos hechos por la Universidad de Salamanca 1625 / estudio y edición Luis E. Rodríguez-San Pedro. Salamanca: Ed. Universidad de Salamanca, 1990, pp. VII-XXXIII.

Así, pues, la organización de la Universidad se basó en sus constituciones de 1422; y en sus estatutos, los primeros oficiales de 1538, y sus sucesivas reformas recogidas en diversas recopilaciones legislativas, y permaneció vigente hasta las reformas del s. XIX. Sirvió de modelo para las universidades hispanoamericanas.²⁰⁸ De hecho, las reformas carolinas de finales del XVIII, con sus disposiciones y planes de estudios de 1771 y 1807, intentaron corregir problemas estructurales, intentando equilibrar las dotaciones de cátedras y la valoración de los méritos en su provisión, potenciar la figura del rector, transformar los colegios mayores e incluso suprimirlos, y actualizar los saberes, pero no se consiguió ni sanear su economía, ni reactivar su matrícula. Los esquemas tradicionales se impusieron a cualquier intento de reforma y limitaron las reformas ilustradas.²⁰⁹

De entre la densa bibliografía sobre esta universidad, para el decenio anterior al año 2000, Rodríguez-San Pedro Bezares destacaba *La Universidad de Salamanca*, publicada entre el 1989 y 1990 y coordinada por Fernández Álvarez y otros, entre los que se encuentra él mismo,²¹⁰ y de la que decía que se trata de un esfuerzo interdisciplinar, con el estado de la cuestión sobre el tema, y predominio de trabajos sobre la etapa moderna; la evolución de las diversas disciplinas y contenidos académicos; y sobre arte y tradiciones que proporcionan la atmósfera intelectual.²¹¹ Nosotros añadiríamos la excelente *Historia de la Universidad de Salamanca*, coordinada por el mismo Rodríguez-San Pedro,²¹² y publicada entre el 2002 y el 2004, donde numerosas colaboraciones desmenuzan en el tomo I “Trayectoria y vinculaciones” la evolución histórica de la institución y las instituciones vinculadas, mientras que el II “Estructuras y flujos” se ocupa del gobierno y los poderes, bases económicas, ámbitos y espacios, régimen docente y académico, los estudiantes, el profesorado, imagen, ceremonial y festejos. Sólo echamos en falta un epígrafe dedicado al archivo y a la biblioteca, tan importantes ambos. Y podemos añadir monografías sobre períodos determinados como el de Valero con Carlos V, y de Alejo Montes sobre La Universidad de Salamanca bajo Felipe II (1575-1598),²¹³ centrada en el período más brillante de la institución, o bajo los monarcas ilustrados y reformadores del siglo XVIII.²¹⁴

²⁰⁸ RODRÍGUEZ CRUZ, Águeda María. *La Universidad en la América Hispánica*. Madrid: Mapfre, 1992, pp. 18-21.

²⁰⁹ POLO RODRÍGUEZ, Juan Luis. “La universidad salmantina del setecientos. Pervivencias estructurales del pasado”, en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES (ed.). *Las Universidades Hispánicas: de la Monarquía de los Austrias al Centralismo Liberal*. V Congreso Internacional sobre Historia de las Universidades Hispánicas. Salamanca 1998. II. Siglos XVIII y XIX. Univ. de Salamanca; Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 2000, pp. 315-329.

²¹⁰ FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel, et al. (coords.). *La Universidad de Salamanca / Fernández Álvarez, Manuel; Robles Carcedo, Laureano; Rodríguez-San Pedro Bezares, Luis Enrique; Álvarez Villar, Julián (coords).* Salamanca, 1989-1990, 3 v.

²¹¹ RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES. “Prólogo. Las Universidades Hispanas en la Edad Moderna. Un Balance”, en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES (ed.). *Las Universidades Hispánicas: de la Monarquía de los Austrias al Centralismo Liberal*. V Congreso Internacional sobre Historia de las Universidades Hispánicas. Salamanca 1998. I. Siglos XVI y XVII. Univ. De Salamanca; Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 2000, pp. 11-26, p. 24.

²¹² RODRÍGUEZ SAN PEDRO, Luis Enrique. (coord.). *Historia de la Universidad de Salamanca*. I. Trayectoria histórica e instituciones vinculadas. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2002. II. Estructuras y flujos. Salamanca: Ed. Universidad de Salamanca, 2004. III. Saberes y Confluencias. Salamanca: Ed. Universidad, 2006, 2 v.

²¹³ ALEJO MONTES, Francisco Javier. *La Universidad de Salamanca bajo Felipe II: 1575-1598*. S.I.: Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 1998.- VALERO GARCÍA, Pilar. *La Universidad de Salamanca en la época de Carlos V*. Salamanca: Ed. Universidad de Salamanca, 1988.

No son muchas las obras que tratan de manera general las fuentes para la historia de la Universidad de Salamanca. Teresa Santander²¹⁵ la ofrece, omitiendo intencionadamente todo lo referente a los colegios, remitiéndose a la obra de Sala Balust,²¹⁶ y la obra crítica de Polo Rodríguez, más limitada temporalmente.²¹⁷ Hay también recopilaciones y colecciones varias como las de Dávila,²¹⁸ Goñi,²¹⁹ Cruz,²²⁰ y Valero.²²¹

El Archivo Universitario de Salamanca es de una extraordinaria riqueza, como corresponde al de una institución tan importante, y de tan larga duración. Sin embargo, la información sobre sus fondos ofrecida en su página web es prácticamente nula: <http://sabus.usal.es/archivos.htm> (consulta 24-02-2014). El archivo actual se ha configurado a partir de cuatro procedencias distintas:²²² La primera, el Archivo Histórico Antiguo o Archivo Secreto, que guardó sus documentos fundacionales, privilegios y títulos de sus bienes y rentas; la segunda corresponde a Secretaría del Estudio, o Archivo Universitario, con los libros de claustros, de matrículas, de probanzas, expedientes de alumnos, etc.; la tercera es la de los Colegios Suprimidos, mayores y menores, que parcialmente sufrieron pérdidas en un baile de transferencias entre Salamanca, el Archivo General de Simancas, y el Archivo Central de Alcalá; y la cuarta corresponde a la Audiencia Escolástica, con las causas civiles y criminales que se originaban en relación con la jurisdicción universitaria, entre otras.

Respecto a la documentación medieval, que no debiera ocupar nuestro tiempo, ya Jaramillo indicó que su escaso número, poco más de 300 documentos, no refleja tanto posibles pérdidas como modalidad de gestión de la institución, y de ellos corresponden la mitad a los Estudios y la otra mitad a los Colegios, siendo la mayoría de los primeros documentos reales y pontificios, y de administración. Los procedentes de Colegios sí que parece hayan sufrido pérdidas, y corresponden a siete colegios, la mayoría al de

²¹⁴ PESET REIG, Mariano y José Luis. El reformismo de Carlos III y la Universidad de Salamanca, plan general de estudios dirigido a la Universidad de Salamanca por el Real y Supremo Consejo de Castilla en 1771. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1969.- PESET, M; PESET, J.L. Carlos IV y la Universidad de Salamanca. Madrid, 1983.- SALA BALUST, Luis. Reales reformas de los Antiguos Colegios de Salamanca anteriores a las del reinado de Carlos III (1523-1770). Valladolid: Universidad, 1956.

²¹⁵ SANTANDER RODRÍGUEZ, Teresa. "Fuentes para una historia de la Universidad de Salamanca", en FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel, et al. (coords.). La Universidad de Salamanca / Fernández Álvarez, Manuel; Robles Carcedo, Laureano; Rodríguez-San Pedro Bezares, Luis Enrique; Álvarez Villar, Julián (coords). Salamanca, 1989-1990, 3 v., vol. II, p. 297-312.

²¹⁶ SALA BALUST, L. Catálogo de fuentes para la historia de los antiguos colegios seculares de Salamanca. Madrid-Barcelona, 1954.

²¹⁷ POLO RODRÍGUEZ, J. L. "Fuentes documentales para la historia de la Universidad de Salamanca. Análisis crítico", en: La Universidad Salmantina del Antiguo Régimen (1700-1750). Salamanca: Universidad de Salamanca, 1995, pp. 35-62.

²¹⁸ DÁVILA, M.H.; RUIZ, S.; y MADRAZO; S. Documentos referentes a la antigua Universidad de Salamanca. Salamanca, 1885.

²¹⁹ GOÑI GAZTAMBIDE, J. "Documentos pontificios sobre la Universidad de Salamanca". Anthologica Annua. Roma, n. 8 (1960) 481-493.

²²⁰ RODRÍGUEZ CRUZ, Águeda. Colección documental. Selección de algunos de los documentos más importantes de la historia de la Universidad de Salamanca y de su proyección en Hispanoamérica. Salamanca, 1977.

²²¹ VALERO GARCÍA, Pilar. Documentos para la historia de la Universidad de Salamanca (1500-1550). Cáceres: Universidad de Extremadura, 1989.

²²² VIVAS MORENO, Agustín. El Archivo Histórico de la Universidad de Salamanca: historia y clasificación de sus fondos documentales. Gijón (Asturias): Trea, 2003, pp. 163-184; y VIVAS MORENO, Agustín. "El Archivo Histórico de la Universidad de Salamanca: historia y procedencias documentales". Documentación de las Ciencias de la Información, 22 (1999) 117-148.

San Millán. Y respecto a la documentación notarial, sus pérdidas son las generales de todo el Notariado castellano.²²³

No todos los colegios han incorporado sus fondos al archivo de la universidad, y tal es el caso del Colegio de los Irlandeses. Este Colegio²²⁴ funcionó hasta 1951. Tras la invasión francesa de 1808 cambió su sede para el Colegio Mayor Fonseca, hasta que en 1951 se cerró, y se enviaron sus pertenencias a Irlanda. En el *St. Patrick College* (Maynooth), cerca de Dublin, se custodian los fondos documentales del Colegio de Salamanca y de otros colegios irlandeses en España. Son las *The Salamanca Letters*,²²⁵ y está microfilmado en el Archivo Histórico Nacional. Son 50.000 documentos del Colegio de los Irlandeses de Salamanca, en legajos y libros encuadernados, con información económica sobre sus ingresos y gastos, alquileres, patronatos, libros de visitas o diarios de sus rectores, y correspondencia, que fue catalogada en 1987 por orden alfabético de apellidos del autor. Una carpeta en inglés, el resto en español.²²⁶

El archivo de una institución de tan larga duración ha sufrido peripecias varias, especialmente por la crisis del s. XVIII y la desaparición de instituciones universitarias representativas como Maestrescuela, Primicerio, Claustro de Rector y Consilarios, etc., Su mal estado motivó intentos de reforma, como la planteada por Juan de Urbina, archivero-bibliotecario de la universidad, y Vicente de la Fuente, catedrático de Derecho, autores de una *Memoria sobre revisión y arreglo del Archivo de la Universidad de Salamanca. Año de 1854*, publicado por Vivas Moreno.²²⁷ Severiano Hernández ha narrado la peripecia del archivo desde su incorporación al Cuerpo Facultativo de Archiveros, y su reorganización actual, con su proyecto de informatización.²²⁸

Historia archivística y clasificación de sus fondos han sido expuestas en el magnífico trabajo de Vivas,²²⁹ resultado de un proyecto de investigación dirigido por Rodríguez-San Pedro Bezares, donde incorpora propuestas suyas anteriormente publicadas,²³⁰ y que

²²³ JARAMILLO GUERREIRA, Miguel Ángel. "Documentación medieval en el Archivo universitario salmantino", en: RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E.; POLO RODRÍGUEZ, Juan Luis (eds.). *Salamanca y su universidad en el primer Renacimiento: siglo XV. Miscelánea Alfonso IX*, 2010. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2011, pp. 319-342.

²²⁴ GÓMEZ RIVAS, León. "El Colegio de los Irlandeses en Salamanca hacia 1808", en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E.; POLO RODRÍGUEZ, Juan Luis (eds.). *Universidades hispánicas: colegios y conventos universitarios en la Edad Moderna (II)*. Salamanca: Ed. Universidad de Salamanca, 2010, pp. 273-294.- PESQUÉ, A. M. *Les Colleges des Irlandais de Salamanque: Status et vie communautaire a travers la visite de 1799, memoria de licenciatura*. Toulouse, 1993.

²²⁵ *The Salamanca Letters. A Catalogue of Correspondence (1619-1871) from the Archives of the Irish Colleges in Spain in the Library of St. Patrick College, Maynooth, Library Archives*, n. 9, St. Patrick College, Maynooth, 1995.

²²⁶ GÓMEZ RIVAS, León. "El Colegio de los Irlandeses en Salamanca hacia 1808", en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E.; POLO RODRÍGUEZ, Juan Luis (eds.). *Universidades hispánicas: colegios y conventos universitarios en la Edad Moderna (II)*. Salamanca: Ed. Universidad de Salamanca, 2010, pp. 273-294, conf. 275-276.

²²⁷ VIVAS MORENO, Agustín. *Lecturas y documentos históricos en archivos. (Un informe del s. XIX para la organización del Archivo de la Universidad de Salamanca)*, Cáceres: Universidad de Extremadura, 2000.

²²⁸ HERNÁNDEZ VICENTE, Severiano. "El Archivo de la Universidad de Salamanca". *Boletín de la Anabad*, XLVII, 3-4 (1997) 199-209.

²²⁹ VIVAS MORENO, Agustín. *El Archivo Histórico de la Universidad de Salamanca: historia y clasificación de sus fondos documentales*. Gijón (Asturias): Trea, 2003.

desarrolla pormenorizadamente.²³¹ Entre las dificultades para la realización del cuadro, este autor se encontró básicamente con dos: la larga duración de la institución, que da lugar a una gran complejidad institucional, y la dificultad de acceso a la documentación, en ocasiones fragmentada y dispersa. Pese a haber recibido algunas críticas por sus condicionantes locales y temporales,²³² nos parece fácilmente adaptable a cualquier realidad archivística similar. He aquí el esquema básico:

- . 1.00. GOBIERNO Y PODER
 - . 1.01. Autoridad pontificia
 - . 1.02. Autoridad real
 - . 1.03. Claustros académicos.
- . 2.00 SECRETARÍA
 - . 2.01. Alumnos, cursos y grados
 - . 2.02. Profesores y cátedras
- . 3. HACIENDA
 - . 3.01. Juntas, oficios y balances
 - . 3.02. Ingresos y tercias
 - . 3.03. Gastos
 - . 3.04. Cuentas particulares
- . 4. PROTOCOLO Y CEREMONIA
 - . 4.01. Capilla de música
 - . 4.02. Capilla de la universidad
 - . 4.03. Fiestas de primicerio
 - . 4.04. Fiestas universitarias
- . 5. AUDIENCIA ESCOLÁSTICA Y PLEITOS
 - . 5.01. Maestrescuela y Audiencia Escolástica
 - . 5.02. Tribunal del administrador
 - . 5.03. Otros pleitos
- . 6. INSTITUCIONES VINCULADAS
 - . 6.01. Hospital del Estudio
 - . 6.02. Colegio Trilingüe
 - . 6.03. Colegios Mayores
 - . 6.04. Colegios Militares
 - . 6.05. Colegios Menores
 - . 6.06. Colegios y conventos religiosos
- . 7. PAPELES VARIOS

²³⁰ VIVAS MORENO, Agustín. “Clasificación de fondos documentales de Archivos Históricos Universitarios. El modelo de Archivo Histórico Universitario”. En: Teoría, historia y metodología de las Ciencias de la Documentación: (1975-2000) / coord. por José López Yepes, 2000, p. 271-294; Ídem. “Historiografía del Archivo Histórico Universitario de Salamanca. Líneas para una propuesta de un cuadro de clasificación”. Signo. Revista de Historia de la Cultura Escrita, 7 (2000) 49-66.

²³¹ VIVAS MORENO, Agustín. El Archivo Histórico de la Universidad de Salamanca: historia y clasificación de sus fondos documentales. Gijón (Asturias): Trea, 2003, 493 p.

²³² “Se trata de un cuadro de clasificación orgánico-funcional aplicable a la documentación de los siglos XVI y XVII; es un cuadro restrictivo, y no comparado con la realidad documental, es hipotético. Este cuadro no trasciende del ámbito local, está adaptado a una realidad única, la de la institución universitaria salmantina por lo que carece de carácter normalizador más allá de este ámbito”. Conf. NASEIRO RAMUDO, Ana: Evolución Histórica de la descripción archivística en España en la época contemporánea. Análisis de la transformación de los instrumentos de control y descripción: del catálogo manuscrito a los gestores web de objetos digitales culturales. Tesis doctoral inédita / Directora María de las Nieves Peiró Graner. Ferrol, 2012., p. 173.

De entre los documentos fundamentales²³³ del fondo universitario, destacamos los siguientes, muchos de ellos publicados:

Constituciones: Constituciones de 1422: GONZÁLEZ DE LA CALLE, Pedro Urbano; HUARTE Y ECHENIQUE, Amalio. *Constituciones de la Universidad de Salamanca (1422)*. Madrid: Tip. “Rev. Arch. Bibl. y Museos”, 1927.- *Constitutiones almae Academiae Salmanticae*. Salmanticae: Tip. Nebrissensis, c. 1487-1490.- SALA BALUST. L. *Constituciones, estatutos y ceremonias de los antiguos colegios seculares de la Universidad de Salamanca*, edición crítica, vol. III. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1964.- VALERO, Pilar; PÉREZ MARTÍN, Manuel. *Constituciones de Martín V*. Edición y estudio al cuidado de Pilar Valero y Manuel Pérez Martín. Salamanca: Universidad, 1991.

Estatutos: FUERTES HERREROA, José Luis. *Estatutos de la Universidad de Salamanca, 1529*. Mandato de Pérez de Oliva, Rector. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1984.- *Estatutos hechos por la Universidad de Salamanca, 1538*, edición príncipe. Salamanca, 1538. BUS: 57183. Reed. E. Esperabé y Arteaga. *Historia pragmática e interna de la Universidad de Salamanca*, 1914, I, pp. 139-214.- Estatutos de 1561 del visitador D. Diego de Covarrubias: Estatutos originales hechos y ordenados en la visita que hizo desta Universidad el muy ilustre Sr. D. Diego de Cobarrubias de leyba Obispo de Ciudad Rodrigo... .. US (Archivo Universitario de Salamanca: 2885. Estatutos manuscritos. Ed. Juan María de Terranoua. Salamanca, 1561. Y también reed. de ESPERABÉ. Historia..., I, pp. 217-365. - Y los estatutos de 1594, correspondientes a la visita de don Zuan de Zúñiga, Estatutos originales hechos y ordenados por esta Universidad siendo su Visitador el Sr. D. Juan de Zúñiga del Consejo de su Majestad... AUS: 2885. Estatutos manuscritos. Ed. Por Diego Cusio. Salamanca, 1595, ALEJO MONTES, F. J. *La reforma de la Universidad de Salamanca a finales del siglo XVI: los estatutos de 1594*. Salamanca: Universidad, 1990.- Estatutos de 1603, correspondientes a la visita de Caldas: Estatutos originales del Reformador Alvarez de Caldas, del Consejo de Su Magestad... Confirmados... 1604. AUS: 2885. Estatutos manuscritos. Y los estatutos de 1618, del visitador Gilimón de la Mota: Estatutos nuevos del Licenciado Gilimón de la Mota... AUS: 2885 Estatutos manuscritos.- *Estatutos hechos por la Universidad de Salamanca. 1625*. Estudio y edición al cuidado de Luis E. Rodríguez San Pedro. Salamanca: Universidad, 1990, facsímil.²³⁴

Legislación: BELTRÁN DE HEREDIA, v. Bulario de la Universidad de Salamanca (1218-1549). Id. *Cartulario de la Universidad de Salamanca (1218-1600)*. Salamanca, 1970-1973, 6 vols.- *Constituciones Apostolicas, y Estatutos de la muy insigne Vniversidad de Salamanca*. Recopilados nuevamente por su comisión. En Salamanca. Impreso en casa de Diego Cusio. Año MDCXXV. BUS: 57182- BELTRÁN LLERA, J.; GUTIÉRREZ GARRIDO, G.; MARTÍN MARTÍN, J.; RODRÍGUEZ ROJOS, M. *Regesta de los documentos reales de la Universidad de Salamanca (1243-1833)*. Salamanca, 1960.- CLARK, L; JOUAN, F. *Constituciones apostólicas y*

²³³ RODRÍGUEZ CRUZ, Águeda María. La Universidad en la América Hispánica. Madrid: Mapfre, 1992, pp. 18-2.- RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis Enrique. Bosquejo histórico de la Universidad de Salamanca. Salamanca: Ed. Universidad de Salamanca, 2001, p. 61, nota 2. Se han utilizado también obras de Vivas Moreno. El Archivo Histórico Universitario... pp. 235 y ss. y otras ya citadas de Teresa Santander, Pilar Valero, Florencio Marcos y Severiano Hernández.

²³⁴ Los estatutos de 1575, no debieron estar nunca vigentes: ALEJO MONTES, Javier “1575: ¿Una nueva reforma de la Universidad de Salamanca?”, en RODRÍGUEZ –SAN PEDRO BEZARES (ed.). Las Universidades Hispánicas: de la Monarquía de los Austrias al Centralismo Liberal. V Congreso Internacional sobre Historia de las Universidades Hispánicas. Salamanca 1998. I. Siglos XVI y XVII. Univ. De Salamanca; Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 2000, pp. 27-38, basándose en las provisiones reales y libros de claustro de la época, existentes en el Archivo universitario.

Estatutos de la muy insigne Universidad de Salamanca. Valencia: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valencia, 1995 (microformas).- SALA BALUST, Luis. *Constituciones, Estatutos y Ceremonias de los antiguos Colegios seculares de la Universidad de Salamanca*. Salamanca, 1962-1966, 4 vols.

Libros de claustro: FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. (dir.), GARCÍA FIGUEROLA, C, y PABLOS, C. *Libros de Claustros de la Universidad de Salamanca en el s. XVI (1526-1555)*. *Corpus documental inédito*. Salamanca, 1984.- HERNÁNDEZ VICENTE, Severiano (dir.) el al. Catálogo de la Serie Borradores de Claustros y Junta de la Universidad de Salamanca. Salamanca, 1993 (ej. Mecanografiado).- MARCOS RODRÍGUEZ, Florencio. *Extractos de los libros de claustros de la Universidad de Salamanca, siglo XV*. Salamanca: Universidad, 1964.- VALERO GARCÍA, Pilar. “Libros de Claustros”, en *La Universidad de Salamanca en la época de Carlos V*. Salamanca: Universidad de Extremadura, 1988, pp. 19-21.

Memorias de grados: Memoria de los actos que se hacen en un Magisterio en Sancta Theología (1584-1588): AUS/780; Memoria de los actos que se hacen en un Magisterio en Santa Theología por esta Vniversidad de Salamanca de que ha de tener memoria y cuenta el maestro de Ceremonias: AUS/783 (Licenciamientos, doctoramientos y magisterios: 1605-1615); Memoria de los actos que se hacen en los Grados de Licenciamientos, magisterios y doctoramientos por esta Vniversidad de Salamanca de que ha de tener memoria y cuenta el maestro de ceremonias (1615-1627: AUS/784.

Ceremonias: Zeremonial sagrado, político, de la Universidad de Salamanca. Compuesto y arreglado a sus estatutos y loables costumbres. Por el Doctor D. Bernardino Francos y Valdés... Cathedratico de Visperas de Leyes mas antiguo... Por Comission de el Claustro de 26 de octubre de 1719 años: BUS, ms. 334.-

La colección de papeles varios ha sido analizada por Vivas:²³⁵ 279 unidades de instalación, con documentos de los s. XVI a XIX, con predominio de los del XVIII, impresos en su mayoría, con heterogéneas y múltiples procedencias y tipologías variadas, de interés para la investigación sobre jesuitas y dominicos, la propia Universidad, sermones y oraciones fúnebres y panegíricas, secesión y restauración de Portugal, sátira política y religiosa, historia local, temas festivos, y otros varios, entre los que destacan los aspectos de religiosidad y mentalidades.

Ya indicamos la necesidad de incorporar otras fuentes para realizar estudios sociológicos sobre profesores y estudiantes. Rodríguez-San Pedro Bezares²³⁶ nos apunta a los *diarios* que podían llevar algunos alumnos, y cita, entre otros, los del rico estudiante florentino Girolamo de Sommaia, editado por Haley. Sommaia lleva una vida distendida, asistiendo a las clases que le interesan, cumpliendo sus obligaciones religiosas, y participando en todo tipo de entretenimientos, en los que no faltan frecuentes lances amorosos, de los que da cumplida cuenta a su diario y a sus confesores.²³⁷ Otro ejemplo que cita, y que él mismo estudia, es el de Gaspar Ramos

²³⁵ VIVAS MORENO, Agustín. “La colección documental de Papeles Varios del Archivo Histórico de la Universidad de Salamanca”, en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES (ed.). *Las Universidades Hispánicas: de la Monarquía de los Austrias al Centralismo Liberal*. V Congreso Internacional sobre Historia de las Universidades Hispánicas. Salamanca 1998. II. Siglos XVIII y XIX. Univ. de Salamanca; Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 2000, pp. 405-425

²³⁶ RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis Enrique; MARTÍNEZ DEL RÍO, Roberto. *Estudiantes de Salamanca*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2001, pp. 22-24

²³⁷ HALEY, George. *Diario de un estudiante de Salamanca*. La crónica inédita de Girolamo da Sommaia (1603-1607). Salamanca: Universidad, 1977.

Ortiz,²³⁸ procedente de una familia de propietarios rurales salmantinos, que pretende promocionar hacia oficios o cargos burocráticos por medio de los estudios de leyes, pero que, después de elevados gastos en vestidos y menaje de casa, enlaza ventajosamente con hidalga vallisoletana de solar conocido, lo que es un fracaso relativo de sus aspiraciones. Margarita Torremocha apunta las que ha utilizado para el estudio de la sociedad del Antiguo Régimen en Valladolid, fácilmente generalizable a cualquier otra ciudad universitaria de la época, que se define, como toda la sociedad española, entre otras características, por su alto grado de religiosidad: “testamentos o la participación en actividades religiosas, los pleitos inquisitoriales, las misas postmortem, etc.”²³⁹

Los manuscritos son otra fuente posible de información. El de Juan Curiel titulado *Compendio de los felices progresos de la Vniversidad de Salamanca*, publicado por Torremocha y Sobaler,²⁴⁰ parece ser la base de un discurso para ser pronunciado ante la Real Academia y es una de las primeras historias sobre la universidad de Salamanca. Su localización en el Archivo Histórico Provincial de Valladolid, descontextualizado, es una incógnita. Curiel es un personaje conservador dentro de la política de renovación académica del s. XVIII. Pero son las bibliotecas de las propias universidades las que contienen manuscritos de sus profesores o alumnos, y en muchos casos, inventarios y catálogos no sólo de la biblioteca, sino también del archivo.²⁴¹ Y por supuesto, no deja de tener su valor la literatura de la época, como testimonio de una visión de la realidad, como la que transmite *El Quijote* con sus bachilleres, licenciados y doctores, que tal vez no correspondían tanto a las vivencias de D. Miguel como a las de su abuelo el jurista licenciado Juan de Cervantes.²⁴²

Para Teresa Santander la documentación que se custodia en el archivo se complementa con la de otros archivos salmantinos, como el de la Catedral, el Diocesano, el Histórico Provincial y el Archivo General de Simancas.²⁴³ En éste ha localizado Alejo Montes, documentos de interés en Cámara de Castilla, y en Registro General del Sello, y en el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, en pleitos civiles, como no podía ser menos.²⁴⁴

2.4.2.2. LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID Y SU ARCHIVO

²³⁸ RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis Enrique. Vida, aspiraciones y fracasos de un estudiante de Salamanca. El Diario de Gaspar Ramos Ortiz (1568-1569). Salamanca: Universidad, 1999, 2ª ed. corregida.

²³⁹ TORREMOCHA, Margarita. La vida estudiantil en el Antiguo Régimen. . Madrid: Alianza, 1998, p. 259.

²⁴⁰ CUIEL, Juan Alfonso de. Compendio de los felices progresos de la Universidad de Salamanca / de Juan Curiel (1717); estudio y transcripción de Margarita Torremocha Hernández y Mª Ángeles Sobaler Seco. Salamanca: Ed. Universidad de Salamanca, 2012.

²⁴¹ CASTRILLO GONZÁLEZ, C.; DOMINGO MALVADÍ, A; GIMÉNEZ MORENO, A; LILIAO FRANCI, O; POLO CABEZAS, I; RODRÍGUEZ GÓMEZ, J. L. Catálogo de manuscritos de la Biblioteca Universitaria de Salamanca. Salamanca: Ed. de la Universidad de Salamanca, 1998.

²⁴² RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E. Atmósfera universitaria en Cervantes. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2006.

²⁴³ SANTANDER RODRÍGUEZ, Teresa. “Fuentes para una historia de la Universidad de Salamanca”, en FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel, et al. (coords.). La Universidad de Salamanca / Fernández Álvarez, Manuel; Robles Carcedo, Laureano; Rodríguez-San Pedro Bezares, Luis Enrique; Álvarez Villar, Julián (coords). Salamanca, 1989-1990, 3 v., vol. II, p. 297.

²⁴⁴ ALEJO MONTES, Francisco Javier. La Universidad de Salamanca bajo Felipe II: 1575-1598. S.l.: Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 1998.

La Universidad de Valladolid, nos recuerda Moreno López, se crea a finales del s. XIII, hacia 1280, pues no se conserva el documento fundacional, teniendo un origen real y municipal, refrendado por los pontífices posteriormente. Es una de las dos más antiguas de España, y una de las medievales europeas que ha funcionado ininterrumpidamente hasta nuestros días. A la antigüedad y continuidad se une la amplitud de su distrito universitario, hasta las creaciones de las universidades de Bilbao, Santander y Burgos, que disminuyeron este territorio, pero que explica la presencia en su archivo de fondos recogidos a lo largo del siglo XVIII y XIX, como consecuencia de las reformas que suprimieron Seminarios, Colegios Mayores, Universidades Menores e Institutos de Segunda Enseñanza. Así, se encuentran en su archivo documentos de los Seminarios conciliares de Astorga, Burgos, León, Logroño, Palencia, Pamplona, Segovia y Valderas, el Colegio de Humanidades de Vitoria, y los de las Universidades menores de Osma y Oñate.

Sigamos con su historia archivística.²⁴⁵ Aunque hay referencias a los estatutos antiguos, ya en 1417 se incumplían. En 1418, el Papa Martín V establece los estudios de Teología, por lo que pasa a Estudio General, pero habrá que esperar a 1545, con Carlos V, para que se promulguen unos nuevos, en los que se mencione el “archivo del claustro”, y el arca de tres llaves, custodiada en la capilla. Felipe II confirmará el privilegio de la conservaduría, en 1589, es decir la jurisdicción propia de la universidad, frente a la Real Chancillería y a la Colegiata, y las respectivas jurisdicciones reales y eclesiásticas. La actividad de este juzgado ha originado un fondo de 302 legajos de procesos civiles, criminales, ejecutorios y apostólicos, desde el siglo XVI a 1801, interesantes para el estudio de la sociedad urbana de los siglos XVII y XVIII.

En el s. XVII se realizarán inventarios periódicos. Se sabe de los realizados en 1606 y 1641. A los que se añadirá en 1756-58 el realizado por Vicente Velázquez de Figueroa, así como un “Libro Becerro de la Universidad”, enviados en cumplimiento de la R.C. de 14 de marzo de 1769, por el Consejo de Castilla, dentro de las medidas intervencionistas del estado propiciadas por Campomanes y Floridablanca. El Archivero Mayor de la Universidad elaborará un Manual de Privilegios y papeles importantes, en 1779, para reemplazar a los anteriores, que no alcanzaron su destino.

Tras la creación en 1858 del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, el archivo histórico (no el administrativo) de la universidad será atendido por miembros del mismo, y su personal elaborará un nuevo inventario, en cumplimiento de una R.O. de 14 de enero de 1883.

En 1895 se fusionarán el Archivo y la Biblioteca en un único servicio; en 1940, los fondos del recién creado AHP de Valladolid se cederán a la universidad, para su utilización en investigación y docencia, y en 1951 se agregarán bajo el nombre de Archivo Histórico Provincial y Universitario de Valladolid, lo que generará problemas de gestión y colmatación de depósitos, resuelto con la O. del Ministerio de Cultura de 6 de abril de 1993, que autoriza la salida permanente del Archivo Histórico Provincial de Valladolid de los fondos del Archivo de la Universidad, y su traslado a una nueva sede.

Existen algunos artículos de carácter general sobre el archivo,²⁴⁶ además del indicado de Moreno López y de la *Guía del investigador del Archivo Histórico Provincial y*

²⁴⁵ MORENO LÓPEZ, Ángeles. “El Archivo de la Universidad de Valladolid”. Boletín de la Anabad, XLVII, 3-4 (1997) 225-234, conf. pp. 225-230.

Universitario de la autoría de Urquijo Urquijo,²⁴⁷ que narra pormenorizadamente sus peripecias, desastres, y trasiego de locales, pero no proporciona sobre el fondo universitario más que datos cuantitativos, para su conjunto (1346-1990), de 5 carpetas con 56 pergaminos y dibujos, 9.137 legajos y 3.022 libros, sin discriminar cuáles son anteriores a 1800, ni hacer una clasificación de los mismos.²⁴⁸ Su página web no ofrece tampoco información clarificadora, aunque sí una selección documental de notable interés:

<http://www.uva.es/export/sites/uva/7.comunidaduniversitaria/7.05.archivo/7.05.06.selecciondocumentos/index.html> (consulta 24-02-2014)

Precisamente para saber de su clasificación y contenido es preciso recurrir a la propuesta que realizó en 1997 Amalia Prieto Cantero,²⁴⁹ que se basaba en su conocimiento de este archivo; y en obras anteriores de carácter histórico como la *Historia de la Universidad de Valladolid*, de Martínez Alcocer, publicada entre 1918-1931,²⁵⁰ en la que varios de sus tomos son índices e inventarios de los pleitos y procesos tramitados ante el rector de la Universidad, y en los restantes volúmenes se contiene transcripciones documentales de los más importantes fondos del Archivo, o extracto de expedientes de sus graduados, y sigue siendo válida, con la excepción de la modificación de las firmas de los documentos, para las que hay una tabla de equivalencias, y el hecho de que existen más bulas apostólicas y privilegios reales de los que transcribe, en la colección *Anales Universitarios*.²⁵¹ Su contenido es: 1. Transcripción del Libro Becerro, que compuso el R.P. Fray Vicente Velázquez de Figueroa. 2. Bulas apostólicas y privilegios reales otorgados a esta Universidad. 3. Expedientes y provisiones de cátedras. 4. Hacienda universitaria y jurisdicción del Rector. 5. Bio-bibliografía de juristas notables. 6. Bio-bibliografías de teólogos notables. 7. Bio-bibliografías de médicos notables. Contenido sobre el que también nos ofrecen datos Carnicer Arribas,²⁵² y otras obras relativas a la historia de la universidad, como por ejemplo, las de Torremocha.²⁵³

²⁴⁶ ARRIBAS ARRANZ, Filemón. “El Archivo Histórico Provincial y Universitario de Valladolid”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, t. LXV (1958) 3-9.- PRIETO CANTERO, Amalia. “El Archivo de la Universidad de Valladolid”. *Hidalguía*, LI (1976) 1-19, sobre su interés biográfico y genealógico.- PRIETO CANTERO, Amalia. “Notas acerca del Archivo Histórico Provincial y Universitario de Valladolid. Precedentes hasta su creación”. *Boletín de la Anabad*, XXXIII, 1 (1983) 3-26.- URQUIJO URQUIJO, María Jesús. “El Archivo de la Universidad”, en *Historia de la Universidad de Valladolid*. Valladolid: 1992, v. 2, pp. 813-816.

²⁴⁷ URQUIJO URQUIJO, María Jesús. *Archivo Histórico Provincial y Universitario de Valladolid. Guía del investigador*. Valladolid: Universidad de Valladolid. Secretariado de Publicaciones, 1994.

²⁴⁸ Por cierto, para los fondos del Histórico Provincial, dice aceptar los criterios del trabajo de Olga Gallego y Pedro López sobre Clasificación de fondos de los Archivos Históricos Provinciales, que aplicará “en el momento que sea posible una organización científica” de los mismos. Conf. URQUIJO URQUIJO, María Jesús. *Archivo...* p. 26.

²⁴⁹ PRIETO CANTERO, Amalia. “Los Archivos Históricos Universitarios españoles. Ensayo de un esquema de organización”. *Boletín de la Anabad*, XXIX, 2 (1979) 35-60.

²⁵⁰ ALCOCER MARTÍNEZ, Mariano. *Historia de la Universidad de Valladolid*. Valladolid, 1918-1931, 7 vols. (*Anales universitarios*; 1-7) De la que dice Urquijo Urquijo en su Guía (p. 67) que está transcrita del “Libro de Bezerra” que compuso el R.P. Fray Vicente Velázquez de Figueroa, completada con notas y apéndices.

²⁵¹ URQUIJO URQUIJO, María Jesús. *Archivo Histórico Provincial y Universitario de Valladolid. Guía del investigador*. Valladolid: Universidad de Valladolid. Secretariado de Publicaciones, 1994, p. 56,

²⁵² CARNICER ARRIBAS, Soledad. “Alcance y contenido del Archivo de la Universidad de Valladolid”, en CARNICER ARRIBAS, Soledad; MARCOS MARTÍN, Alberto (coord.). *Valladolid, ciudad de archivos*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2011, pp. 315-341, conf. 325 y 330-331.

Documentos de origen pontificio (bulas, breves) y real (privilegios, reales cartas y provisiones).²⁵⁴

Estatutos: estatutos, constituciones, y tumbos, entre ellos los Estatutos de 1545.²⁵⁵ Está publicada la *Colección universal de todas las reales órdenes que para el régimen del General Estudio de la Real Universidad de Valladolid se ha servido comunicar su Magestad Cathólica y señores del Real y Supremo Consejo de Castilla, las que están en viridior observancia en el feliz reynado de nuestro cathólico monarca el Señor Carlos III, hasta el presente julio de 1771*. Primera Parte, Valladolid, 1771; Segunda Parte Valladolid, 1782.

Visitas: del Obispo Valtodano (1568); Visita del Licenciado Contreras (1610).

Libros de claustros, 1529-1546 y 1564-1586, 20 libros, que contienen las actas de gobierno del rector, catedráticos, consiliarios y doctores; se completa con las *minutas de las actas* y los documentos originales que motivaban el acuerdo. Son una “mina de datos” para la historia de las universidades. Los *libros de matrícula*, con datos escuetos de nombre y curso, hasta 1744 conjunta todas las facultades, y separadamente desde 1745 por facultades (Derecho, Teología, Medicina y Artes). *Libros de grados*, para los alumnos que hubieran realizado la matrícula y los cursos, el más antiguo de 1546-1547.

Documentación referente a docentes: *expedientes de provisión de cátedra*. Sobre su interés, cita la obra de Mariano Alcocer.²⁵⁶

Expedientes personales de catedráticos, profesores y opositores a cátedras (*relaciones y justificantes de méritos y servicios*), Bajo la dirección de Filemón Arribas se publicó, en 1963, un *Índice de relaciones de méritos y servicios de Catedráticos, Profesores y Opositores a Cátedra*.²⁵⁷

Documentación sobre escolares universitarios: Prieto Cantero, en 1974, dirigió otro *Índice de Bachilleres Médicos Graduados entre 1546 y 1870*, publicados,²⁵⁸ y García González publicó otro sobre *Licenciados en Medicina y Cirugía en 1974*,²⁵⁹ pero de fechas posteriores a nuestro interés. Carnicer indica la creación de bases de datos informatizadas de graduados desde los orígenes en 1546 hasta 1936, y de expedientes académicos.

Los *libros de cuentas* y sus *comprobantes*, *Registro* y *minuta* de todas las comunicaciones expedidas por el rectorado así como las recibidas. Dávila y Corona, y Marcos Marín han explotado estas series para su estudio de la hacienda universitaria.²⁶⁰

²⁵³ TORREMOCHA HERNÁNDEZ, Margarita. La vida estudiantil en el Antiguo Régimen. Madrid: Alianza, 1998, p. 292.

²⁵⁴ ALCOCER MARTÍNEZ, Mariano. Bulas apostólicas y privilegios reales otorgados a esta Universidad. Universidad, 1919; Díez Rabadán, M^a de los Ángeles; MARTÍN FERREIRA, Ana Isabel; GONZÁLEZ MANJARRÉS, Miguel Ángel. Bulario de la Universidad de Valladolid. Valladolid: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 2006 (papel y CD)

²⁵⁵ La confirmación por el Emperador Carlos de la reforma de los Estatutos de la Universidad de Valladolid, ed. y transcripción José María Ruiz Asencio y Soledad Carnicer. Ed. fac. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1990.

²⁵⁶ V.t. ALCOCER MARTÍNEZ, Mariano. Expedientes de Provisiones de Cátedras”. Valladolid, 1921. V.t., de su autoría: Bio-Bibliografía de juristas notables. Valladolid, 1925; Bio-Bibliografía de teólogos notables. Valladolid, 1930; y Bio-Bibliografía de médicos notables. Valladolid, 1931.

²⁵⁷ ARRIBAS ARRANZ. Relaciones y justificantes de méritos de servicios de catedráticos, profesores y opositores a cátedras. Valladolid, 1963.

²⁵⁸ PRIETO CANTERO, Amalia. Bachilleres Médicos Graduados en la Universidad de Valladolid (1546-1870), con datos de sus licenciamientos y doctoramientos. Valladolid: Universidad, 1974.

²⁵⁹ GARCÍA GONZÁLEZ, Raquel. Licenciados en Medicina y Cirugía en la Universidad de Valladolid (1871-1936). Valladolid: Universidad. Secretariado de Publicaciones, 1979.

²⁶⁰ DÁVILA CORONA, R.M. La Universidad de Valladolid y su hacienda en la transición al régimen liberal. Valladolid, 1993.- MARCOS MARTÍN, A. “La Hacienda de la Universidad de Valladolid”, en Historia de la Universidad de Valladolid. Valladolid, 1991, I, pp. 205-298.

Asuntos judiciales: Jurisdicción de los Rectores, o de los Escolásticos, integrada por *pleitos civiles, criminales, apostólicos y ejecutivos*, consecuencia del privilegio jurisdiccional de las universidades, confirmado por Felipe II en 1589, bajo el nombre de privilegio de la Conservaduría de la Universidad, jurisdicción permanentemente amenazada por los presidentes y oidores de la Real Chancillería (la jurisdicción real) y el abad de la Colegiata (jurisdicción eclesiástica). Son unos 302 legajos, de gran interés para la vida universitaria, como demuestran los numerosos trabajos de Torremocha, aprovechando estas fuentes, de las que da detalles.²⁶¹

Documentación de Centros incorporados a las Universidades o controlados por ellas: Colegios Mayores, suprimidos por Carlos III, o las Universidades menores, suprimidas en 1807, o los Seminarios Conciliares y los Colegios de Humanidades, agregados en 1842.

No se incluyen en el esquema los planes de estudio, sobre los que hay publicados trabajos varios, entre ellos la tesis de Ara Gil.²⁶²

En el Archivo de la Universidad de Valladolid hay carencias relevantes, como los libros de visitas de cátedras, los de rondas y los de visitas de posadas, de los que no quedan más que vagas referencias.²⁶³ Sin embargo, la afirmación que hizo Arribas²⁶⁴ en su día de pérdidas en el incendio de 1939 parece no corresponderse con la realidad, pues los documentos citados estaban en la Biblioteca General, de donde fueron devueltos posteriormente.

En cuanto a la explotación de los fondos, además de los ya mencionados, citemos también los siguientes trabajos, unos de carácter general: *La Universidad de Valladolid: historia y patrimonio*, de Almuiña y Martín, publicada en 1980.²⁶⁵ *La Historia de la Universidad de Valladolid*, coordinada por Valdeón Baroque y otros, y publicada en 1989,²⁶⁶ merece a Rodríguez-San Pedro Bezares el siguiente comentario: se configura como labor de un equipo interdisciplinar múltiple, y sigue, por secciones, las corrientes de investigación clásicas, estudiantes, estudios, grados, catedráticos y cátedra; gobierno, administración y servicios; hacienda, poderes instituciones, y colegios; y finaliza con una bibliografía sistemática.²⁶⁷ Y de la autoría de Martín Gonzáles y Torremocha, *La*

²⁶¹ TORREMOCHA HERNÁNDEZ, Margarita. "Fuero y delincuencia estudiantil en el Valladolid del siglo XVIII", en *Claustros y estudiantes*, T. II, Valencia, 1989, pp. 365-391.- TORREMOCHA HERNÁNDEZ, Margarita. "Una aportación al estudio de las jurisdicciones privativas. El Tribunal escolástico de Valladolid durante el Antiguo Régimen", en *II Congreso Internacional sobre Universidades Hispánicas*, Valencia, 1995, v. I, pp. 185-201.- TORREMOCHA HERNÁNDEZ, Margarita. *La vida estudiantil en el Antiguo Régimen*. Madrid: Alianza, 1998.

²⁶² La enseñanza entre el inmovilismo y las reformas ilustradas (Planes de estudio de la Universidad de Valladolid. Valladolid: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 1993.- ARA GIL, M^a J. *La Universidad de Valladolid y las reformas de Carlos III*. Valladolid, 1969. Memoria de Licenciatura, inédita.

²⁶³ TORREMOCHA HERNÁNDEZ, Margarita. *La vida estudiantil en el Antiguo Régimen*. Madrid: Alianza, 1998, p 18.

²⁶⁴ ARRIBAS ARRANZ, F. "El Archivo Histórico Provincial y Universitario de Valladolid". *RABM*, 65 (1958) 261-271, ó 3-9.

²⁶⁵ ALMUIÑA, Celso; MARTÍN GONZÁLEZ, Juan José. *La Universidad de Valladolid: historia y patrimonio*. Valladolid: Universidad, 1980 (2^a ed. aumen. 1986)

²⁶⁶ VALDEÓN BARUQUE, el al. (coords). *Historia de la Universidad de Valladolid*. / Valdeón Baroque, Julio; Egidio López, Teófanos; Almuiña Fernández, Celso; Martín González, Juan José. Valladolid (coords.), 1989, 2 v.

²⁶⁷ RODRÍGUEZ- SAN PEDRO BEZARES. "Prólogo. Las Universidades Hispanas en la Edad Moderna. Un Balance", en RODRÍGUEZ –SAN PEDRO BEZARES (ed.). *Las Universidades Hispánicas: de la*

Universidad de Valladolid, de 1977.²⁶⁸ Hay otros trabajos sobre aspectos parciales, de Alcocer, Hernández, Prieto, Torremocha, y Urquijo, ya citados. Y precisamente Torremocha ha analizado la explotación de las fuentes documentales y las principales líneas de investigación que se han desarrollado utilizándolas.²⁶⁹

Mencionemos algunos de estos trabajos de Torremocha, que nos interesan por su detalle en la indicación de las fuentes utilizadas:

La enseñanza entre el inmovilismo y las reformas ilustradas,²⁷⁰ en que tras la pervivencia por varios siglos del mismo plan, las mismas cátedras, idénticas asignaturas y los mismos autores, que sintetizan negativamente una enseñanza universitaria, sometida a la “inmemorial costumbre”, se abordan los proyectos de reforma de 1767 y las reformas de 1771, y las posteriores que afectaron a las distintas facultades de Arte, Cánones, Leyes, Teología y Medicina. Esta obra nos proporciona información detallada de las fuentes utilizadas, de la sección de Consejos del AHN, y de los libros de claustro del Archivo Universitario.

El Tribunal Escolástico de Valladolid ha sido estudiado por Torremocha en relación a su composición y funcionamiento, competencias, sistema procesal que seguía y valor jurídico de sus documentos.²⁷¹ En su obra *La vida estudiantil en el Antiguo Régimen* trata de este tribunal, al que acudían los matriculados, que gozaban de fuero universitario, para responder de causas civiles, ejecutivas, criminales y matrimoniales, y por tanto no sólo los delincuentes, no forzosamente los más representativos del mundo universitario, sino muchos otros, como actores y reos, querellantes, demandados, y testigos, que ofrecen una rica información sobre la vida social del momento. Este organismo, al que también denomina Tribunal de Escuelas, tiene archivo con organización propia respecto al resto del archivo universitario de Valladolid, y es muy voluminoso. Posee un índice de matrículas de pleitos (1575-1756) realizado por fray Vicente Velázquez de Figueroa en 1757, significativo en relación a la importancia del fondo. Su clasificación es la misma que la del Tribunal del Rector: civiles, ejecutivos, criminales y matrimoniales. Civiles y ejecutivos responden a los mismos delitos, pero de más rápida resolución las segundas; el criterio respecto a causas matrimoniales no está claro, aunque parece relacionarse con permisos para contraer matrimonio cuando existían vínculos de consanguinidad; los asuntos penales son los que aportan mayor riqueza informativa. Su localización es ésta: matrículas de pleitos leg. 822-824; pleitos

Monarquía de los Austrias al Centralismo Liberal. V Congreso Internacional sobre Historia de las Universidades Hispánicas. Salamanca 1998. I. Siglos XVI y XVII. Univ. De Salamanca; Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 2000, pp. 11-26, conf. p. 24.

²⁶⁸ MARTÍN GONZÁLEZ, Juan José; TORREMOCHA HERNÁNDEZ, Margarita. *La Universidad de Valladolid*. Valladolid: Universidad, 1997.

²⁶⁹ TORREMOCHA HERNÁNDEZ, Margarita. “Universidad de Valladolid: fuentes documentales y líneas de investigación”, en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E; POLO RODRÍGUEZ, Juan Luis (eds.). *Universidades hispánicas: modelos territoriales en la Edad Moderna*. (II). Valencia, Valladolid, Oñate, Oviedo y Granada. Miscelánea Alfonso IX, 2007. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2008, pp. 41-69.

²⁷⁰ TORREMOCHA HERNÁNDEZ, Margarita. *La enseñanza entre el inmovilismo y las reformas ilustradas*. Valladolid: Universidad. Secretariado de Publicaciones, 1993.

²⁷¹ TORREMOCHA HERNÁNDEZ, Margarita. “Fuero y delincuencia estudiantil en el Valladolid del siglo XVIII”, en *Claustros y estudiantes*, T. II, Valencia, 1989, pp. 365-391.- TORREMOCHA HERNÁNDEZ, Margarita. “Una aportación al estudio de las jurisdicciones privativas. El Tribunal escolástico de Valladolid durante el Antiguo Régimen”, en *II Congreso Internacional sobre Universidades Hispánicas*, Valencia, 1995, v. I, pp. 185-201.

criminales leg. 1-72; pleitos civiles leg. 104-206; pleitos ejecutivos leg. 247-264; procedimientos incompletos leg 310; licencias matrimoniales leg 1352.²⁷²

Este trabajo *La vida estudiantil...*, de carácter sociológico está, centrado en los estudiantes llamados manteístas, es decir los de a pié, para diferenciarlos de los colegiales, en la Universidad de Valladolid, de los que estudia su quehacer extraacadémico, que podría extrapolarse a otros lugares. Para el estudio ha utilizado las causas que se presentaron ante el único juez de Escuelas que era el Rector. Documentación judicial abundante, diversa, detallada y singular, que ha permitido reproducir la vida estudiantil en los más variados ámbitos: la partida de los hogares paternos, el camino con sus equipajes hacia su destino, su alojamiento y manutención, sus diversiones y acercamiento a las mujeres, que ya no son madres y hermanas, y otras cuestiones que la literatura de la época glosó en abundancia. De la lectura del texto se observa también la utilización de otras fuentes, como las matriculas, los libros de claustro, órdenes del rector, inventarios, libros de examen de latinidad, autos, actas municipales, protocolos notariales (cartas de cesión de bienes, planos de la cárcel universitaria) y documentos del AHN (Consejos, y Códices), y del AGS (Gracia y Justicia), además de literatura clásica, en especial del Siglo de Oro, y bibliografía contemporánea.²⁷³ Una tipología completa y estadística de los tipos de procesos criminales en el s. XVIII, a través de los inventarios y de los mismos pleitos, se encuentra en su “Fuero y delincuencia estudiantil en el Valladolid del siglo XVIII”.²⁷⁴

Archivo aparte tiene el Colegio Mayor de Santa Cruz de Valladolid, en el mismo edificio que albergó la fundación del Cardenal Mendoza desde finales del s. XV. Guardado en “cajones”, fue objeto de varios inventarios, la última vez en 1895, hasta su reorganización con criterios modernos por Rivera Manescau, que publicó un Catálogo,²⁷⁵ en 1918, posteriormente revisado por Carmen Giralda Ortega, en el 2002. La importancia de sus fondos, dice Sobaler, ha de medirse en relación con los de instituciones similares de Salamanca, Alcalá y Bolonia, e incluso con los de la propia Universidad. Sobaler ha estudiado los trabajos publicados sobre estos fondos, de los que da detallada cuenta.²⁷⁶

En la ciudad de Valladolid y Simancas se encuentran algunos de los archivos que guardan los fondos de las instituciones con los que la universidad interactuaba, y que le

²⁷² TORREMOCHA HERNÁNDEZ, Margarita. La vida estudiantil en el Antiguo Régimen. Madrid: Alianza, 1998, pp. 12-18 y 291-292.

²⁷³ TORREMOCHA HERNÁNDEZ, Margarita. La vida estudiantil en el Antiguo Régimen. Madrid: Alianza, 1998, pp. 11-13.

²⁷⁴ En CONGRESO INTERNACIONAL DE HISTORIA DE LAS UNIVERSIDADES AMERICANAS Y ESPAÑOLAS EN LA EDAD MODERNA (1987. Valencia). Claustros y estudiantes: Congreso internacional de historia de las universidades americanas y españolas en la edad moderna, Valencia, noviembre de 1987 / prólogo de Mariano Peset. Valencia: Universidad de Valencia, 1989, 2 v., t. 2, pp. 365-391.

²⁷⁵ RIVERA MANESCAU, Saturnino. “Papeles pertenecientes al Colegio Mayor de Santa Cruz de Valladolid”, en Catálogos de la Biblioteca Universitaria y Provincial (Santa Cruz). Valladolid: Universidad, 1918.

²⁷⁶ SOBALER SECO, M^a Ángeles. “Colegio Mayor de Santa Cruz de Valladolid. Fuentes y líneas de investigación”, en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E; POLO RODRÍGUEZ, Juan Luis (eds.). Universidades hispánicas: modelos territoriales en la Edad Moderna. (II). Valencia, Valladolid, Oñate, Oviedo y Granada. Miscelánea Alfonso IX, 2007. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2008, pp. 71-95.

ha merecido el título de “ciudad de archivos”,²⁷⁷ el más inmediato, el municipal, donde hay noticias de la vida pública universitaria en sus actas; el Archivo General de Simancas (fondo del Consejo Real de Castilla, repartido entre el AGS y el AHN, en Gracia y Justicia, con información sobre las universidades de Castilla),²⁷⁸ el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, que en su fondo antiguo, correspondiente a la Real Audiencia y Chancillería de Valladolid,²⁷⁹ presenta noticias sobre la Universidad en sus libros de acuerdo, no excesivamente abundantes, y además en pleitos y causas relativos a profesores y estudiantes, que se hubieran sustraído al fuero universitario, de la misma manera que el Archivo General Diocesano. En el fondo de la Catedral de Valladolid, se guarda algún documento de los Colegios mayores de Santa Cruz, San Gregorio o San Albano, y el menor de los Velardes, cuyo patronato dirigían los canónigos, y como el obispo era Vicecanciller, había una ligazón institucional; y el fondo de la Curia guarda pleitos sobre asilo eclesiástico, en relación directa con la defensa de fuero privativo, competencia con otros tribunales, e ingerencia de la justicia ordinaria en lugar sagrado.²⁸⁰ Además, en la biblioteca del Colegio Mayor Santa Cruz hay documentos que no debieran estar por ser de otra naturaleza, como las Constituciones de algunos gimnasios como el de Santo Tomás. No se puede obviar el Archivo Histórico Nacional (en Consejos, Universidades de Castilla, y en Códices y cartularios; así como en los libros de la Sala de Alcaldes, en los años de residencia de la corte en Valladolid, a comienzos del siglo XVII); la Biblioteca Nacional, que custodia memoriales de particulares y noticias sobre vida universitaria, sermones fúnebre, bandos de autoridades académicas, etc.; y además la literatura clásica, en especial del Siglo de Oro, y la bibliografía contemporánea.²⁸¹

Finalmente, como nota curiosa, señalemos que el Estudio General no dispuso de biblioteca propia, que sí tenían los colegios de Santa Cruz y de San Gregorio, por ejemplo, y otras universidades menores como Osma, llegando a rechazar donaciones como la del doctor Vega, en 1600, y tardando en incorporar las de los colegios jesuíticos de San Ignacio y San Ambrosio, fundamentalmente por falta de local y de recursos económicos para su gestión. Conseguida la adscripción del edificio del colegio de Santa Cruz, con esa finalidad, pudo incorporar adquisiciones y donativos, que conformaron una discreta biblioteca, que sería saqueada en 1807 por los franceses.²⁸²

²⁷⁷ MARCOS MARTÍN, Alerto. “Valladolid, ciudad de archivos”, en CARNICER ARRIBAS, Soledad; MARCOS MARTÍN, Alberto (coord.). Valladolid, ciudad de archivos. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2011, pp. 15-36.

²⁷⁸ PEDRUELO MARTÍN, Eduardo. “El Archivo General de Simancas. De Archivo Real a Archivo Público”, en CARNICER ARRIBAS, Soledad; MARCOS MARTÍN, Alberto (coord.). Valladolid, ciudad de archivos. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2011, pp. 37-97, conf. 71 y 94.

²⁷⁹ EMPERADOR ORTEGA, Cristina. “El Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Los documentos de un antiguo tribunal de Justicia”, en CARNICER ARRIBAS, Soledad; MARCOS MARTÍN, Alberto (coord.). Valladolid, ciudad de archivos. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2011, pp. 99-137.

²⁸⁰ SOBALER SECO, Ma Àngels. “El Archivo General Diocesano de Valladolid”, en CARNICER ARRIBAS, Soledad; MARCOS MARTÍN, Alberto (coord.). Valladolid, ciudad de archivos. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2011, pp. 343-374, pp. 351 y 354.

²⁸¹ TORREMOCHA HERNÁNDEZ, Margarita. “Universidad de Valladolid: fuentes documentales y líneas de investigación”, en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E; POLO RODRÍGUEZ, Juan Luis (eds.). Universidades hispánicas: modelos territoriales en la Edad Moderna. (II). Valencia, Valladolid, Oñate, Oviedo y Granada. Miscelánea Alfonso IX, 2007. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2008, pp. 41-69, conf. pp. 61-63

²⁸² TORREMOCHA HERNÁNDEZ, Margarita. “El proceso de creación de la biblioteca en la Universidad de Valladolid”, en Derecho, historia y universidades. Estudios dedicados a Mariano Peset. València: Universitat, 2007, 2 v. , t. 2, pp. 741-750.

2.4.2.3. LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ Y SU ARCHIVO

Fundada en 1499 por el Cardenal Cisneros, fue uno de los focos más importantes del humanismo español, teniendo entre sus profesores y alumnos personajes de primera talla en la vida política e intelectual.

Alcalá, al igual que Leiden y Wittenber, como universidad de reciente creación, no experimentó, como otras instituciones viejas, la necesidad de hacer lo que siempre se había hecho, y aunque se inspiró en el modelo de París, y sus profesores estaban vinculados a Salamanca y a París, el humanismo pudo implantarse frente al escolasticismo. Se creó un colegio “Trilingüe” para impulsar el estudio de las tres lenguas bíblicas (latín, griego y hebreo) antes que de se hiciera Lovaina; y un equipo de sabios, entre los que se encontraba el humanista Nebrija, preparó e imprimió la famosa edición políglota de la Biblia.²⁸³

El fundador de la universidad de Alcalá quiso que los estudios teológicos fueran los más importantes,²⁸⁴ y los que justificaran su existencia, pero en el s. XVII se produce, pese a que perdura un tanto el impulso anterior, un profundo declive por la falta de adecuación de los estudios a las necesidades reales, la fragmentación de saberes, que respondían más a partidismo de escuelas, los problemas organizativos y de falta de asistencia a las clases, así como el ambiente estudiantil y las costumbres de los sacerdotes y religiosos.²⁸⁵ Gil García²⁸⁶ encuentra, junto a las causas comunes de decadencia de las universidades, otras exclusivamente alcalaínas, como: 1) el ser un modelo peculiar tanto en su estructura (Colegio-Universidad): su funcionamiento, con un papel destacadísimo del rector, y excesiva autonomía colegial; y su enfoque (el ideal cisneriano) que no se ajusta a los moldes universitarios de la época. 2) La pronta desaparición de su promotor, Cisneros, que altera pronto su proyecto. 3) la falta crónica de dinero, por exceso de confianza en su patrimonio y el descontrol hacendístico. Las sucesivas reformas,²⁸⁷ consecuencia de visitas reales, entre las que destaca la de Pedro de Portocarrero, en

²⁸³ BURKE, Peter. “The Reform of European Universities in the Sixteenth and Seventeenth Centuries”. CRE Information, 1983, pp. 59-67; BENTLEY, J. H. Humanist and Holy Writ: New Testament Scholarship in the Renaissance. Princeton, 1983. Citados en BURKE, Peter. Historia Social del Conocimiento. De Gutenberg a Diderot. Barcelona: Paidós, 2002, p. 57-58.- JIMÉNEZ ZAMUDIO, Rafael. “La Biblia Políglota Complutense”, en ÁLVAR EZQUERA, Antonio (coord.). Historia de la Universidad de Alcalá. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2010, pp. 185-213.

²⁸⁴ Constituciones del Colegio y Universidad de San Ildefonso, en la ciudad de Alcalá de Henares, dictadas y ordenadas por el ilustre y reverendísimo en Cristo presbítero y señor Don Francisco Ximenez de Cisneros, cardenal presbítero de la Santa Iglesia Romana, del título de Santa Balbina, arzobispo de Toledo en España, y fundador del mismo Colegio y Universidad. Ed. por Ramón González Navarro, Universidad Complutense. Constituciones originales cisnerianas (edición bilingüe y comentario), traducción de Antonio Larios y Bernaldo de Quirós. Alcalá de Henares, 1984.

²⁸⁵ GIL GARCÍA, Ángel. “Cátedras de Teología en la Universidad de Alcalá de Henares en el siglo XVII”, en JORNADAS DE CASTILLA-LA MANCHA SOBRE INVESTIGACIÓN EN ARCHIVOS (5º. 2001. Guadalajara). Iglesia y Religiosidad en España: Historia y Archivos: Actas de las V Jornadas de Castilla-La Mancha sobre Investigación en Archivos: Guadalajara, 8-11 de mayo 2001 / Archivo Histórico Provincial de Guadalajara. [Toledo]: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha; Guadalajara: Anabad Castilla-La Mancha: Asociación de Amigos del Archivo Histórico Provincial de Guadalajara, 2002, 3 v, I, pp. 491-504, conf. p. 504.

²⁸⁶ GIL GARCÍA, Ángel. “El declive institucional de la Universidad de Alcalá”, en RODRÍGUEZ –SAN PEDRO BEZARES (ed.). Las Universidades Hispánicas: de la Monarquía de los Austrias al Centralismo Liberal. V Congreso Internacional sobre Historia de las Universidades Hispánicas. Salamanca 1998. I. Siglos XVI y XVII. Univ. De Salamanca; Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 2000, pp. 243-260, conf. p. 259.

1603, transformaron el carácter institucional, quebrando el equilibrio de los órganos colegiales a favor de organismos externos como el Consejo Real, debilitando su poder ejecutivo; y desapareció la condición de pobre para ser candidato al Colegio Mayor, pervirtiendo el espíritu de pobreza franciscana que pretendía el fundador en sus colegiales. Tenemos un ejemplo de la alteración de las intenciones del fundador, que había prohibido la docencia de Derecho Civil, en la impartición de lecciones públicas, iniciadas por los jesuitas, supuestamente autorizados para ello por el Papa Pío V, y la incorporación de este estudio jurídico, finalmente, bajo el rectorado de Orcasitas, a la docencia alcalaína.²⁸⁸ Pese a la inexistencia de estudios de derecho civil en Alcalá, vía de acceso a los puestos de la Administración del Estado, se constata la presencia de nobles, especialmente de la casa de los Mendoza, lo que quizás se explica por la protectoría que ejercen sobre el Colegio-Universidad.²⁸⁹

La situación de decadencia general de las universidades españolas a comienzos del s. XVIII, originadas por el inmovilismo ante cualquier novedad, el objetivo fundamentalmente teológico que tenían, la superada metodología escolástica, corruptelas e indisciplinas, y mala situación económica, se agravaba en el caso de Alcalá por el enfrentamiento entre los colegios menores con el Colegio-Universidad de San Ildefonso, desacuerdos con el cabildo de la Iglesia Magistral, conflictos con las órdenes religiosas instaladas en la ciudad, disminución de la matrícula y mala administración de las rentas, cúmulo de problemas ante los que el Colegio se cerró en banda, protegido por sus múltiples privilegios.²⁹⁰ Fernando VI enviará un visitador, José Sancho Granado, y fallecido éste, una Junta intentará aplicar sus recomendaciones, con otros elementos de su propia cosecha, alejándose más todavía de los preceptos

²⁸⁷ GONZÁLEZ NAVARRO, Ramón. “Felipe II y la reforma de las Universidades: el caso de Alcalá de Henares”, en RODRÍGUEZ –SAN PEDRO BEZARES (ed.). Las Universidades Hispánicas: de la Monarquía de los Austrias al Centralismo Liberal. V Congreso Internacional sobre Historia de las Universidades Hispánicas. Salamanca 1998. I. Siglos XVI y XVII. Univ. De Salamanca; Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 2000, pp. 289-311.

²⁸⁸ RUÍZ GONZÁLEZ, Ignacio. “Civilistas *versus* canonistas en la Universidad de Alcalá”, en RODRÍGUEZ –SAN PEDRO BEZARES (ed.). Las Universidades Hispánicas: de la Monarquía de los Austrias al Centralismo Liberal. V Congreso Internacional sobre Historia de las Universidades Hispánicas. Salamanca 1998. I. Siglos XVI y XVII. Univ. De Salamanca; Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 2000, pp. 461-475.

²⁸⁹ GONZÁLEZ NAVARRO, Ramón. “Alcalá de Henares. Los nobles en la Universidad: los Mendoza”, en Derecho, historia y universidades. Estudios dedicados a Mariano Peset. València: Universitat, 2007, 2 v., t. 2, pp. 733-743.

²⁹⁰ GUTIÉRREZ TORRECILLA, Luis Miguel; BALLESTEROS TORRES, Pedro. Cátedras y catedráticos de la Universidad de Alcalá en el siglo XVIII. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 1998, p. 25. Para ampliar el tema: ADDY, George M. “Alcalá before Reform – The Decadence of Spanish University”. The Hispanic American Historical Review, XLVIII, 4 (no. 1968) 561-585; ALVAREZ DE MORALES, Antonio. “La decadencia de la Universidad de Alcalá en el siglo XVIII”. Estudios de historia de la universidad española. Madrid: Pegaso, 1993, pp. 89-106; y “La reforma universitaria de Alcalá en el siglo XVIII”. Estudios de historia de la universidad española. Madrid: Pegaso, 1993, pp. 107-117; BALLESTEROS TORRES, Pedro. “Una visión de Alcalá de Henares y su Universidad en el siglo XVIII”. Acervo, 1 (dic. 1992) 5-30; GUTIÉRREZ TORRECILLA, Luis Miguel. “La Universidad de Alcalá. Apuntes para una Historia”, en La Universidad de Alcalá. Madrid: COAM, 1990, t. II, pp. 8-89; GUTIÉRREZ TORRECILLA, Luis M. “Los comienzos del reformismo borbónico en la Universidad de Alcalá de Henares (1747-1753)”, en RODRÍGUEZ –SAN PEDRO BEZARES (ed.). Las Universidades Hispánicas: de la Monarquía de los Austrias al Centralismo Liberal. V Congreso Internacional sobre Historia de las Universidades Hispánicas. Salamanca 1998. II Siglos XVIII y XIX. Univ. de Salamanca; Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 2000, pp. 193-216.

constitucionales, potenciando la aristocratización de sus miembros. Habrá que esperar a la visita de Pedro Díaz de Rojas, con Carlos III, en 1771.²⁹¹

La reforma se hizo a golpe de decreto,²⁹² sin respeto a los derechos adquiridos, modernizando los estudios e imponiendo un mayor control por el Consejo de Castilla. Se aprobaron nuevos planes de estudio en 1772, y en 1777 nuevos Estatutos²⁹³ y se desvinculó el Colegio Mayor de la Universidad, contra el expreso deseo de Cisneros, el fundador. Una fuerte resistencia provocó un aire de revancha clasista a los reformadores, enfrentando a los colegiales con los regalistas. Al finalizar el siglo, la Universidad de Alcalá estaba peor que al comienzo.²⁹⁴

El tiempo la fue erosionando y a principios del XIX conoció un período de decadencia. En 1836 fue clausurada, y entre ese año y 1943 se trasladó a Madrid todo su patrimonio, biblioteca y archivo incluidos.²⁹⁵ Éste último, ya en el siglo XX fue a engrosar la Sección de Universidades del Archivo Histórico Nacional.²⁹⁶ Olivares Pozas nos concreta que las transferencias desde la entonces Universidad Central de Madrid al Archivo Histórico Nacional se vinieron realizando desde fines del XIX o principios del XX, hasta los años 1981-1983, última de las realizadas. Esta documentación histórica corresponde a los Colegios Mayor de San Ildefonso y menores de la misma ciudad, y se ha unido a la Universidad y Colegio de San Antonio Portaceli de Sigüenza y del Seminario de Nobles de Madrid s. XVI-1836).²⁹⁷

²⁹¹ GUTIÉRREZ TORRECILLA, Luis Miguel. “Reformismo borbónico en la Universidad de Alcalá” de Henares (1747-1753)”, en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES (ed.). Las Universidades Hispánicas: de la Monarquía de los Austrias al Centralismo Liberal. V Congreso Internacional sobre Historia de las Universidades Hispánicas. Salamanca 1998. II. Siglos XVIII y XIX. Univ. de Salamanca; Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 2000, pp. 193-215.

²⁹² Colección de Reales Ordenes, y Providencias dadas por S.M. y su Supremo Consejo, en razón de la enseñanza, y gobierno de la Universidad de Alcalá de Henares desde 1760. Impresa en virtud de Reales Ordenes del Consejo, por los originales quedan en la Secretaria de dicha Universidad. Alcalá: Imp. María Espartosa y Briones, 1773.

²⁹³ Real Provisión del Consejo, que comprehende el plan de estudios, que ha de observar la Universidad de Alcalá de Nares (sic). Madrid: Imp. de Pedro Marín, 1772. Incluye la Real Provisión de las declaraciones con que la Universidad ha de observar el Plan de Estudios. GONZÁLEZ TORRECILLA, Luis Miguel. “Edición de los Estatutos del Colegio Mayor de San Ildefonso de 1777”. Anales Complutenses, VIII (1996) 139-154.

²⁹⁴ GUTIÉRREZ TORRECILLA, Luis Miguel; BALLESTEROS TORRES, Pedro. Cátedras y catedráticos de la Universidad de Alcalá en el siglo XVIII. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 1998, pp. 23-29.

²⁹⁵ BORT TORMO, Esperanza; GUTIÉRREZ TORRECILLA, Luis Miguel. “Documentación sobre la Universidad de Alcalá en el Archivo Histórico Nacional. Sección de Consejos. Siglo XVIII”, en Actas del III Encuentro de Historiadores del Valle del Henares. Guadalajara, 1992, pp. 157-174.- CARMONA DE LOS SANTOS, María. Guía de fondos de instituciones docentes: Archivo Histórico Nacional / María Carmona de los Santos. Madrid: Ministerio de Educación y Cultura, Subdirección General de los Archivos Estatales, 1999. 96 p.- Ídem. “La Universidad Central y su distrito: fondos documentales en el Archivo Histórico Nacional”. Bol. de la Anabad, XLVI, 1 (1996) 167-190.- GUTIÉRREZ DEL ARROYO, Consuelo. La sección de Universidades del Archivo Histórico Nacional. Madrid: Dirección General de Archivos y Bibliotecas, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación Nacional, 1952.- SUÁREZ DE TORO RIVERO, Edelmira. Edelmira. “El Archivo de la Universidad de Alcalá. Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos, 1990, 2 v.

²⁹⁶ GUTIÉRREZ TORRECILLA, Luis Miguel. “Algunas vicisitudes históricas del Archivo de la antigua Universidad Complutense”, en III Encuentro de Historiadores del Valle del Henares. Guadalajara, 1992, pp. 115-422. Cit por PEÑA MONTES DE OCA, Carmen de la; GUTIÉRREZ TORRECILLA, Luis Miguel. “El Archivo de la Universidad de Alcalá: realizaciones y perspectivas de futuro”. Boletín de la Anabad, XLVII, 3-4 (1997) 73-83, p. 74.

Gutiérrez Torrecilla²⁹⁸ sustenta la singularidad del Archivo universitario alcalaíno en dos rasgos: la riqueza de sus fondos documentales, que permite profundizar en la historia de sus colegios, vida académica, enseñanzas impartidas, organización de su hacienda, relaciones externas y proyección en todos los ámbitos sociales, políticos y culturales, así como en la historia de la ciencia durante mas de tres siglos; el segundo, su escaso conocimiento, pese al esfuerzo de algunas archiveras (sic.) y algunos historiadores. Esta razón la endosa, con razón, a haber sido separado de su institución matriz, y haber trasladado sus fondos al AHN donde forma el grueso de la Sección de Universidades, junto con los ya citados del Colegio Mayor de San Ildefonso, Universidad de Sigüenza, Seminario de Nobles de Madrid y el Colegio de Medicina y Cirugía de San Carlos.

Su historia archivística comienza en las Constituciones de 1510, donde el título XXIII se titulaba “De los archivos del Colegio y depósitos que deben recibirse”. Del arca de cuatro llaves debió pasarse a un local propio, por el crecimiento natural de los papeles, y ya en el s. XVI existía el Archivo de las Informaciones y Papeles del Secreto, cuya situación no era buena, y no mejoró en el s. XVIII, como atestiguaba el ilustrado Francisco Pérez Bayer. Hasta 1777 el archivo de la Universidad era el del Colegio Mayor de San Ildefonso, y juntos permanecieron hasta la reforma carolina, en que la Universidad se trasladó al colegio de los jesuitas; pero con el regreso a su antigua sede, en 1779, se reagruparon los archivos de nuevo. Separados se mantenían el archivo administrativo, gestionado por el secretario, con sus registros de matrícula, grados y expedientes de alumnos, y el de la Audiencia Escolástica. Entre 1836 y 1843 se cerró la Universidad y se trasladaron sus bienes y los de los colegios menores, con notables pérdidas documentales, y estuvieron a cargo de D. Vicente de la Fuente, autor de la conocida historia de la universidad española, dispersándose sus fondos. Estos llegan al AHN procedentes de la Biblioteca Nacional, el Archivo General Central de Alcalá, y la Universidad central, Delegación de Hacienda y Biblioteca del Colegio Mayor Santa Cruz, según indica M^a Carmona en su *Guía de fondos de instituciones docentes*, de 1999.²⁹⁹ Esta es una actualización aunque sin tanta información de la anterior *Guía de la Sección de Universidades* del Archivo Histórico Nacional, de 1952.³⁰⁰ Sotelo y Pacheco han publicado una interesante síntesis de la historia archivística de esta Universidad, desde el arca de cuatro llaves, que guardaban el rector y consiliarios, hasta el abandono producido por el cierre de la universidad en 1836 y sus transferencias a los distintos archivos antes mencionados, y la salva de la quema de documentos de 1546 a 1846, tan recientemente como 1963, que serían enviados al Archivo Histórico Nacional en 1981.³⁰¹

²⁹⁷ OLIVARES POZAS, Antonio. “El Archivo de la Universidad Complutense”. Boletín de la Anabad, XLVII, 3-4 (1997) 115-122, con. p. 115-116.

²⁹⁸ GUTIÉRREZ TORRECILLA, Luis Miguel. “El Archivo Histórico de la Universidad de Alcalá”, en ÁLVAR EZQUERA, Antonio (coord.). Historia de la Universidad de Alcalá. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2010, pp. 713-734.

²⁹⁹ CARMONA DE LOS SANTOS, María. Guía de fondos de instituciones docentes: Archivo Histórico Nacional. Madrid: Ministerio de Educación y Cultura, Subdirección General de los Archivos Estatales, 1999.

³⁰⁰ GUTIÉRREZ DEL ARROYO, Consuelo. La sección de Universidades del Archivo Histórico Nacional. Madrid: Dirección General de Archivos y Bibliotecas, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación Nacional, 1952, pp. 1-157.

³⁰¹ SOTELO MARTÍN, M^a Elena; PACHECO SAMPEDRO, Rogelio. “La política archivística de la Universidad de Alcalá durante los siglos XVI al XIX. Una aproximación a su estudio”, en CRUZ MUNDET, J. R. (ed.). Archivos Universitarios e Historia de las Universidades. Madrid: Dykinson, 2003, pp. 301-316.

La página web del Archivo Histórico Nacional ofrece una descripción pormenorizada de sus fondos documentales: El archivo se estructura con separación del colegio mayor de San Ildefonso, los 26 colegios menores, y academias, que totalizan 23 carpetas, 683 legajos, y 1238 libros, y cuenta también con una colección de documentos manuscritos e impresos. La descripción se actualiza y publica en Pares: <http://pares.mcu.es>, y se sujeta a la norma ISAD (G). Sus agrupaciones responden a este esquema, menos detallado del de Elena Sotelo³⁰² en que se insertan las series fundamentales:

Documentación de organización y gobierno: Constituciones, Libros de actas de capillas del Colegio Mayor de San Ildefonso (s. XVI-XVIII)

Documentación académica: Libros de claustro (s. XVI-XIX), libros de actas de claustro de las facultades, o “juntas de facultad”, libros de matrícula (1543-1836), libros de actos y grados (1523- ...), pruebas de curso, visitas de cátedra, provisiones de cátedras

Documentación de colegios y colegiales (de admisión, y catálogos de colegiales), información de limpieza de Sangre del Colegio Mayor y otros menores, inventarios de bienes muebles. El tipo de documentos del Colegio Mayor San Ildefonso se repite en los 26 menores y el Hospital de Estudiantes de San Lucas.

Documentación de hacienda y justicia universitaria: organización de la audiencia, pleitos civiles y criminales; libros de mayordomía y contaduría, despensa, y escrituras de bienes y censos.

Colecciones denominadas “Archivo Complutense” y “Bulario Complutense” (1095-1101); “Colección Cisneros”, “Colección Papeles de la Universidad Central” y “Documentación de Universidad y Colegios”, de carácter facticio.

En otros archivos,³⁰³ existen documentos que se relacionan con la Universidad de Alcalá: Patronato Real y Gracia y Justicia, s. XVI-XVIII, en el Archivo General de Simancas; ventas de propiedades en el Archivo de Protocolos de Madrid; documentos sobre carreras administrativas y religiosas de alumnos que pasaron a América, en el Archivo General de Indias. También hay documentos de interés en Consejos (el de Castilla), en el Archivo Histórico Nacional, que testifican las conflictivas relaciones que mantuvieron. En el municipio, los “Papeles de Universidades y Colegios”, indizados por Casado Arboniés, y alguno correspondiente a colegiales que pasaron a Indias y naturales de Indias que cursaron en Alcalá.³⁰⁴ Y hay otras fuentes en el Colegio Mayor Santa Cruz, y en la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla de la Universidad Complutense, y probablemente en archivos históricos provinciales, catedralicios y de órdenes monásticas, de otras universidades y privados, que habrá que explorar.

³⁰² SOTELO MARTÍN, M^a Elena. El archivo histórico de la Universidad de Alcalá. Alcalá de Henares, 2003, que se reproduce en GUTIÉRREZ TORRECILLA, Luis Miguel. “El Archivo Histórico de la Universidad de Alcalá”, en ÁLVAR EZQUERA, Antonio (coord.). Historia de la Universidad de Alcalá. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2010, pp. 713-734, conf. pp. 730-733.

³⁰³ GUTIÉRREZ TORRECILLA, Luis Miguel. “El Archivo Histórico de la Universidad de Alcalá”, en ÁLVAR EZQUERA, Antonio (coord.). Historia de la Universidad de Alcalá. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2010, pp. 713-734, conf. 726-728.

³⁰⁴ CASADO ARBONIÉS, Javier. Índice de los Documentos del Archivo Municipal de Alcalá de Henares. Sección Histórica, sobre Universidad y Colegios. 1990 (anunciado en prensa). Conf. CASADO ARBONIÉS, Javier. “El Archivo Municipal de Alcalá de Henares, Sección Histórica: catálogo de documentos sobre Historia de América”, en CASADO ARBONIÉS, Javier [et al]. Fuentes locales y regionales para la Historia de América: los Archivos de Alcalá de Henares y Guadalajara / Javier Casado Arboniés, Ángel Ardura Parrondo, Alfonso Dávila Oliveda, Pilar Gutiérrez Lorenzo. Alcalá de Henares: Ayuntamiento de Alcalá de Henares. Comisión de Cultura, 1989, pp. 23-39.

En 1977 se crearía la actual Universidad de Alcalá,³⁰⁵ pero sus fondos, lógicamente escapan a nuestro interés.

Esta universidad ha sido la más descuidada en investigaciones monográficas, dice Rodríguez-San Pedro Bezares,³⁰⁶ y uno de los escasos intentos de presentar su evolución histórica ha sido la obra de Hernández Sandoica y Peset, *Universidad, poder académico y cambio social*,³⁰⁷ de 1990, que se puede complementar con el libro de varios autores *La Universidad de Alcalá*, 2 vols., publicada por el Colegio oficial de Arquitectos en 1990, con una interesante aproximación bibliográfica al conjunto de la universidad.³⁰⁸ Sobre sus orígenes ha escrito el P. García Oro.³⁰⁹ Y recientemente, con amplia participación, y coordinada por Alvar Ezquerra,³¹⁰ una *Historia de la Universidad de Alcalá* ha cubierto el vacío existente hasta la fecha. Ballesteros y Sánchez Galán aportan, en esta obra, una bibliografía hasta la fecha.³¹¹

Gutiérrez Torrecilla y Ballesteros han hecho un estudio de sus cátedras, para lo que utilizaron como fuentes las relaciones de provisiones de cátedras de las diferentes facultades, que se imprimían y se enviaban al Consejo de Castilla, y que formaban parte del expediente de cada provisión, parte de ellas conservadas en libros encuadernados, en la Sección de Universidades del AHN. Los datos sobre la carrera académica y docente de los catedráticos se contrastaron con los existentes en los Libros Registro de Actos, grados y provisiones de cátedras, y con las Relaciones de Actos Positivos y Literarios, que existen individualmente para algunos catedráticos. Y también se han cotejado con otros catálogos de colegiales, inéditos o publicados. Además de la Sección de Universidades, la de Consejos Suprimidos del AHN, y los Libros registros del Consejo de Cámara, Gracia y Justicia, y Patronato del AGS, contienen asimismo datos de interés; y algún otro documento se localizó, en el Archivo del Colegio de Santa Cruz, de Valladolid, el Archivo Municipal de Alcalá de Henares (Universidad y colegios), protocolos notariales del AH Protocolos de Madrid, y algún manuscrito de Biblioteca Nacional de Madrid.³¹²

Los diversos colegios, comenzando por el Mayor y más importante de San Ildefonso o Colegio Trilingüe, y los menores de San Ciriaco y Santa Paula, del Rey, San Cosme y San Damián, Santa Catalina Mártir, Madre de Dios y Caballeros Manriques, han sido

³⁰⁵ RD 1502/1977, de 10 de junio, sobre creación de una nueva Universidad de Madrid, con sede en Alcalá (BOE de 30 de junio de 1977)

³⁰⁶ RODRÍGUEZ- SAN PEDRO BEZARES. “Prólogo. Las Universidades Hispanas en la Edad Moderna. Un Balance”, en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES (ed.). Las Universidades Hispánicas: de la Monarquía de los Austrias al Centralismo Liberal. V Congreso Internacional sobre Historia de las Universidades Hispánicas. Salamanca 1998. I. Siglos XVI y XVII. Univ. De Salamanca; Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 2000, pp. 11-26, conf. p. 24.

³⁰⁷ HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena; PESET, José Luis. Universidad, poder académico y cambio social. Alcalá de Henares, 1508-Madrid 1874. Madrid: Consejo de Universidades, 1990.

³⁰⁸ V. II, pp. 395-406

³⁰⁹ GARCÍA ORO, José. La Universidad de Alcalá de Henares en la etapa fundacional (1458-1578). Santiago de Compostela, 1992.

³¹⁰ ÁLVAR EZQUERA, Antonio (coord.). Historia de la Universidad de Alcalá. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2010, 968 p..

³¹¹ BALLESTEROS TORRES, Pedro; SÁNCHEZ GALÁN, José Ignacio. “Bibliografía para el estudio de la historia de la Universidad de Alcalá”, en ÁLVAR EZQUERA, Antonio (coord.). Historia de la Universidad de Alcalá. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2010, pp. 901-927.

³¹² GUTIÉRREZ TORRECILLA, Luis Miguel; BALLESTEROS TORRES, Pedro. Cátedras y catedráticos de la Universidad de Alcalá en el siglo XVIII. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 1998, conf. pp. 14-19.

objeto de atención, recientemente por Álvarez Ezquerro y Ruiz Rodríguez y Martínez Ripoll.³¹³

En cuanto a los estudiantes, se ha abordado su conocimiento, y pertenencia a los diversos colegios Mayor de San Ildefonso sobre todo, y menores de Santa Catalina Mártir, San Pedro y San Pablo, por numerosos autores, como Rezabal, Rújula, Uribe, pero especialmente por Gutiérrez Torrecilla, y los Peset y colaboradores como Hernández Sandoica.³¹⁴

³¹³ ÁLVAR EZQUERRA, Antonio. “El Colegio de San Jerónimo o Colegio Trilingüe”, en ÁLVAR EZQUERRA, Antonio (coord.). Historia de la Universidad de Alcalá. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2010, pp. 215-222.- GUTIÉRREZ TORRECILLA, Luis Miguel. El Colegio de San Ciriaco y Santa Paula o “Málaga” de la Universidad de Alcalá (1611-1843). Historia de una Institución Colegial Menor. Alcalá de Henares. Fundación Colegio del Rey, 1988.- CASTILLO, M. A. El colegio mayor de San Ildefonso de Alcalá. Alcalá de Henares, 1980.- GONZÁLEZ, R. “La educación institucional: las universidades: el Colegio Mayor de San Ildefonso y la Universidad de Alcalá” / R. González. Historia de la Educación en España y América / coord. por Buenaventura Delgado Criado, Vol. 2, 1993 (La educación en la España Moderna (siglos XVI-XVIII)), pp. 258-279. GUTIÉRREZ LORENZO, María Pilar; CASADO ARBONIÉS, Francisco Javier. “Fundaciones universitarias españolas libres de patronato religioso o eclesiástico. Los colegios autónomos de Alcalá de Henares fundados en el siglo XVI. San Cosme y San Damián o de Mena y Santa Catalina Mártir de los Verdes”, en Actas del I Encuentro de Historiadores del Valle del Henares. Guadalajara, 1988, pp. 351-360.- GUTIÉRREZ TORRECILLA, Luis Miguel; BORT TORMO, Esperanza. “El Colegio de la Madre de Dios de la Universidad de Alcalá de Henares”. Anales Complutenses, IX (1997) 101-144.- MANRIQUE DE LARA Y VELASCO, Manuel. El colegio de los Caballeros Manriques de Alcalá de Henares. Madrid: CSIC, 1972.- MARTÍNEZ RIPOLL, Antonio. “El Colegio Mayor de San Ildefonso y Universidad de Alcalá. Acotaciones críticas e iconológicas a un hito arquitectónico y artístico”, en ÁLVAR EZQUERRA, Antonio (coord.). Historia de la Universidad de Alcalá. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2010, pp. 615-657.- RUIZ RODRÍGUEZ, José Ignacio. “Los colegios de la Universidad de Alcalá a partir de las resoluciones tridentinas y los cambios del siglo XVII”, en ÁLVAR EZQUERRA, Antonio (coord.). Historia de la Universidad de Alcalá. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2010, pp. 353-373.- SANCHO GASPAS, José Luis. “El Colegio del Rey de Alcalá de Henares”. Reales Sitios, 89 (1986) 65-74.- URIBE, Ángel (O.F.M.). Colegio y colegiales de San Pedro y San Pablo de Alcalá (Siglos XVI-XIX). Madrid: Publicaciones de Archivo Ibero-Americano, 1981.

³¹⁴ BALLESTEROS TORRES, Pedro. “Universitarios alcalaínos en el Consejo de Indias. 1701-1800”. Estudios de Historia Social y Económica de América, 7 (1991) 240-264; “Universitarios alcalaínos en las Audiencias americanas. Siglo XVIII”. Estudios de Historia Social y Económica de América, 9 (1992) 191-212.- GUTIÉRREZ TORRECILLA, Luis Miguel. Catálogo biográfico de colegiales y capellanes del Colegio Mayor de San Ildefonso de la Universidad de Alcalá (1508-1786). Alcalá de Henares: Universidad, 1992.- GUTIÉRREZ TORRECILLA, Luis M. Catálogo de colegiales y capellanes del colegio Mayor de San Ildefonso de la Universidad de Alcalá, 1508-1786. Alcalá, 1986.- GUTIÉRREZ TORRECILLA, Luis Miguel. Los colegiales del Colegio Mayor de San Ildefonso de la Universidad de Alcalá, vida universitaria y promoción profesional (1508-1777). [Alcalá de Henares: s.n.], 1992. Tesis doctoral inédita. “Los colegiales del Colegio Mayor de San Ildefonso (1508-1786)”. Anales Complutenses, VI-VII (1994-1995) 99-121.- GUTIÉRREZ TORRECILLA, Luis Miguel. “Los expedientes de limpieza de sangre de los colegiales mayores de San Ildefonso de la Universidad de Alcalá”, en Actas del II Encuentro de Historiadores del Valle del Henares. Alcalá de Henares, 1990, pp. 283-296.- GUTIÉRREZ TORRECILLA, Luis Miguel; BORT TORMO, Esperanza. “Los colegiales del Colegio Menor de Santa Catalina Mártir de la Universidad de Alcalá (1664-1760)”. Anales Complutenses, IV-V (1992-1993) 155-182.- PESET, José Luis; HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena. Estudiantes de Alcalá. Alcalá: Ayuntamiento, 1983.- REZABAL Y UGARTE, Josef de. Biblioteca de los Escritores que han sido individuos de los seis Colegios Mayores: San Ildefonso de la Universidad de Alcalá, de Santa Cruz de la de Valladolid, de San Bartolomé, de Cuenca, San Salvador de Oviedo y del Arzobispo de la de Salamanca. Madrid: Imp. de Sancha, 1805.- RÚJULA Y DE OCHOTORENA, José de (Marqués de Ciadoncha). Índice de los colegiales del Mayor de San Ildefonso y menores de Alcalá. Madrid: CSIC, 1946.- URIBE, Ángel (O.F.M.). Colegio y colegiales de San Pedro y San Pablo de Alcalá (Siglos XVI-

El papel de esta universidad en la proyección profesional de los colegiales hacia las Indias fue muy notable. Casado Arboniés ha participado en una biografía colectiva, que incluye también a los colegiales de Sigüenza,³¹⁵ y que muestra las aportaciones que realizaron a estas tierras, con sus conocimientos de derecho, medicina, lenguas, etc., ocupando puestos en la administración civil y eclesiástica desde la conquista hasta la independencia. Y Vicente³¹⁶ ha estudiado el modelo de Colegio-Universidad en San Antonio Portaceli de Sigüenza y en Alcalá de Henares y su extensión en Indias en Cuba, Santo Domingo y Caracas; las condiciones de los colegios y academias; y finalmente los alumnos de origen canario que estudiaron en las universidades de Alcalá y Sigüenza, su biografía, y cargos que desempeñaron en la Península Ibérica, Canarias y América

2.4.3. LAS UNIVERSIDADES MENORES

Ya indicamos como la Real Cédula de 12 de julio de 1807 impuso un plan de estudios unitario para todas las universidades del país, además de suprimir todas las universidades menores de Toledo, Osma, Oñate, Orihuela, Ávila, Irache, Baeza, Osuna, Almagro, Gandía y Sigüenza. Subsistieron las mayores de Salamanca, Valladolid y Alcalá, y las regionales de Sevilla, Granada, Valencia, Zaragoza, Huesca, Cervera, Santiago y Oviedo. Digamos algo sobre todas ellas, agrupándolas en dos, según hacía la Real Cédula. Aclaremos, no obstante, que somos conscientes de la existencia de otras universidades, como El Escorial, Estella, Lucena, Monforte de Lemos, Murcia, Pamplona, Sahagún, y alguna otra, de vida efímera, poca relevancia, o escasos rastros documentales, de las que podemos tener alguna información en obras de carácter general, o en algún diccionario específico.³¹⁷

2.4.3.1. LAS UNIVERSIDADES MENORES (DE REINO O REGIONALES) NO SUPRIMIDAS (más las de Lleida y Palma de Mallorca)

2.4.3.1.1. La Universidad de Barcelona y la de Cervera, y sus archivos

Dos historias generales recientes: *Història de la Universitat de Barcelona*, de 1990, simposio de desigual contenido, y *La Universidad de Barcelona en el siglo XVI*, de 2005, estudian la Universidad de Barcelona en sus aspectos institucionales, económicos, académicos y sociales.³¹⁸

XIX). Madrid: Publicaciones de Archivo Ibero-Americano, 1981.

³¹⁵ CASADO ARBONIÉS, Manuel. “Proyección profesional desde las Universidades de Sigüenza y Alcalá: una biografía colectiva de sus colegiales en América”, en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES (ed.). *Las Universidades Hispánicas: de la Monarquía de los Austrias al Centralismo Liberal*. V Congreso Internacional sobre Historia de las Universidades Hispánicas. Salamanca 1998. I. Siglos XVI y XVII. Univ. De Salamanca; Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 2000, pp. 129-140. Y más recientemente: “La Universidad de Alcalá y su proyección en América”, en ÁLVAR EZQUERA, Antonio (coord.). *Historia de la Universidad de Alcalá*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2010, pp. 775-811.

³¹⁶ VICENTE HERNÁNDEZ, Manuel. “Estudiantes canarios en las universidades de Alcalá y Sigüenza durante el antiguo régimen y su proyección en América” / Manuel Vicente Hernández, Manuel Casado Arboniés. *Revista de historia canaria*, 186 (2004) 119-154. [Dispone de Resumen].

³¹⁷ Voces “Universidad” y “Universidades”, ALDEA VAQUERO, Quintín; MARÍN MARTÍNEZ, Tomás; y VIVES GATELL, José. *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*. IV S-Z. Madrid: Instituto Enríque Flórez. CSIC, 1975, pp. 2605-2674.

³¹⁸ *Història de la Universitat de Barcelona*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1990; FERNÁNDEZ LUZÓN, Antonio. *La Universidad de Barcelona en el siglo XVI*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 2005.

Si prescindimos de los intentos realizados por Martín I el Humano en 1401 y por Alfonso V el Magnánimo en 1450,³¹⁹ hay que llegar a Fernando el Católico y su ratificación de los privilegios del Estudio de Medicina en 1488 y su orden de reunir todas las escuelas municipales y catedralicias en el marco institucional del Estudio de Medicina, lo que decidió al *Consell* a solicitar la creación de un Estudio General con todas las facultades, que pese a la oposición de Lleida, se puso en marcha, se construyó nuevo edificio, y en 1539 se promulgaron las ordenaciones, y en 1544 un nuevo reglamento. El prestigio del Estudio de Artes fue superior al que cabría esperar de sus modestas dimensiones, por el renombre de sus profesores. En 1571 ya se habían dotado 35 cátedras de todas las facultades, similar a las de la Universidad de Valencia de la época. Su peculiaridad era su configuración como universidad municipal, al estilo de otras italianas. La Universidad barcelonesa fue cantera de burócratas del Principado tanto para la Corona como para las instituciones catalanas. Las pretensiones corporativistas de doctores y maestros fueron frenadas por el intervencionismo municipal. Protegida por el municipio y la iglesia, la universidad gozó cierto margen de libertad y heterodoxia dentro del marco de la Contrarreforma.³²⁰ En sus últimos años sufrió graves conflictos por la división de cátedras entre tomistas y no tomistas y su enfrentamiento con el Colegio Jesuita de Cordellas, que llegó, en ambos casos, al uso de las armas de fuego.³²¹

Los documentos producidos por el Estudio General de Barcelona sufrieron las vicisitudes de la Guerra de Sucesión (1701-1714), el cierre de la universidad decretado por Felipe V, la utilización del edificio como cuartel, y el traslado de las clases a Cervera en 1717³²².

Los restos del archivo se custodian en el Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona bajo la rúbrica “Estudi General”, unas 9 cajas con documentación muy fragmentaria: algunos estatutos, informaciones del profesorado, oposiciones a cátedras, expedientes de limpieza de sangre, libros de grado. Sólo a partir de éstos se puede realizar una aproximación sociológica a los graduados. Debido a esta carencia es preciso recurrir a fuentes complementarias: Así, al ser una universidad fundada, financiada y administrada por el Ayuntamiento, en los fondos del *Consell de Cent* se localizan series de gran interés para este objeto: El *Registre de deliberacions*, con 223 volúmenes entre 1433 y 1714, con las actas de las reuniones de los *consellers*. El *Registre de deliberacions*, con las decisiones municipales referentes al gobierno y administración del Estudio General, entre 1559 y 1600. El *Registre d’ordinacions*, importante para el gobierno universitario, pues la Universidad carecía de potestad legislativa, y sus estatutos u ordenanzas, de las que 13 están inéditas, eran elaborados por los *consellers*, asesorados por expertos, y

³¹⁹ TORRE, Antonio de la; RUBIÓ BALAGUER, Jordi. Documentos para la historia de la Universitat de Barcelona. I. Preliminares (1289-1451). Barcelona: Universidad de Barcelona, 1971.

³²⁰ FERNÁNDEZ LUZÓN, Antonio. “La Universidad de Barcelona. Fuentes documentales y líneas de investigación”, en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E.; POLO RODRÍGUEZ, Juan Luis (eds.). Universidades hispánicas: modelos territoriales en la edad moderna. I: Santiago, Toledo, Sevilla, Barcelona y Huesca. Miscelánea Alfonso IX, 2006. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2007, pp. 197-214, conf. 199-204.

³²¹ CRUZ AGUILAR, Emilio. Lecciones de Historia de las Universidades. Madrid: Civitas, 1987, p. 138.

³²² FERNÁNDEZ LUZÓN, Antonio. “La Universidad de Barcelona. Fuentes documentales y líneas de investigación”, en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E.; POLO RODRÍGUEZ, Juan Luis (eds.). Universidades hispánicas: modelos territoriales en la edad moderna. I: Santiago, Toledo, Sevilla, Barcelona y Huesca. Miscelánea Alfonso IX, 2006. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2007, pp. 197-214, conf. 204.

sancionados por el *Consell de Cent*. Las publicadas fueron las de 1559 y 1596.³²³ En el Archivo Histórico del Colegio Notarial de Cataluña, en los protocolos de Barcelona, se conserva el *Liber Studii Generalis*, del notario de la universidad Joan Lunes, de 1533 a 1559, con rica y variada información. La producción intelectual de los profesores puede también localizarse en los fondos manuscritos e impresos de la Biblioteca de la Universidad de Barcelona, Biblioteca de Cataluña, Archivo Municipal, Biblioteca Episcopal, Archivo Capitular y Archivo de la Corona de Aragón.³²⁴

En el s. XIX la historiografía catalanista, obsesionada, como dice Fernández Luzón, con el problema de la afirmación de la identidad nacional, se lanzó a mitificar una supuesta *Universitat catalana*, que era la entelequia resultante de sumar los diferentes centros que funcionaban antes de la creación de la Universidad de Cervera, denostada por borbónica y centralista. En palabras de Serra Ràfols, todo el mundo podía estudiar en su vecina ciudad, que en el siglo XVI eran: Girona, Vic, Barcelona, Solsona, Lleida, Tarragona y Tortosa, “número que no desmerece de las 34 de toda España”.³²⁵ La realidad era otra. A finales del s. XVII existían en el Principado siete establecimientos de enseñanza superior, de escasa relevancia y proyección local, excepto los de Lleida y Barcelona. El convento-universidad de Tarragona se dirigía a la formación del clero. Vic y Solsona sólo impartían artes y teología; similares eran el convento-universidad de Tortosa, e incluso los estudios de Mallorca y Girona.³²⁶

La Universidad de Cervera se creó por decreto de Felipe V, expedido en Segovia el 11 de mayo de 1717 y ratificado en agosto siguiente, al tiempo que se extinguían y trasladaban a ella todas las demás universidades de Cataluña, incluyendo la antigua de Lleida:³²⁷ la vieja de Lleida, las municipales de Barcelona, Girona y Vic, las dominicas de Tortosa y Solsona y el seminario pontificio de Tarragona. Todas tenían pocos alumnos y escasas rentas. El nuevo edificio y su mantenimiento representaron un alto coste para el monarca, y además se precisaba de la aprobación papal, y la bula, de Clemente XII, *Imperscrutabiles Divinorum* (1730) tardó en conseguirse, pues el pontífice había reconocido como rey de España al archiduque de Austria por la cercanía del ejército imperial.³²⁸

³²³ Ordinacions per reformació y perpètua fundació de la Universitat del Studi General. Barcelona: Jaume Cortey, 1560.- Ordinations e nou redreç fet per instauratió, reformatió e reparatió de la Universitat del Studi General de la Ciutat de Barcelona en lo any Mil sinc cents noranta y sis. Barcelona: Gabriel Graells y Giraldo Dotil, 1596. Existe una edición facsimilar publicada por la Universitat de Barcelona en 1973.

³²⁴ FERNÁNDEZ LUZÓN, Antonio. “La Universidad de Barcelona. Fuentes documentales y líneas de investigación”, en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E.; POLO RODRÍGUEZ, Juan Luis (eds.). Universidades hispánicas: modelos territoriales en la edad moderna. I: Santiago, Toledo, Sevilla, Barcelona y Huesca. Miscelánea Alfonso IX, 2006. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2007, pp. 197-214, conf. 206-208, y 213-214. Fuentes que ya fueron aprovechadas por LORENTE GASCA, María José. Análisis de la Universidad de Barcelona a través de los libros de ordenanzas y deliberaciones municipales libros de grado y libros de protocolos notariales desde 1536 hasta 1686, tesis de licenciatura. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, 1982.

³²⁵ SERRA RÁFOLS, E. Una Universidad Medieval. El Estudio General de Lérida. Madrid, 1931, p. 60.

³²⁶ FERNÁNDEZ LUZÓN, Antonio. “La Universidad de Barcelona. Fuentes documentales y líneas de investigación”, en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E.; POLO RODRÍGUEZ, Juan Luis (eds.). Universidades hispánicas: modelos territoriales en la edad moderna. I: Santiago, Toledo, Sevilla, Barcelona y Huesca. Miscelánea Alfonso IX, 2006. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2007, pp. 197-214, conf. 204-205.

³²⁷ Estatutos y Privilegios Apostólicos, y Reales de la Universidad y Estudio General de Cervera. Cervera, Josep Barber y Cía, MDCCL, pp. 1-8, 192-193.

El trabajo de Prats i Cuevas, de 1993, sobre la controvertida universidad de Cervera, titulado *La Universitat de Cervera i el reformisme borbònic*,³²⁹ es calificado por Rodríguez-San Pedro Bezares³³⁰ como un estado de la cuestión bien documentado y renovado; y para Mariano Peset representa una aportación sustancial a la historia de esta universidad, pues *La Historia de la real y pontificia universidad de Cervera*, de Manuel Rubio i Borrás,³³¹ de 1915-16, aunque proporcionaba una primera visión del setecientos catalán, había quedado anticuada. Plantea el debate, según Peset, sobre los tópicos relativos a la historia cerverina, entre los negativos, como un castigo de Felipe V y etapa de decadencia total; y los positivos de los historiadores jesuitas que elogian sus glorias, y destaca Peset las aportaciones de Prats sobre la ilustración tardía de Cervera.³³² En sus conclusiones, Prats dice que la Corona sólo mostró un interés específico por ella durante sus primeros treinta años, y con posterioridad la tratará como a las restantes, coincidiendo con la adopción de una política general universitaria, y su trayectoria será homologable a centros como Valencia, Valladolid, Salamanca o Granada, sin que el hecho catalán influya en las posiciones científicas o culturales defendidas por el centro. Y niega que su época de esplendor coincida con la presencia en ella de los miembros de la Compañía de Jesús, bien al contrario, se inicia a partir de 1770, ya expulsados éstos.³³³ En la década anterior, a principios de 1760, el claustro cerveriense se manifestó “defensor del corporativismo académico y del tradicionalismo cultural”.³³⁴

Solsona Climent³³⁵ ha investigado la historia del archivo de la Universidad de Cervera, y la existencia de secretario académico que hacía las veces de archivero, según se indicaba en los sucesivos estatutos de 1726, y las reformas de 1749 y 1762, hasta que se crea esta figura en 1770 ligada al profesorado. El archivo sufrió diversos traslados, en los edificios universitarios, los desmanes de los soldados en la Guerra de Independencia, y los incendios originados por enfrentamientos de la época constitucional. Tras varios intentos, entre 1816 y 1842, la Universidad se trasladaría a Barcelona, y en 1844 también el archivo, en pésimas condiciones, para instalarlo en la Biblioteca Universitaria. Según Solsona, ocupaba 144 cajas en 3 estantes, y la parte más

³²⁸ PESET, Mariano. “De la universidad ilustrada al liberalismo”, en TEJERINA, Fernando (ed.). *La Universidad. Una Historia ilustrada*. Madrid: Banco Santander. Turner, 2010, pp. 115-137, conf. p. 126.

³²⁹ PRATS Y CUEVAS, Joaquim. *La Universitat de Cervera i el reformisme borbònic*. Lérida: Ed. Pagès Editors, 1993.

³³⁰ RODRÍGUEZ- SAN PEDRO BEZARES. “Prólogo. Las Universidades Hispanas en la Edad Moderna. Un Balance”, en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES (ed.). *Las Universidades Hispánicas: de la Monarquía de los Austrias al Centralismo Liberal*. V Congreso Internacional sobre Historia de las Universidades Hispánicas. Salamanca 1998. I. Siglos XVI y XVII. Univ. De Salamanca; Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 2000, pp. 11-26, p. 25.

³³¹ RUBIO Y BORRÁS, Manuel. *Historia de la Real y Pontificia Universidad de Cervera*. Barcelona, 1915-16. 2 v.

³³² PESET, Mariano. “Pròleg”, en PRATS Y CUEVAS, Joaquim. *La Universitat de Cervera i el reformisme borbònic*. Lleida: Pagès editors, 1993, pp. 17-30, cof. 24-27

³³³ PRATS Y CUEVAS, Joaquim. *La Universitat de Cervera i el reformisme borbònic*. Lleida: Pagès editors, 1993, pp. 404-405.

³³⁴ PRATS Y CUEVAS, Joaquim. “La universidad de Barcelona ante el ambiente de reformas de principios del reinado de Carlos III: corporativismo y tradicionalismo”, en CONGRESO INTERNACIONAL DE HISTORIA DE LAS UNIVERSIDADES AMERICANAS Y ESPAÑOLAS EN LA EDAD MODERNA (1987. Valencia). Claustros y estudiantes: Congreso internacional de historia de las universidades americanas y españolas en la edad moderna, Valencia, noviembre de 1987 / prólogo de Mariano Peset. Valencia: Universidad de Valencia, 1989, 2 v., t. 2, pp. 261-278.

³³⁵ SOLSONA CLIMENT, Francina. *El Archivo de la Universidad de Cervera*. Va con: BOLEDA ISARRE, Pilar. *El fondo bibliográfico Greco-Latino de la Universidad de Cervera*. Prólogo de Felipe Mateu y Llopis. Cervera: Cátedra de Cultura Catalana “Samuel Gili i Gaya” de Cervera, 1978, pp. 11-20.

interesante es la sección de *Cancelaría*, que se conserva casi íntegra, preferentemente los libros de claustro (1718-1842). Y en la sección de legislación, se conservan los sucesivos estatutos y la colección de Breves y Bulas, entre ellas la *Bula Imperscrutabilis*, que sancionó la creación de la institución. También señala la existencia de algunos documentos dispersos en el Archivo Histórico Comarcal de Cervera, en manos particulares como el historiador cervariense Fausto de Dalmases, en el Archivo del Instituto Provincial de Lleida y en la biblioteca de los Misioneros del Corazón de María, que regentaron el edificio antes de 1936.

Estos fondos han sido utilizados por Prats, quien manejó más de 80 cajas y 20 libros, ya explorados antes por Rubio para su *Historia*, y nos da noticias sobre fondos complementarios del archivo³³⁶ que, por su interés para otros casos, queremos señalar. Entre ellos está el *Arxiu Històric Comarcal* de Cervera, el Municipal de Lleida, los Universitarios de Valencia, Zaragoza y Toulouse, el Archivo Histórico Provincial de Huesca, entre otros. Y con más detalle se refiere a la sección de la Real Audiencia del Archivo de la Corona de Aragón (billetes, cartas acordadas, y libros de matrícula de abogados de la Audiencia); a la Sección de Gracia y Justicia en el Archivo General de Simancas, donde, además de los agrupados bajo la rúbrica “Instrucción Pública”, localizó los inéditos legajos del “padre confesor”, con informes reservados, dictámenes internos, cartas secretas, etc., material no muy extenso pero de utilidad insuperable. Pero es en el Archivo Histórico Nacional, donde localiza una sesentena de legajos, bajo el título “Universidades de Aragón”, y “Consultas de Aragón” en la escribanía del Consejo de Castilla, con documentos no sólo de la Universidad, sino también de la Real Audiencia, obispados, capítulos catedralicios, corregidores, otras universidades, particulares, y deliberaciones del Consejo de Castilla, votaciones e informes de los fiscales, y para colmo, lo que señala como la “perla” final, un ejemplar de los estatutos de la Universidad aprobados el 1726, desconocidos hasta la fecha.

2.4.3.1.2. La Universidad de Lleida y su archivo

El Estudio General de Lleida³³⁷ es de fundación real, sobre la base de la petición que le formula el Consejo Municipal. Se instituye en régimen de monopolio, que desaparecerá a mediados del siglo XIV, con la creación de las de Perpiñán, en 1349, y Huesca, en 1354. Su historia estará condicionada por avatares de la guerra de Cataluña contra Juan II, que después del sitio de Lleida en 1464 dejará sumida a la ciudad y al Estudio en la mayor pobreza, crisis que durará casi un siglo (1464-1553), agravada por el auge de la Universidad de Huesca y el éxodo de muchos estudiantes catalanes y aragoneses a la de Salamanca.³³⁸ Y además, desde el s. XVI existirá la posibilidad de estudiar en alguna de las siete universidades existentes en Cataluña.³³⁹ Será el obispo Antonio Agustín (1561-1577) quien dará un impulso al Estudio, y creará la figura del Maestrescola, en detrimento del oficio del Rector. Pero nuevos sitios, en 1644, 1646 y 1647, volverán a dejar la ciudad y Estudio en ruinas, de la que será levantada por el obispo cisterciense

³³⁶ PRATS Y CUEVAS, Joaquim. La Universitat de Cervera i el reformisme borbònic. Lleida: Pagès editors, 1993, pp. 39-41 y 407-408.

³³⁷ La bibliografía sobre esta universidad es muy abundante, pero sobre aspectos parciales. Pocas son las obras generales, y la mayoría de poca extensión y antiguas. Entre las más actuales destaca ESTEVE PERENDREU, Francisco. El Régimen jurídico del Estudio General de Lleida (s. XIII-XVIII), Lleida: Pagès Editors, 1992

³³⁸ SERRA RÁFOLS, E. “Les Universitats catalano-aragoneses sota Ferran el Catòlic”, en V Congreso de Historia de la Corona de Aragón, v. V. Zaragoza, 1961, p. 30 y ss.

³³⁹ SERRA RÁFOLS, E. Una Universidad Medieval. El Estudio General de Lérida. Madrid, 1931, p. 60.

Miguel Escartín (1656-1664), que realizará la reforma más completa y estructurada. Finalmente, el nuevo sitio de 1707, y el Decreto de 11 de mayo y la R.C. de 0 de octubre de 1717 significarán la muerte de estos estudios universitarios.³⁴⁰

De entre las conclusiones obtenidas por Esteve Perendreu en su estudio, recogemos, además, las siguientes:

La titularidad de su régimen y gobierno será atribuida a la ciudad, que deberá proporcionarle medios materiales y personales para su funcionamiento. La administración, igualmente, estará en manos de la ciudad, que la ejercerá con arreglo a normas de derecho público.

Su finalidad será la enseñanza de las artes, filosofía, medicina, ambos derechos (civil y canónico) y a partir del s. XVI la teología.

Su régimen interior y gobierno académico serán competencia del rector y Consejo. El rector ejercerá la función policial, incluyendo litigios y sanciones, junto con su alguacil, aunque perderá parte de estas competencias en beneficio del Maestrescola, a finales del s. XVI.

La actividad jurisdiccional era optativa para el encausado, entre el rector, la curia del obispo o la curia local. Al crearse la Maestrescolanía se le atribuirán funciones de juez académico, aunque por la concordia de 1606 las repartirá con el rector

Y finalmente, la financiación correrá a cargo de la ciudad y de la Iglesia de Lleida.

Las fuentes utilizadas por Esteve Perendreu, además de las publicadas y de la bibliografía general, van incluidas en el epígrafe curioso de “Fondos inéditos”. Son éstos el Archivo Municipal de Lleida: *Llibre verde Mayor*, *Libre del Studi*, Armario de Privilegios, *Llibres de Consells Generals*, *Manual d’Actes*, *Llibres de Consells Particulars*, *Cartuari*, *Llibre de Crims*, *Llibre de Seguretats*, *Ápoques*, *Papers diversos* y *Manuel de la Secretaría*; el Archivo Catedral de Lleida: Pergaminos y documentos, actas capitulares, *regestrum collationum et presentationum*, *Cartuari*, *Censos manifestats parroquials*, *Capbreu autèntich*, *Liber dignitatum et beneficiorum*, *Llibres de baptismes*, *desposoris*, *defuncions i benediccions*, y protocolos notariales: del Archivo Histórico Provincial de Lleida: protocolos notariales; del Archivo Parroquial de San Juan Bautista: *llibres de baptismes*, *de desposoris* y *d’òbits*; del Archivo de la Corona de Aragón: Cancillería y Consejo de Aragón; de la Biblioteca de la Universidad de Barcelona: manuscritos; y del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores: Embajada. Fondo Santa Sede.

El archivo del Estudio General de Lleida fue destruido, al parecer, durante el sitio que padeció la ciudad en 1707. El notario D. José Gracelles dice que en el sitio se perdieron muchas escrituras de notarios, la mayoría de los de su padre, Francisco Gracelles, que era notario y escribano de la curia de la Maestrescolía. Algunos de estos libros contenían los privilegios de los doctores que se graduaban en esta universidad. Del estudio, se han conservado: el libro de matrícula de los estudiantes de derecho civil (*Matriculatio legistarum Universitatis Generalis Studii Ilerdensis*), de 1607 a 1624; y dos compilaciones: una breve del derecho universitario (*Libre del Studi*), que recoge unos estatutos sin fecha, estatutos de 1559 a 1579, y normas desde 1599 a 1606; y el *Libre Vert de la Ciutat de Leyda*, que es una compilación de privilegios reales

³⁴⁰ Estatutos y privilegios apostólicos, y reales de la Universidad y Estudio General de Cervera, por acuerdo de la misma Universidad, impresos en su oficina de Cervera, por Josep Barber, y Compañía, año MDCCL, pp. 192-193.

concedidos a la ciudad, entre ellos los referentes al Estudio General, que además de estatutos sin fecha, denominados *Antiqua Statuta* y los del rector Capdevila de 1579, incluye las reformas de 1575, las de 1559 y la de 1693, última conocida. Ambas compilaciones se hallan en el archivo municipal.³⁴¹

2.4.3.1.3. La Universidad de Palma y su archivo

La Universidad de las Islas Baleares³⁴² es la heredera de los estudios universitarios instalados en Palma, a finales de los años 60, dependientes inicialmente de las Universidades Central y Autónoma de Barcelona. En 1988 se le entregó el fondo de la Antigua Universidad Luliana, y otro pequeño de Jesuitas, que se encontraban todos ellos, desde 1842 en el instituto de enseñanza media Ramón Llull, que había heredado locales, material y funcionamiento de dicha universidad, con el nombre de Instituto Balear.

El Estudio General Luliano se creó en 1483 por privilegio de Fernando el Católico, y a semejanza del de Lérida, y a raíz de las donaciones de Beatriu de Pinós en 1471 y de Agnès de Quint en 1481 para crear una cátedra a fin de renovar la tradición lulística de Mallorca. En 1673, por una bula del papa Clemente X se dieron validez universal a sus estudios y se creó la Universidad Luliana, aprobándose sus estatutos en 1697.³⁴³ Tenía estudios de Teología, Medicina, Leyes y Artes. En 1829, por decreto de Fernando VII, fue sustituida por un seminario dependiente de Cervera, y tras un breve resurgimiento con Isabel II se suprimió en 1842, a favor del Instituto Balear.

La Universidad Luliana había ocupado los locales del convento de Jesuitas, Monti-Sión, desde su expulsión en 1769 hasta 1816, en que se les devolvió, y también había gozado de sus temporalidades, lo que explica la presencia de documentos relativos a la Compañía en su archivo.

Este fondo antiguo de la Universidad de les Illes Balears tiene dos secciones:

- Universidad, con documentos de 1515 a 1842, con tres series: Fundación, organización y funcionamiento; matrícula y cuentas; y aprobaciones de curso y colaciones de grado. Comprenden libros en que se recogen reales órdenes, actas, juramentos, matrículas, privilegios; y en legajos con expedientes, correspondencia, etc.
- Jesuítas, con documentos de 1568 a 1866, mandas pías, sacristía de Monte Sión y Congregación del Espíritu Santo, recogidas en libros y legajos.

Está descrito en un catálogo de la autoría de Lladó y Ferragut,³⁴⁴ que fue catedrático del instituto Ramón Llull, en que se hallaba el archivo, de 1946, y en un inventario de

³⁴¹ ESTEVE PERENDREU, Francisco. El Régimen jurídico del Estudio General de Lleida (s. XIII-XVIII), Lleida: Pagès Editors, 1992, pp. 19-20, 183-190.

³⁴² Seguimos el artículo de MANERO ROCA, María del Carmen. "El Archivo de la Universitat de les Illes Balears". Boletín de la Anabad, XLVII, 3-4 (1997) 133-141.

³⁴³ Constituciones, Estatutos y Privilegios de la Universidad Luliana del Reino de Mallorca. En la imprenta de Melchior Guasp. Impresor de la Universidad y Reyno de Mallorca, año 1698. Cit. por

³⁴⁴ LLADÓ Y FERRAGUT, Jaime. El archivo de la Real y Pontificia Universidad Literaria y Estudio general Luliano del Antiguo Reino de Mallorca. Palma de Mallorca: Imprenta Vda. Francisco Soler, 1946.

entrega del archivo a la universidad, realizado por Francisco Rodríguez, que refleja las pérdidas habidas desde el anterior.

2.4.3.1.4. La Universidad de Granada y su archivo

Prosa prolija, antecedentes históricos, detalles anecdóticos, y transcripción de documentos intercalados en el texto, así es la *Historia*, escrita en 1870 por Montells y Nadal,³⁴⁵ rector que fue de la universidad granadina, que nos interesa en los primeros capítulos dedicados a la fundación, el descubrimiento de las reliquias en la torre Turpiana y Monte Hilipulitano, la expulsión de los regulares menores, y los planes de enseñanza hasta la invasión de los franceses, así como las transcripciones de las primeras constituciones y de los planes de estudio de 1776 y 1808, las estadísticas de alumnos de 1634 a 1845, y nombres de rectores e hijos ilustres de la ciudad. Desde esta *Historia*, escrita en 1870, no había ninguna obra que abarcara la totalidad del tiempo de su existencia hasta hoy, realizada conforme a las orientaciones actuales de los estudios históricos, y por conocedores de la institución desde dentro. Estas condiciones las cumple la *Historia de la Universidad de Granada* de Calero, Arias y Viñes, aparecida en 1997,³⁴⁶ que glosamos seguidamente. Para una revisión de la historiografía, hasta el 2007, existe un artículo de Inmaculada Arias, que incluye un resumen histórico.³⁴⁷

En la Granada musulmana ya había enseñanzas universitarias, pues existía la Madraza fundada por Yusuf I y su primer ministro Ricwan. Iniciada en 1340 se finalizó en 1349, según la tradición arquitectónica meriní, concretamente de la Madraza Al Artarin de Fez.³⁴⁸ Madrazas y mezquitas serían los centros universitarios del Islam, existentes desde el siglo X (Fez, Túnez, El Cairo) y precedentes de las europeas, aunque hay autores que ponen en cuestión su carácter universitario.³⁴⁹

Se comprende la fundación de la universidad de Granada en el proceso de aculturación de la ciudad, su renovación urbana en lo físico y en lo espiritual, su apertura al Renacimiento y a la finalidad religiosa que se perseguía, de inserción de los moriscos a través de la enseñanza.³⁵⁰ En este contexto, la Cédula real de 7 de diciembre de 1526 de Carlos V ordenó la creación de un Estudio General y un colegio, y por una carta real de merced de la misma fecha explicitará las tres instituciones y rentas de la universidad:

³⁴⁵ MONTELLS Y NADAL, Francisco de Paula. *Historia del origen y fundación de la Universidad de Granada*, de las que existieron en su distrito, y de los Colegios, Cátedras y Escuelas que de ella dependían... Granada: Imp. de don Indalecio Ventura, 1870 (ed. Facsímil, Granada: Universidad de Granada, 2000, con estudio preliminar de Cristina Viñes Millet).

³⁴⁶ CALERO PALACIOS, María del Carmen; ARIAS DE SAAVEDRA, Inmaculada; VIÑES MILLET, Cristina. *Historia de la Universidad de Granada*. Granada: Universidad de Granada, 1997.

³⁴⁷ ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS, Inmaculada. "La Universidad de Granada en la Época Moderna. Estudio y estado de la cuestión", en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E; POLO RODRÍGUEZ, Juan Luis (eds.). *Universidades hispánicas: modelos territoriales en la Edad Moderna*. (II). Valencia, Valladolid, Oñate, Oviedo y Granada. Miscelánea Alfonso IX, 2007. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2008, pp. 237-268.

³⁴⁸ MALPICA, Antonio. "La madraza", en TEJERINA, Fernando (ed.). *La Universidad. Una Historia ilustrada*. Madrid: Banco Santander. Turner, 2010, pp. 36-37.

³⁴⁹ BORRERO CABAL, Alfonso (S.J.). *La Universidad. Estudios sobre sus orígenes, dinámicas y tendencias*. Tomo I. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2007, pp. 309-311.

³⁵⁰ CALERO PALACIOS, María del Carmen. "Los niños moriscos de Granada. Una institución para su enseñanza y educación". *Actas del I Congreso de historia de Andalucía* (Diciembre 1976-9. Andalucía Moderna (Siglos XVI y XVII), 1978, pp. 163-172.

Estudio General, Colegio Real de Santa Cruz de la Fe y escuela de morisquillos, después colegio de San Miguel.³⁵¹

Se recibiría una carta de confirmación, del papa Clemente VII, de 14 de julio de 1531, y al año siguiente ya estaba funcionando, pero en 1564 el visitador Pedro Vaca de Castro señalaba el incumplimiento de las Constituciones³⁵² en lo referente a docencia y permisos. La rebelión de los moriscos y la subsiguiente diáspora de la facultad de Medicina motivarán una situación regresiva, y se cerrará a los médicos moriscos tanto a la universidad como al protomedicato.³⁵³ Otras visitas, de Hernando de Chaves, originarán provisiones en 1538 para reactivar la universidad. La corona y el arzobispado se disputarán su control para someterla a su jurisdicción, y se evidencia la intromisión del ahora Arzobispo Pedro Vaca de Castro en la provisión de cátedras. Ingerencia que seguirán practicando los sucesivos prelados, nombrados por los pontífices protectores y administradores de la institución.³⁵⁴ Pese a gozar de las mismas prerrogativas y facultades de Bolonia, París, Salamanca y Alcalá, y gozar desde su fundación de un ciclo completo de estudios, con enseñanzas de Artes, Teología, Leyes, Cánones y Medicina, nunca remontó su carácter de centro regional, no pudiendo compararse a las universidades mayores castellanas, e incluso a Zaragoza o Valencia, y sí a Oviedo o Sevilla, ni por el número de alumnos, ni por influencia social y proyección de sus graduados en cargos relevantes de la Iglesia y Administración. El incendio del archivo de 1886, y su desorden, dificulta el estudio de la matrícula, que Arias³⁵⁵ ha reconstruido, con los libros de las distintas facultades, comparándola con los datos de Montells y Nadal, para el siglo XVIII. Llega a la conclusión que hasta los años 70, rara vez se supera las cien matrículas, y nunca, en el siglo se alcanza el millar, siendo la procedencia mayoritaria de los alumnos el propio reino de Granada.

La decadencia, previa a las reformas ilustradas, según Arias Saavedra, se manifiesta en “el inmovilismo, la relajación y el abandono del estudio [que] configuraban una Universidad más pendiente del boato y del vacío ceremonial que de los verdaderos adelantamientos intelectuales y científicos”, lo que puede decirse del conjunto de las universidades españolas. La necesidad de reformas se planteará por el grupo manteístas y la ocasión propicia vendrá con la ascensión al poder del “equipo ilustrado” de Aranda, Roda y Campomanes, que comenzarán por el desmantelamiento del poder de la Compañía de Jesús. Los informes de Gregorio Mayans y el memorial de Pérez Bayer,

³⁵¹ CALERO PALACIOS, María del Carmen. “La universidad de Granada durante los siglos XVI y XVII”, en CALERO PALACIOS, María del Carmen; ARIAS DE SAAVEDRA, Inmaculada; VIÑES MILLET, Cristina. Historia de la Universidad de Granada. Granada: Universidad de Granada, 1997, pp.11-84. con. 19-25.- CALERO PALACIOS, María del Carmen. La Universidad de Granada. Los documentos fundacionales. Granada: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada, 1995.

³⁵² CAMACHO EVANGELISTA, F. Constituciones de la Universidad de Granada (1542). Edición y estudio preliminar por ... Granada, 1982.

³⁵³ BARRIOS AGUILERA, Manuel. “Graduación y limpieza de sangre en la Universidad de Granada, 1663-1788. Materiales para su estudio”. *Chronica Nova*, 13 ó 15 (1982-1983) 53-102.

³⁵⁴ CALERO PALACIOS, María del Carmen. “La universidad de Granada durante los siglos XVI y XVII”, en CALERO PALACIOS, María del Carmen; ARIAS DE SAAVEDRA, Inmaculada; VIÑES MILLET, Cristina. Historia de la Universidad de Granada. Granada: Universidad de Granada, 1997, pp.11-84, conf. 39-70

³⁵⁵ ARIAS DE SAAVEDRA, Inmaculada. “Granada, una universidad regional del Antiguo Régimen. La población universitaria durante el siglo XVIII”, en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES (ed.). Las Universidades Hispánicas: de la Monarquía de los Austrias al Centralismo Liberal. V Congreso Internacional sobre Historia de las Universidades Hispánicas. Salamanca 1998. II. Siglos XVIII y XIX. Univ. de Salamanca; Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 2000, pp. 25-58.

propiciaron las reformas sucesivas de las universidades españolas, de las que Sevilla, Granada y Valencia tuvieron los planes más innovadores.³⁵⁶

Lo que se reformó fueron sus enseñanzas; la estructura organizativa de la universidad permaneció inalterable y continuó hasta la reforma general de la enseñanza de 1845: cancellor y rector, 6 consiliarios, 12 diputados (representantes de catedráticos, profesores y alumnos), claustro de consiliarios y claustro pleno, secretario y dos bedeles.³⁵⁷

De la vida universitaria es peculiar la tradición de los “vejámenes”, a que sometían los estudiantes a los receptores de grados académicos.³⁵⁸

El Colegio de San Pablo, de la Compañía, fue ocupado por la Universidad, el Colegio de Teólogos de Santa Cruz de la Fe, el de Santa Catalina Mártir³⁵⁹ y el imperial de San Miguel, cuyos locales pasarían al obispado, y se permitió la creación de la Biblioteca Pública³⁶⁰ con los libros de los jesuitas, tras su reconocimiento. Los proyectos de reforma de las enseñanzas, iniciados en 1770, culminarán en 1776 con la aprobación de un nuevo Plan de Estudios, cuya aplicación se dejará en manos del consejero Pérez Valiente. Como novedades, se creará un Jardín Botánico³⁶¹ y un Teatro Anatómico. Con Carlos IV la corona siguió interesada por la educación, pero más en otros establecimientos fuera de la universidad, que a partir de la Revolución francesa y el cordón sanitario establecido por Floridablanca y el Consejo de Castilla en 1791 sería vista como potencialmente peligrosa por el eco que en las aulas podía tener el pensamiento revolucionario. Se estableció una fuerte censura. Reformas parciales de enseñanzas y cátedra del ministro Caballero culminarían en la reforma general de la enseñanza implantada en 1808 por R.C de 12 de julio, que suprimía las universidades menores e imponiendo un plan unitario a las restantes Fue el último proyecto educativo de los ilustrados, interrumpido por la invasión napoleónica y la guerra posterior.³⁶²

El libro de Calero, Arias y Viñes carece de un capítulo dedicado a fuentes, por lo que es preciso espigarlas en las notas a final de capítulo. Y así, sabemos que utilizaron

³⁵⁶ ARIAS SAAVEDRA, Inmaculada. “Las reformas ilustradas. Siglo XVIII”, en CALERO PALACIOS, María del Carmen; ARIAS DE SAAVEDRA, Inmaculada; VIÑES MILLET, Cristina. Historia de la Universidad de Granada. Granada: Universidad de Granada, 1997, pp.85-168, conf. p.89.

³⁵⁷ ARIAS SAAVEDRA, Inmaculada. “Las reformas ilustradas. Siglo XVIII”, en CALERO PALACIOS, María del Carmen; ARIAS DE SAAVEDRA, Inmaculada; VIÑES MILLET, Cristina. Historia de la Universidad de Granada. Granada: Universidad de Granada, 1997, pp.85-168, conf. 89 y 94-96.

³⁵⁸ CALERO PALACIOS, María del Carmen; ARIAS DE SAAVEDRA, Inmaculada; VIÑES MILLET, Cristina. Historia de la Universidad de Granada. Granada: Universidad de Granada, 1997, conf. p. 83-84.

³⁵⁹ CALERO PALACIOS, María Del Carmen; SÁNCHEZ MARÍN, José A. El Colegio de Santa Catalina Mártir. Estudio de sus constituciones. Texto latino y traducción. Granada: Editorial Universidad de Granada, 1997.- LÓPEZ, Miguel. “El Colegio de Santa Catalina Mártir: (Granada 1537-1802)”. Archivo Teológico Granadino, 54 (1991) 91-228.

³⁶⁰ FERNÁNDEZ ALONSO, F. “Reseña histórica de la Biblioteca Universitaria de Granada”. RABM, n. 16 (Madrid, 1877) 248.

³⁶¹ FERNÁNDEZ CARRIÓN, M.; GARCÍA MONTES, J. M.; MOLERO MESA, J. El jardín botánico de la Universidad de Granada. Granada, 1993.

³⁶² ARIAS SAAVEDRA, Inmaculada. “Las reformas ilustradas. Siglo XVIII”, en CALERO PALACIOS, María del Carmen; ARIAS DE SAAVEDRA, Inmaculada; VIÑES MILLET, Cristina. Historia de la Universidad de Granada. Granada: Universidad de Granada, 1997, en CALERO PALACIOS, María del Carmen; ARIAS DE SAAVEDRA, Inmaculada; VIÑES MILLET, Cristina. Historia de la Universidad de Granada. Granada: Universidad de Granada, 1997, pp.85-168, conf. 99-164.

documentos de los siguiente archivos: Archivo de la Universidad: libros de actas del claustro, libros de grados; Archivo de la Catedral: alegaciones; Archivo de la Curia Diocesana: cédulas reales, bulas; Archivo General de Simancas: Patronato eclesiástico; Archivo Histórico Nacional: Clero, Jesuitas. Consejos; y Archivo de la Real Chancillería de Valladolid.

No dedica epígrafe alguno al Archivo Histórico Universitario, tal vez por la desaparición de muchos de sus documentos, del que obtenemos información de otros autores. El aumento de sus funciones quedará reflejado en los sucesivos inventarios de sus documentos, cuatro entre 1599 y 1769.³⁶³ Sufriría pérdidas importantes a lo largo del tiempo, en especial por el incendio de 1886. El primer libro de grados y actas de claustro, salvado del incendio, 1532-1542, fue publicado por Marín Ocete.³⁶⁴ En los años 50 se incorporaría al servicio del Cuerpo de Archiveros, que elaborarían un inventario somero, todavía utilizado, así como un índice onomástico de todos los expedientes personales de la parte histórica. Ha sufrido numerosos traslados, desde la sede del Rectorado, de la antigua Curia a la Facultad de Derecho, al Hospital Real en 1980, de ida y vuelta desde el Colegio Máximo, en 1987, y finalmente al Edificio Santa Lucía, sede de servicios administrativos, además del Archivo en su parte antigua, pues el administrativo se alojaba provisionalmente en una nave industrial.³⁶⁵

El fondo antiguo universitario no está deslindado en el artículo de Jiménez y Martín, en que se contabilizan 2.525 legajos y 2784 libros, pero para el total, desde los orígenes hasta los años 50 del pasado siglo. Incluye el fondo de los Reales Colegios de Santa Cruz de la Fe y Santa Catalina Mártir, desde su fundación en 1536, hasta su extinción en 1832, tras su unión previa; que fueron adquiridos en 1995.³⁶⁶

La página web de la universidad ofrece una rica información sobre su archivo, que deslinda el fondo universitario – que no cuantifica- del de los colegios de Santa Cruz de la Fe y Santa Catalina Mártir, compuestos por 26 libros y 1 legajo, descritos ambos fondos pormenorizadamente siguiendo la norma ISAD (G).³⁶⁷

2.4.3.1.5. La Universidad de Huesca y su archivo

Lahoz ha publicado la bibliografía sobre la Universidad de Huesca, hasta el 2007,³⁶⁸ a la que ha hecho abundantes aportaciones, especialmente sobre sus graduados, y alguna de

³⁶³ LAPRESA MOLINA, Eladio. La Bula fundacional de la Universidad de Granada. Boletín de la Universidad de Granada, 1932. LAPRESA MOLINA, Eladio. El Archivo de la Universidad de Granada a través de sus inventarios. Boletín de la Universidad de Granada, 1953. Conf. JIMÉNEZ VELA, Rosario; MARTÍN VEGA, Consuelo de las Mercedes. “El Archivo Universitario de Granada”. Boletín de la Anabad, XLVII, 3-4 (1997) 123-132, conf. p.124.

³⁶⁴ MARÍN OCETE, Antonio. “Documentos históricos de la Universidad de Granada”. Anales de la Facultad de Filosofía y Letras. Granada, I y II (1925-1926) 9-56, y 3-56.

³⁶⁵ JIMÉNEZ VELA, Rosario; MARTÍN VEGA, Consuelo de las Mercedes. “El Archivo Universitario de Granada”. Boletín de la Anabad, XLVII, 3-4 (1997) 123-132.

³⁶⁶ JIMÉNEZ VELA, Rosario; MARTÍN VEGA, Consuelo de las Mercedes. “El Archivo Universitario de Granada”. Boletín de la Anabad, XLVII, 3-4 (1997) 123-132, con. pp. 126-127.

³⁶⁷ <http://archivo.ugr.es/pages/fondos> (consulta 24-02-2014).

³⁶⁸ LAHOZ FINESTRES, José M^a. “El Colegio de Santa Orosia de la Universidad de Huesca”, en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E.; POLO RODRÍGUEZ, Juan Luis (eds.). Universidades hispánicas: modelos territoriales en la edad moderna. I: Santiago, Toledo, Sevilla, Barcelona y Huesca. Miscelánea Alfonso IX, 2006. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2007, pp.215-239, con. 234-239.

conjunto.³⁶⁹ La universidad de Huesca tuvo cuatro colegios seculares: Santiago (fundado en 1534), San Vicente (1587), Santa Orosia (1634) y el Seminario Conciliar (1580), que funcionaba como un colegio más. Los primeros fueron los más elitistas, y muchos de sus becarios llegaron a altos puestos de la Administración y la Iglesia. Se proclamaban mayores, y en algún momento así fueron reconocidos por los reyes, pero no tuvieron ese carácter, reservado para los cuatro salmantinos, el de Santa Cruz de Valladolid, el de San Ildefonso de Alcalá, y, con reservas, el de San Clemente de la Universidad de Bolonia. Todos serían clausurados, Santiago y San Vicente en 1842, Santa Orosia ya desde el 1817, y sólo el Seminario sobrevivió al cierre de la Universidad en 1845.³⁷⁰

Documentos y series documentales han sido editados y explotados:³⁷¹

- Los *estatutos* primitivos fueron editados por del Arco, y en los años 80, por Durán Gudiol, los diversos que hubo en el Estudio a lo largo del siglo XVI. ARCO Y GARAY, Ricardo del. “Los estatutos primitivos de la Universidad de Huesca (1468-1487)”, en *Estudios de la Edad Media de la Corona de Aragón*, 4 (Zaragoza, 1951) pp. 320-409.- DURÁN GUDIOL, Antonio (ed.). *Estatutos de la universidad de Huesca*. Huesca: Ayuntamiento de Huesca, 1989.- Edición facsimilar de los *Estatutos de la Universidad y Estudio general de la ciudad de Huesca. Año 1723*. Huesca: Diputación Provincial, 1999.
- *Libros de matrícula* de los estudiantes, conservados en el Archivo de la Catedral de Huesca y en el Archivo Histórico Provincial de Huesca, Universidad. El mismo Lahoz, al analizar la población estudiantil en Huesca, en el siglo XVII, indica las dificultades que plantea la carencia de este tipo de fuentes, pues sólo se conserva un *Libro de Matrícula*, de los años 1616 a 1683, en la Catedral de Huesca. Allí se inscribían los que habían sido examinados de latinidad por el maestro mayor del Estudio y habían accedida, por tanto a una facultad mayor.³⁷²
- *Memorias*: ARCO Y GARAY, Ricardo del. *Memorias de la Universidad de Huesca*. Zaragoza: Ed. Pedro Carra, 1912-1916, 2 tomos. Colección de documentos para el estudio de la historia de Aragón (tomos VIII y IX).
- *Sumas del Consejo*³⁷³ del siglo XVII, de las que se conservan las de 1678-79 en el AHPH, y que permiten conocer la historia institucional del Estudio, en particular en lo referente a conflictos con otros centros, como la Universidad de Zaragoza, o el Colegio de Santiago del Estudio General de Huesca, por razones jurisdiccionales en este

³⁶⁹ LAHOZ FINESTRES, José M^a. “Historia de la Universidad de Huesca (1354-1845)”, en BRIZZI, Gian Paolo; VERGER, Jacques (a cura di). *Le Università minori in Europa* (secc. XV-XIX). [Alghero, 30 Octubre-2 Noviembre 1996]. Mesina: Rubbettino, 1998, pp. 49-66.

³⁷⁰ LAHOZ FINESTRES, José M^a. “El Colegio de Santa Orosia de la Universidad de Huesca”, en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E.; POLO RODRÍGUEZ, Juan Luis (eds.). *Universidades hispánicas: modelos territoriales en la edad moderna. I: Santiago, Toledo, Sevilla, Barcelona y Huesca*. Miscelánea Alfonso IX, 2006. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2007, pp.215-239, con. 216-217.

³⁷¹ POSCH, José. “Documentos referentes a la Universidad de Huesca en el siglo XVI”. *Argensola Revista del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, 53 (1963) 59-75.

³⁷² LAHOZ FINESTRES, José M^a. “Unas notas sobre el análisis de la población estudiantil en la Universidad de Huesca en el siglo XVII”, en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E.; POLO RODRÍGUEZ, Juan Luis (eds.). *Universidades hispánicas: modelos territoriales en la edad moderna. I: Santiago, Toledo, Sevilla, Barcelona y Huesca*. Miscelánea Alfonso IX, 2006. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2007, pp.215-239, conf. 298-300.

³⁷³ LAHOZ FINESTRES, José M^a. “Unas notas sobre el análisis de la población estudiantil en la Universidad de Huesca en el siglo XVII”, en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E.; POLO RODRÍGUEZ, Juan Luis (eds.). *Universidades hispánicas: modelos territoriales en la edad moderna. I: Santiago, Toledo, Sevilla, Barcelona y Huesca*. Miscelánea Alfonso IX, 2006. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2007, pp.215-239, conf. 301.

caso. Y contienen, además, referencias a pleitos entre la Universidad y algunos profesores, o de catedráticos entre sí, que en ambos casos solían acudir a la Corte del Justicia de Aragón. No hay constancia de otros conflictos con otros centros, ni, lo que es más raro, con la Compañía de Jesús, a la que se había entregado la enseñanza de Gramática en el s. XVII.

Lahoz se había ocupado en su tesis doctoral de la enseñanza del derecho en la Universidad de Huesca, y de aspectos generales de los planes de estudio, y con mayor amplitud, debido a las fuentes disponibles, de rectores, catedráticos y graduados, a los que se fueron añadiendo titulados en teología, filosofía y medicina,³⁷⁴ formando una base de datos de 10.600 personas, ampliada con 23.200 más correspondientes a estudiantes, acabaran o no la carrera, bien es cierto que con lagunas para el s. XVI y alguna década del s. XVII. Los datos de los fondos universitarios se complementaron con otros de protocolos notariales, actas de defunción, censos, relaciones de meritos, etc., que permitieron realizar trabajos sobre los colegiales de Santiago, San Vicente Mártir y Santa Orosia.³⁷⁵

Esto puede explicar los numerosísimos estudios sobre graduados que han sido publicados, especialmente por el propio Lahoz: LAHOZ FINESTRES, José M^a. “Graduats andorrans en les facultats de Lleis i cànons de la Universitat d’Osca”, *Annals. Institut d’Estudis Andorrans*. Centre de Barcelona, 1995, pp. 147-151; “Graduados zaragozanos en las facultades de leyes y cánones de la universidad de Huesca”. *Turiaso*, 13 (1996) 239-257; “Graduados turolenses en las facultades de leyes y cánones de la universidad de Huesca”. *Xiloca* (17 abril 1996) 229-239; “graduados altoaragoneses en las facultades de leyes y cánones de la universidad de Huesca”. *Argensola. Revista del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, III (1997) 107-151; “Graduados catalanes en las facultades de leyes y cánones de la Universidad de Huesca”. *Estudis històrics i documents dels Arxius de Protocols*, XV (Barcelona: Col·legi de Notaris de Barcelona, 1997) pp. 167-220; “Graduados navarros y vascos en las facultades de leyes y cánones de la Universidad de Huesca”. *Príncipe de Viana*, año 59, n. 213 (enero-abril 1998) 183-196; “Graduados de la Corona de Castilla en las Facultades de Leyes y Cánones de la Universidad de Huesca”. *Salamanca. Revista de Estudios*, 42 (1999) 387-405; “Graduados de Valencia y de las Islas Baleares en la Universidad de Huesca”. *Ius Fugit. Revista de Estudios Histórico-Jurídicos de la Corona de Aragón*, 12 (2003) 339-381; “Esbozo de los graduados de la Universidad de Huesca (1541-1845)”, en *Aulas y Saberes*. VI Congreso Internacional de Historia de las Universidades Hispánicas (Valencia, 11999), vol. II. Valencia: Universidad, 2003, pp. 29-43.- LAHOZ, José María; GARCÍA TORRECILLA, Luis. “Graduados en teología en la universidad de Huesca”, en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E ; POLO RODRÍGUEZ, Juan Luis (eds.). *Vida estudiantil en el Antiguo Régimen. Miscelánea Alfonso IX*, 2001. Salamanca: Universidad, 2008, pp. 207-288.-

³⁷⁴ Ya conocidos, según Lahoz, por la tesis de Laureano Menéndez de la Puente. LAHOZ FINESTRES, José M^a. “El Colegio de Santa Orosia de la Universidad de Huesca”, en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E.; POLO RODRÍGUEZ, Juan Luis (eds.). *Universidades hispánicas: modelos territoriales en la edad moderna*. I: Santiago, Toledo, Sevilla, Barcelona y Huesca. *Miscelánea Alfonso IX*, 2006. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2007, pp. 215-239, cof. 222-223

³⁷⁵ LAHOZ FINESTRES, José M^a. “El Colegio de Santa Orosia de la Universidad de Huesca”, en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E.; POLO RODRÍGUEZ, Juan Luis (eds.). *Universidades hispánicas: modelos territoriales en la edad moderna*. I: Santiago, Toledo, Sevilla, Barcelona y Huesca. *Miscelánea Alfonso IX*, 2006. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2007, pp.215-239, conf. 215-216.

MENÉNDEZ DE LA PUENTE, Laureano. “Graduados en medicina, cirugía y farmacia por la Facultad de Medicina de la Universidad de Huesca desde el año 1516 hasta 1824. Relación nominal y cuadros numéricos. Breves notas relativas a algunos alumnos”, en *Actas IV CEHM* [1973], v. III, Granada, 1975, pp. 181-232 (separata).

Para sus estudios sobre colegiales, Lahoz señala el interés, además de los fondos universitarios, los de protocolos notariales existentes en el Archivo Histórico Provincial de Huesca, el Archivo municipal de Jaca, el Archivo de la Catedral de Jaca, el Archivo Diocesano de Huesca, y el Archivo Histórico Nacional, en su sección de Consejos.

2.4.3.1.6. La Universidad de Oviedo y su archivo

En la Historiografía sobre la Universidad de Oviedo existe un punto de referencia, la *Historia* escrita por el rector Fermín Canella, publicada en 1903, que ha sido objeto de ediciones facsimilares y de nuevas ediciones, que abarca sólo los tres primeros siglos de su existencia, pero cuyo valor se acrecienta por la destrucción de los principales fondos documentales de la institución. Con más de un siglo de distancia, otra *Historia*, coordinada por Uría, García y Terrón, de 2008, aborda, de manera colectiva diversos aspectos, como la vida institucional, sus estudios, equipamiento y proyección social, cubriendo un vacío que se hacía muy evidente.³⁷⁶ Una enjundiosa síntesis histórica se incorpora a una revisión historiográfica de García Sánchez.³⁷⁷

La universidad de Oviedo se relaciona con una manda testamentaria del Obispo Fernando Valdés, después Inquisidor General y arzobispo de Sevilla, que acumuló una inmensa fortuna, falleciendo en 1568. Se inspirará en Alcalá más que en Salamanca para su fundación, aunque sus estatutos, aprobados muy tardíamente tuvieron como marco jurídico los de Salamanca. Estos estatutos “viejos”, de 1607, fueron reemplazados por los “nuevos”, de 1707, y éstos por los “novísimos de 1774”.³⁷⁸ Tuvo un despertar no muy brillante, y en el s. XVII tendrá que sufrir la competencia del convento de San Vicente, de los benedictinos, que expedían grados. En su claustro anduvieron a la greña jesuitas, franciscanos, dominicos, y benedictinos, sin un gran nivel intelectual, hasta la llegada de Feijóo, de cuya celda salió un chorro de innovaciones que situaron por primera vez a Oviedo en primera línea del panorama intelectual español. Las reformas ilustradas se plasmarán en el Plan de Estudios de 1777.³⁷⁹ La Universidad, sin recursos económicos, y zarandeada entre los conflictos de

³⁷⁶ CANELLA SECADES, Fermín. *Historia de la Universidad de Oviedo* (1ª ed. 1873; 2ª ed. 1903).- URÍA, Jorge; GARCÍA, Carmen; TERRÓN, Aida (eds.). *Historia de la Universidad de Oviedo. I. De la fundación a la crisis del Antiguo Régimen (1608-1808)*. Oviedo: Servicio de Publicaciones, 2008, pp. 313-339.

³⁷⁷ GARCÍA SÁNCHEZ, Justo. “Universidad de Oviedo. Fuentes documentales y líneas de investigación”, en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E; POLO RODRÍGUEZ, Juan Luis (eds.). *Universidades hispánicas: modelos territoriales en la Edad Moderna. (II)*. Valencia, Valladolid, Oñate, Oviedo y Granada. Miscelánea Alfonso IX, 2007. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2008, pp. 163-236.

³⁷⁸ SANZ FUENTES, María Josefa (ed.). *Estatutos de la Universidad de Oviedo 1607*, ed. facs. Introducción y transcripción de Mª José Sanz Fuentes. Oviedo: Universidad, 2007. Publicado también en URÍA, Jorge; GARCÍA, Carmen; TERRÓN, Aida (eds.). *Historia de la Universidad de Oviedo. I. De la fundación a la crisis del Antiguo Régimen (1608-1808)*. Oviedo: Servicio de Publicaciones, 2008, pp. 275-306.- CORONAS, Santos M. “Los Estatutos de la Universidad de Oviedo (siglos XVII-XVIII)”, en *Derecho, historia y universidades. Estudios dedicados a Mariano Peset*. València: Universitat, 2007, 2 v. , t. 1, pp. 453-477.

³⁷⁹ Plan de estudios de la Real Universidad de Oviedo, mandado observar por los señores del Real, y Supremo Consejo de Castilla en los doce de Abril de mil setecientos setenta y quatro, y Reales Ordenes,

liberales y partidarios del Antiguo Régimen, no verá reformas hasta 1827, y sobre todo 1836, y con la Ley Pidal-Gil de Zárate y el plan de 1845 se salvó de la desaparición, convirtiéndose en una universidad estatal que acabará impulsándose con la Ley Moyano de 1857. Y a partir de ahí entramos en otra historia, aunque la destrucción del edificio universitario durante la revolución de 1934, y cese de la actividad académica durante la Guerra Civil, estuvo a punto de hacerla desaparecer, como sucedió con su archivo.³⁸⁰

Las mandas testamentarias de Valdés tardaron unos 40 años ejecutarse, por mala gestión de los testamentarios, pero también por pleitos con los herederos, los Valdés de Salas. Y también sufrieron retraso las fundaciones de colegios que había planeado, con evidentes inquietudes docentes y culturales, y ciertos visos sociales: el Colegio de recogimiento de doncellas (Recoletas) para doncellas pobres; el Colegio de San Gregorio, de enseñanzas medias, para estudios de gramática y latinidad y estudiantes pobres; y el Colegio de San Pelayo de Salamanca, para estudios universitarios y estudiantes del principado, aunque el carácter social se perdió en las reformas estatutarias posteriores.³⁸¹

Un capítulo aparte merece la figura de Benito Jerónimo Feijóo,³⁸² que impartió clases en su convento de San Vicente y en la Universidad, y a quien podemos considerar uno de los paladines del pensamiento ilustrado, de la cultura francesa, que conocía muy bien, pues sabía francés y estaba al tanto de su producción; y de la ciencia inglesa, a cuyo acceso llegaba a través de traducciones o de autores que escribían en latín. Feijóo consideraba imprescindible la acción del Estado para el éxito de las reformas educativas que proponía; y a través de su *Teatro Crítico* y sus *Cartas eruditas*,³⁸³ pero también de la *tertulia* de su celda, ejercerá un fuerte influjo en el mundillo culto de su ciudad, en el pensamiento español, y tendrá trascendencia europea, con sus traducciones al francés y al italiano, al inglés y al alemán, entre 1742 y 1791.³⁸⁴

La biblioteca de la universidad había sido muy pobre desde sus inicios, pero en 1761, el brigadier ovetense Lorenzo Solís, fallecido en Nueva Veracruz, Nueva España, sin duda de pensamiento ilustrado, dejó una manda de 20.000 escudos de vellón para adquirir una “librería” que tendría carácter público, sujeta a un patrono de sangre, y sería

en este, y otros asuntos comunicadas. S.I. En la Imp. de Francisco Díaz Pedregal, 1777. Publicado en URÍA, Jorge; GARCÍA, Carmen; TERRÓN, Aida (eds.). Historia de la Universidad de Oviedo. I. De la fundación a la crisis del Antiguo Régimen (1608-1808). Oviedo: Servicio de Publicaciones, 2008, pp

³⁸⁰ VELARDE FUERTES, Juan. “Consideraciones sobre la historia de la Universidad de Oviedo”, en URÍA, Jorge; GARCÍA, Carmen; TERRÓN, Aida (eds.). Historia de la Universidad de Oviedo. I. De la fundación a la crisis del Antiguo Régimen (1608-1808). Oviedo: Servicio de Publicaciones, 2008, pp. 11-27.

³⁸¹ FAYA DÍAZ, M^a Ángeles. “La fundación de la Universidad. Las memorias y obras pías del arzobispo Fernando de Valdés y sus vicisitudes”, en URÍA, Jorge; GARCÍA, Carmen; TERRÓN, Aida (eds.). Historia de la Universidad de Oviedo. I. De la fundación a la crisis del Antiguo Régimen (1608-1808). Oviedo: Servicio de Publicaciones, 2008, pp. 35-81, conf. 31-63.

³⁸² CASO GONZÁLEZ, José Miguel; CERRA, Silverio. Benito Jerónimo Feijóo. Obras completas. Oviedo: Universidad. Centro Feijóo de Estudios del siglo XVIII, 1981.- URZINQUI, Inmaculada (ed.). Feijóo, hoy (Semana Marañón 2000). Oviedo-Madrid: Instituto Feijóo de Estudios del Siglo XVIII-Fundación Gregorio Marañón, 2003.

³⁸³ Cartas eruditas y curiosas, en que, por la mayor parte, se continúa el designio del Teatro Crítico universal, impugnando o reduciendo a dudosas varias opiniones comunes. 1742-1750, [libro disponible en línea: <http://www.filosofia.org/bjf/bjft000.htm>]

³⁸⁴ MATEOS DORADO, Dolores. “El siglo XVIII. La Universidad de Oviedo y el Reformismo Ilustrado”, en URÍA, Jorge; GARCÍA, Carmen; TERRÓN, Aida (eds.). Historia de la Universidad de Oviedo. I. De la fundación a la crisis del Antiguo Régimen (1608-1808). Oviedo: Servicio de Publicaciones, 2008, pp. 213-231, conf. Pp. 213-225.

custodiada por los jesuitas; pero estos rechazaron el legado, y se hizo cargo del mismo el Consejo de Castilla y su fiscal, Campomanes, que maniobró para que se adjudicase a la Universidad. Posteriormente, y con la expulsión de los jesuitas, y esto no deja de ser irónico, se enriquecería con la biblioteca de San Matías de Oviedo, la mejor de la ciudad, a la que se sumaría la biblioteca del chantre de la catedral de Oviedo, Jacinto Díaz Miranda, adquirida en 1799 en almoneda pública. Así que a fines del s. XVIII disponía la Universidad de una de las mejores bibliotecas universitarias del país, situación que se truncaría con la invasión francesa, en 1808.³⁸⁵

Su archivo también pereció en 1934, y sólo se conservan fondos fragmentarios, inconexos y dispersos que habría que recuperar.³⁸⁶ García Sánchez, que ha tratado de las fuentes documentales y líneas de investigación de este centro, nos habla también de la destrucción de los archivos de aquellas instituciones más directamente relacionadas con la Universidad, como la Real Audiencia, o el obispado, por la destrucción del Palacio episcopal y sus fondos. Por eso adquieren mayor importancia algunos textos impresos, como el *Plan de estudios de la Real Universidad de Oviedo*, de 1774, y las *Memorias* elaboradas por el Secretario general a mediados del s. XIX, además de la *Historia* ya citada de Canella. Y en cuanto a fuentes complementarias, cita los protocolos del Archivo Histórico Provincial del Principado; las actas de las Juntas Generales y Diputaciones en el Archivo Antiguo del Principado; las actas capitulares del Archivo de la Catedral de Oviedo; las actas del Archivo Municipal de Oviedo; los pleitos en alzada o enviados por el Consejo de Castilla para su examen, en el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, y especialmente los documentos de Consejos Suprimidos en el Archivo Histórico Nacional, a los que añade el Archivo Secreto Vaticano en relación a la bula pontificia de erección de la Universidad y las Visitas *ad limita* de los obispos, además de otros archivos universitarios, como el de Salamanca, donde finalizaron sus grados, o los convalidaron, muchos estudiantes ovetenses, y las reproducciones en microfilm realizadas por Beltrán de Heredia unos meses antes de la tragedia de octubre de 1934; y por el contrario, los archivos de las comunidades que impartían docencia en la Universidad, benedictinos, dominicos y jesuitas, quedaron también destruidos o dispersos.³⁸⁷ Faya Díaz, en su estudio sobre la fundación de la universidad, manifiesta haber suplido esta carencia con documentos procedentes del Archivo General de Simancas, del Histórico Nacional, del de la Real Chancillería de Valladolid, y los de la

³⁸⁵ RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, Ramón. “Las infraestructuras universitarias”, en URÍA, Jorge; GARCÍA, Carmen; TERRÓN, Aida (eds.). *Historia de la Universidad de Oviedo. I. De la fundación a la crisis del Antiguo Régimen (1608-1808)*. Oviedo: Servicio de Publicaciones, 2008, pp. 131-163, conf. pp. 153-163. V.t. RODRÍGUEZ GARCÍA, Ramón. *La Biblioteca de la Universidad de Oviedo. 1765-1934*. Oviedo: Universidad de Oviedo, 1993.

³⁸⁶ “Presentación” de los editores en URÍA, Jorge; GARCÍA, Carmen; TERRÓN, Aida (eds.). *Historia de la Universidad de Oviedo. I. De la fundación a la crisis del Antiguo Régimen (1608-1808)*. Oviedo: Servicio de Publicaciones, 2008, 29-31.

³⁸⁷ *Plan de estudios de la Real Universidad de Oviedo*, mandado observar por los señores del Real y Supremo Consejo de Castilla en los doce de abril de mil setecientos setenta y cuatro y Reales órdenes en este y otros asuntos comunicadas. Oviedo: en la Imp. de Francisco Díaz Pedregal, 1777.- Memoria acerca del estado de la enseñanza en la Universidad de Oviedo y en los establecimientos del distrito de la misma en los cursos de 1858 y 59 a 60 y Anuario de 1860 a 1861. Precedidos de una reseña histórica. Oviedo, 1861, pp. 7-12.- Memoria acerca del estado de la enseñanza en la Universidad de Oviedo y en los establecimientos del distrito de la misma en el curso de 1860 a 1861 y Anuario de 1861 a 1862. Oviedo, 1862. Cit. por GARCÍA SÁNCHEZ, Justo. “Universidad de Oviedo. Fuentes documentales y líneas de investigación”, en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E; POLO RODRÍGUEZ, Juan Luis (eds.). *Universidades hispánicas: modelos territoriales en la Edad Moderna. (II)*. Valencia, Valladolid, Oñate, Oviedo y Granada. Miscelánea Alfonso IX, 2007. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2008, pp. 163-236, cuyo texto seguimos.

catedral y el municipal de Oviedo, sobre todo los libros de acuerdo de estos últimos organismos, y el testamento y otros documentos de Fernando Valdés, en el municipal, lo que refuerza todo lo indicado por García Sánchez.³⁸⁸

Por su parte, Baudilio Barreiro, al estudiar la promoción social de los estudiantes asturianos, ha partido de la localización de los triunfadores, en los cabildos catedralicios de Santiago y Oviedo, por medio de los expedientes de limpieza de sangre y de los libros de posesión y muerte tanto en la Catedral de Santiago como en la de Oviedo, además de la información de las actas capitulares, y a partir de estos datos, se ha podido localizar sus expedientes en los colegios y las universidades por las que pasaron, y las redes que se establecían entre ellos y sus parientes de la burguesía y nobleza de origen asturiano. Manifiesta la utilización de tres series: los *expedientes catedralicios*, que muestran el *cursus honorum* posterior a su ingreso en los colegios; los *contratos matrimoniales*, que visualizan la formación de las redes familiares, localizables en el Archivo de Revillagigedo y en el Archivo Histórico Provincial de Oviedo, suponemos que en escrituras notariales; y las *declaraciones u hojas de servicio* de los interesados presentados al aspirar a un cargo o merced,³⁸⁹ además de actas bautismales, por la importancia de los padrinos, y bibliografía biográfica y local.³⁹⁰

2.4.3.1.7. La Universidad de Santiago y su archivo

A Rodríguez-San Pedro Bezares,³⁹¹ la obra de Barreiro *Historia da Universidade de Santiago de Compostela*, de 1998,³⁹² solo le merece el comentario de que se trata de una obra general, realizada como labor de equipo y en el marco del centenario (el V) de la Universidad compostelana. Darío Villanueva,³⁹³ rector que fue de la institución, dice que es la primera realizada con el rigor metodológico propio de la disciplina después del apreciable esfuerzo realizado en los años veinte por el jurista Salvador Cabeza de León, y luego completado por el bibliotecario Enrique Fernández-Villamil, perteneciente al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, autor de importante obra bibliográfica, que se suma a la de otros autores que se ocuparon de esta universidad.³⁹⁴ Para Barreiro, el origen institucional se localiza en el acuerdo entre el

³⁸⁸ FAYA DÍAZ, M^a Ángeles. “La fundación de la Universidad. Las memorias y obras pías del arzobispo Fernando de Valdés y sus vicisitudes”, en URÍA, Jorge; GARCÍA, Carmen; TERRÓN, Aida (eds.). *Historia de la Universidad de Oviedo. I. De la fundación a la crisis del Antiguo Régimen (1608-1808)*. Oviedo: Servicio de Publicaciones, 2008, pp. 35-81, conf. P. 36.

³⁸⁹ BARREIRO MALLÓN, Baudilio. “La proyección social de la Universidad y la clientela universitaria”, en URÍA, Jorge; GARCÍA, Carmen; TERRÓN, Aida (eds.). *Historia de la Universidad de Oviedo. I. De la fundación a la crisis del Antiguo Régimen (1608-1808)*. Oviedo: Servicio de Publicaciones, 2008, pp. 167-212, conf. 181-183.

³⁹⁰ PÉREZ DE CASTRO, J. *Autobiografías de Asturianos de los siglos XVI, XVII, XVIII, y XIX*. Oviedo, 2005.

³⁹¹ RODRÍGUEZ- SAN PEDRO BEZARES. “Prólogo. Las Universidades Hispanas en la Edad Moderna. Un Balance”, en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES (ed.). *Las Universidades Hispánicas: de la Monarquía de los Austrias al Centralismo Liberal*. V Congreso Internacional sobre Historia de las Universidades Hispánicas. Salamanca 1998. I. Siglos XVI y XVII. Univ. De Salamanca; Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 2000, pp. 11-26, conf. p. 24.

³⁹² BARREIRO FERNÁNDEZ, X.R. (coord.). *Historia de la universidad de Santiago de Compostela*. V. I: De los orígenes al siglo XIX. Santiago: Universidade de Santiago de Compostela, 2000-2003, 2 V: 1. De los orígenes al siglo XIX. 2. El siglo XIX.

³⁹³ BARREIRO FERNÁNDEZ, X.R. (coord.). *Historia de la universidad de Santiago de Compostela*. V. I: De los orígenes al siglo XIX. Santiago: Universidade de Santiago de Compostela, 2000, p. 15.

³⁹⁴ CABEZA DE LEÓN, Salvador. *Historia de la Universidad de Santiago de Compostela*. Santiago: Instituto Padre Sarmiento, 1945, 3 t.- CUESTA GUTIÉRREZ, Luisa. “La Universidad gallega. Su

“honrado” Lope Gómez de Marzoa, vecino de Santiago, que quería fundar un colegio para estudiantes pobres, “a su costa e misión”, con el abad de San Martín Pinario, Fray Juan de Melgar, cediendo todo el edificio y anexos, salvo la iglesia, con la condición de que el abad fuera el patrón de dicho colegio. Los benedictinos recuperarían el monasterio al fallecimiento de Melgar, aunque los estudios parece que no se interrumpieron. Entre Marzoa, el Deán de Santiago Diego de Muros III y su primo Diego de Muros II, obispo de Canarias, constituirían un nuevo estudio general en 1501, con la facultad de dar grados por autorización del papa Julio II de 1504. Alonso de Fonseca III, consolidaría el proceso con la construcción del gran edificio para Colegio-Universidad que lleva su nombre.³⁹⁵ Este Alonso de Fonseca, humanista de refinados gustos literarios y artísticos, era hijo del anterior arzobispo compostelano Alonso de Fonseca II, a quien sucedió en la mitra compostelana, antes de pasar a la toledana, en 1524, donde ejercería su magnificencia en su corte de Alcalá, hasta que falleciera en 1534. Habrá intentos fracasados del arzobispo de encargar a los jesuitas la universidad, que escapa a su control, dotándose de ordenanzas en 1553, que siguen el modelo salmantino.³⁹⁶

Disensiones sobre la puesta en marcha del estudio se resolvieron con su paso a la órbita real, mediante la visita de un comisario real, el doctor Cuesta, que formuló unas nuevas constituciones, en 1555, y dará organización a la universidad, con la creación de dos colegios, el Mayor de Santiago Alfeo y el de San Jerónimo (al que se añadiría el de San Clemente³⁹⁷ en 1601, que competirá con el de Santiago). Otra visita, la de don Pedro de Guevara, Regente de la Real Audiencia de Galicia, regularizó la vida universitaria reajustando por completo la vida académica en 1566; se completará con la visita de don Pedro Portocarrero en 1577, aprobándose nuevas constituciones en 1588.³⁹⁸

pasado, su presente y su porvenir”. Boletín de la Universidad de Santiago de Compostela, n. 7 (1930) 5-27.- FERNÁNDEZ-VILLAMIL Y ALEGRE, Enrique. Juntas del Reino de Galicia. Madrid, 1962, 3 t.- “Fernández-Villamil y Alegre, Enrique”, en RUIZ CABRIADA, Agustín. “Bio-Bibliografía del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, 1858-1958. Madrid, 1958, pp. 305-314.- GÓMEZ PARDO, Maria Virtudes. “Bibliografía para la historia de la Universidad”, en DÍAZ Y DÍAZ, (coord.). La Universidad de Santiago de Compostela. Santiago: Universidade de Santiago, 1980, pp. 343-348; PÉREZ BUSTAMANTE, Ciriaco GONZÁLEZ GARCÍA-PAZ, Sebastián. La Universidad de Santiago, el pasado y el presente. Santiago: Imp. del Seminario, 1934. Ed. facsimilar: Sada: Edicións do Castro, 1995.

³⁹⁵ FRAGUAS FRAGUAS, A. Historia del Colegio de Fonseca. Santiago de Compostela, 1956.; Ídem. Los colegiales de Fonseca. Santiago de Compostela, 1958; Ídem. O Colexio de Fonseca. Santiago: Universidade de Santiago de Compostela, 1995;

³⁹⁶ BARREIRO FERNÁNDEZ, Xosé Ramón. “La fase fundacional”, en BARREIRO FERNÁNDEZ, X.R. (coord.). Historia de la universidad de Santiago de Compostela. V. I: De los orígenes al siglo XIX. Santiago: Universidade de Santiago de Compostela, 2000, pp. 19-98. V.t. GARCÍA ORO, J. Diego de Muros III y la cultura gallega del siglo XV. Vigo, 1976; GONZÁLEZ NOVALÍN, J. L. “D. Diego de Muros II, obispo de Canarias”. Anuario de Estudios Atlánticos, 20 (1974) 13-111; LÓPEZ, A. “D. Diego de Muros II, Obispo de Canarias”. Bol. de la Real Academia Gallega, 83 (1914) 287-291; VÁZQUEZ NÚÑEZ, D. D. Diego de Muros, obispo de Tuy y de Ciudad Rodrigo, de la Orden de la Merced. Madrid, 1919.

³⁹⁷ GONZÁLEZ GARCÍA-PAZ, S. O Colexio de San Clemente de Pasantes de Santiago de Compostela. Santiago de Compostela: Consorcio de Santiago. Universidade de Santiago, 1993.

³⁹⁸ RODRÍGUEZ SUÁREZ, M^a del Pilar. “El proceso organizativo de la Universidad”, en BARREIRO FERNÁNDEZ, X.R. (coord.). Historia de la universidad de Santiago de Compostela. V. I: De los orígenes al siglo XIX. Santiago: Universidade de Santiago de Compostela, 2000, pp. 103-150; RODRÍGUEZ SUÁREZ, M.P. La Universidad de Santiago en el siglo XVI. Los libros de claustro, 1566-1600. A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1996; Ídem. Constitución do doctor Cuesta para a Universidade de Santiago de Compostela (1550-1555). Santiago: Universidade de Santiago, 1997; ROMANÍ MARTÍNEZ, M; RODRÍGUEZ SUÁREZ, M.P.; GARCIA ORO, J.A. Real Universidade de Santiago de Compostela: Actas da visita do licenciado don Pedro Portocarrero, Gobernador de Galicia.

La universidad impartía estudios de Gramática, no propiamente universitarios, hasta mediados del siglo XVII, y que intentaron controlar los jesuitas. Además, existieron facultades de Artes, Teología, Cánones, Leyes y Medicina. De hecho, los profesores compostelanos de la primera mitad del siglo XVI fueron únicamente profesores de Gramática, y sólo a partir de las Constituciones del doctor Cuesta, se contratarán los primeros profesores universitarios, que consolidarán la docencia en Artes, Teología y Cánones.³⁹⁹

Las órdenes religiosas tuvieron una presencia importante en la universidad santiaguesa.⁴⁰⁰ Los jesuitas se hicieron con los estudios de Gramática con notable éxito de concurrencia, desde 1649 hasta su expulsión, y estuvieron presentes en los estudios de Artes y de Teología; los benedictinos de San Martín en los de Teología, además de contar con cátedra propia; los dominicos estuvieron presentes en las de Teología y tuvieron Estudio General propio; los franciscanos tuvieron una presencia menor hasta el siglo XVIII; los mercedarios mantuvieron el colegio-convento de Conxo desde finales del s. XVII; y los agustinos, en su convento de Santiago, consiguieron tener colegio de Artes en el s. XVII. El objetivo de todas las órdenes eran las cátedras de Teología de la Universidad, aunque dominicos y benedictinos tenían el control de las dos existentes, no dejando espacio a las demás, salvo sustituciones.

Capítulo aparte merecería el colegio de los irlandeses de Santiago, de jesuitas,⁴⁰¹ relacionado con la presencia en España de refugiados irlandeses, tras la invasión de la isla por Enrique VIII, y el apoyo español a la resistencia patriótica y católica. Concebido, como el resto de los colegios irlandeses de España, para la formación de las élites irlandesas en el exilio, con el apoyo financiero de la Corona, al colocarlos bajo la tutela y dirección de clérigos, educaron no tanto para la milicia como para la misión convirtiéndose en seminarios para clérigos.⁴⁰²

Santiago de Compostela: Universidade de Santiago, 1992.

³⁹⁹ RODRÍGUEZ SUÁREZ, M^a del Pilar. “Las Facultades la vida universitaria en los siglos XVI y XVII”, en BARREIRO FERNÁNDEZ, X.R. (coord.). Historia de la universidad de Santiago de Compostela. V. I: De los orígenes al siglo XIX. Santiago: Universidade de Santiago de Compostela, 2000, pp. 173-192; RODRÍGUEZ SUÁREZ, María del Pilar. “Los profesores compostelanos en el siglo XVI”, en RODRÍGUEZ –SAN PEDRO BEZARES (ed.). Las Universidades Hispánicas: de la Monarquía de los Austrias al Centralismo Liberal. V Congreso Internacional sobre Historia de las Universidades Hispánicas. Salamanca 1998. I. Siglos XVI y XVII. Univ. De Salamanca; Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 2000, pp. 449-459.- BELTRÁN DE HEREDIA, V. (OP). “La Facultad de Teología en la Universidad de Santiago”. La Ciencia Tomista, (129-130), n. 116, pp. 145-173; n. 117, pp. 289-306; n. 118, pp. 5-22, n. 121, pp. 50-63, n. 124, pp. 5-33; VÁZQUEZ MARTÍNEZ, A. “Los jesuitas y la enseñanza de Gramática en Santiago (Siglo XVI)”. Cuadernos de Estudios Gallegos, XXVI (1971) 154-186.

⁴⁰⁰ BARREIRO FERNÁNDEZ, Xosé Ramón. “Las órdenes religiosas y la enseñanza universitaria”, en BARREIRO FERNÁNDEZ, X.R. (coord.). Historia de la universidad de Santiago de Compostela. V. I: De los orígenes al siglo XIX. Santiago: Universidade de Santiago de Compostela, 2000, pp. 217-242. V.t. BELTRÁN DE HEREDIA, V. (OP). “Los benedictinos en la Universidad de Santiago”. Bol. De la Real Academia Gallega, t. 15, n. 179 (1926) 263-268 y t. 16, n. 181 (1926) 12-19; PARDO VILLAR, A. (OP). Los dominicos en Galicia. Santiago, 1939; Ídem. Los dominicos en Santiago (apuntes históricos. Santiago, 1953; PAZOS, M. R. Los estudios en la provincia franciscana de Santiago. Madrid, 1967.

⁴⁰¹ COUSELO BOUZAS, J. “El seminario de irlandeses de Santiago”. Boletín de la Real Academia Gallega, t. 16 (1926-1927) n. 189, pp. 211-216, n. 190, pp. 233-237, n. 191, pp. 261-267 (Reproducido en El colegio de irlandeses en Santiago de Compostela. Santiago, 1935.- RIVERA VÁZQUEZ, Evaristo. Galicia y los jesuitas. Sus colegios y enseñanza en los siglos XVI al XVIII. La Coruña: Fundación Barrié de la Maza, 1989.

La organización de la universidad, a principios del s. XVIII respondía a las reformas de Cuesta de 1555 y a las constituciones de 1602, reeditadas con retoques en 1613, 1633 y 1678. Disponía de 14 cátedras,⁴⁰³ aunque la oferta docente era mayor, contando con la de los religiosos; los grupos de poder correspondían a los colegiales, las órdenes religiosas, el cabildo catedralicio y en grado menor a los manteístas, que rivalizaron entre sí, hasta la reforma de Diego Juan de Ulloa, en tiempos de Fernando VI, en sustancial coincidencia con las posteriores de Carlos III, con incidencia más en la estructura y en la financiación, que en la modernización de las enseñanzas. Con Carlos III y el extrañamiento de los jesuitas, la Universidad se trasladará a su colegio de Fonseca, con la biblioteca de los expulsos, que será el germen de una nueva biblioteca, cuyos avatares se prolongan a lo largo del s. XIX. Un nuevo plan de estudios debía implantarse en 1772, obstaculizado por los claustros: el poder real quería expropiar derechos y privilegios corporativos y ofrecer enseñanzas de carácter regalistas, centralizando la universidad, y secularizándola, limitando el papel de las órdenes religiosas. Se introducen ciencias nuevas y se potencian otras, como la Física experimental, la Medicina y la Cirugía, y se reforman los de Filosofía, Teología, Leyes y Cánones. A principios del s. XIX se vivió un conflicto generalizado entre ilustrados reformadores y conservadores, que motivó el envío de otro visitador real, entre 1805-1807, lo que no se hacía desde tiempos de Ulloa, que no resolvió nada. Finalmente el “Plan Caballero”, aprobado para todas las universidades, por R.C. de 12 de junio de 1807,⁴⁰⁴ pareció ofrecer una estabilidad que la invasión francesa quebró, vaciando, aunque no tanto como la tradición afirma, de estudiantes la universidad, que continuó dividida entre liberales y absolutistas, y pese a la represión de la restauración fernandina, nada volvería a ser como antes.⁴⁰⁵

Para la *Historia* coordinada por Barreiro, se indica la utilización de documentos procedentes de la denominada Serie Histórica del AHU de Santiago, en las series (tipológicas) registros de escrituras, visitas, libranzas, cargos, censos, constituciones, matrículas, grados, cátedras, en formato libro o legajo; algún documento del Hospital Real de Santiago, del Archivo Histórico Diocesano, tanto del fondo general como del de San Martín; del Archivo General de Simancas, en sus secciones de Consejo Real, Cámara de Castilla, Gracia y Justicia y Registro General del Sello; del Archivo Histórico Nacional, en sus secciones de Consejo, Clero e Inquisición; y del fondo de manuscritos de la Biblioteca de la Universidad de Santiago. De sus fuentes impresas y de la bibliografía se ha hecho uso en este epígrafe.⁴⁰⁶

⁴⁰² BARREIRO FERNÁNDEZ, Xosé Ramón. “Los irlandeses y la Universidad de Santiago”, en BARREIRO FERNÁNDEZ, X.R. (coord.). *Historia de la universidad de Santiago de Compostela*. V. I: De los orígenes al siglo XIX. Santiago: Universidade de Santiago de Compostela, 2000, pp. 243-249.

⁴⁰³ PEDRET CASADO, P. “Las cátedras de la Universidad de Santiago hasta el plan de estudios de 27 de Enero de 1772”. *Cuadernos de estudios gallegos*, II (1944) 237-245.

⁴⁰⁴ R.C. de S.M. y Señores del Consejo por la cual se reduce el número de las Universidades Literarias del Reino. Madrid (s.i.), 1807.

⁴⁰⁵ GASALLA REGUEIRO, P.L.; SAAVEDRA, Pegerto. “Tiempos de reformas. La Universidad en el siglo de la Ilustración”, en BARREIRO FERNÁNDEZ, X.R. (coord.). *Historia de la universidad de Santiago de Compostela*. V. I: De los orígenes al siglo XIX. Santiago: Universidade de Santiago de Compostela, 2000, pp.251-583. V.t. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, E. “La etapa reformista (1748-1845). Ciencia moderna y centralización”, en DÍAZ Y DÍAZ, M. C. (Coord.). *La Universidad de Santiago de Compostela: Santiago: Universidade de Santiago, 1980, pp. 37-49; GONZÁLEZ, I. “A Universidade de Santiago de Compostela e a Ilustración”. Grial, 27, n. 102 (1989) 199-202.*

⁴⁰⁶ BARREIRO FERNÁNDEZ, X.R. (coord.). *Historia de la universidad de Santiago de Compostela*. V. I: De los orígenes al siglo XIX. Santiago: Universidade de Santiago de Compostela, 2000. pp.639-666.

El archivo de la Universidad de Santiago tiene sus orígenes en los de la propia Universidad, fundada en 1495, e incluso posee documentos anteriores, de carácter jurídico económico, relacionados con contratos de adquisición y administración de bienes, que conformaron un patrimonio que los fundadores aportaron a la universidad.⁴⁰⁷

En el siglo XVI al ubicarse la Universidad en el Colegio construido por el Arzobispo Santiago, el archivo lo hará, bajo la custodia del Secretario, en la Sacristía del Colegio, donde permanecerá hasta 1769, en que, al ser expulsados los jesuitas, la universidad tomará posesión de todo el edificio y se trasladará el archivo de sitio. La invasión francesa originará pérdidas y deterioros, y el traslado a otras dependencias, en el propio edificio, donde permanecerá hasta 1990. En esta fecha se instalará en un edificio rehabilitado, en óptimas condiciones.⁴⁰⁸

La Universidad de Santiago cuenta con un archivo que sobrepasa los límites de los fondos institucionales, porque ha incorporado documentación muy diversa, entre la que cuenta el archivo del Hospital Real, protocolos notariales del distrito, contadurías de hipotecas, y otros varios,⁴⁰⁹ entre los que son de destacar la documentación de las instituciones eclesiásticas desamortizadas en Santiago, s. IX a XIX, que pasaron a la Administración de Bienes Nacionales del Partido de Santiago, ingresado en 1946, y el fondo antiguo municipal, depositado en 1994; y muy ligado a la propia universidad, el fondo de la Fundación Figueroa, fundada por D. Manuel Benito Ventura Figueroa, Arzobispo de Laodicea y Patriarca de las Indias, que proporcionaba becas para cursar estudios universitarios y militares y dotar a huérfanas para casar o entrar en religión, con expedientes desde el s. XVIII hasta mediados del XIX, totalizando 479 legajos, y además 108 libros.⁴¹⁰

La estrictamente universitaria es la convencional, afirma Ofelia Rey,⁴¹¹ y aunque con lagunas, permite recomponer la vida de la USC, sus profesores y estudiantes:

⁴⁰⁷ JUSTO MARTÍN, M^a José; LUCAS ÁLVAREZ, Manuel. *Fontes documentais da Universidade de Santiago de Compostela. Pergameos da Serie Bens do Arquivo Hstórico Universitario*, Santiago (1237-1537) (Edición diplomática). Santiago de Compostela. Consello da Cultura Galega, 1991, cit. por JUSTO MARTÍN, María José. “Archivo Histórico Universitario. Universidad de Santiago de Compostela”. *Boletín de la Anabad*, XLVII, 3-4 (1997) 211-217, conf. p. 211.

⁴⁰⁸ JUSTO MARTÍN, María José. “Archivo Histórico Universitario. Universidad de Santiago de Compostela”. *Boletín de la Anabad*, XLVII, 3-4 (1997) 211-217, conf. pp. 211-212. Un resumen de su trayectoria archivística en JUSTO MARTÍN, María José. “Archivo Histórico Universitario”, en BARREIRO FERNÁNDEZ, X.R. (coord.). *Historia de la universidad de Santiago de Compostela. V.II: El siglo XIX..* Santiago: Universidade de Santiago de Compostela, 2003, pp. 531-546.

⁴⁰⁹ JUSTO MARTÍN, M^a José; LUCAS ÁLVAREZ, Manuel. *Fontes documentais da Universidade de Santiago de Compostela. Pergameos da Serie Bens do Arquivo Hstórico Universitario*, Santiago (1237-1537) (Edición diplomática). Santiago de Compostela. Consello da Cultura Galega, 1991; VAZQUEZ MARTÍNEZ, A. “Fuentes para la historia de Galicia. Documentos del Archivo de la Universidad de Santiago de Compostela”. *Boletín de la Real Academia Gallega*, XXIV, pp. 97-112; 282-294; 438-452.

⁴¹⁰ JUSTO MARTÍN, María José. “Archivo Histórico Universitario. Universidad de Santiago de Compostela”. *Boletín de la Anabad*, XLVII, 3-4 (1997) 211-217, conf. pp. 213-15.; y JUSTO MARTÍN, M^a José. *Archivo Histórico Universitario. Guía*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 1991, p. 49.

⁴¹¹ REY CASTELAO, Ofelia. “Universidad de Santiago: fuentes documentales y líneas de investigación”, en: RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E.; POLO RODRÍGUEZ, Juan Luis (eds.). *Universidades hispánicas: modelos territoriales en la edad moderna. I: Santiago, Toledo, Sevilla, Barcelona y Huesca*. Miscelánea Alfonso IX, 2006 Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2007, pp. 15-63

constituciones,⁴¹² libros de claustro,⁴¹³ conservados desde 1566, de matrícula desde 1570, de visitas reales desde 1582,⁴¹⁴ reales cédulas, escrituras, informes, planes de estudio, proyectos de reforma, etc. Su deficiencia radica en la falta de documentación contable, muy tardía, y la ausencia de referencias sociales en los libros de matrícula, que no dejan identificar la procedencia de los estudiantes, fundamental en Galicia por sus peculiares estructuras sociológicas. Pese a todo, Isaura Varela,⁴¹⁵ basándose en las matrículas, ha efectuado una aproximación a la población universitaria de Santiago que parece marcar una tendencia alcista a lo largo del siglo, con Teología y Leyes en cabeza, y Medicina como marco de discusión entre la universidad “nueva” y “vieja”, Añade Justo Martín⁴¹⁶ a estas referencias otras también relativas al fondo universitario, de borradores de claustros, hacimiento de rentas, cuentas, grados, actas, provisión de cátedras, etc. Y destaca la serie de expedientes académicos, de todas las facultades, que abarca desde el s. XVI hasta 1980, con 91.200, y que se complementa con la de expedientes personales del profesorado. Y además, los fondos de los antiguos Colegios de Santiago Alfeo o de Fonseca y el de San Gerónimo, con provisiones de becas y expedientes de pruebas de limpieza de sangre de los colegiales, de los s. XVII-XIX, y 18 legajos. En total, para el AHU, totaliza sus fondos en 91.200 expedientes, 14.381 legajos, 1560 libros y 3096 pergaminos, sin que sepamos qué corresponde a la etapa moderna, con una clasificación un tanto confusa, que en su “serie histórica” atiende a las rancias divisiones de papeles, libros y pergaminos.

Sin embargo, en la página web del Archivo Histórico Universitario:⁴¹⁷ aunque en su descripción continúa utilizando una terminología no al uso, se nos precisa más su contenido y clasificación:

“Coñecida de antigo con este nome, tratase na realidade dunha Sección que contén varias e ricas series documentáis, algunhas reais e outras facticias. Reúne documentación histórica da propia Universidade e dos seus antigos Colexios de Fonseca e San Xerome. Ten, así mesmo, un fondo documental en pergameo, anterior á súa fundación, procedente dos documentos aportados polos fundadores para garanti-las súas donacións e os futuros dereitos da Institución.

Forman esta Sección as Series que seguen:

- Gobierno
 - Claustros
 - Borradores de Claustros
 - Disposiciones legais

⁴¹² RODRÍGUEZ SUÁREZ, María del Pilar. As constitucións do Doctor Cuesta para a Universidade de Santiago de Compostela, 1550-1555. Santiago, 1997.

⁴¹³ RODRÍGUEZ SUÁREZ, María del Pilar. La Universidad de Santiago en el siglo XVI. Los libros de claustro, 1566-1600. Santiago: Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1996

⁴¹⁴ ROMANÍ MARTÍNEZ, Miguel; RODRÍGUEZ SUÁREZ, M^a Pilar; GARCÍA ORO, José. A Real Universidade de Santiago de Compostela: Actas da visita do licenciado don Pedro de Portocarrero, Gobernador de Galicia. Santiago, 1992.

⁴¹⁵ VARELA, Isaura. “La población universitaria de Santiago. Siglo XVIII”, en CONGRESO INTERNACIONAL DE HISTORIA DE LAS UNIVERSIDADES AMERICANAS Y ESPAÑOLAS EN LA EDAD MODERNA (1987. Valencia). Claustros y estudiantes: Congreso internacional de historia de las universidades americanas y españolas en la edad moderna, Valencia, noviembre de 1987 / prólogo de Mariano Peset. Valencia: Universidad de Valencia, 1989, 2 v., t. 2, pp. 393-398.

⁴¹⁶ JUSTO MARTÍN, María José. “Archivo Histórico Universitario. Universidad de Santiago de Compostela”. Boletín de la Anabad, XLVII, 3-4 (1997) 211-217, conf. pp. 212-213.; y JUSTO MARTÍN, M^a José. Archivo Histórico Universitario. Guía. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 1991, conf. pp. 12, 19-22.

⁴¹⁷ <http://www.usc.es/arquivo/fondos/fd/fu/fush.htm> (consulta 24-02-2014)

- Administración da Universidade o Bens
- Visitas reais
- Visitais ordinarias
- Rexistros de escrituras
- Rentas
- Libranzas
- Contas
- Documentación académica
 - Provisión de cátedras
 - Matrículas
 - Actas de grados
 - Academias

Esta documentación está contida en libros, legaxos e pergameos, cun total de 660 legaxos, 986 libros e 396 pergameos”.

Una parte considerable de los documentos institucionales se guardan en la Biblioteca, en el fondo de manuscritos, tanto lo referente a esa unidad: catálogos antiguos, registros, donativos, apuntes de profesores y alumnos, como manuscritos de autoría procedentes del colegio de jesuitas y del monasterio de San Martín Pinario, en especial cursos de teología o filosofía de los siglos XVII y XVIII. Y entre sus impresos, hay constituciones y otros textos institucionales cuyos originales están en el archivo.⁴¹⁸ De la historia de esta institución se ha ocupado Concha Varela en su tesis doctoral⁴¹⁹ y en otras monografías posteriores,⁴²⁰ donde establece el carácter de centros nuevos, a partir del s. XVIII, tanto para la Biblioteca del Colegio de Fonseca, que parecería ser heredera de la antigua existente desde el siglo XVI, como para la Biblioteca Pública de la Real Universidad, creada a partir de los fondos de los Colegios de los Jesuitas.

Aunque, como señala Ofelia Rey,⁴²¹ el estudio de una universidad no está sólo en el acto fundacional y su desarrollo posterior, y su relación con la realidad social y económica del entorno, sino en algo mucho más complejo y multifacético, que legitima su observación desde otras disciplinas como las ciencias auxiliares de la historia, la historia del arte, la ciencia, las expresiones religiosas,⁴²² o la historia cultural

⁴¹⁸ PARDO, María Virtudes et al. Catálogo de Manuscritos de la Biblioteca Xeral. Santiago, 1998.- LÓPEZ POZA, Sagrario. Libros de emblemas y obras afines en la Biblioteca Universitaria de Santiago de Compostela: Catálogo de la Exposición Conmemorativa Compostella Aurea, VIII Congreso AISO 7-11 de julio de 2008. Estudio y catalogación Sagrario López Poza, con la colaboración de José julio García Arranz, Teresa Zapata y Sandra M^a Fernández. Santiago: Universidade de Santiago de Compostela. Servizo de Publicacións e Intercambio Científico, 2008

⁴¹⁹ VARELA OROL, Concepción. A Biblioteca Universitaria de Santiago, 1768-1835. Dirigida por Ramón Villares Paz y Pegerto Saavedra Fernández. Santiago: Universidade. Facultade de Xeografía e Historia. Departamento de Historia Contemporánea e de América. Tese de doutoramento.

⁴²⁰ VARELA OROL, Concepción. A Biblioteca pública da Real Universidade de Santiago de Compostela. Santiago de Compostela: Universidade. Servizo de Publicacións e Intercambio Científico, 2007.- Ídem. Crebas e naufragios. A Biblioteca do Colexio de Fonseca nos séculos XVIII e XIX. A Coruña: Servizo de Publicacións, 2012.

⁴²¹ REY CASTELAO, Ofelia. “Universidad de Santiago: fuentes documentales y línea de investigación”, en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E.; POLO RODRÍGUEZ, Juan Luis (eds.). Universidades hispánicas: modelos territoriales en la edad moderna. I: Santiago, Toledo, Sevilla, Barcelona y Huesca. Miscelánea Alfonso IX, 2006. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2007, pp. 15-63, conf. p. 28

⁴²² GALLEGO DOMÍNGUEZ, Olga; LÓPEZ GÓMEZ, Pedro. "La escuela de Cristo de Santiago. Un foco de religiosidad conservadora en Galicia". Compostellanum. Sección de Estudios Jacobeos, Santiago de Compostela, XXXVIII, 3-4 (julio-diciembre 1993) 435-465.

Por eso son de utilidad los archivos de otras personas e instituciones con las que la universidad y sus miembros mantuvieron contacto, no sólo la Corona y el Arzobispado, y es de señalar que en el propio archivo universitario se custodian otros fondos ya citados parcialmente por Ofelia Rey, a los que convendrá añadir otros, algunos existentes en el propio archivo, como los de clero y del concejo, y otros fuera, como el de la Real Audiencia de Galicia, con sus pleitos de Universidades y Colegios.

2.4.3.1.8. La Universidad de Sevilla y su archivo

A la obra de Ollero Pina *La Universidad de Sevilla en los siglos XVI y XVII*,⁴²³ de 1993, la califica Rodríguez-San Pedro Bezares⁴²⁴ de rotunda panorámica general, densamente documentada, sobre una de las universidades “menores” castellanas, y que puede servir de pauta de investigación para otros casos concretos. Este trabajo, en palabras del autor, se sitúa entre la biografía de Rodríguez Fernández de Santaella,⁴²⁵ en el origen de la universidad, y las reformas de 1771,⁴²⁶ que supuso el fin de la institución tal y como había existido hasta entonces, y recoge en gran medida los contenidos de su tesis doctoral *Los colegiales de Maese Rodrigo y la Universidad de Sevilla en los siglos XVI y XVII*. Posteriormente publicaría “La Universidad de Sevilla en los siglos XVI y XVII”, en la obra colectiva conmemorativa del V Centenario de la misma universidad.⁴²⁷

Maese Rodrigo Fernández de Santaella, Arcediano de Reina, fundó el Colegio Mayor de Santa María de Jesús, origen de la Universidad de Sevilla, y tomó como modelo, al redactar sus estatutos, los del Colegio de San Clemente de Bolonia, en el que había sido becario. El papa Julio II otorgó las bulas de aprobación de la fundación, y concesión de beneficios eclesiásticos al Colegio; y por cesión del ayuntamiento, el privilegio de Estudio General que los Reyes Católicos habían otorgado a la ciudad en 1502.⁴²⁸

Fallecido Maese Rodrigo y finalizado el edificio del Colegio, en 1518, los albaceas dieron posesión a los primeros colegiales,⁴²⁹ cuyas condiciones venían especificadas en los estatutos originales. Éstos fueron reformados en 1565, y por el Maestro Navarro,

⁴²³ OLLERO PINA, José Antonio. *La Universidad de Sevilla en los siglos XVI y XVII*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1993.

⁴²⁴ RODRÍGUEZ- SAN PEDRO BEZARES. “Prólogo. Las Universidades Hispanas en la Edad Moderna. Un Balance”, en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES (ed.). *Las Universidades Hispánicas: de la Monarquía de los Austrias al Centralismo Liberal*. V Congreso Internacional sobre Historia de las Universidades Hispánicas. Salamanca 1998. I. Siglos XVI y XVII. Univ. De Salamanca; Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 2000, pp. 11-26, p. 24.

⁴²⁵ HAZAÑAS Y LA RUA, Joaquín. “Maese Rodrigo (1440-1509). Sevilla, 1909.

⁴²⁶ AGUILAR PIÑAL, F. *La Universidad de Sevilla en el siglo XVIII. Estudio sobre la primera reforma universitaria moderna*. Sevilla, 1969

⁴²⁷ OLLERO PINA, José Antonio. “La Universidad de Sevilla en los siglos XVI y XVII”, en SERRERA, Ramón María; SANCHEZ MANTERO, Rafael (coords.). *Quinto Centenario. La Universidad de Sevilla, 1505-2005*. Sevilla: Universidad: Fundación el Monte, 2005, pp. 135-2003.

⁴²⁸ “Diligencias que practicó el Colegio Mayor de Santa María de Jesús para que el Ayuntamiento de Sevilla le cediera la Real Cédula dada por los Sres. Reyes Católicos a la ciudad, para establecimiento de una Universidad Literaria”. *Archivo Hispalense*, II (1886) 249-259.

⁴²⁹ VÁZQUEZ RUIZ, José. “Edicto publicado por el Mtro. Don Alonso Campos en 1517, convocando oposición a las primeras plazas de Colegiales del Mayor de Santa María de Jesús, Universidad de Sevilla. (Acta Notarial de los primeros Colegiales)”. *Archivo Hispalense*, I (1886) 65-78.

tras la visita de Luis de Paredes, en 1621,⁴³⁰ y otras veces más.⁴³¹ La voluntad explícita del fundador sobre las condiciones que deberían reunir “Quod in electionibus nulla differentie generis ratio habetur”, y que prohibía las diferencias de linaje, fue traicionado por sus sucesores, implantando requisitos de limpieza de sangre, como en Salamanca y Valladolid, en lo que debió influir el contexto de deterioro social en que vivía la ciudad, con enfrentamientos entre facciones nobiliarias y neoconversos.⁴³²

El colegio sufrirá la triple presión del monarca, la Iglesia y la ciudad, a finales del s. XVI, pero consiguió mantener su independencia y prestigio, tuvo pleitos con el Colegio de Santo Tomás, y caería posteriormente bajo el Patronato del conde-duque y después de Luis Méndez de Haro. Respecto a la enseñanza, los colegiales ejercieron un control de las cátedras, pero serían incapaces de sostener la competencia con otras instituciones, especialmente los jesuitas. Y como la medicina era la única materia que no podían impartir los colegiales, los médicos consiguieron que las cuestiones científicas pasaran al primer plano de las relaciones de la Universidad con el exterior.⁴³³

En 1771 la Universidad se traslada a la que fue casa profesa de los Jesuitas, en cumplimiento de la Real Provisión de Carlos III de 1769, separándose del Colegio, que llevará vida independiente hasta su desaparición.

Dificultades económicas, necesidades de reforma y disposiciones y planes de estudios se promulgan desde fines del XVIII y a lo largo del siglo XIX.⁴³⁴

Ollero utilizó para su historia el archivo histórico universitario de Sevilla: constituciones y visitas, autos capitulares, relaciones de colegiales, procesos de colegiales, libros de matrícula, grados mayores y menores, grados de bachiller, exámenes y colaciones, documentación varia sobre cátedras, y libros de cuentas y gastos, entre otros. También del Archivo Catedral de Sevilla, actas capitulares, pruebas, entradas de prebendados; del General de Simancas cedularios de la Cámara de Castilla; del Municipal de Sevilla los papeles del Conde del Águila; libros varios del Archivo de Protocolos de Sevilla, y las Constituciones del Colegio de Santa María de Jesús custodiadas en la Real Academia de la Historia.⁴³⁵

⁴³⁰ MURO OREJÓN, Antonio. “Los Estatutos de la Universidad de Sevilla de 1621”. *Anales de la Universidad Hispalense*, v. XIV (1953) 91-112.

⁴³¹ *Constitutiones Collegii, ac Studii Sanctae Mariae de Jesu, civitatis Hispalensis...* [Grabado]. *Omnia missu Rectores & consiliarum primo excussa*. Hispali, Franciscus Perez, 1584.- Estatutos de la Universidad de Sevilla por su Magestad el Rey Nuestro Señor (Escudo de Sevilla) Impresos año de mil seiscientos y treinta y cuatro, siendo Rector de este Colegio Mayor de Santa María de Jesus y Universidd el señor Doctor Don Andrés Salido.- *Constitutiones Collegii Maioris Sanctae Mariae de Iesv, Stvdii Generalis, et Vniversitatis Hispalensis, editae auctoritate Apostolica ab Illustrissimo, & Reverendissimo D. D. Roderico Fernandez á Sancta Ella...* *Omnia ivssv Rectoris, et Consiliariorvm. Ultimo excussa*. Hispali. Apud Franciscum de Lyra, 1636.

⁴³² OLLERO PINA, José Antonio. *La Universidad de Sevilla en los siglos XVI y XVII*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1993, pp. 55-67.

⁴³³ OLLERO PINA, José Antonio. *La Universidad de Sevilla en los siglos XVI y XVII*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1993, pp. 22 y 89-195.

⁴³⁴ OLAVIDE, Pablo de. *Plan de estudios para la Universidad de Sevilla*, edición y estudio de Francisco AGUILAR PILAL. Barcelona: Ediciones de Cultura Popular, 1969. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1989 (2ª ed. rev. y act.).- VILAPLANA MONTES, Manuel. *El plan de estudios de 1807 en la Universidad de Sevilla* (Tesis doctoral inédita). Sevilla, 1973.

⁴³⁵ OLLERO PINA, José Antonio. *La Universidad de Sevilla en los siglos XVI y XVII*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1993, pp. 593-594.

En cuanto al archivo universitario, que cuenta con página web para el Histórico:⁴³⁶ y con una breve pero precisa bibliografía,⁴³⁷ guarda los documentos producidos por la universidad, desde el s. XVI hasta el XIX. Separa los fondos de la universidad, 3.700 legajos y 1.500 libros, de los pertenecientes al colegio mayor de Santa María de Jesús, 342 libros, y de otros no universitarios. La *Guía* de Ysasi-Ysasmendi y Herráez Sánhez de Escarique nos informa con detalle de la historia de su archivo. Este incluye documentos anteriores a la fundación, pertenecientes a su fundador y a los bienes dotales de la universidad. En el momento de la separación del Colegio y la Universidad, ésta se llevó a la Casa Profesa toda la documentación referente a su funcionamiento académico y orgánico (libros de matrículas, claustros, grados, etc.) en que figuraban unidos Colegio y Universidad., así como los documentos fundacionales y dotales del Colegio. Al extinguirse el Colegio en 1836, el edificio se destinó a Seminario diocesano, y sus fondos continuaron en él hasta su traslado al Palacio de San Telmo, y su incorporación al archivo universitario en 1969. Incluyen éstos las pruebas de limpieza de sangre de los colegiales que aspiraban a becas, los de los familiares, autos capitulares, y libros de gastos, autos judiciales, y correspondencia.

La *Guía* clasifica los documentos (de los que mencionamos sólo los que hacen referencia a la Edad Moderna) en cuatro grupo: I. Parte general, con los documentos referentes a Maese Rodrigo anteriores a su fundación, los fundacionales, y los relativos al funcionamiento de la Universidad y Colegio, unidos hasta 1771, y separados posteriormente (libros de claustros, juntas, órdenes superiores, comunicaciones, etc.). II. Parte personal, relativa a rectores, profesores, colegiales y estudiantes. III. Parte judicial: causas y pleitos. IV Hacienda: escrituras de bienes, posesiones y tributos del Colegio Mayor de Santa María de Jesús, libros de cuentas del Colegio, y cuentas de la Universidad separada. Adopta, por tanto, un criterio funcional para el agrupamiento de los documentos. Hay que decir que esta guía es, en realidad, un inventario detallado de todas las series que conforman cada uno de los grupos mencionados.⁴³⁸

2.4.3.1.9. La Universidad de Valencia y su archivo

El origen del estudio general,⁴³⁹ salvando algún intento en el s. XIII y la creación de escuelas municipales en el XV, se debe a iniciativa municipal, que solicitó las bulas concedidas por Alejandro VI en 1501, con aprobación regia un año después. La ciudad, como detentadora de las finanzas, hizo y deshizo a su antojo, nombrando catedráticos, examinadores o rectores, y promulgando ordenaciones o constituciones. Cerraría el centro en la guerra de la Germanía e instauraría el rectorado vitalicio de Joan de Salaya, suprimiría cátedras de teología y derecho, y establecerá constituciones en 1561, que recogería en las definitivas de 1611. Visita de Juan de Ribera, desórdenes constantes y

⁴³⁶ http://bib.us.es/nuestras_colecciones/mas/archivo/index-ides-idweb.html (consulta 24-02-2014)

⁴³⁷ PEÑALVER GÓMEZ, Eduardo; TÁVORA PALAZÓN, Valle. “El Archivo Histórico de la Universidad de Sevilla”. Boletín de la ANABAD, v. 58, n. 1 (2008) 255-263.- ARCHIVO Histórico Universitario. Guía (pdf).- CELESTINO ANGULO, Sonsoles. “El Archivo de la Universidad de Sevilla”. Boletín de la ANABAD. 1997, v. XLVII, n. 3-4 (1997) 219-224.- YSASI YSASMENDI, Julia y HERRAEZ, Julia. Guía del Archivo Histórico Universitario. Reimp. con correcciones. Sevilla: Universidad de Sevilla, Servicio de Publicaciones, 1993.

⁴³⁸ YSASI-YASMENDI, Julia; HERRÁEZ SÁNCHEZ DE ESCARICHE, Julia. Guía del Archivo Histórico Universitario de Sevilla. Sevilla: Universidad de Sevilla. Secretariado de Publicaciones. Reimp. Correg. 1993, pp. 7-9.

⁴³⁹ PESET, Mariano. “Prólogo”, en PESET, Mariano; MANCEBO, María Fernanda; MARTÍNEZ GOMIS, Mario; GARCÍA TROBAT, Pilar. Historia de las universidades valencianas. Alicante: Diputación de Alicante, 1993, 2 vols., I, pp. 5-16, conf. 14-15.

penuria económica, intentarán solventarse con la bula de Sixto V de 1585 concediendo rentas decimales de la catedral a determinadas cátedras pavordías, pero exigiendo mayor presencia de los canónigos.

La bula, con la dotación de las pavordías originó rechazo en el municipio, disensiones entre los canónigos y los pavordes, y la oposición del virrey, conde de Villamizar, al procedimiento de acceso a las cátedras, lo que originó la intervención del Consejo de Aragón, pero no el final del conflicto que fue una constante durante el s. XVII. Felipe Orts ha estudiado la evolución de las dotaciones de las pavordías, en relación con las cátedras y el presupuesto de la universidad para esta centuria.⁴⁴⁰

La citada bula de 1585, tampoco acabó con el descontrol existente en el Estudio General de Valencia durante todo el resto del siglo,⁴⁴¹ pues fue una fuente interminable de pleitos contra el cabildo por su aposición a la ejecución, que tenía a su favor una orden real de Felipe II, y un informe del Consejo de Aragón, pero la contra del arzobispo y del cabildo. El rector Francesc Barber, canónico, se enfrentaría a los jurados y consejo del Estudio y a los munícipes, por la provisión de cátedras, y por la pretensión de elaborar nuevas constituciones que pusieran remedio a la indisciplina generalizada de profesores y alumnos, y al desorden académico. Se sucedieron excomuniones consistoriales, motín de los estudiantes, cierre del estudio, en 1595, dimisión de Barber, y un mayor control consistorial sobre sus sucesores. Todo culminó con el nombramiento de un visitador real, que lo fue D. Alonso Coloma, en 1597, y en un frustrado proyecto de reforma, que fracasó por el fallecimiento de Felipe II en 1598, y el poco interés de Felipe III en las reformas. El arbitrio de Felipe II, del virrey marqués de Denia, del patriarca Ribera y del Consejo de Aragón, chocaría con la decadencia cultural de la sociedad barroca valenciana.

El siglo XVII, siguiendo a Peset y Mancebo, fue época de dificultades: en 1612 el ayuntamiento se verá en gravísimas dificultades para pagar los salarios obligados, por la disminución de las rentas, tras la expulsión de los moriscos; el claustro se cierra sobre sí; no se puede desempeñar cátedra ni oficio sin juramento de adhesión al dogma de la Inmaculada; hay disturbios estudiantiles entre tomistas y antitomistas, y ceses y reposiciones de catedráticos; posiblemente hay una fuga de alumnos para graduarse en Gandía y Orihuela, aunque a finales de siglo hay una recuperación, antesala del esplendor del s. XVIII. En cuanto a los estudios, en las facultades mayores, la medicina

⁴⁴⁰ FELIPO ORTS, Amparo. “La creación de las pavordías en la Universidad de Valencia”, en RODRÍGUEZ –SAN PEDRO BEZARES (ed.). *Las Universidades Hispánicas: de la Monarquía de los Austrias al Centralismo Liberal*. V Congreso Internacional sobre Historia de las Universidades Hispánicas. Salamanca 1998. I. Siglos XVI y XVII. Univ. De Salamanca; Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 2000, pp. 167-175.- FELIPO ORTS, Amparo. “Los salarios de la universidad de Valencia DURANTE EL SIGLO XVII. Cátedras y pavordías (1611-1700)”, en CONGRESO INTERNACIONAL DE HISTORIA DE LAS UNIVERSIDADES AMERICANAS Y ESPAÑOLAS EN LA EDAD MODERNA (1987. Valencia). *Claustros y estudiantes: Congreso internacional de historia de las universidades americanas y españolas en la edad moderna*, Valencia, noviembre de 1987 / prólogo de Mariano Peset . Valencia : Universidad de Valencia, 1989, 2 v., t. 1, pp. 129-156.

⁴⁴¹ VICENTE FERRER, Manuel. “Motines, excomuniones y visita Real en el Estudio de Valencia: 1593-1599”, en RODRÍGUEZ –SAN PEDRO BEZARES (ed.). *Las Universidades Hispánicas: de la Monarquía de los Austrias al Centralismo Liberal*. V Congreso Internacional sobre Historia de las Universidades Hispánicas. Salamanca 1998. I. Siglos XVI y XVII. Univ. De Salamanca; Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 2000, pp. 141-165.

es la más importante, seguida de leyes a cierta distancia, y cánones desaparece paulatinamente.

Tras la Guerra de Sucesión, el ayuntamiento sigue financiando a la universidad, y los jesuitas comenzarán su penetración hasta controlar los estudios de gramática, se promulgan nuevas constituciones de cuño castellano en 1733, hasta que las ideas reformistas de Carlos III se impusieron parcialmente mediante el plan Blasco de 1786, que será nombrado rector hasta su muerte en 1813. Con Carlos IV se introducirán mejoras o reformas; reformas frecuentes al inicio del s. XIX se concretarán en el plan Caballero de 1807, que extenderá la uniformidad a todas las facultades, y que puede considerarse la cumbre de la política ilustrada. Con Fernando VII los movimientos liberales quebrarán la línea ilustrada; guerra de independencia y cierre de la universidad, clausurarán también este período, y abrirán una nueva etapa que no nos afecta.⁴⁴²

A partir de las *Memorias* del que fuera cronista y rector de la Universidad, en 1730, sabemos que en su seno había tres tipos de claustros, el mayor, cuyas decisiones se incluían en la serie municipal *manuals de Consells*, y con la Nueva Planta y tras la recuperación del Patronato, en los *libros de juntas de patronato*, mientras que los claustros de catedráticos, de doctores y de graduados, se insertaban en los protocolos notariales de los notarios que asistían a dar fe de sus reuniones, cuya localización ha permitido a Marzal⁴⁴³ una reconstrucción parcial del funcionamiento de dichos claustros.

La Universidad Literaria de Valencia, como se denominaba en el siglo XVIII, es una de las grandes universidades de la época, que se caracteriza por la endogamia de sus catedráticos, procedentes de su seno en su mayoría, y porque la población estudiantil procedía principalmente del Reino y zonas limítrofes. Según Peset, los porcentajes totales eran: valencianos 41,93%, catalanes 16,67%, aragoneses 13,44%, mallorquines 0,54%, castellanos 6,45%, y desconocidos 20,97%. Exceptuando los años de la Guerra de Sucesión, en el s. XVIII la población estudiantil se mantuvo en torno a los 1.100 y 1.500 estudiantes; según García Trobat o Martínez Gómis, como los grados en las Universidades de Gandía y Orihuela eran más fáciles de obtener, muchos finalizaban allí sus estudios. Contaba en el s. XVIII con una facultad Menor (Artes) y 4 facultades mayores: Teología, Medicina, Leyes y Cánones. En su última época ha sido calificada como tradicionalista y ortodoxa, pues rechazó todas las novedades, hasta las reformas moderadas de finales de siglo, produjo una escasa producción científica y se mantuvo al margen de la floreciente actividad intelectual valenciana.⁴⁴⁴

⁴⁴² PESET, Mariano; MANCEBO, María Fernanda. “La Universidad de Valencia”, en PESET, Mariano; MANCEBO, María Fernanda; MARTÍNEZ GÓMIS, Mario; GARCÍA TROBAT, Pilar. Historia de las universidades valencianas. Alicante: Diputación de Alicante, 1993, 2 v., I, pp. 17-222. Conf. pp. 21-94 y 97-118

⁴⁴³ MARZAL RODRÍGUEZ, Pascual. “La organización claustral en la Universidad de Valencia (1707-1741)”, en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES (ed.). Las Universidades Hispánicas: de la Monarquía de los Austrias al Centralismo Liberal. V Congreso Internacional sobre Historia de las Universidades Hispánicas. Salamanca 1998. II. Siglos XVIII y XIX. Univ. de Salamanca; Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 2000, pp. 275-292.

⁴⁴⁴ PARIS FOLCH, M^a Lidón. “Graduados universitarios de Castellón en la Universidad de Valencia”, en CRUZ MUNDET, J. R. (ed.). Archivos Universitarios e Historia de las Universidades. Madrid: Dykinson, 2003, pp. 223-241, con. p. 221 y p. 228-229 y 230. V. t. BALDO LACOMBA, Marc. Profesores y estudiantes en la época romántica. La universidad de Valencia en la crisis del antiguo régimen (1786-1843). Valencia, Ayuntamiento 1984.

Valencia, junto con Salamanca, es la universidad que cuenta con una bibliografía más amplia y diversificada, en buena parte por la coordinación de Mariano Peset desde la Facultad de Derecho, quien también ha ofrecido una panorámica de su historiografía⁴⁴⁵ desde la primera historia escrita sobre esta universidad en el s. XVIII, de la autoría oficial del rector Francisco Ortí y Figuerola y seguramente compartida con Gregorio Mayans y Siscar, y las aportaciones de Teixidor, y de los liberales Gil de Zárate, Sánchez de la Campa, Vicente de la Fuente, al que califica como mejor investigador, y del archivero Velasco y Santos,⁴⁴⁶ para continuar con las dos versiones históricas, franquista la una con el padre Ajo, republicana la otra, con el exiliado Jiménez Fraud,⁴⁴⁷ para entrar a partir de los 60, con sus propias aportaciones y las de sus colaboradores Mancebo, su hermano, y Aguado, las de Peset Llorca, López Piñero y a la explosión de trabajos sobre el siglo XVIII y las reformas universitarias.⁴⁴⁸ Ofrece una bibliografía comentada sobre estructuras y poderes, estudiantes y graduados, catedráticos y pavordes, enseñanzas y ciencias, del mayor interés, pero que nos llevaría muy lejos el glosarla.

La obra colectiva de Peset, Mancebo, Martínez Gomis y García Trobat, de 1993, *Historia de las universidades valencianas*,⁴⁴⁹ le parece a Rodríguez-San Pedro Bezares⁴⁵⁰ una panorámica general de las universidades valencianas de Valencia,

⁴⁴⁵ PESET, Mariano. “El largo camino de la investigación sobre historia de la Universidad de Valencia”, en: RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E; POLO RODRÍGUEZ, Juan Luis (eds.). Universidades hispánicas: modelos territoriales en la Edad Moderna. (II). Valencia, Valladolid, Oñate, Oviedo y Granada. Miscelánea Alfonso IX, 2007. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2008, pp. 15-40.

⁴⁴⁶ ORTÍ Y FIGUEROLA, F. Memorias históricas de la fundación y progresos de la insigne universidad de Valencia. Madrid, 1730.- TEIXIDOR Y TRILLES, José. Estudios de Valencia, historia de la universidad hasta 1616, ed. introducción, notas e índices de Laureano Robles. Valencia: Universitat de València, 1976.- GIL ZÁRATE, Antonio. De la instrucción pública en España. Madrid: Imp. del Colegio de Sordomudos, 1855, 3 v.- SÁNCHEZ DE LA CAMPA, J. M. Historia filosófica de la Instrucción pública en España desde sus primitivos tiempos hasta el día. Burgos: Imp. de T. Arnaiz, 1871-1874. 2 v.- FUENTE, Vicente de la. Historia de las Universidades, Colegios y demás establecimientos de enseñanza en España. Madrid: Imp. Viuda e Hijos de Fuentenebro, 1884-1889, 4 vol.- VELASCO Y SANTOS. Miguel. Reseña histórica de la Universidad de Valencia. Su origen y fundación: sus progresos y vicisitudes: influjo que ha ejercido en el movimiento general científico y literario de España hasta el año 1845. Valencia, 1868.

⁴⁴⁷ AJO GONZÁLEZ DE RAPARIEGO, Cándido María. Historia de las Universidades Hispánicas. Orígenes y desarrollo desde su aparición a nuestros días. Ávila-Madrid, 1975-1977, 11 v.- JIMÉNEZ, Alberto. Historia de la Universidad Española. Madrid: Alianza, 1971.(en 11 v. en México).

⁴⁴⁸ LÓPEZ PIÑERO, José María. La introducción de la Ciencia Moderna en España. Barcelona, 1969.- LÓPEZ PIÑERO, José María. Ciencia y Técnica en la Sociedad española de los siglos XVI y XVII. Barcelona, 1979.- PESET, Mariano; PESET, José Luis. La Universidad española, siglos XVIII y XIX. Despotismo ilustrado y revolución liberal. Madrid, 1974.- PESET, Mariano; PESET, José Luis. Gregorio Mayáns y la reforma universitaria. Idea del nuevo método que se puede practicar en la enseñanza de las Universidades de España, 1 de abril de 1767. Valencia, 1975.- PESET, Mariano (coord.). Historia de la Universidad de Valencia. Valencia: Universidad, 1999-2000, 3 vol.- PESET, M.; MANCEBO, M^a F.; PESET, J.L. Y AGUADO, A. M.^a Bulas, constituciones y documentos de la universidad de Valencia. I (1707-1724). La nueva planta y la devolución del patronato; II. (1725-1733). Conflictos con los jesuitas y las nuevas constituciones. Valencia, 1977.- PESET, Mariano; MANCEBO, María Fernanda; MARTÍNEZ GOMIS, Mario; GARCÍA TROBAT, Pilar. Historia de las universidades valencianas. Alicante: Diputación de Alicante, 1993, 2 vols.- PESET, Vicente. La Universidad de Valencia y la renovación científica española (1687-1727). Castelló de la Plana, 1966.

⁴⁴⁹ PESET, Mariano; MANCEBO, María Fernanda; MARTÍNEZ GOMIS, Mario; GARCÍA TROBAT, Pilar. Historia de las universidades valencianas. Alicante: Diputación de Alicante, 1993, 2 vols.

⁴⁵⁰ RODRÍGUEZ- SAN PEDRO BEZARES. “Prólogo. Las Universidades Hispanas en la Edad Moderna. Un Balance”, en RODRÍGUEZ –SAN PEDRO BEZARES (ed.). Las Universidades Hispánicas: de la Monarquía de los Austrias al Centralismo Liberal. V Congreso Internacional sobre Historia de las

Orihuela y Gandía, y un estado de la cuestión, acompañada de una amplia bibliografía. Bibliografía que totaliza quinientas entradas en la *Historia de la Universidad de Valencia*, coordinada por Peset.⁴⁵¹

Precisamente Peset⁴⁵² señala que la extensa bibliografía existente compensa la limitación de las fuentes. Y en cuanto a estas fuentes, pocas y dispersas, han sido objeto de viejas y recientes ediciones, sobre todo jurídicas: las bulas papales – en el archivo municipal – o diversas constituciones. El archivo universitario, debido al carácter municipal de la institución, que vive bajo el férreo dominio de los órganos municipales, con escaso rastro de la vida académica cotidiana, no tiene la abundancia de las universidades claustrales. Los libros de claustro no existen hasta mediados del s. XVIII, las matrículas desde mediados del s. XVII – con algunos volúmenes en el municipal. Y en la catedral se guarda la serie de pavordes, y en el Archivo Histórico Nacional otros expedientes referidos a Valencia, que no especifica. Lluch Adelantado, bajo el equívoco título “Los fondos universitarios para la historia de las Universidades”,⁴⁵³ ofrece unas breves pinceladas de su historia archivística, desde el acta de la Junta de Claustro General de Catedráticos del 29 de febrero de 1779, en que se acuerda cumplir la R.C. de 14 de marzo de 1769, sobre formación de inventarios de sus archivos, de que no tenemos noticias; y del nombramiento por R. O. de 22 de febrero de 1858 de un ayudante del Cuerpo Facultativo para “clasificar y ordenar los papeles y documentos de sus archivos”, que elaboró el *Índice general de los documentos existentes en el archivo de la secretaria general de esta universidad. En fin del curso 1866*, que sí se conserva en el Archivo. Como se refiere al Archivo actual, Lluch ofrece una caracterización de lo que denomina “series”, que en algunos casos lo son, y en otras se trata de fondos varios, de distintas procedencias, y una muy interesante tipología referida a alumnos y profesores, claustros, expedientes disciplinarios, colegios mayores universitarios, planos y fotografías, enseñanza secundaria y primaria, colegios privados, donaciones y depósitos, y otras que no son de nuestro interés. Para Alumnos menciona: matrículas, libros y expedientes de grados, actas de exámenes y libros de reválida, y libros de priorato. Para profesores, cita: oposiciones y méritos, cátedras pavordias, libros de registro de personal y hojas de servicios. La Página web del Archivo Histórico, escondida en el “Servei de Biblioteques i Documentació”, no ofrece información que nos interese.⁴⁵⁴

Universidades Hispánicas. Salamanca 1998. I. Siglos XVI y XVII. Univ. De Salamanca; Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 2000, pp. 11-26, p. 25.

⁴⁵¹ PESET, Mariano (coord.). *Historia de la Universidad de Valencia*. Valencia: Universidad, 1999-2000, 3 vol.

⁴⁵² PESET, Mariano. “Prólogo”, en PESET, Mariano; MANCEBO, María Fernanda; MARTÍNEZ GOMIS, Mario; GARCÍA TROBAT, Pilar. *Historia de las universidades valencianas*. Alicante: Diputación de Alicante, 1993, 2 vols., I, pp. 5-16, conf. pp. 13-14.

⁴⁵³ LLUCH ADELANTADO, María Ascensión. “Los fondos universitarios para la Historia de las Universidades”, en CRUZ MUNDET, J. R. (ed.). *Archivos Universitarios e Historia de las Universidades*. Madrid: Dykinson, 2003, pp. 13-60.

⁴⁵⁴ <http://www.uv.es/uvweb/servei-biblioteques-documentacio/ca/arxiu-historic/arxiu-universitari/presentacio-1285895524583.html> (consulta 24-02-2014).

En el estudio de Manuel Vicente Ferrer sobre la vida universitaria del s. XVI⁴⁵⁵ se han utilizado fuentes del archivo universitario (*llibre de memories*), del archivo municipal (bulas, *manuals de consells*), del archivo de la catedral (pergaminos, pleitos), del Archivo Histórico Nacional (Consejos Suprimidos, Inquisición, Consejo de Aragón) los privilegios y otros. Todo ello confirma lo dicho por Peset. Y en cuanto a sus graduados, cuenta con una bibliografía especializada, aunque pocos relativos a la zona de Castellón, salvo la relativa a la comarca de Segorbe.⁴⁵⁶ Paris Folch ha estudiado los procedentes de la actual provincia de Castellón de la Plana,⁴⁵⁷ analizando su evolución numérica, sus preferencias en cuanto a titulaciones y su contexto social, detallando el comportamiento de los graduados en Leyes, Cánones, Medicina y Teología, y presentando un catálogo con nombre, procedencia y fechas de graduación (en caso de poseer más de un grado). Se ha basado en los Libros de Grados del s. XVIII y los borradores correspondientes a 1700-1702 y 1724-1732, conservados en el Archivo Histórico de la Universidad, así como en los catálogos de graduados elaborados por la archivera Ascensión Lluch.⁴⁵⁸

2.4.3.1.10. La Universidad de Zaragoza y su archivo

La Universidad de Zaragoza fue fundada en 1583. Sus 20 primeros años están narrados en el *Lucidario de la Universidad y Estudio General de la Ciudad de Zaragoza y de las cosas y sucesos de ella*,⁴⁵⁹ obra de Diego Fraylla, de 1603. Su creación originó un conflicto entre las ciudades de Huesca y Zaragoza, y posteriormente con los estudios de la Compañía de Jesús. El edificio de la Universidad y buena parte de sus fondos bibliográficos y documentales fueron destruidos por las tropas francesas en el segundo sitio de la ciudad, el 18 de febrero de 1809.

El doctor en Leyes, y catedrático que fue de la Universidad, así como Secretario del Colegio de Abogados de Zaragoza y Relator de lo civil de la Real Audiencia, Camón y Tramullas, fue el autor de una *Memorias Literarias* y de un *Plan de reformas*, de 1769, entre otras obras que no pasaron de manuscritas. Dirigió el inventario del archivo de 1793.⁴⁶⁰

⁴⁵⁵ VICENTE FERRER, Manuel. “Motines, excomuniones y visita Real en el Estudio de Valencia: 1593-1599”, en RODRÍGUEZ –SAN PEDRO BEZARES (ed.). Las Universidades Hispánicas: de la Monarquía de los Austrias al Centralismo Liberal. V Congreso Internacional sobre Historia de las Universidades Hispánicas. Salamanca 1998. I. Siglos XVI y XVII. Univ. De Salamanca; Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 2000, pp. 141-165.

⁴⁵⁶ JAIME LORÉN, José de. Los Grados de Segorbe y su comarca en las universidades de Gandía y Valencia (s. XVI-XIX). Segorbe: Fundación Caja Segorbe-Bancaja, 1993.

⁴⁵⁷ PARIS FOLCH, M^a Lidón. “Graduados universitarios de Castellón en la Universidad de Valencia”, en CRUZ MUNDET, J. R. (ed.). Archivos Universitarios e Historia de las Universidades. Madrid: Dykinson, 2003, pp. 223-241

⁴⁵⁸ LLUCH ADELANTADO, María Ascensión. “Grados de la Universidad de Valencia durante el siglo XVIII”, en Universidades españolas y americanas. Época colonial. Valencia: Generalitat de Valencia. CSIC, 1987, pp. 351-360.

⁴⁵⁹ Manuscrito de Diego Fraylla, Zaragoza, 1603, editado por Ángel Canellas (Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1983). El original en Biblioteca Nacional, sección manuscritos, 939; y copia de 1768, en la Biblioteca General Universitaria de Zaragoza, manuscritos, 191, de otra primera existente en el Archivo Histórico Universitario, de 1738, hoy extraviada.

⁴⁶⁰ CAMÓN Y TRAMULLAS, Inocencio. *Memorias Literarias de Zaragoza*. Zaragoza: Imp. de Francisco Moreno, 1768-1769, 3 v.; Ídem. Plan que presenta el estado actual de la Universidad Literaria de Zaragoza: Número de sus Catedráticos, Doctores y Maestros Graduados en la misma; la renta que tienen señaladas sus Cátedras, y los Colegios de Estudios que en el día frecuentan. Zaragoza: Imp. de Francisco Moreno, 1769. Cit. por VICENTE Y GUERRERO, Guillermo. “Los inventarios de documentación del Archivo Histórico Universitario de Zaragoza (1603-1983)”, en CRUZ MUNDET, José Ramón (ed.).

Según Vicente y Guerrero, al que seguimos en este epígrafe, las escasas historias que han tratado de la universidad de Zaragoza⁴⁶¹ (entre ellas la coordinada por Beltrán, y la de Borau) no hicieron referencia al Archivo universitario, salvo la de Jiménez Catalán y Sinués y Urbiola, que le dedica un capítulo, con observaciones poco afortunadas sobre los inventarios.⁴⁶² Hay que añadir un breve trabajo sin pretensiones de Alegre Andrés, sobre las vicisitudes del archivo; y otro de Moralejo, en que realiza una síntesis, siguiendo a Jiménez, y complementándola con informaciones sobre el s. XIX.⁴⁶³ Y finalmente, las reediciones de los dos primeros catálogos del archivo, de Ángel Canellas.⁴⁶⁴

El contenido del desaparecido archivo universitario puede reconstruirse a partir de los inventarios que fueron dando noticia de sus fondos. Cuatro generales, los de: Diego Fraylla, 1603; José Domingo de Assín, 1756; Inocencio Camón, 1769 y el actual de 1983; y los parciales de José Aspas, 1781 y Pedro Nolasco Lafuente, 1822:

El de Diego Fraylla está incorporado a su *Lucidario*, y editado por Canellas. Relaciona las escrituras y privilegios que se hallaban en el arca de la universidad, los estatutos de 1583, dos bulas de Sixto IV, una bula de León X, un privilegio de Juan II, y otros trasuntos de Pedro IV y Carlos V y dos bulas de Pablo IV, y algunas copias de procesos civiles y criminales interesantes para la hacienda universitaria. Sólo 24 de estos documentos aparecerán en el inventario de 1769, lo que implica una importante pérdida. Añade los que se estaban en manos particulares, como el secretario, Martín Español, el obispo de Zaragoza, o en el Archivo de la Catedral de La Seo, entre ellos los primeros libros de receptorías o cuentas, un par de libros de grados y varios documentos sobre las controversias entre Huesca y Zaragoza. Y finaliza con una relación de los documentos que estima deben ser copiados en forma, como los estatutos de 1597 y los libros de la cuenta de la obra de la universidad, entre otros.

El inventario de José Domingo de Assín de 1756, secretario que fue de la universidad, finalizó la obra comenzada por el fiscal Francisco de Soto, fallecido en 1755. Amplió el anterior inventario, y propició la construcción en la sala del Claustro de un armario con tres llaves para la colocación de los documentos por “ligámenes”, como acababan de ser ordenados.

El inventario de Inocencio Camón de 1769, se realizó como respuesta a la Instrucción a los Directores de Universidades, recogido en la R. C. de 14 de marzo de 1769, en que se solicitaba la realización de inventario donde no lo hubiere. El inventario feneció como

Archivos Universitarios e Historia de las Universidades. Madrid: Dykinson, Universidad Carlos III de Madrid. Instituto Antonio de Nebrija de estudios sobre la Universidad, 2003, pp. 317-345, conf. p. 331.

⁴⁶¹ BELTRÁN, Antonio (coord.). Historia de la Universidad de Zaragoza. Madrid: Editora Nacional, 1983.- BORAO, Gerónimo. Historia de la Universidad de Zaragoza. Zaragoza: Imp. de Calixto Ariño, 1869 (ed. fac. Zaragoza: Mira Editores, 1987).

⁴⁶² JIMÉNEZ CATALÁN; Manuel; SINUÉS Y URBIOLA, José. Historia de la Real y Pontificia Universidad de Zaragoza, 3 v. Zaragoza: Tip. La Académica, 1922-1923, y 1927, v. I, pp. 299-314.

⁴⁶³ ALEGRE ANDRÉS, Jesús. “Archivo de la Universidad”, en Estado actual de los Archivos con fondos aragoneses. Madrid: Ministerio de Cultura, 1981, pp. 129-134.- MORALEJO ÁLVAREZ, M^a R. “Archivo Universitario de Zaragoza”, en Actas de las IV Jornadas de Archivos Aragoneses. Zaragoza: Diputación General de Aragón, 1994, pp. 181-193.

⁴⁶⁴ CANELLAS LÓPEZ, A. “El Archivo de la Universidad de Zaragoza en 1770”. Jerónimo Zurita. Cuadernos de Historia, v. 45 (1983) 114-149; y Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1983, 38 p.

la mayoría del archivo en 1809, aunque se conserva copia de la mano de Camón, en la Biblioteca General Universitaria de Zaragoza. Consigna la existencia de 10 armarios con tres cajones cada uno, conteniendo los legajos numerados individualmente. Contenían los papeles referidos a la fundación y confirmación de la universidad, en especial privilegios reales y bulas pontificias, ordenaciones y estatutos; rentas reales y particulares; documentos de relación, incluyendo visitas reales; economía y gobierno; libros sueltos; *libros de Gestis*, libros de matrículas, de aprobaciones, exámenes de latín; jurisdicción universitaria.

El inventario de José Aspas de 1781, se debió a la R.O. de enero de 1779, que recordaba la necesidad de cumplir la R.C. de 14 de marzo de 1769, lo que sugiere que el inventario de 1769 no debió remitirse al Consejo Real. Es parcial, puesto que sólo realizó el inventario de las alhajas y demás bienes en el edificio de las Escuelas, aunque separadamente realizó el registro de papeles desordenados y libros duplicados que se habían depositado en el archivo. Este registro se insertó en el *libro de Gestis* de 1780 a 1781, lo que significó su salvación. Y finalmente, el inventario de Pedro Nolasco Lafuente de 1822, se realizó sobre los documentos que entregó Pedro Berné, y que tenía su hermano fallecido el catedrático en Leyes Manuel Berné. También se cosió una copia al *Libro de Gestis* de 1821-1822, y sus documentos fueron consignados por Jiménez Catalán en su *Historia de la Universidad*.

El actual inventario de 1983, consta de 3 volúmenes mecanografiados sin editar, y no describen la totalidad de la documentación existente.

2.4.3.2. LAS UNIVERSIDADES MENORES SUPRIMIDAS⁴⁶⁵

Entre 1500 y 1624, veinticinco nuevas universidades habían aparecido para unirse a las doce que ya existían. Si exceptuamos las de Valencia (1500), Granada (1526), Zaragoza (1542), Oviedo (1574) y Vich (1599), las veinte restantes universidades existentes surgieron bajo una forma institucional característica del siglo XVI y principios del XVII: sobre la infraestructura previa de un colegio o convento ya existente y estrechamente vinculadas, en sus esquemas organizativos e incluso financieros, a estos centros matrices.

Su fundación se debió a razones complejas que van desde los deseos de los fundadores por elevar el nivel cultural su región, la aspiración de emular las glorias literarias de Salamanca o Valladolid, la posibilidad de conseguir a través del título académico un puesto apetecible en la burocracia estatal o en la jerarquía eclesiástica, y también a la ausencia de un centro de enseñanza en la región, y al excesivo coste de los estudios a los que tenían que desplazarse a las ciudades universitarias, la consideración de los estudios como “obra pía”, e incluso integrar a los cristianos nuevos, como aducían Gandía y Orihuela.

Característica de todas es la presencia del clero secular y regular para alcanzar sus aspiraciones docentes; un número considerable se vinculó a la Iglesia: Sevilla, Ávila, Almagro, Orihuela, Tortosa, Solsona y Pamplona quedaron bajo la tutela de los dominicos, mientras Gandía fue encomendada a los jesuitas, Irache se erigió en un

⁴⁶⁵ Seguimos a MARTÍNEZ GOMIS, Mario. “Las universidades menores del Barroco”, en MARTÍNEZ RUIZ, Enrique y DE PAZZIS PI CORRALES, Magdalena (eds.). España y Suecia en la época del Barroco (1600-1660). Madrid, 1998, pp. 811-831

monasterio benedictino, y El Escorial en un convento jerónimo. En Orihuela y Gandía intervinieron los cabildos catedralicios.

Su creación se solicitaba, por lo general, por bula pontificia. o privilegio real, y al tiempo que comenzaban los estudios, se procedía a llevar a cabo las gestiones destinadas a obtener el privilegio pontificio de erección universitaria, y más tarde, el reconocimiento real.

Las universidades más antiguas se vieron amenazadas en sus privilegios y en la pérdida del monopolio para conceder grados en sus áreas de influencia, y cuestionarían ante el monarca la legalidad de los nuevos centros, carentes del pase o reconocimiento regio que garantizaba la idoneidad de los grados.

En su organización, el estudiantado universitario no colegial era un elemento pasivo, sin voz ni voto en ningún tipo de actividades, como beneficiario tan sólo de las enseñanzas que se impartían, acogido al fuero académico y sometido a la jurisdicción del Rector, como el resto de los estudiantes del colegio-universidad. Sigüenza fue un modelo para muchas de ellas, aunque su característica es su variada originalidad.

La idea de que las personas cultas promocionaban socialmente gracias a la enseñanza, y era bueno para la Monarquía, comenzó a ser contestada por arbitristas y escritores en relación a la crisis del país en el s. XVI, que obligó a muchos de estos establecimientos a interrumpir o paralizar las enseñanzas durante determinados períodos, pese a que por lo general las fundaciones eran modestas y no pusieron en marcha más que dos o tres facultades, en lugar de las cinco que acreditaban ser universidad, aunque esto tampoco garantizaba la calidad de la enseñanza. La influencia contrarreformista propia del barroco no mejoró las enseñanzas, pues algunas abandonaron la enseñanza del griego y el hebreo, por ser vehículo de la posible influencia de los herejes. Y finalmente, no fueron capaces de introducir las novedades científicas en sus enseñanzas, manteniendo a toda costa las doctrinas aristotélica y galénica, que siempre fueron las oficiales y católicas, según su parecer, al contrario de lo que hicieron las academias y sociedades científicas.

2.4.2.1. La Universidad de Almagro

Fundada por fundada por don Fernando de Córdoba, Clavero de la Orden de Calatrava, en su testamento de 1536, se identifica con los Estudios que los dominicos tenían en su convento de Nuestra Señora del Rosario. Se refrendó su fundación por bulas de 1550 y 1552 del pontífice Julio III, y autorización real otorgada por Carlos I. Con cátedras de Artes, Teología y Cánones, sus grados solo fueron admitidos en 1724, pero se le privó del privilegio en 1787. Fue suprimida en 1807.⁴⁶⁶

⁴⁶⁶ IEF. [Universidad de] “Almagro”, en ALDEA VAQUERO, Quintín; MARÍN MARTÍNEZ, Tomás; y VIVES GATELL, José. Diccionario de Historia Eclesiástica de España. IV S-Z. Madrid: Instituto Enrique Flórez. CSIC, 1975, p. 2616.

Desaparecido el archivo del Convento-Universidad de Almagro,⁴⁶⁷ los pocos documentos conservados han sido reiteradamente utilizados, desde que el abogado y catedrático del Instituto de Ciudad Real Federico Galiano publicara sus *Documentos para la Historia de Almagro*,⁴⁶⁸ que es la primera historia documentada de la Universidad de Almagro, y del Monasterio y Colegio de Nuestra Señora del Rosario. Según afirmaba, suprimida la Universidad, su archivo quedó en el monasterio y desapareció en 1835. En sus documentos se han basado todos los que se han acercado a la historia de la ciudad o sus instituciones: Real cédula de fundación del convento, testamentos de los fundadores, bulas, estatutos, planes de estudios, desde 1538 hasta 1822. La archivera y Jefa de la sección de Órdenes Militares del AHN, Áurea Javierre Mur, publicó algunos documentos de la universidad almagreña procedentes de los fondos de Clero y Órdenes Militares,⁴⁶⁹ pero salvo los Mandatos de los visitadores, todos habían sido publicados por Galiano, cuya obra parece desconocer, porque no la cita, pero actualiza su localización anterior, del Archivo General de Alcalá de Henares, a la del AHN. Posteriormente, dos tesis de licenciatura han ampliado el abanico de documentos disponibles: la de María de la Soledad Fernández García, *La Universidad de Almagro en el siglo XVIII* (Madrid: Universidad Complutense, 1982, inédita, que utilizó también documentación de Órdenes Militares. Consejo, del AHN;⁴⁷⁰ y la de Dámaso Sánchez de la Nieta *La Universidad de Almagro. Tres siglos de actividad (1574-1824)*,⁴⁷¹ que incorpora una nueva fuente, la documentación de la Colección de don Luis Salazar y Castro conservada en la Academia de la Historia. Salazar era caballero de la Orden de Calatrava e intervino directamente en asuntos del Colegio-Universidad en su calidad de procurador general de la Orden. Los intentos de reconstrucción de la historia institucional han de hacerse con fuentes complementarias de muy difícil y dispersa localización.

2.4.3.2.2. La Universidad de Ávila

En 1480, el tesorero de los Reyes Católicos, Hernán Núñez de Arnalte, otorgó poder a favor de su esposa, María Dávila, y de fray Tomás de Torquemada para que actuasen en su nombre para la fundación de un convento de dominicos en Ávila en honor de Santo Tomás de Aquino.⁴⁷²

⁴⁶⁷ Seguimos la información ofrecida por VIZUETE MENDOZA, j. Carlos. “La Universidad de Almagro. Historiografía, fuentes documentales y líneas de investigación”, en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E.; POLO RODRÍGUEZ, Juan Luis (eds.). Universidades hispánicas: colegios y conventos universitarios en la Edad Moderna (II). Salamanca: Ed. Universidad de Salamanca, 2010, pp. 71-99.

⁴⁶⁸ GALIANO Y ORTEGA, Federico. Documentos para la Historia de Almagro. Ciudad Real: Imp. del Hospicio Provincial de Ciudad Real, 1984. Ed. facsímil de otra edición de 1902, editada por la Diputación Provincial en 2004.

⁴⁶⁹ JAVIERRE MUR, Áurea. “La Universidad de Almagro, fundada por don Fernando de Córdoba, Clavero de la Orden de Calatrava”. Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 68 (Madrid, 1960) 605-639.

⁴⁷⁰ FERNÁNDEZ GARCÍA, María Soledad. “Universidad de Almagro: enfrentamientos por la forma de proveer las cátedras”. Cuadernos de Estudios Manchegos, 19, II época (Ciudad Real, 1989) 211-226; “La Universidad de Almagro en el siglo XVIII”, en Historia de Almagro (Ponencias de las III, IV, V y VI Semanas de Historia). Ciudad Real: Diputación Provincial, 1993, pp. 411-451.

⁴⁷¹ SÁNCHEZ DE LA NIETA SANTOS, Dámaso. La Universidad de Almagro. Tres siglos de actividad (1574-1824). Ciudad Real: Museo de Ciudad Real, 1981.

⁴⁷² [http://es.wikipedia.org/wiki/Real_Monasterio_de_Santo_Tom%C3%A1s_\(%C3%81vila\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Real_Monasterio_de_Santo_Tom%C3%A1s_(%C3%81vila)) (consulta 24-02-2014).

En 1482, bajo la dirección de Martín de Solórzano comenzaron las obras, que duraron hasta 1493, con donativos dispuestos por Don Hernán, y otros otorgados por los Reyes Católicos, además de diversos bienes incautados a los judíos. Construido en estilos gótico y renacentista, es un monasterio de gran tamaño, con una hermosa iglesia y tres claustros diferentes: del Noviciado, Silencio y Reyes; al sur de éste se hallan las aulas, remodeladas, de la desaparecida universidad.

Los Reyes Católicos, que habían contribuido en gran medida a su erección, eligieron el nuevo convento para residencia de verano y luego enterramiento del heredero de la corona, el príncipe Don Juan, cuyo sepulcro realizaría años después (1510) el escultor Domenico Fancelli, por encargo de Fernando el Católico. Fue empleado como tribunal de la Inquisición, y allí permaneció sus últimos años fray Tomás de Torquemada hasta su fallecimiento ocurrido el 16 de septiembre de 1498.

Albergó también la casa de estudio y posteriormente universidad, establecida a mediados del siglo XVI y clausurada en el siglo XIX. Siguió el modelo de convento-universidad, y su trayectoria fue similar a la de otras universidades menores. Santa Teresa escribía a Lorenzo, uno de sus siete hermanos emigrados a América, sobre los buenos colegios para sus hijos, para cuando regrese, citando el de San Gil de los jesuitas y el famoso de Santo Tomás de los dominicos.⁴⁷³ Por sus aulas pasaron personajes ilustres, como el Cardenal Lorenzana, que se licenció en ambos derechos en 1749.⁴⁷⁴ Bien vista por los monarcas, su vida, sin embargo fue apagada, con pocos alumnos y dificultades; en 1787 se le retiró la facultad de dar grados, y fue suprimida en 1807.⁴⁷⁵

Escasas son las referencias bibliográficas a esta universidad.⁴⁷⁶

2.4.3.2.3. La Universidad de Baeza

La creación de este centro de enseñanza⁴⁷⁷ está ligada al doctor Rodrigo López, que lo dotó con sus beneficios eclesiásticos y nombró patrón y administrador al doctor Juan de

⁴⁷³ CASTAÑER, F. S. “Las cartas hispanoamericanas de Santa Teresa de Jesús”, *Anales de literatura hispanoamericana* (1982) 173-179, conf. p. 177.

⁴⁷⁴ CADENAS Y ALLENDE, F; GAVIRIA, C. de. *Semblanzas de Hidalgos*. Instituto Salazar y Castro, 1979, p. 98.

⁴⁷⁵ IEF. [Universidad de] “Ávila”, ALDEA VAQUERO, Quintín; MARÍN MARTÍNEZ, Tomás; y VIVES GATELL, José. *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*. IV S-Z. Madrid: Instituto Enrique Flórez. CSIC, 1975, p. 2617.

⁴⁷⁶ CABALLERO ESCAMILLA, Sonia. “El convento de Santo Tomás de Ávila: Santo Tomás de Aquino, Santo Domingo de Guzmán y San Pedro Mártir, adalides de la propaganda inquisitorial”, en *Isabel La Católica y su época: actas del Congreso Internacional, Valladolid-Barcelona-Granada, 15 a 20 de noviembre de 2004* / coord. por Luis Antonio Ribot García, Julio Valdeón Baroque, Elena Maza Zorrilla, Vol. 2, 2007, pp. 1283-1311.- CIENFUEGOS, Cayetano. *Breve reseña histórica del Real Colegio de Santo Tomás de Ávila*. Valladolid: Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo, 2009-2010.- HERRÁEZ HERNÁNDEZ, José María. “Notas sobre la graduación de Sebastián de Vivanco en la Universidad de Ávila”. *Cuadernos Abulenses*, n. 14 (1990) 175-184.- HERRÁEZ HERNÁNDEZ, José María. “Estudiantes en los claustros: la Universidad del Monasterio de Santo Tomás de Ávila (1494-1824)”, en *Monjes y monasterios españoles: actas del simposium (1º. 1995. El Escorial)* / coord. por Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla, Vol. 1, 1995, pp. 457-494.

Ávila,⁴⁷⁸ llamado “apóstol de Andalucía”, en 1549, que redactó al parecer los primitivos estatutos, que no se han conservado. Éste diseñó un ciclo completo de enseñanza, desde las escuelas de primeras letras para niños, escuelas de Latinidad y escuelas mayores de Arte y Teología; los grados se obtenían con menos tiempo que en otras universidades, pretextando la mayor duración del curso. Patronos y claustros tuvieron disensiones que motivaron visitas y modificaciones de estatutos, el último de ellos, de 1609, rigió hasta la extinción de la universidad, pero no evitó que se prolongara el enfrentamiento hasta su extinción.⁴⁷⁹ Tuvo también problemas de competencia con los estudios universitarios del convento de dominicos de Santa Catalina de Jaén, que se solucionaron a su favor, por contar éste con bula papal pero sin aprobación real, y alegar que no eran precisos estudios en Jaén, por la proximidad de los de Jaén, Baeza, Granada, Sevilla y Osuna.⁴⁸⁰ Según Vicente de la Fuente “La Universidad de Baeza debe ser considerada como un Seminario clerical, más bien que como un Colegio-Universidad”, para la formación de eclesiásticos.⁴⁸¹ Lo que sí es cierto es que tuvo una intensa vida espiritual, en la que participaron profesores discípulos de Juan de Ávila, alumnos y un grupo de beatas, que serían acusados de alumbrados por la Inquisición, que los sometería a una dura represión.⁴⁸²

La Real Cédula de 12 de julio de 1807 suprimiría todas las universidades menores, entre ellas la de Baeza, aunque órdenes posteriores permitieron su funcionamiento bajo la supervisión de la Universidad de Sevilla, y una restauración temporal en 1815 con la vuelta de Fernando VII. En 1824 la Chancillería de Granada no permitió el comienzo de un nuevo curso, lo que significó su cierre, aunque en 1834 se crearía un Colegio de

⁴⁷⁷ ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS, Inmaculada. “La Universidad de Baeza en la Edad Moderna. Estado de la cuestión y síntesis de su trayectoria”, en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E.; POLO RODRÍGUEZ, Juan Luis (eds.). *Universidades hispánicas: colegios y conventos universitarios en la Edad Moderna (II)*. Salamanca: Ed. Universidad de Salamanca, 2010, pp. 15-43.

⁴⁷⁸ SALA BALUST, Luis. *Obras completas del B. Mtro. Juan de Ávila*. Edición crítica. Madrid: BAC, 1952, 2 v.- MARTÍNEZ ROJAS, Francisco Martínez. “La formación cultural del clero giennense en el periodo pretridentino y la labor renovadora de San Juan de Ávila y la Universidad de Baeza”. *XX Siglos*, V. 14, n. 52 (2003) 65-73.

⁴⁷⁹ Estatutos de la Insigne Universidad del título de la Santísima Trinidad de la ciudad de Baeza, ordenados por su claustro y comisarios nombrados por el Consejo del Rey Nuestro Señor, firmados de su real mano, recibidos y mandados publicar por el rector y claustro de ella en su teatro... Jaén, por Pedro Doblas, s.a. [1784]. Un ejemplar en AHP. Consejos, leg. 5440, exp. 2. Conf. ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS, Inmaculada. “La universidad de Baeza...”, p. 29, nota 56.

⁴⁸⁰ ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS, Inmaculada. “La Universidad de Baeza en la Edad Moderna. Estado de la cuestión y síntesis de su trayectoria”, en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E.; POLO RODRÍGUEZ, Juan Luis (eds.). *Universidades hispánicas: colegios y conventos universitarios en la Edad Moderna (II)*. Salamanca: Ed. Universidad de Salamanca, 2010, pp. 15-43, conf. 38.

⁴⁸¹ FUENTE, Vicente de la. *Historia de las Universidades, Colegios y demás establecimientos de enseñanza de España*. Madrid, Imp. De la Viuda e Hija de Fuentenebro, 1884-1889, tomo II, cap. XXVIII.I. Conf. ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS, Inmaculada. “La Universidad de Baeza en la Edad Moderna. Estado de la cuestión y síntesis de su trayectoria”, en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E.; POLO RODRÍGUEZ, Juan Luis (eds.). *Universidades hispánicas: colegios y conventos universitarios en la Edad Moderna (II)*. Salamanca: Ed. Universidad de Salamanca, 2010, pp. 15-43, con. p. 19.

⁴⁸² Hay abundante bibliografía sobre el tema: MÁRQUEZ, a. *Los alumbrados. Orígenes y filosofía*. Madrid, 1972.- GONZÁLEZ NOVALÍN, José Luis. “La Inquisición española y el movimiento espiritual de los alumbrados”, en GARCÍA VILLOSLADA, Ricardo. *Historia de la Iglesia en España*. III-2. *La Iglesia en la España de los siglos XV y XVI*. Madrid: BAC, 1980, pp. 146-159. HUERGA, Álvaro. *Historia de los alumbrados (1570-1630)*. Madrid: FUE, 1994.

Humanidades, transformado en 1875 en Instituto Nacional de Bachillerato, que heredó sus locales y medios materiales.⁴⁸³

La primera obra que prestó atención individualizada a la Universidad de Baeza fue la de Francisco Escolano, que la publicó en *Hispania*, basándose en la documentación conservada en el Archivo del Instituto Nacional de Enseñanza Media de la ciudad.⁴⁸⁴ Pero los estudios más completos, salvando las referencias en las obras generales sobre historia de las universidades de La Fuente, Ajo y Kagan, son las de Montells, relativo a los centros docentes del distrito granadino; de M^a Encarnación Álvarez, que explotó el archivo conservado en el Instituto, aunque sin contextualizar; y de Higuera Maldonado.⁴⁸⁵

El archivo de la universidad fue catalogado por Rodríguez-Moñino, con una completa relación de libros impresos y manuscritos, y legajos, y un estudio introductorio sobre los locales y ubicación del archivo.⁴⁸⁶

2.4.3.2.4. La Universidad de Gandía

Esta fue la primera institución universitaria de los jesuitas.⁴⁸⁷ El duque de Gandía, Francisco de Borja, futuro general de la compañía, quiso erigir en sus estados un colegio para la salvación de las almas de los niños moriscos, encomendándolo a los jesuitas. Estos irán deformando la idea original, admitiendo a alumnos de “sangre española” y, una vez convertido en universidad, sin ninguna relación con los nuevos cristianos. La universidad fue aprobada por Paulo III el 4 de noviembre de 1547 y confirmada por el emperador tres años después. Cátedra y organización, bienes y rentas, se desviaron para los nuevos fines, sin relación con los moriscos. Sus constituciones han sido editadas por García Trobat. El número de graduados fue mayor que en Valencia, con quien mantuvo conflictos, probablemente por ser más baratos y fáciles. Y en 1767 se expulsa a los

⁴⁸³ ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS, Inmaculada. “La Universidad de Baeza en la Edad Moderna. Estado de la cuestión y síntesis de su trayectoria”, en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E.; POLO RODRÍGUEZ, Juan Luis (eds.). Universidades hispánicas: colegios y conventos universitarios en la Edad Moderna (II). Salamanca: Ed. Universidad de Salamanca, 2010, pp. 15-43, conf. 42-43.

⁴⁸⁴ ESCOLANO, Francisco. “Documentos y noticias de la antigua Universidad de Baeza”. *Hispania*, 5 (1945) 38-71.

⁴⁸⁵ ÁLVAREZ, M^a Encarnación. La Universidad de Baeza y su tiempo (1538-1824). Jaén: Instituto de Estudios Giennenses, 1958; y Boletín del Instituto de Estudios Giennenses, VII, 27-28 (1961) 9-172 y 9-142.- HIGUERAS MALDONADO, Juan. Documentos latinos del siglo XIII al XVII en los Archivos de Baeza (Jaén). Jaén: Instituto de Estudios Giennenses, 1974.- MONTELLS Y NADAL, Francisco de Paula. Historia del origen y fundación de la Universidad de Granada, de las que existieron en su distrito, y de los Colegios, Cátedras y Escuelas que de ella dependían... Granada: Imp. de don Indalecio Ventura, 1870 (ed. Facsimil, Granada: Universidad de Granada, 2000, con estudio preliminar de Cristina Viñes Millet), pp. 544-580.

⁴⁸⁶ RODRÍGUEZ-MOÑINO SORIANO, Rafael. El Archivo de la antigua universidad de Baeza. Los 4. manuscritos y las bulas (introducción y catálogo). Baeza: Gráficas Chamorro, 1989

⁴⁸⁷ Seguimos en esta exposición a PESET, Mariano. “Prólogo”, en PESET, Mariano; MANCEBO, María Fernanda; MARTÍNEZ GOMIS, Mario; GARCÍA TROBAT, Pilar. Historia de las universidades valencianas. Alicante: Diputación de Alicante, 1993, 2 vols., I, pp. 5-16, conf. pp. 8-10. Para un mayor desarrollo, V. GARCÍA TROBAT, Pilar. “La Universidad de Gandía”, en esta misma obra, II, pp. 155-221; y MARTÍNEZ GOMIS, Mario. “Gandía ante la reforma carolina: el proyecto de plan de estudios de 1767”, en CONGRESO INTERNACIONAL DE HISTORIA DE LAS UNIVERSIDADES AMERICANAS Y ESPAÑOLAS EN LA EDAD MODERNA (1987. Valencia). Claustros y estudiantes: Congreso internacional de historia de las universidades americanas y españolas en la edad moderna, Valencia, noviembre de 1987 / prólogo de Mariano Peset. Valencia: Universidad de Valencia, 1989, 2 v., t. 2, pp. 45-68.

jesuitas, cuyas “temporalidades” se aplicarán al pago de sus pensiones, y con los sobrantes se intentará mantener la universidad, con un plan de estudios renovador, por lo que el fiscal Campomanes determinaría su extinción, y pese a los esfuerzos de la duquesa de Gandía, y con la indiferencia de los canónigos de la colegiata, se suprimirá en 1772. Aunque en 1807 se cite su supresión con otras muchas, en realidad había muerto años atrás.

Sus papeles se desperdigaron, y no se conserva su archivo. Hay documentación en el archivo de la Compañía de Jesús en Roma, y en el Archivo Histórico Nacional, y libros de grados en el ayuntamiento de Valencia y otros papeles en el Archivo del Reino de Valencia, que permiten revivir el pasado de la universidad⁴⁸⁸. Los libros de contabilidad de los regulares, las visitas de amortización y los expedientes e inventarios realizados con motivo de la expulsión de los jesuitas, que se conservan en el ARV, han permitido a García Trobat hacer una reconstrucción del patrimonio del Colegio-Universidad⁴⁸⁹

2.4.3.2.5. La Universidad de Irache

La Universidad de Irache se constituye bajo la fórmula monasterio-universidad.⁴⁹⁰ El Monasterio, regido por la Orden Benedictina, se remonta a mediados del siglo X, y su fábrica, de tipo románico, es de gran interés, y ha sido declarada monumento histórico-artístico. Su esplendor se vincula a su posición en el Camino de Santiago, entre Pamplona y Nájera. En el siglo XVI se incorporó a la congregación benedictina de Valladolid con lo que vuelve a retomar parte de su antiguo esplendor, construyendo el edificio del colegio, de estilo herreriano. De historia ajetreada, el conjunto arquitectónico, excepto la iglesia y sacristía, es hoy Parador de Turismo.

En 1544 se crea un colegio que se convierte en universidad pontificia en 1615, por autorización del papa Paulo V y en 1665 la confirma Felipe IV. Después de un periodo de auge en el siglo XVII decae a comienzos del XIX, cerrándose en 1824. Su archivo ha sido inventariado.⁴⁹¹

2.4.3.2.6. La Universidad de Oñate

Esta universidad estuvo vinculada a los benedictinos, y lo mismo que en el caso de los dominicos en la de Pamplona, cabe preguntarse si fueron focos de renovación o de tradicionalismo cultural, y cuál fue su vinculación con la sociedad Navarra.

⁴⁸⁸ PESET, Mariano. “Prólogo”, en PESET, Mariano; MANCEBO, María Fernanda; MARTÍNEZ GOMIS, Mario; GARCÍA TROBAT, Pilar. Historia de las universidades valencianas. Alicante: Diputación de Alicante, 1993, 2 vols., I, pp. 5-16, conf. pp. 8-9.

⁴⁸⁹ GARCÍA TROBAT, Pilar. “El patrimonio del Colegio-universidad de Gandía”, en CONGRESO INTERNACIONAL DE HISTORIA DE LAS UNIVERSIDADES AMERICANAS Y ESPAÑOLAS EN LA EDAD MODERNA (1987. Valencia). Claustros y estudiantes: Congreso internacional de historia de las universidades americanas y españolas en la edad moderna, Valencia, noviembre de 1987 / prólogo de Mariano Peset. Valencia: Universidad de Valencia, 1989, 2 v., t. 1, pp. 235-253.

⁴⁹⁰ Wikipedia: http://es.wikipedia.org/wiki/Universidad_de_Irache (Consulta 26, 02, 2014).- IBARRA, J. Historia del Monasterio y de la Universidad literaria de Irache. Pamplona, 1939.

⁴⁹¹ SIMÓN PÉREZ, Alfredo. El Monasterio y la Universidad de Irache. Inventario del Archivo (s. XVI-XIX). Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2002, reseña de ALONSO DE DIEGO, M. Mercedes. Anuario de Historia de la Iglesia, n. 13 (2004) 430-431.

Se trata de la primera universidad “vasca”, aunque sea casi desconocida por la sociedad en que desarrolló su actividad, que se extiende desde el s. XVI, y cubría el territorio de las tres provincias vascas, Navarra, Cantabria, Rioja y norte de Burgos.⁴⁹²

Fue fundada por el Obispo de Ávila D. Rodrigo Mercado Zuazola, natural de la villa, siguiendo la fórmula Colegio-Universidad, en que ésta se sometía a aquél en régimen superior y administración, siguiendo el modelo del Colegio-Universidad de San Antonio de Portaceli de Sigüenza, que a su vez había sido imitado por Cisneros en Alcalá con el Colegio de San Ildefonso. La licencia papal se consiguió de Paulo II en 1540, y en el 42 suscribió D. Rodrigo el escrito de donación, consiguiéndose el pase real en 1549, a poco de fallecido el obispo. Las primeras constituciones se aprobaron en 1551.⁴⁹³ El incumplimiento de algunas de sus disposiciones, y el abuso de algunos rectores, motivará una visita del doctor Hernán Suárez de Toledo, ordenada por Felipe II, que elaboraría unas nuevas constituciones, introduciendo la autonomía universitaria en relación al Colegio; y tras la nueva visita, el licenciado don Diego de Arellano Zapata, sistematizará todas las Constituciones anteriores, sometiendo su ejecución al Corregidor de Logroño. Aunque se harán estatutos y reformas en el s. XVII por parte de los rectores, apenas se modificará el corpus normativo existente hasta 1717 y 1782.

Había comenzado su actividad esta universidad en 1542, supeditada al Colegio; en 1569 Felipe II le había concedido autonomía propia y cátedras de Teología, Cánones (2), Decretales, Gramática y Artes, y posteriormente Medicina. Sus estudiantes podían graduarse en los mismos estudios que otras universidades peninsulares, pero nunca tuvo el esplendor ni nivel cultural de otras financiadas por la Corona. Para resolver sus problemas financieros hubo de recurrir a la villa de Oñate y a la provincia de Guipúzcoa. Los intentos de imponer una legislación unitaria para todas las universidades a partir de 1767, y las amenazas de supresión de la de Oñate, motivará un continuo intervencionismo, traducido en el intento de privación de conceder grados, que se salvó con la ayuda de las provincias vascas, y de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, pero la ocupación de la vecina Vergara por tropas francesas en 1794, motivará la huida de los colegiales catedráticos a Vitoria y la extinción de las cátedras al terminar el curso. Se rompió así la unidad de docencia hasta 1795 en que se resolvió el conflicto. El plan general de estudios de 1807 reducirá el número de universidades literarias del Reino, suprimiendo la de Oñate, entre otras, añadiéndola a la de Valladolid. Su historia posterior, Guerra de Independencia, reapertura en 1814, y su existencia por dos veces como Universidad carlista, como Universidad libre, y como Universidad Real y Pontificia, y su cierre definitivo en 1902, ya no nos compete.

Para Ayerbe, la obra general más importante sobre esta universidad es la de Lizarralde, de 1930, que incide en la etapa fundacional, aportando numerosos documentos; mientras que la tesis doctoral de Morales Arce se centra en el período 1772-1842, complementando la anterior.⁴⁹⁴ Sobre los aspectos artísticos y arquitectónicos del

⁴⁹² Seguimos a AYERBE IRIBAR, M^a Rosa. “Universidad de Sancti Spiritus de Oñate. Fuentes y líneas de investigación”, en *Miscelánea Alfonso IV*, 2007. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2008, pp. 97-161. Otra bibliografía: LIZARRALDE, J. Historia de la Universidad de Sancti-Spiritus de Oñate. Tolosa, 1930; e IBARRA MURILLO, J. Historia del monasterio y de la universidad literaria de Oñate. Pamplona, 1939.

⁴⁹³ Constituciones Collegii Sancti Spiritus et Uniuersitatis Oppidi de Oñate. Estella: Adrián de Anvers, 1567.

⁴⁹⁴ LIZARRALDE, J. A. Historia de la Universidad de Sancti Spiritus de Oñate. Tolosa: I. López de Mendizábal, 1930, 525 p.- MORALES ARCE, Juan Antonio. La formación intelectual de los vascos. La

edificio universitario se centran los estudios de Fornells, González de Zárate y Ruiz de Ael; y sobre su rica biblioteca los de Luzuriaga.⁴⁹⁵

En cuanto al archivo de la Universidad de Oñate,⁴⁹⁶ está ubicado en el edificio de la antigua universidad, junto al Archivo Histórico de Protocolos, y guarda documentos de la universidad y de los colegios, menor de San Esteban y mayor de Santi Spiritus. Tiene dos secciones, la A. *Fundación de la Universidad*, con documentación sobre el fundador y la fundación, la normativa, planes de estudio, matrícula de alumnos, oposiciones a cátedra, expedientes de limpieza de sangre de catedráticos, libros de cuentas, y correspondencia con el Consejo de Castilla, Inspección General de Instrucción Pública, Dirección General de Estudios, Provincias Vascongadas, etc. y la B. *Conservaduría y demás conceptos*, con actas de claustros de catedráticos, libros de entrada en el colegio, procesos civiles y criminales, etc. Parte de sus fondos, los “administrativos” del momento, se trasladaron a la Universidad de Valladolid en 1842, con libros de matrícula, de cursos ganados, de grados, expedientes de grados y oposiciones a cátedra, y correspondencia.⁴⁹⁷ Y fondos complementarios se guardan en el Archivo Histórico Nacional, con la correspondencia del rector con el Consejo de Castilla, los expedientes sobre ella y sus cátedras, propuestas y dictámenes del fiscal y acuerdos del Consejo; los Archivos de las tres Diputaciones Vascas, que dotaron parte de las cátedras, y guardan correspondencia y presentación de ternas de catedráticos; el Municipal de Oñate, pues la villa contribuyó a la fundación y mantenimiento del centro, y el Municipal de Vitoria, en la etapa de 1834-1840 en que funcionó la universidad allí durante la guerra carlista.

2.4.3.2.7. La Universidad de Orihuela⁴⁹⁸

Universidad de Oñati, desde las reformas ilustradas hasta la supresión definitiva (1772-1842). Donostia-San Sebastián: Diputación Foral de Gipuzkoa/Gipuzkoako Foru Aldundia, 1999, 267 p.

⁴⁹⁵ FORNELLS, Montserrat. La Universidad de Oñati y el Renacimiento. Donostia-San Sebastián: Diputación Foral de Guipúzcoa, 1995, 192 p.- GONZÁLEZ DE ZÁRATE, Jesús M^a. Arquitectura e iconografía en la Universidad de Oñate. Oiartzun: Sendoa, 1992, 160 p.- GONZÁLEZ DE ZÁRATE, Jesús M^a y RUIZ DE AEL, Mariano. Humanismo y arte en la Universidad de Oñate. Vitoria-Gasteiz: Instituto de Estudios Iconográficos Ephialte, 1989, 200 p.- LUZURIAGA SÁNCHEZ, Gerardo. La Universidad de Oñati a través de su Biblioteca: siglo XVI. Historia, métodos de enseñanza, vida académica, asignaturas y censura. Donostia-San Sebastián: Diputación Foral de Gipuzcoa, 1998, 197 p.

⁴⁹⁶ AYERBE IRIBAR, Rosa. “Universidad de Sancti Spiritus de Oñate. Fuentes y líneas de investigación, en Miscelánea Alfonso IV, 2007. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2008, pp. 97-161, conf. 152-154.

⁴⁹⁷ De estos documentos hay copias en microfilm que obran en Oñate y en Valladolid. Los fondos vallisoletanos han sido explotados por Margarita Torremocha: “La población estudiantil de la Universidad de Oñate. Siglo XVII”, en Investigaciones Históricas, 15 (Valladolid, 1995) 205-235; “La reforma carolina en la Universidad de Oñate. El plan de estudios de 1772”, en El mundo hispánico en el siglo de las luces. Sociedad española de estudios del siglo XVIII, v. II. Madrid: Ed. Complutense, 1996, pp. 1279-1291; “Matrícula y población estudiantil en la Universidad de Oñate. Siglo XVIII”. Vasconia, 17, pp. 1-258. Cuadernos de Historia-Geografía. IV Jornadas de estudios históricos locales: formas de transmisión social de la cultura. Sociedad de Estudios vascos (Vitoria-Gasteiz, 1998) 121-146.

⁴⁹⁸ Seguimos en este epígrafe a MARTÍNEZ GOMIS, Mario. “Bosquejo histórico de la Universidad de Orihuela (1569-1807)”, en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E.; POLO RODRÍGUEZ, Juan Luis (eds.). Universidades hispánicas: colegios y conventos universitarios en la Edad Moderna (II). Salamanca: Ed. Universidad de Salamanca, 2010, pp. 45-69. .

De monografía modélica para el estudio de las universidades menores conventuales, califica Rodríguez-San Pedro Bezares⁴⁹⁹ la aportación de Martínez Gomis, de 1987, titulada *La Universidad de Orihuela, 1610-1807*.⁵⁰⁰ Trabajo global, que va desde los aspectos sociales hasta las dinámicas ideológicas.

La fundación de la Universidad de Orihuela se debió al interés del arzobispo de Valencia don Fernando de Loazes, que decidió, en 1546, beneficiar a su ciudad natal con un centro de estudios universitarios, que tendría su sede en el convento de Nuestra Señora del Socorro y San José, de la Orden de Santo Domingo, que construiría un magnífico edificio con tal fin. En 1552 obtuvo bula de Julio III, pero no empezó a funcionar hasta 1610, debido a manejos económicos de los dominicos, a quienes presionó el municipio, que terminó participando en la financiación del centro, y a la presión de la Universidad de Valencia ante el Consejo de Aragón, que no quería competidores en su territorio. Los dominicos soslayaron el problema concordando con el Cabildo de la catedral, cuyas dos cátedras de Teología pasaban a la Universidad, y ésta abría a seculares los estudios de Artes y Teología, redactándose nuevos estatutos en 1613. Unas tasas académicas más bajas y, al parecer, unas menores exigencias académicas, con la posibilidad de presentarse a exámenes de grado los estudiantes de otras universidades, motivó una consistente afluencia de alumnos de la diócesis, de Murcia y Valencia. En 1643 se firmó una nueva concordia entre el *Consell*, los dominicos y los canónigos. Y en 1655 se aprobaron nuevos estatutos, pero la vida académica se vio condicionada por la falta de recursos y por la adscripción de Orihuela al partido austracista, que motivó una sanción económica a la ciudad, y a la financiación de su universidad. Los intentos reformistas y secularizadores de Campomanes⁵⁰¹ culminaron en un nuevo plan de estudios y nuevos estatutos, aprobados en 1790.⁵⁰² En 1807 fue mandada extinguir, con el resto de las universidades menores.⁵⁰³

Martínez Gomis menciona el archivo universitario, “Papeles varios de la Universidad de Orihuela correspondientes al siglo XVII”, en el Archivo Histórico de Orihuela, e indica

⁴⁹⁹ RODRÍGUEZ- SAN PEDRO BEZARES. “Prólogo. Las Universidades Hispanas en la Edad Moderna. Un Balance”, en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES (ed.). *Las Universidades Hispánicas: de la Monarquía de los Austrias al Centralismo Liberal*. V Congreso Internacional sobre Historia de las Universidades Hispánicas. Salamanca 1998. I. Siglos XVI y XVII. Univ. De Salamanca; Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 2000, pp. 11-26, p. 25.

⁵⁰⁰ MARTÍNEZ GOMIS, Mario. *La Universidad de Orihuela, 1610-1807. Un centro de estudios superiores entre el Barroco y la Ilustración*. Alicante, 1987, 2 v. V.t. MARTÍNEZ GÓMIS, Mario. “La Universidad de Orihuela”, en PESET, Mariano; MANCEBO, María Fernanda; MARTÍNEZ GOMIS, Mario; GARCÍA TROBAT, Pilar. *Historia de las universidades valencianas*. Alicante: Diputación de Alicante, 1993, 2 vols., II, pp. 7-152,

⁵⁰¹ MARTÍNEZ GÓMIS, Mario. “La actitud regalista de Campomanes en la reforma universitaria. El proyecto de transformación de la Universidad de Orihuela”, en *La Ilustración Española*. Alicante, 1986, pp. 299-331.

⁵⁰² Copia autorizada de la Real Cédula de 20 de septiembre de 1790, comprende los Estatutos, Plan de Estudios y régimen literario, económico, etc. de la Universidad literaria de Orihuela”. AHO. Libro 2.126, años 1690-1838. Conf. MARTÍNEZ GOMIS, Mario. “Bosquejo histórico de la Universidad de Orihuela (1569-1807)”, en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E.; POLO RODRÍGUEZ, Juan Luis (eds.). *Universidades hispánicas: colegios y conventos universitarios en la Edad Moderna (II)*. Salamanca: Ed. Universidad de Salamanca, 2010, pp. 45-69, conf. p. 60, nota 29.

⁵⁰³ MARTÍNEZ GOMIS, Mario. “La Universidad de Orihuela entre el reformismo ilustrado y la revolución liberal (1807-1824)”, en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES (ed.). *Las Universidades Hispánicas: de la Monarquía de los Austrias al Centralismo Liberal*. V Congreso Internacional sobre Historia de las Universidades Hispánicas. Salamanca 1998. II Siglos XVIII y XIX. Univ. De Salamanca; Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 2000, pp. 247-262.

la falta casi total de los libros de matrícula, y de las lagunas en los libros de grados y acuerdos,⁵⁰⁴ que permiten reconstruir la función social ejercida por la universidad. Menciona también otras fuentes complementarias, en el Archivo de la Corona de Aragón, Sección Consejo de Aragón (diversos memoriales, entre otros), y en la biblioteca del Instituto de Cultura “Gil Albert”. Otros documentos han sido publicados por Robres Lluch.⁵⁰⁵

2.4.3.2.8. La Universidad de Osma

Esta Universidad menor⁵⁰⁶ fue promovida por el obispo de Osma, D. Pedro Álvarez de Acosta (1539-1563), bajo la fórmula de colegio-universidad y advocación de Santa Catalina Mártir (de Alejandría). Acosta, de origen portugués, fue un gran mecenas, al que se debe el retablo del altar mayor de la catedral. Obtuvo bula de autorización del Papa Julio III, el 5 de agosto de 1550, y real cédula de Felipe II, de protección real, el 31 de enero de 1562, adquiriendo la doble condición de Pontificia y Real Universidad. Los documentos de fundación desaparecieron a consecuencia de un incendio en el archivo.

El edificio en que se asienta, monumental y de corte renacentista, había sido concluido en 1549, fue reformado por Bernasconi en el siglo XVIII, y llegó a nosotros maltratado por sus usos posteriores de instituto de segunda enseñanza, cuartel e instituto laboral.

Su etapa de esplendor se extiende entre 1551 y 1751. Llegó a acoger 13 cátedras, en las facultades de Teología, Cánones, Leyes, Medicina, Artes y Gramática; diecisiete colegiales, tres capellanes y cuatro familiares, y cuatro mil ducados de renta anual. Debido a los cambios políticos y pedagógicos, entró en decadencia desde 1751, y los estudios se suprimieron entre 1770 y 1778, como consecuencia de la R. C. de 24 de enero de 1770, que ponía límites a la expedición de grados, pero se reabrieron con gran brillantez intelectual, por R. provisión de 14 de diciembre de 1778, que reformó los estudios y sumó a sus rentas las del Seminario Conciliar. Con motivo de la guerra de Independencia se clausuró de nuevo, y aunque volvió a ejercer desde 1814, no se normalizaron los estudios ni las cátedras; se cerraría desde 1833 a 1839, por considerarse un centro de agitación política, trasladándose a Soria, y cerró definitivamente en el curso 1841-1842.

Gran parte de sus alumnos procedían de la zona de la Alcarria, y de la diócesis de Burgos, su territorio vecino, como atestigua Frías Balsa. Tiene una monografía de la

⁵⁰⁴ Sobre la riqueza de datos y problemas que presentan tanto los libros de matrícula como los de grado en esta universidad, se puede ampliar la información en MARTÍNEZ GÓMIS, Mario. “La Universidad de Orihuela”, en PESET, Mariano; MANCEBO, María Fernanda; MARTÍNEZ GÓMIS, Mario; GARCÍA TROBAT, Pilar. Historia de las universidades valencianas. Alicante: Diputación de Alicante, 1993, 2 vols., II, pp. 7-152, conf. pp. 119-122.

⁵⁰⁵ ROBRES LLUCH, Ramón. “Algunos documentos sobre la Universidad de Orihuela”, en Actas del Primer Congreso de Historia del País Valenciano”, v. III. Valencia, 1976, pp. 311-317.

⁵⁰⁶ Wikipedia: http://es.wikipedia.org/wiki/Universidad_de_Osma (consulta 26, 02, 2014)

autoría de Bartolomé Martínez, y cuenta con una relativamente abundante bibliografía.⁵⁰⁷ Su archivo se encuentra en el de la Universidad de Valladolid.⁵⁰⁸

2.4.3.2.9. La Universidad de Osuna

La de Osuna⁵⁰⁹ fue una de las cuatro universidades andaluzas que funcionaron al tiempo durante el Antiguo Régimen (Sevilla y Granada, de rango regional, y Baeza y Osuna, más locales), bajo la fórmula de colegio-universidad, y patrocinio nobiliario.

Fue fundada por D. Juan Téllez Girón, IV conde de Ureña, denominado el Santo (Osuna, 1494 - Osuna, 1558), y padre del primer Duque de Osuna. Desarrolló una notable labor constructiva en los dominios de su casa, con numerosas edificaciones, casi todas de carácter religioso, en donde introdujo los nuevos esquemas arquitectónicos y decorativos renacentistas procedentes de Italia y los conceptos ideológicos del humanismo, que se manifestarán en este centro destinado a la educación del hombre moderno, ubicado en uno de los edificios más señeros de la ciudad.

Obtenida la bula de fundación del Papa Paulo III, el 10 de octubre de 1548, se instituye un colegio mayor, el de la Purísima Concepción de Nuestra Señora, y un estudio general en el que se pudiesen obtener grados a semejanza de Alcalá, Bolonia o Salamanca. Estuvo dotado con quince cátedras mayores en la Universidad y ocho menores en el Colegio, agrupados en las Facultades de Medicina, Leyes, Cánones y Teología. Contaba con un sistema de becas, y un hospicio para los estudiantes y diversos servicios como el enterramiento. Los más famosos poetas de la escuela sevillana pasaron por sus aulas.

Dejó de funcionar como Universidad en el año 1824. Pero en 1995 el Ayuntamiento inició obras para adaptarlo para Escuela Universitaria, abriéndose el curso 1996-1997. No hemos localizado su fondo documental, pues no aparece citado en la página web del Archivo Histórico Universitario de Sevilla como incorporado al mismo.

⁵⁰⁷ IBÁÑEZ, G. “La Universidad de Santa Catalina de Burgo de Osma”. *Recuerdo de Soria*, 7 (1900) 41-6.- GARCÍA GARCÍA, M. “El Colegio-Universidad de Santa Catalina”. *Celtiberia*, 17 (1959) 133-8; 21 (1961) 35-50; 27 (1964) 127-32.-IRUELA, JM. “Una Universidad castellana: la de Santa Catalina de El Burgo de Osma”. *Revista de Soria*, 7-9 (1969) y 11(1970).- BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, B. “Las Cátedras de Gramática en la Universidad del Burgo de Osma (1550-1840)”. *Hispania Sacra*, XXIX (1976) 27-75.- BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, B. “Brotos de rebeldía y politización en la Universidad de El Burgo de Osma en el siglo XIX”. *Celtiberia*, 57 (1979) 111-8.- BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, B. *El Colegio-Universidad de Santa Catalina en El Burgo de Osma y su tiempo. 1550-1840*. Almazán: Centro de Estudios Sorianos, 1988.- BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, B. “Instituciones pedagógicas en el siglo XVI en la villa del Burgo de Osma”. *Hispania Sacra*, XXX (1977) sin pp.- BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, B. “Visitas y reformas en el Colegio-Universidad de Santa Catalina de El Burgo de Osma”. *Historia de la Educación*, 3 (1984) 27-50.- FRÍAS BALSA, JV. “Alcarreños graduados en la Universidad de Osma”. *Wad-Al-Hayara*, 23 (1996) 71-82.- FRÍAS BALSA, José Vicente de. “Estudiantes de la diócesis de Burgos graduados en la Universidad de Osma”. *Boletín de la Institución Fernán González*, Año 76, n. 214 (1997/1) 61-70.FRÍAS BALSA, JV. “Médicos graduados en la Facultad de Medicina de la Universidad de El Burgo de Osma, durante el siglo XVII”. *Soria Semanal*, (5/1/1991).7-8.- FRÍAS BALSA, JV. “La Universidad de Santa Catalina (El Burgo de Osma) y América”. *Celtiberia*, 84 (1992) 357-8.- Blog de TORRIJOS, P. Universidad de Santa Catalina. Burgo de Osma. Soria (06/10/2008).

⁵⁰⁸ MORENO LÓPEZ, Ángeles. “El Archivo de la Universidad de Valladolid”. *Boletín de la Anabad*, XLVII, 3-4 (1997) 225-234, conf. pp. 225-226.

⁵⁰⁹ Información obtenida de distintas págiwas web:

<http://www.andalucia.org/es/turismo-cultural/visitas/sevilla/monumentos/universidad-de-osuna/->
http://es.wikipedia.org/wiki/Universidad_de_Osuna.-
http://sevillapedia.wikanda.es/wiki/Universidad_de_Osuna#Historia

2.4.3.2.10. La Universidad de Sigüenza

El colegio-universidad de San Antonio de Portaceli⁵¹⁰ nació como colegio-convento en 1476, fundado por el arcediano Juan López de Medina, con la ayuda del Cardenal Mendoza. Por Bula de 1489 el colegio pudo conferir todos los grados universitarios, impartiendo enseñanzas de Filosofía o Artes, Teología y Cánones, y a partir de 1551 Leyes y Medicina. Su esplendor tuvo lugar en el s. XVI con más de cien estudiantes, decayendo en el s. XVII, con no más de treinta, y recuperándose en la segunda mitad del s. XVIII, superando los cien matriculados. Sus antecedentes se remontan al s. XIV y se inspiró en el modelo salmantino, sirviendo a su vez de ejemplo a la fundación del Colegio Mayor de San Ildefonso de Alcalá por Cisneros, con el que mantendrá una estrecha relación, y ambos mantendrán, junto con Salamanca, una gran influencia en América a través de sus egresados,⁵¹¹ buena parte de los cuáles fueron de origen canario, y en sus instituciones docentes, colegios-universidad y conventos-universidad.⁵¹² Según Casado Arborés podría afirmarse una especialización de los antiguos colegiales del "Grande" de San Antonio Portaceli de Sigüenza y del Mayor de San Ildefonso de Alcalá en cubrir altos cargos eclesiásticos en América, y de los colegiales de Santa Cruz de Valladolid y de los Mayores de Salamanca en hacerlo con los civiles.

En la primera mitad del s. XVII, se fundarán el Colegio de San Martín, como uno más de la Universidad, y el Seminario Conciliar de San Bartolomé. El 5 de julio de 1807, como el resto de las universidades menores, fue agregada a una de las restantes, a Valladolid, en vez de a Alcalá, con la que tenía más afinidades. Restablecida en 1814, se redujo a Colegio en el Plan de Estudios de Calomarde de 1824 y se adscribió a la Universidad de Alcalá de Henares hasta el cierre definitivo de esta en 1837.

En cuanto al archivo, el grueso se encuentra en el Archivo Histórico Nacional, sección de Universidades, que cuenta con dos instrumentos importantes, de Gutiérrez del Arroyo y de Carmona de los Santos.⁵¹³ Se conservan las constituciones y estatutos,

⁵¹⁰ Seguimos en este epígrafe a CASADO ARBONIÉS, Manuel. "El Colegio-Universidad de San Antonio de Portaceli de Sigüenza en la Edad Moderna. Estado de la cuestión, historiografía y fuentes", en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E.; POLO RODRÍGUEZ, Juan Luis (eds.). Universidades hispánicas: colegios y conventos universitarios en la Edad Moderna (II). Salamanca: Ed. Universidad de Salamanca, 2010, pp.102-138. Otras referencias importantes, además de las habituales de Vicente de la Fuente, del Padre Ajo, y de Rodríguez-San Pedro, son: FUENTE, José Julio de la. Reseña histórica del Colegio Universidad de San Antonio de Portaceli en Sigüenza con algunas noticias acerca de su fundador Don Juan López de Medina. Madrid: Imp. de Alejandro Gómez Fuentenebro, 1877 (Hay edición facsímil, con introducción de Juan Antonio García Fraile, Madrid: Ed. de Librería Rayuela, 1996); y en especial MONTIEL, Isidoro. Historia de la Universidad de Sigüenza. Maracaibo (Venezuela): Universidad de Zulia, 1963, 2 tomos.

⁵¹¹ CASADO ARBONIÉS, Francisco Javier; CASADO ARBONIÉS, Manuel; GIL BLANCO, Emiliano. Diccionario de universitarios en la administración americana: arzobispos y obispos de Nueva España, 1517-1700. La presencia de los centros de enseñanza superior del Valle del Henares, Sigüenza y Alcalá. Guadalajara: Diputación Provincial, 1989.- CASADO ARBONIÉS, Manuel. "Proyección profesional desde las universidades de Sigüenza y Alcalá: una biografía colectiva de sus colegiales en América", en RODRÍGUEZ -SAN PEDRO BEZARES (ed.). Las Universidades Hispánicas: de la Monarquía de los Austrias al Centralismo Liberal. V Congreso Internacional sobre Historia de las Universidades Hispánicas. Salamanca 1998. I. Siglos XVI y XVII. Univ. De Salamanca; Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 2000, pp. 128-140.

⁵¹² RODRÍGUEZ CRUZ, Águeda María. Historia de las Universidades hispanoamericanas. Periodo hispánico. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1973.

⁵¹³ GUTIÉRREZ DEL ARROYO, Consuelo. La sección de Universidades del Archivo Histórico Nacional. Madrid: Dirección General de Archivos y Bibliotecas, Servicio de Publicaciones del Ministerio

libros de claustro, matrículas de los colegios, expedientes personales de los colegiales, pleitos y otra documentación académica. Referente a la universidad, hay otros documentos en las secciones de Clero y Consejos. Documentación complementaria se encuentra en el archivo municipal de Alcalá de Henares,⁵¹⁴ y las bibliotecas Nacional, de Palacio, de la Real Academia de la Historia, de la Universidad Complutense, y de Pedagogía del CSIC.

El catálogo-índice de los colegiales alcalaínos publicado por Rújula incluye también a los seguntinos, hasta el primer cierre de la universidad, en 1806.⁵¹⁵ Este índice incluye más de veintiún mil colegiales, con nombres y apellidos, procedencias, fechas de ingreso, informaciones genealógicas, colegios, academias, grados, etc. Otro índice don medio centenar de nombres, de Hernández y Casado, recoge a los universitarios de origen canario que estudiaron en Alcalá y Sigüenza.⁵¹⁶

2.4.3.2.11. La Universidad de Toledo

Vizúete⁵¹⁷ ha estudiado la historiografía relativa a la desaparecida universidad de Toledo, desde las primeras noticias proporcionadas por Parro,⁵¹⁸ que introdujo un esquema cronológico que ha sido respetado en las obras de síntesis de los historiadores posteriores, con una connotación institucional y jurídica consecuencia de las fuentes empleadas. Esta cronología va desde 1485, en que se funda el Colegio de Santa Catalina por el Maestrescuela Francisco Álvarez de Toledo, en virtud de la Bula de Inocencia VIII, hasta el último claustro universitario, el 15 de diciembre de 1844, al ser suprimida la universidad, en 1845, y transformarse en Instituto de Segunda Enseñanza, como consecuencia de la división del territorio del reino en distritos universitarios.⁵¹⁹

de Educación Nacional, 1952.- CARMONA DE LOS SANTOS, María. Guía de fondos de instituciones docentes. Archivo Histórico Nacional. Madrid: Ministerio de Educación y Cultura, Subdirección General de los Archivos Estatales, 1999.

⁵¹⁴ CASADO ARBONÉS, Francisco Javier. Índice de los documentos del Archivo Municipal de Alcalá de Henares. Sección Histórica sobre Universidad y Colegios. Alcalá de Henares, 1990.

⁵¹⁵ RÚJULA Y OCHOTORENA, José de. (Marqués de Cidoncha). Índice de colegiales del Mayor de San Ildefonso y menores de Alcalá. Madrid: CSIC, 1946.

⁵¹⁶ HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel Vicente; CASADO ARBONÉS, Manuel. “Estudiantes canarios en las universidades de Alcalá y Sigüenza durante el Antiguo Régimen, y su proyección en América”. Revista de Historia canaria, 186 (2004) 119-153.- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel Vicente; CASADO ARBORÉS, Manuel. “Canarios en el panorama universitario español y americano durante la Edad Moderna”. Tebeto. Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura, XVII (2005) 13-69.

⁵¹⁷ VIZUETE MENDOZA, J. Carlos, “Universidad de Toledo: Historiografía, fuentes documentales y líneas de investigación”, en: RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E.; POLO RODRÍGUEZ, Juan Luis (eds.). Universidades hispánicas: modelos territoriales en la edad moderna. I: Santiago, Toledo, Sevilla, Barcelona y Huesca. Miscelánea Alfonso IX, 2006. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2007, pp. 65-106.

⁵¹⁸ PARRO, Sixto Ramón. Toledo en la mano, o descripción histórico artística de la magnífica catedral y de los demás célebres monumentos y cosas notables que encierra esta famosa ciudad, antigua Corte de España, con una explicación [sic] sucinta de la misa que se titula Muzarabe, y de las más principales ceremonias que se practican en las funciones y solemnidades religiosas de la Santa Iglesia primada. Toledo: Imp. de Severiano López Fando, 1857, 2 tomos.

⁵¹⁹ El art. 67 de la ley de 12 de septiembre de 1845 dice “Las [Universidades] de Canarias, Huesca y Toledo se convertirán en Institutos de Segunda Enseñanza”. Cit. por VIZUETE MENDOZA, J. Carlos, “Universidad de Toledo: Historiografía, fuentes documentales y líneas de investigación”, en: RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E.; POLO RODRÍGUEZ, Juan Luis (eds.). Universidades hispánicas: modelos territoriales en la edad moderna. I: Santiago, Toledo, Sevilla, Barcelona y Huesca. Miscelánea Alfonso IX, 2006. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2007, pp. 65-106, conf. p. 69.

Así, siguiendo el esquema, Jiménez de Gregorio⁵²⁰ abrió su artículo sobre la Universidad Toledana, con una “Historia breve de la Real y Pontificia universidad de Toledo” - título incorrecto, pues nunca se tituló así -, cuyos epígrafes eran: 1. Don Francisco Álvarez de Toledo y el Colegio de Santa Catalina. 2. Cátedras y dotaciones. 3. León X y la fundación de la Universidad. 4. Ratificación y ampliación de privilegios por Paulo III. 5. El Doctor Bernardino de Alcaraz y la mejora económica de la Universidad. 6. Cuestiones de competencia entre el Colegio de Santa Catalina y la Universidad. 7. Carlos III cede terrenos a la Universidad. Súplica de este Cuerpo. 8. Dictamen del fiscal del Consejo de Castilla y aplazamiento de la resolución. 9. El Cardenal Lorenzana y la Universidad. 10. Supresiones y aperturas. Estos capítulos corresponden a los siguientes hechos: En 1485, la Fundación del Colegio de Santa Catalina por el Maestrescuela Francisco Álvarez de Toledo en virtud de Bula de Inocencia VIII. En 1486 se aprueban las Constituciones antiguas del Colegio de Santa Catalina; se establecen las cátedras y se dotan con beneficios eclesiásticos. En 1520 se confiere al colegio la facultad de conferir grados, lo que supone la erección de una Universidad en el seno del Colegio, causa de futuros conflictos. En 1529 se aprobarán las Constituciones del Colegio-Universidad, redactadas por Bernardino de Zapata.⁵²¹ En 1583 se funda el Colegio de San Bernardino. En 1769 la Universidad deja el edificio del Colegio de Santa Catalina, con quien mantendrá pleitos, y en 1799 inaugurará un nuevo edificio. En 1808, se forma el Batallón de Voluntarios de Honor de la Universidad de Toledo, que permanecerá cerrada hasta su reapertura en 1813.

El archivo debió permanecer en la sede del Colegio de Santa Catalina, junto con la biblioteca, pues la Universidad recibirá para su uso los libros procedentes de los jesuitas expulsados, mientras que el Colegio y su biblioteca estaban destinados a Seminario. Al parecer el archivo fue quemado en gran parte por los franceses, desapareciendo matrículas, pruebas de curso y grados de los siglos XVI a XVIII, conservándose sólo los libros de claustro, a los que parece que pueden añadirse según información posterior los de grado y cuentas. Recordemos que también se incendió el convento de la Merced, el de San Juan de los Reyes, y los extramuros de los Trinitarios Descalzos y el de los Mínimos; y saqueados los de Agustinos y Carmelitas.⁵²² Tras la supresión de la Universidad y su conversión en Instituto, el archivo quedó en el edificio, trasladándose al Archivo Histórico Provincial en 1970, aprovechando el cambio de sede del Instituto.

El fondo de la antigua Universidad custodiado en el AHP de Toledo está compuesto por 126 libros y 336 cajas de documentos, de 1485 a 1844, se corresponde con tres agrupaciones: Universidad, con 360 u. i.; Colegio de San Bernardino, con 97 u. i.; y el resto al Colegio de San Miguel. La Universidad se divide en Claustro, Mestrescuela,⁵²³ Moderante, Secretaria y Tesorero. El Colegio de San Bernardino en Abogados, Capilla

⁵²⁰ JIMÉNEZ DE GREGORIO, Fernando. Diccionario de los pueblos de la Provincia de Toledo hasta finalizar de siglo XVIII: población, sociedad, economía e historia. T. V. Toledo: IPIET, 1986.

⁵²¹ PORRES MARTIN-CLETO, Julio. Constituciones antiguas de la Universidad de Toledo. Toledo: Centro Universitario de Toledo, 1973.

⁵²² VIZUETE MENDOZA, J. Carlos, “Universidad de Toledo: Historiografía, fuentes documentales y líneas de investigación”, en: RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E.; POLO RODRÍGUEZ, Juan Luis (eds.). Universidades hispánicas: modelos territoriales en la edad moderna. I: Santiago, Toledo, Sevilla, Barcelona y Huesca. Miscelánea Alfonso IX, 2006. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2007, pp. 65-106, conf. p. 71 y 86.

⁵²³ VAQUERO SERRANO, M. del Carmen. El libro de los maestrescuelas. Cancelarios y patronos de la Universidad de Toledo en el siglo XVI. Toledo: Ediciones del autor, 2006.

de los Santos Juanes, Capilla, Mayordomo y Rector. Cada órgano productor comprende las series tipológicas correspondientes, con su volumen y fechas extremas.⁵²⁴

En el Archivo Histórico Nacional, Consejos Suprimidos, Universidades de Castilla, hay un legajo con documentos de la Universidad de Toledo, que pudiera haber sido remitido al Consejo por el Colegio de Santa Catalina, al protestar por la separación del Colegio y la Universidad, pues todo son copias del s. XVIII, con bulas pontificias, constituciones, memoriales, testamentos y codicilos del fundador, etc.

En el Archivo General Diocesano de Toledo se localizan también algunos libros del Colegio de San Bernardino (cuentas, capillas, constituciones, etc.) y un libro registro del Colegio de Santa Catalina.

2.4.4. UNIVERSIDADES EN PORTUGAL: COIMBRA Y ÉVORA, Y SUS ARCHIVOS

La evolución histórica de las universidades portuguesas ha venido marcada por el paso de una universidad única en el s. XIII hasta la multiplicidad actual del siglo XXI, donde coexisten 14 universidades estatales y un abanico variado de universidades privadas⁵²⁵. Esta transición presenta la siguiente secuencia cronológica:

Entre 1290, fecha de la fundación de la Universidad de Coimbra (donde estuvo entre 1308-1338 y 1354-1377), y 1537, en que se asienta definitivamente en esta ciudad, tras su paso transitorio por Lisboa.

Entre 1537 y 1772 coexisten dos realidades, Coimbra, en la que se centró el esfuerzo normativo de la Corona; y Évora, regida por los Jesuitas entre 1559 y 1759.

Entre 1772 y 1911, etapa de universidad única de nuevo, el modelo pombalino se mantiene en sus líneas esenciales con algunas modificaciones que no lo desvirtúan, aunque el triunfo de la Revolución Liberal, en 1834 - que tenía a Coimbra como símbolo del Antiguo Régimen, y objetivo a cambiar - tuvo como consecuencia la creación en las mayores ciudades, Lisboa y Oporto, de nuevas escuelas sujetas a innovaciones pedagógicas, técnicas y científicas. Proceso que culminará en 1911 con la creación de las dos nuevas universidades de Lisboa y Oporto.

Un primer desbroce sobre la historiografía de las universidades portuguesas fue realizado por Torgal con base a un trabajo de recogida de fuentes de Azenha,⁵²⁶ en el marco del 1º *Encontro de História da Educação em Portugal*, cuyas actas incluyen otros trabajos de interés. Una puesta al día es la aportación de Taveira da Fonseca, cuyo

⁵²⁴ VIZUETE MENDOZA, J. Carlos, "Universidad de Toledo: Historiografía, fuentes documentales y líneas de investigación", en: RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E.; POLO RODRÍGUEZ, Juan Luis (eds.). *Universidades hispánicas: modelos territoriales en la edad moderna. I: Santiago, Toledo, Sevilla, Barcelona y Huesca. Miscelánea Alfonso IX*, 2006. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2007, pp. 65-106, conf. pp. 89-92.

⁵²⁵ TORGAL, Luis Reis. *As Universidades En Portugal. História, Organização e Problemas*. Documento electrónico: <http://www.universia.pt/conteudos/universidades/index.jsp>, p. 2, conf. TAVEIRA DA FONSECA, Fernando. "As universidades portuguesas: historiografia e linhas de investigação", en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E; POLO RODRÍGUEZ, Juan Luis (eds.). *Historiografia y líneas de investigación en historia de las universidades: Europa mediterránea e Iberoamérica. Miscelánea Alfonso IX*. 20011. Salamanca: Ed. Universidad, 2012, pp. 79-108, p. 80.

⁵²⁶ TORGAL, Luis Reis. "A Historiografia da Universidade em Portugal. Fontes, bibliografia e problemas", en 1º Encontro de História da Educação em Portugal. *Comunicações*. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian, 1998, pp.177-194.

contenido seguimos.⁵²⁷ Durante mucho tiempo, la obra de referencia fue la *História da Universidade de Coimbra* de Teófilo Braga,⁵²⁸ a la que se añadiría en la segunda mitad del siglo, la obra de Ribeiro.⁵²⁹ Numerosas obras parciales que no vamos a citar nos llevan al centenario de la transferencia definitiva de la Universidad de Lisboa a Coimbra, en 1937, en que apareció una síntesis no muy larga, pero ya clásica, de la autoría de Brandão y Almeida.⁵³⁰ Entre las diversas que se ocupan de la Universidad de Évora, es reciente la coordinada por Nunes y Silva.⁵³¹

Es de mencionar también el *Boletim do Arquivo da Universidade de Coimbra*, publicado desde 1973, en que aparecen numerosos inventarios y catálogos de documentos del archivo. En cuanto a fuentes publicadas, numerosas son las editadas por Brandão;⁵³² las *Memórias da Universidade de Coimbra*, de Francisco Carneiro de Figueroa, rector entre 1727 y 1744, se publicaron en 1871-1872, en el *Anuario* de la Universidad; y son de interés asimismo la justificación de la expulsión de los jesuitas, cuyo título es lo suficientemente explicativo,⁵³³ y los documentos de la reforma pombalina,⁵³⁴ así como la justificación de la misma, denominada *Relação Geral*.⁵³⁵

En los primeros años después del traslado a Coimbra, la Universidad se regirá por los estatutos manuelinos (1503), los de 1559 y los de 1597, que perdurarán hasta la reforma “iluminista” del marqués de Pombal (1772), pues la anterior de D. Francisco de Braganza de 1612 no modificará su contenido sustantivo. Constituirán los estatutos confirmados por Felipe II el 8 de junio de 1597 un paradigma pedagógico por tres razones: definir el canon de los estudios, establecer los métodos de aprendizaje y transmisión del conocimiento, y la adecuación del resultado a un modelo socialmente aceptable, que motivó una inercia que tenía su fundamento visible precisamente en la norma estatutaria, que fue necesario derogar para cambiar también la realidad.⁵³⁶ Entre

⁵²⁷ TAVEIRA DA FONSECA, Fernando. “As universidades portuguesas: historiografia e linhas de investigação”, en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E; POLO RODRÍGUEZ, Juan Luis (eds.). *Historiografía y líneas de investigación en historia de las universidades: Europa mediterránea e Iberoamérica*. Miscelánea Alfonso IX. 20011. Salamanca: Ed. Universidad, 2012, pp. 79-108.

⁵²⁸ BRAGA, Teófilo. *História da Universidade de Coimbra nas suas relações com a Instrução Pública Portuguesa*. Lisboa: Academia das Ciências de Lisboa, 1892-1900, 4 v.

⁵²⁹ RIBEIRO, José Silvestre. *Historia dos estabelecimentos científicos, literários e artísticos de Portugal nos sucessivos reinados da Monarquia*. Lisboa, Academia das Ciências, 1871-1893, 18 vol.

⁵³⁰ BRANDÃO, Mario; ALMEIDA, Manuel Lopes de. *A Universidade de Coimbra. Esboço de uma história*. Coimbra: Por Ordem da Universidade, 1937.

⁵³¹ NUNES, Maria de Fátima; SILVA, Augusto da., s.j. (coords.). *Da Europa para Évora e de Évora para o Mundo... A Universidade Jesuítica de Évora, 1559-1759*. Évora: Instituto Superior Económico e Social de Évora, 2009.

⁵³² BRANDÃO, Mário. *Alguns documentos respeitantes à Universidade de Coimbra na época de D. João III*. Coimbra: Biblioteca da Universidade, 1937; BRANDÃO, Mário. *Actas dos Conselhos da Universidade de 1505 a 1537*. Coimbra, Arquivo da Universidade de Coimbra, 1968; BRANDÃO, Mário; CRUZ, Lúcia. *Actas dos Conselhos da Universidade de 1537 a 1557, 1941-1976*, 3 vol. En 5 tomos.

⁵³³ *Compêndio histórico do estado da Universidade de Coimbra no tempo da invasão dos denominados jesuitas e dos estragos feitos nas ciências e nos professores e directores que a regiam pelas maquinações e publicações dos novos estatutos por elles fabricados*. Lisboa: Regia Officina Typographica, 1771 (ed. fac. Coimbra: Por Ordem da Universidade, 1972)

⁵³⁴ ALMEIDA, M. Lopes de (ed.). *Documentos da Reforma pombalina*. Coimbra: Universidade de Coimbra, 1937-1979, 2 vol.

⁵³⁵ LEMOS, Francisco de. *Relação Geral do Estado da Universidade de Coimbra /1777*. Coimbra: Universidade de Coimbra, 1980.

⁵³⁶ TAVEIRA DA FONSECA, Fernando. “Os estatutos da Universidade de Coimbra de 1597: a consolidação de um paradigma educativo”, en RODRÍGUEZ –SAN PEDRO BEZARES (ed.). *Las Universidades Hispánicas: de la Monarquía de los Austrias al Centralismo Liberal*. V Congreso

las fuentes de financiamiento del Estudio General, desde que D. Dinis, el rey fundador, le dotara de copiosas rentas, cuyo valor fue decreciendo por las transformaciones de la economía, se encontraban los ingresos que debían hacer los estudiantes, en el momento de sus exámenes, y que se especificaban en los estatutos vigentes en cada momento. A semejanza de lo que ocurría en las corporaciones medievales, las *confraternitates*, y en el propio clero, además de dinero, el aspirante a bachiller o a licenciado, ofrecía viandas y comidas, y prendas de vestir, entre las que ocupaba un lugar simbólico y altamente oneroso los regalos de guantes o “luvas”.⁵³⁷

Hay una amplia presencia de portugueses, la nación portuguesa, en la Universidad de Salamanca, desde sus orígenes medievales; y las relaciones de esta universidad con la de Coimbra, también antiguas, serán intensas, con intercambio de profesores, especialmente en los siglos XVI y XVII.⁵³⁸ Puede verse una comparación entre ésta y la de Santiago, y las escasas relaciones y semejanzas entre ambas, en Rey Castelao.⁵³⁹

La vida de la Universidad de Évora en la Edad Moderna se sitúa entre los años 1559 y 1759. Fue fundada por el Cardenal Infante D. Henrique, hermano del rey Joao III, que fue arzobispo de Évora en su tiempo, con anterioridad de Braga, y posteriormente de Lisboa, Inquisidor General, regente de su sobrino-nieto don Sebastián, y rey desde 1578.

Se trata de un príncipe renacentista, de gustos humanísticos, que está interesado en la creación de estructuras docentes dentro de la ortodoxia católica, y que se sirvió de la Compañía de Jesús para sus fines. Ésta contó con el apoyo real, hasta el punto de instalarse en el palacio real de San Francisco hasta disponer de edificio propio en 1554, el Cólegio do Espírito Santo. En 1559, Paulo IV confirmó con bula de 15 de abril anteriores concesiones para conferir grados como Coimbra y disponer de rentas para su vida que administraría la Compañía. Se crearon dos colegios, el de San Manços, y el de Nossa Senhora da Purificação, y posteriormente al fallecimiento del Cardenal, el da Madre de Deus. Los Estatutos, de los que existen diversas versiones, no llegaron a aplicarse totalmente, por tener disposiciones contrarias a las Constituciones de la Compañía.

Internacional sobre Historia de las Universidades Hispánicas. Salamanca 1998. I. Siglos XVI y XVII. Univ. De Salamanca; Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 2000, pp. 191-205.

⁵³⁷ NOBRE VELOSO, M^a Teresa. “Fuentes de financiamento do Estudo Geral. Custos de uma carreira universitária em Portugal desde as origens (1290) à reforma pombalina (1772), en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES (ed.). Las Universidades Hispánicas: de la Monarquía de los Austrias al Centralismo Liberal. V Congreso Internacional sobre Historia de las Universidades Hispánicas. Salamanca 1998. I. Siglos XVI y XVII. Univ. De Salamanca; Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 2000, pp. 505-511.

⁵³⁸ RODRIGUES, Manuel Augusto. “Relações científico-culturais entre as universidades de Coimbra e Salamanca”, en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES (ed.). Las Universidades Hispánicas: de la Monarquía de los Austrias al Centralismo Liberal. V Congreso Internacional sobre Historia de las Universidades Hispánicas. Salamanca 1998. I. Siglos XVI y XVII. Univ. De Salamanca; Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 2000, pp. 409-432.

⁵³⁹ REY CASTELAO, Ofelia. “Universidad de Santiago de Compostela. Fuentes documentales y líneas de investigación, en ”RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E; POLO RODRÍGUEZ, Juan Luis (eds.). Universidades clásicas de la Europa mediterránea: Bolonia, Coimbra y Alcalá. Miscelánea Alfonso IV, 2005. Salamanca: Ed. Universidad de Salamanca, 2006, pp.15-63, p. 57

Sometida la enseñanza jesuítica a la crítica de los ilustrados, entre otros de Luís António Verney⁵⁴⁰ (1713-1792), con propuestas de reforma de los estudios preparatorios y superiores, finalizaría su existencia de modo abrupto, en 1759, con la expulsión de los jesuitas de todos los territorios de Portugal, tras un proceso incoado por el poderoso Secretario de Estado de los Negocios del Reino, Sebastião José de Carvalho e Melo, Conde de Oleiras y posteriormente Marqués de Pombal.⁵⁴¹

Son escasas las fuentes documentales que restan de la Universidad de Évora, poco relacionables y discontinuas. En el Archivo de la Universidad de Coimbra existe un fondo denominado *Universidade de Évora*, la mayor parte de cuyos documentos corresponden a la gestión financiera y patrimonial; y relacionado con él, otro fondo de *justicia/contencioso*, amén de los de otras instituciones vinculadas, de colegios y monasterios, todo, al parecer, en organización provisional.⁵⁴²

El Arquivo da Universidade de Coimbra, que cuenta con página web,⁵⁴³ además de custodiar la documentación producida por la Universidad, creada por D. Dinís en 1290, ejerce también de *Arquivo Distrital*, de *facto* desde 1917, y de *jure* desde 1931, por lo que guarda documentos de antigüedad superior, de otras instituciones, como la Colegiata de Guimarães, con un pergamino de 983.

Tras la reforma pombalina de la Universidad (1772) el fondo de Hacienda se diferenció del de Secretaría, que llevaba los documentos de vida académica. En 1848 se declaró archivo “público”, y en 1901 pasó a ser una división autónoma de la Universidad, y fue nombrado como primer director António de Vasconcelos, a quien se debe un importante estudio sobre la institución.⁵⁴⁴ En 1948 se trasladó al actual edificio, el primer con instalaciones construidas expresamente para su función. En 1965 pasó a constituir un anexo a la Rectoría, y su director escogido entre tres profesores designados por el Senado; pero por Decreto Ley de 1965, se devolvió al Ministerio de Educación y Cultura, a través de la Dirección General de Enseñanza Superior y de la Universidad de Coimbra.

2.5. LOS INSTITUTOS Y ACADEMIAS CIENTÍFICAS

Todos los grandes imperios marítimos de comienzos de la edad moderna – portugués, español, holandés, francés y británico – dependieron para sus políticas expansivas y su mantenimiento, de la recogida de información sobre astronomía, geografía, y navegación. España y Portugal crearán con estos fines instituciones parecidas, la Casa de Contratación y el Armazén da Guiné:

⁵⁴⁰ Sobre Verney: ANDRADE, Alberto Banha de. Verney e a cultura do seu tempo. Coimbra: Universidade de Coimbra, 1966.

⁵⁴¹ CAEIRO, José. História da expulsão da Companhia de Jesus da Província de Portugal. Lisboa: Editorial Verbo, 1995, 3 vol.

⁵⁴² TAVEIRA DA FONSECA, Fernando. “A universidade de Évora (1559-1759): história e historiografia, en: RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E; POLO RODRÍGUEZ, Juan Luis (eds.). Salamanca y su universidad en el primer Renacimiento: siglo XV. Miscelánea Alfonso IX, 2010. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2011, pp. 385-418, conf. p. 404, y nota 58.

⁵⁴³ <http://www.uc.pt/au/instituicao/historia> (consulta 24-02-2014).

⁵⁴⁴ VASCONCELOS, António de. O arquivo da Universidade de Coimbra. Coimbra: Arquivo da Universidade de Coimbra, 1991. Del mismo año RODRIGUES, Manuel Augusto. A Universidade de Coimbra: marcos da sua história. Coimbra: Arquivo da Universidade de Coimbra, 1991.

La Real Casa de Contratación de Indias⁵⁴⁵ se creó en 1503, con sede en Sevilla,¹ creada para fomentar y regular el comercio y la navegación con el Nuevo Mundo. Se encargaba Su denominación oficial era Casa y Audiencia de Indias y estableció para controlar, en régimen de monopolio, el comercio con las Indias, incluyendo las remesas de oro y plata. Se rigió por las Ordenanzas de Alcalá de Henares de 1503, Modificadas por las de Monzón de 1510.

Los principales funcionarios de la Casa de la Contratación eran su presidente, cargo creado en 1557, y tres oficiales, que a partir de esta fecha pasaron a depender de él: un contador, un factor y un tesorero, un piloto jefe y un cronista oficial encargado de escribir la historia de la América española y de su desarrollo tecnológico y científico. Tenía jurisdicción propia con tribunal especial desde 1583. El número de sus funcionarios aumentó con la importancia del tráfico americano; y con los oficiales de contaduría, y numerosos escribanos, era institución de notable complejidad.

El piloto mayor dirigía la escuela de pilotos y cosmógrafos, y concedía licencias de oficial de marina. Figura creada en 1508, se encargaba de examinar a los que deseaban hacer la carrera, y de trazar los mapas o cartas de navegación de los nuevos descubrimientos, que custodiaba en secreto, y del Padrón Real o mapa-modelo del Nuevo Mundo, que se actualizaba regularmente cuando los pilotos regresaban de sus viajes con nueva información.. Piloto Mayor fue Américo Vespucio, Juan Díaz De Solís y Sebastián Cabot. En 1519 en que se crea el puesto de Cartógrafo, que lo reemplazará. Esta primera escuela de navegación de Europa adquirió reputación internacional, como atestigua el piloto inglés Stephen Borough, que la visitó en 1558.⁵⁴⁶

Dependientes de esta institución: la Universidad o Consulado de Mareantes, constituida en 1543, agrupaba a los mercaderes profesionales de la Carrera de Indias y tenía funciones de mediación, arbitraje y jurisdiccionales; y el Colegio de San Telmo, creado por Carlos II mediante R.O. de 17 de junio de 1681, para instruir a muchachos huérfanos naturales de España en el arte marítimo de la marinería, artillería y pilotaje. Su administradora fue la Universidad de Mareantes hasta 1786. Se suprimió por Real Orden de 20 de julio de 1847.

Los fondos de estas dos instituciones ingresaron en la Universidad de Sevilla en 1847. El de la Universidad de Mareantes (1556-1789) se compone de 18 libros y una carpeta; y el del Colegio de San Telmo (1681-1847) de 398 libros, 35 carpetas y 5 legajos; y el de la Universidad de Mareantes (1556-1789) de 18 libros, y 1 carpeta.⁵⁴⁷

⁵⁴⁵ CRESPO SOLANA, A. La Casa de Contratación y la Intendencia General de la Marina en Cádiz (1717-1730). Cádiz, 1996.- DONOSO ANES, R. Una contribución a la historia de la contabilidad: análisis de las prácticas contables desarrolladas por la tesorería de la Casa de Contratación de las Indias de Sevilla. Sevilla, 1996.- La Casa de Contratación y navegación entre España y las Indias. Universidad de Sevilla-CSIC, 2004. Wikipedia: http://es.wikipedia.org/wiki/Casa_de_Contrataci%C3%B3n_de_Indias (0-03-2014).

⁵⁴⁶ STEVENSON, E.L. "The Geographical Activities of the Casa de la Contratación". Annals of the Association of American Geographers, n. 17 (1927) 19-52; PULIDO RUBIO, J. El piloto mayor de la Casa de Contratación de Sevilla. Sevilla, 1950, p. 65, 68, 255-290; GOODMAN, D. C. Power and Penury: Government, Technology and Science in Philip II's Spain. Cambridge, 1988, pp. 72-81. (trad. Cast. Poder y penuria: gobierno, tecnología y ciencia en la España de Felipe II. Madrid: Alianza, 1990. Citados en BURKE, Peter. Historia Social del Conocimiento. De Gutenberg a Diderot. Barcelona: Paidós, 2002, p. 57 y 87.

⁵⁴⁷ Archivo Histórico de la Universidad de Sevilla:
http://bib.us.es/nuestras_colecciones/mas/archivo/index-ides-idweb.html#fondos (01-03-2014)

En la *Guía* de Ysasy y Herráez relativa al archivo histórico de la Universidad de Sevilla,⁵⁴⁸ se incluye la descripción de la documentación referente tanto a la Universidad de Mareantes como al Real Colegio Seminario de San Telmo, que fueron inventariados en 1965 y publicados ese año en la *Guía de fuentes para la historia de Ibero-América*.⁵⁴⁹ Sus fondos incluyen informaciones de limpieza de sangre de los colegiales desde 1721 a 1841; e informaciones de nobleza de caballeros Porcionistas del Colegio, desde 1791 a 1810.⁵⁵⁰

De manera similar, el *Armazém de Guiné* en la Casa da India de Lisboa, proporcionaba cartas de navegación a los pilotos y capitanes cuando dejaban Portugal, hacia África y la India, con la obligación de devolverlas a su retorno.⁵⁵¹

El monopolio virtual de la educación superior ejercido por las universidades fue puesto en tela de juicio en el siglo XVIII. Aparecen los institutos de investigación, el investigador profesional, y la idea misma de “investigación”. Y la intelectualidad, especialmente en Francia, se involucró en proyectos de reforma económica, social y política. La *Royal Society* en el Reino Unido o la *Académie des Sciences* en Francia responden a dos modelos distintos de institucionalización del conocimiento que, desde el siglo XVII, impulsaron la investigación y la educación científica y técnica.

En España, el fenómeno de las academias y las sociedades científicas tiene su origen en el movimiento novator y en la Ilustración. En el s. XVII van a proliferar estas instituciones, en Madrid, Sevilla, Valencia, etc., con la apariencia de “simples tertulias informales”, pero con una fuerte influencia en las artes y las letras, que en el barroco están sometidos a un cierto dirigismo por parte de los gobernantes e igualmente al control de las autoridades eclesiásticas en cuanto a la ortodoxia o las conveniencias apologéticas.⁵⁵²

En 1700 ya existen como instituciones alternativas a la educación superior, fundadas para que los hijos de los nobles estudiaran matemáticas, sistemas de fortificación, lenguas modernas y otras habilidades consideradas útiles para el ejército o la diplomacia. En Madrid funcionaba una en 1629. En el s. XVIII se multiplicaron por toda Europa, en Madrid en 1744, pero ya pensando en futuros hombres de negocio, y no

⁵⁴⁸ YSASI-YSASMENDI, Julia; HERRÁEZ SÁNCHEZ DE ESCARICHE, Julia. *Guía del Archivo Histórico Universitario de Sevilla*. Sevilla: Universidad de Sevilla. Secretariado de Publicaciones. Reimp. Correg. 1993.

⁵⁴⁹ BARRAS DE ARAGÓN, Francisco. Circunstancias que motivaron la fundación del Colegio de San Telmo de Sevilla. Madrid, 1935.- DELGADO ORELLANA, José Antonio. Pruebas de nobleza del Colegio de San Telmo de Sevilla. Madrid, 1985.- HERRERA GARCÍA, Antonio. Estudio histórico sobre el Real Colegio de San Telmo de Sevilla”. *Archivo Hispalense*, XXVIII (1958) 233-266 y XXIX, pp. 47-76.- SERRANO Y ORTEGA, Manuel. Noticia histórica del Seminario de mareantes y Real Colegio de San Telmo de Sevilla... Sevilla, 1901.- *Guía de fuentes para la historia de Ibero-américa conservadas en España*. Madrid: Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1966-196.

⁵⁵⁰ CELESTINO ANGULO, Sonsoles. “El Archivo de la Universidad de Sevilla”. *Boletín de la Anabad*, XLVII, 3-4 (1997) 219-224., conf. p. 222-223.

⁵⁵¹ GOODMAN, D. C. *Power and Penury: Government, Technology and Science in Philip II's Spain*. Cambridge, 1988, pp. 50-87. (trad. Cast. Poder y penuria: gobierno, tecnología y ciencia en la España de Felipe II. Madrid: Alianza, 1990. Citados en BURKE, Peter. *Historia Social del Conocimiento*. De Gutenberg a Diderot. Barcelona: Paidós, 2002, p. 105.

⁵⁵² DEJOB. *De l'influence du Concile de Trente sur la littérature et les Beaux-Arts chez les peuples catholiques*. Paris, 1884 ; y SÁNCHEZ, J. *Academias literarias del Siglo de Oro español*. Madrid, 1961. Citados por MARAVALL, José Antonio. *La cultura del Barroco*. Barcelona: Ariel, 1986, pp. 163-164 y notas 74 y 75.

tanto en caballeros; y subvencionadas por los gobernantes, se crearon otras con un carácter científico, interesadas total o parcialmente en la filosofía natural, y en manos de científicos que desarrollaron su actividad al margen de la universidad.⁵⁵³

Felipe V, en 1713, había fundado la Real Academia Española, para impulsar los estudios sobre la lengua castellana, lengua unificadora del Estado, a imitación del modelo académico establecido en Francia un siglo antes. José Moñino, conde de Floridablanca, en el reinado de Carlos III, intentó organizar una Academia de Ciencias española, pensando en complementar el sistema. Este proyecto de organizar las ciencias a escala nacional fracasó, y habría que esperar a 1847, para que se crease una Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, en Madrid.

Pese a todo, el Estado desarrolló una política científica, en gran parte basándose en el Ejército, en entidades que recibirían el nombre de “academias”,⁵⁵⁴ como la Academia de Guardiamarinas de Cádiz, el Observatorio Astronómico de San Fernando, la Academia Militar de Matemáticas de Barcelona, los colegios de Cirugía o la Academia de Artillería de Segovia, además de otros centros civiles, como los diversos laboratorios químicos de Vergara y Madrid o el Jardín Botánico de Madrid, que “institucionalizaron”⁵⁵⁵ la ciencia por parte del Estado y le permitirían recuperar la iniciativa científica y técnica en la Península y en América.

Al lado de las iniciativas públicas, se desarrollaron iniciativas privadas de interés para la educación, inicialmente en torno a tertulias de ilustrados, que terminaron institucionalizándose, tal es el caso de la Regia Sociedad de Medicina y Demás Ciencias de Sevilla, creada en 1700, o la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona, fundada en 1764 con el nombre de Conferencia Físico-Matemática Experimental, pero las más significativas fueron las sociedades económicas y las creadas en Barcelona al amparo de la Junta de Comercio.

Las sociedades económicas de amigos del país tuvieron como modelo la Sociedad Vascongada fundada en 1763. Estas entidades, que agrupaban las élites ilustradas locales, jugaron un papel económico y cultural relevante, con el establecimiento de enseñanzas de tipo científico y técnico. A pesar de que siguieron existiendo a lo largo del siglo XIX, su impulso renovador se suele circunscribir al período anterior a la Guerra de la Independencia (1808-1814). En Asturias, intentarán la renovación del panorama cultural, científico y educativo, al margen de la universidad, la Sociedad Económica de Amigos del País de Asturias,⁵⁵⁶ cuyos estatutos se aprobaron en 1781 y

⁵⁵³ BURKE, Peter. Historia Social del Conocimiento. De Gutenberg a Diderot. Barcelona: Paidós, 2002, p. 66 y 69

⁵⁵⁴ ROCA ROSELL, Antoni M. “Sociedades y academias científicas: ¿estrategias sociales o elitismo?”. Quark: Ciencia, medicina, comunicación y cultura, n. 28-29 (2003) (Ejemplar dedicado a: Cultura científica).

⁵⁵⁵ LAFUENTE, A.: «Institucionalización metropolitana de la ciencia española en el siglo XVIII», en: LAFUENTE, A.; SALA CATALÁ, J., Ciencia colonial en América. Madrid, Alianza Editorial, 1992: 91-118. V.t. las tesis doctorales: HIDALGO CÁMARA, Encarna. Ciencia e institución militar en la España ilustrada: el caso de la artillería. Tesis doctoral dirigida por Manuel Sellés García. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1993.- QUINTERO GONZÁLEZ, José. Tesis doctoral dirigida por Carlos Martínez Shaw. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2002.- SELLES GARCÍA, Manuel. Astronomía y náutica en la España del siglo XVIII. Tesis doctoral dirigida por José Luis Peset Reig. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1986.

⁵⁵⁶ CASO GONZÁLEZ, José. “La Sociedad Económica de Asturias desde su fundación hasta 1808”. BOCES, 1 (1973 21-67; RUIZ DE LA PEÑA, Álvaro. “La Sociedad Económica de Asturias: estatutos,

cuyo valedor fue el conde Toreno; y el Real Instituto Asturiano de Náutica y Mineralogía,⁵⁵⁷ cuyo impulsor sería Jovellanos, para la enseñanza de las ciencias exactas y naturales, el servicio de la marina real y mercantil, y el beneficio de las minas del Principado.

Sobre los obstáculos que estas instituciones encontraron en las obsoletas estructuras de poder, temerosas de perder terreno en el control del pensamiento, baste citar la negativa del Inquisidor General a permitir que los profesores del Instituto de Gijón pudieran utilizar libros científicos que estaban prohibidos, y que motivaron el irritado comentario de Jovellanos, estampado en su diario, bien conocido:

“El tonto del cardenal Lorenzana – escribía Jovellanos el 6 de agosto de 1795- insiste en negar la licencia de tener libros prohibidos en la Biblioteca del Instituto, aunque circunscrita a jefes y maestros. Dice que hay en castellano muy buenas obras para la instrucción particular y enseñanza pública, y cita el Curso de Lucuce, el de Bails y la Náutica de don Jorge Juan, y añade en postada que los libros prohibidos corrompieron jóvenes y maestros, en Vergara, Ocaña y Avila; pero ¿serían los libros de Física y Mineralogía para que pedíamos la licencia? Y ¿se hará sistema de perpetuar nuestra ignorancia? Este monumento de barbarie debe quedar unido al Diario. ¿Qué dirá de él la generación que nos aguarda, y que, a pesar del despotismo y la ignorancia que la oprimen, será más ilustrada, más libre y feliz que la presente? ¡Qué barreras podrán cerrar las avenidas de la luz y la ilustración!”⁵⁵⁸

En el caso de Barcelona, el traslado de la universidad a Cervera había dejado un vacío que llenaría la Junta de Comercio,⁵⁵⁹ nacida en 1765, a finales del reinado de Fernando VI, y que dotaría a la ciudad de instituciones educativas de carácter científico técnicos más acordes con sus intereses económicos y sociales: Escuela de Náutica, en 1769, para la formación de pilotos; o la Escuela de Diseño de la Lonja, en 1775, germen de la Escuela de Nobles Artes, para la formación de pintores, escultores, arquitectos y grabadores; la Academia de Comercio, en 1787, y sus complementarias, la Escuela de Taquigrafía y la de Idiomas Modernos, ya en el s. XIX; y la Escuela de Química, en 1805, antecedente directo de la Escuela de Ingeniería Industrial, que se formó en 1851 absorbiendo la mayoría de las escuelas científicas y técnicas de la Junta.

Los fondos documentales de estos establecimientos se conservan, en el caso de mantenerse en activo, en su sede correspondiente. Sabemos de la preparación de un trabajo colectivo sobre las Academias, que sin duda proporcionará información detallada sobre sus archivos.

libros y discursos (1781-1803)”, en CASO GONZÁLEZ, José Miguel. Asturias y la Ilustración. S.I.: Principado de Asturias. Consejería de Cultura, 1996, pp. 139-160.

⁵⁵⁷ RUIZ DE LA PEÑA, Álvaro. “El Instituto de Gijón: Un paraíso perdido”, en Jovellanos, Ministro de Gracia y Justicia. Gijón: Fundación “La Caixa”, 1998, pp. 80-89.

⁵⁵⁸ OCJMC, tomo VII, pp. 415 y 417, citado por ÁLVAREZ-VALDÉS Y VALDÉS, Manuel. Jovellanos: vida y pensamiento. Oviedo, Ediciones Nobel, 2012, p. 275 y nota 863.

⁵⁵⁹ ESCOLANO, A. “Los programas educativos de la Real Junta de Comercio de Barcelona”, en DELGADO CRIADO, Buenaventura (coord.). Historia de la Educación en España y América. 2. La Educación en la España Moderna (siglos XVI-XVIII). Madrid: Ediciones S.M. Fundación Santamaría, 1993, pp. 865-871. V.t. MONÉS, J. L’obra educativa de la Junta de Comerç (1769-1851). Barcelona: Cambra Oficial de Comerç Indústria i Navegació de Barcelona, 1987.- RUIZ Y PABLO, A. Historia de la Real Junta Particular de Comercio de Barcelona. Barcelona: Heinrich y Cía, 1919.

3. LA EDUCACIÓN ESTAMENTAL

3.1. INTRODUCCIÓN A LA EDUCACIÓN ESTAMENTAL

La relación entre conocimiento y poder en sus diferentes niveles, desde el micronivel representado por la familia hasta el macronivel del Estado, y así mismo los diversos espacios o “sitios” del conocimiento, como clínicas, escuelas, etc., ha sido analizada por Foucault⁵⁶⁰. Por su parte Pierre Bourdieu ha devuelto el tema del conocimiento al campo de la sociología, y al papel de algunas instituciones como las universidades en la determinación de lo que cuenta como conocimiento legítimo.⁵⁶¹

Pero al margen del monopolio del conocimiento que se ha afirmado poseía la Iglesia desde época medieval, no podemos olvidar otra pluralidad de conocimientos, o diferentes saberes, de los artesanos (que disponían para su formación de talleres y gremios propios), los caballeros, los agricultores, las amas de casa, etc. que se transmitieron principalmente de forma oral directa. Cuando apareció la imprenta, la alfabetización de los legos ya tenía una larga historia en Europa occidental, al contrario de lo que acontecía en Europa oriental.⁵⁶²

Estos conocimientos se adquirían a través de procesos de socialización, que era diferentes para cada clase, grupo o estamento social, con sus singularidades mentales, muy diferentes en las sociedades europeas del Antiguo Régimen, que buscaban más la integración del individuo en su estamento que en la sociedad en su conjunto. En palabras de Ariés, la socialización del niño, mediante la transmisión de valores y conocimientos, no estaba garantizada ni controlada por la familia; al niño o al joven se le separaba pronto de sus padres, y su educación era obra del aprendizaje de otros adultos con quienes aprendía ayudándoles e sus tareas.⁵⁶³

Pero, ¿cómo investigar sobre educación estamental? El usuario del archivo debe basar su investigación en la historia de las instituciones, como dice Lodolini,⁵⁶⁴ a cualquier campo que se refiera la investigación misma. No tiene sentido preguntar en un archivo “¿qué hay sobre tal tema?” y “¿qué hay sobre tal personaje?”, como se hace frecuentemente, sino cuál era, en cada momento, el organismo o institución competente para tratar el tema que interesa, y que procedimientos usaba, es decir, cómo producía y organizaba sus documentos. Y puesto que nos interesa el tema de la educación estamental, todo nos conduce, de preferencia, hacia los archivos de las instituciones docentes sin descartar los de aquellas otras en las que los individuos de los distintos estamentos pudieran recibir una formación, reglada o no, que contribuyera a su educación social, siguiendo su itinerario desde la cuna a la sepultura.

⁵⁶⁰ FOUCAULT, M. *Les Mots et les choses*, 1966 (trad. cast. *Las palabras y las cosas*, 2ª ed. Madrid: Siglo XXI, 1999) y *Power /Knowledge*, edición a cargo de C. Gordon. Brighton, 1980, citado en BURKE, Peter. *Historia Social del Conocimiento. De Gutenberg a Diderot*. Barcelona: Paidós, 2002, p. 18.

⁵⁶¹ BOURDIEU, Pierre. *Outlines of a Theory of Practice* (1972). Cambridge, 1977; *Homo Academicus*. Cambridge, 1984; *La Noblesse d'Etat*, 1989, citado en BURKE, Peter. *Historia Social del Conocimiento. De Gutenberg a Diderot*. Barcelona: Paidós, 2002, p. 19

⁵⁶² STOCK, B. *The Implications of Literacy*. Princeton, 1981, citado en BURKE, Peter. *Historia Social del Conocimiento. De Gutenberg a Diderot*. Barcelona: Paidós, 2002, p. 54.

⁵⁶³ ARIÉS, Philippe. *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Madrid, 1987, p. 10. Citado en GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, José Luis. *El aprendizaje cortesano de Felipe II. (1527-151546)*. La formación de un príncipe del Renacimiento. Madrid: Sociedad Estatal para la conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1999, pp. 21-22.

⁵⁶⁴ LODOLINI, Elío. *Archivística*. Madrid: Anabad, 1993, pp. 207-212.

Nos ocupamos de las fuentes utilizadas en la investigación sobre la educación de las élites de la sociedad estamental, y sobre la educación popular, y añadimos un apartado sobre la educación de la mujer, la mitad de la población y consiguientemente de los miembros de los distintos grupos estamentales, aunque su estudio parezca más propio de una visión sociológica más general, en la que también habría que incluir la educación de los niños, por ejemplo, de los que ofrecemos algunas referencias a lo largo de los distintos epígrafes dedicados a cada estamento, sin apartado específico propio.

3.2. LA EDUCACIÓN DE LAS ÉLITES

Torné, en su *Tesaurus de la cultura escrita*⁵⁶⁵, en la entrada correspondiente a “Educación nobiliaria”, distingue como término genérico las “Modalidades educativas”, mientras que en los específicos diferencia entre “Ayos”, “Familia Real”, “Nobleza” y “Realeza”

3.2.1. LA EDUCACIÓN DE PRÍNCIPES

3.2.1.1. Política y cultura en la educación palatina

En la primera copla de los Proverbios del Marqués de Santillana Don Íñigo López de Mendoza, escritos para instrucción del Príncipe Don Enrique, después Rey IV de este nombre, recomienda.⁵⁶⁶

“Fijo mio mucho amado, / Para mientes, / E non contraste las gentes / Mal su grado: / Ama, é serás amado, / e podrás / Facer lo que non farás / Desamado”

La política y la cultura tenían un punto de encuentro en la educación palatina, dice Gonzalo Sánchez-Molero en su aportación a *La cultura española en la Edad Moderna*.⁵⁶⁷ La formación de los hijos de los reyes, no siempre ha sido bien valorada por los historiadores, y de hecho ha ocupado poco espacio en las biografías publicadas de los monarcas españoles, y bajo la óptica desenfocada de creer que los contenidos y métodos utilizados se habían fosilizado. La realidad fue diferente, pues fue evolucionando con el tiempo, y su construcción fue pionera, y construida en torno a tres procedimientos: aprendizaje social, educación y formación política. Estas funciones se hicieron responsabilidad de los ayos, de los maestros, y de los mismos reyes. El propio Sánchez-Molero nos hace una apretada síntesis del tema utilizando una valiosa bibliografía, pero sin referencias a fuentes documentales, que con tanto acierto maneja en otras ocasiones. Dentro de la formación política cabría situar, como señala Martínez Peñas,⁵⁶⁸ la influencia de los confesores reales como fray Hernando de Talavera, fray Francisco Jiménez de Cisneros, fray Luis de Aliaga o los padres jesuitas Daubenton y

⁵⁶⁵ TORNÉ, Emilio. *Tesaurus de la cultura escrita en la Edad Moderna*. Prólogo María Cruz Rubio Liniers. Madrid: Calambur, 2005, p. 159.

⁵⁶⁶ TERREROS Y PANDO, Esteban. *Paleografía española*, que contiene todos los modos conocidos, que ha habido de escribir en España, desde su principio, y fundacion, hasta el presente, á fin de facilitar el registro de los Archivos, y lectura de los manuscritos, y pertenencias de cada particular; juntamente con una historia sucinta del idioma comun de Castilla, y demás lenguas, ó dialectos, que se conocen como propios en estos Reynos: Sustituida en la obra *Del Espectaculo de la Naturaleza*, en vez de la *Paleografía francesa*. Madrid: En la Oficina de Joachin Ibarra, 1758. (ed. fac. A Coruña: Orbigo, 2008) p. 50

⁵⁶⁷ GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, José Luis. “La educación del príncipe”, en: GIL FERNÁNDEZ, Luis. [et al.]. *La cultura española en la Edad Moderna*. Madrid: Itsmo, 2004, pp.539-567.

⁵⁶⁸ MARTÍNEZ PEÑAS, Leandro. *El confesor del rey en el Antiguo Régimen*. Tesis doctoral dirigida por José Antonio Escudero López. Universidad Nacional de Educación a Distancia (2006).

Rávago, en el penitenciario regio, y en el control y administración del Patronato Regio, que les daba una posición de relevancia en la estructura de la Iglesia española por su influencia en los nombramientos eclesiásticos, incluidos los obispados y archiepiscopados; y por sus cargos en los Consejos y Juntas Reales, y en el establecimiento y devenir del Santo Oficio de la Inquisición.

3.2.1.2. Del Renacimiento a la Ilustración

En la educación de los príncipes renacentistas, tuvieron un papel relevante los *Tratados de Educación de Príncipes*, modalidad de literatura doctrinal, que no tiene la estructura de los manuales de pedagogía, pero manifiesta una intención de adoctrinamiento y enseñanza, con el objetivo de ilustrar la inteligencia y conformar la conducta del príncipe para el ejercicio recto del poder sobre sus súbditos y vasallos. Van dirigidos a reyes, sus hijos, príncipes e infantes, alta nobleza, pero también sirven de modelo a los miembros de órdenes militares y ciertas cofradías religiosas.⁵⁶⁹ La famosa obra de Maquiavelo, *El Príncipe*, escrita en 1513, en realidad un tratado de teoría política, publicado en 1931 con dedicatoria a Lorenzo de Médicis, y al parecer inspirado en César Borgia, ha sido libro de cabecera de numerosos gobernantes, al parecer del propio Fernando el Católico.⁵⁷⁰

Se interpreta, siguiendo a Santo Tomás, como la promoción de la persona del príncipe al estado de perfección suficiente para el recto gobierno de los pueblos. El rey es por naturaleza, la encarnación del poder de Dios, y por representación, su lugarteniente, y cabeza del cuerpo social. Las ideas pedagógicas, siguiendo a Ángeles Galindo,⁵⁷¹ se basarían en el desarrollo de las virtudes cardinales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza; y el programa educativo abarcaba la educación física, con sus artes atléticas, marciales, ecuestres y venatorias; la moral, con el cultivo de la habilidad y prudencia intelectual y socio-profesional en relación al cuidado personal, cortesía y enseñanzas prácticas sobre la misión gubernativa.

A partir del s. XV y en especial durante el reinado de los Reyes Católicos, el desarrollo de la pedagogía palatina fue inseparable del proceso de “cortesianización”, y de adaptación de la nobleza a la vida cortesana, cuyos hijos fueron educados con los de los reyes en escuelas en palacio. Y la formación regia se encomendó a clérigos, por el gran peso de la Iglesia en la sociedad, pero con una formación universitaria, no faltando la intervención de humanistas seculares.⁵⁷²

Las instituciones educativas para príncipes y alta nobleza serán, en el s. XVI el aula regia y la escuela palatina. La primera aula regia fue creada por Isabel la Católica para la educación de sus hijos. Las hijas (Isabel, María, Catalina y Juana) asistían, en el cuarto de costura u obrador, a las exposiciones de Beatriz Galindo, la “Latina”, que

⁵⁶⁹ BARTOLOMÉ, B. “La educación de príncipes” [siglo XVI], en DELGADO CRIADO, Buenaventura (coord.). Historia de la Educación en España y América. 2. La Educación en la España Moderna (siglos XVI-XVIII). Madrid: Ediciones S.M. Fundación Santamaría, 1993, pp.289-301, conf. 289-291.

⁵⁷⁰ Ha tenido numerosas ediciones, entre otra una electrónica de La Editora Virtual, 2004: http://www.laeditorialvirtual.com.ar/pages/maquiavelo/maquiavelo_elprincipe.htm (01-03-2014).

⁵⁷¹ GALINO CARRILLO, María A. Los tratados sobre educación de príncipes. Siglos XVI y XVII. Madrid: CSIC, 1948. Conf. DELGADO CRIADO, Buenaventura (coord.). Historia de la Educación en España y América. 2. La Educación en la España Moderna (siglos XVI-XVIII). Madrid: Ediciones S.M. Fundación Santamaría, 1993, pp. 289-301, conf. 292-296.

⁵⁷² GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, José Luis. “La educación del príncipe”, en: GIL FERNÁNDEZ, Luis. [et al.]. La cultura española en la Edad Moderna. Madrid: Itsmo, 2004, pp.539-567, conf. 541-543.

frecuentaba también la reina; y en el cuarto de las letras, estudiaban humanidades y artes bajo la dirección de los preceptores Antonio y Alejandro Geraldino. La educación del príncipe Juan aún era más completa, bajo la dirección de fray Diego de Deza y el músico Juan de Ancheta. Erasmo y Vives alabaron la formación de las primeras; y sobre la del príncipe se conocen sus detalles a través de Alonso Ortiz y su *Dialogus de Educatione principis Johannis*.⁵⁷³ En cuanto a la escuela palatina, al tratarse de un centro docente para la formación de la nobleza, la tratamos más adelante.

Tras la muerte de la reina Isabel, en 1504, la escuela palatina desapareció, ante la inexistencia de una corte constituida, y la educación de los hijos de los nuevos reyes, Juana y Felipe, se dividió: Carlos, con sus hermanas Leonor, María e Isabel fue educado en Flandes, bajo la tutela de su tía la archiduquesa Margarita, y posteriormente por su ayo Guillermo de Croÿ-Chievres y por Adriano de Utrech, recibiendo una formación caballeresca y refinada. En Castilla, Álvaro de Deza constituyó el modelo de maestro regio, seguido por fray Álvaro Osorio, que se ocupó del infante don Fernando, más tarde emperador, mientras fray Juan de Ávila lo hacía de la infanta Catalina, que vivía en Tordesillas con su madre.⁵⁷⁴

La educación de Felipe II fue esmerada.⁵⁷⁵ En su fase familiar se encomendó a las ayas tutoras Leonor de Mascareñas e Inés Manrique, bajo la dirección de su madre, la emperatriz Isabel; y en el aula regia tuvo como preceptor a Silíceo, como ayo a Juan de Zúñiga, y por compañeros a los nobles Luis Filiberto de Saboya, príncipe de Turín, Luis de Requesens, Ruy Gómez y su futuro cuñado Maximiliano de Austria. Conocemos sus progresos a través de la correspondencia entre el emperador y su hijo Felipe, y con Silíceo y Juan de Zúñiga, guardada en Simancas.⁵⁷⁶ Desde el punto de vista político, Carlos V se había preocupado por su preparación política y militar, llevándole consigo en distintos viajes, y dedicándole la *Instrucción* de 1539,⁵⁷⁷ con consejos políticos, religiosos y familiares, en caso de que falleciera o fuera apresado.⁵⁷⁸ y las *Instrucciones de Palamós* de 1543, sobre política, religión y matrimonio.⁵⁷⁹

⁵⁷³ BERTINI, Giovanni María. “Un diálogo humanístico sobre la educación del príncipe don Juan”, en Fernando el Católico y la cultura de su tiempo. Zaragoza. CSIC. Institución “Fernando el Católico, 1961, pp. 337-62. V.t. FERNÁNDEZ DE Oviedo, Gonzalo. Libro de la Cámara Real del Príncipe Don Juan e oficios de su Casa e seruiçio ordinario. Madrid, 1870.

⁵⁷⁴ GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, José Luis. “La educación del príncipe”, en: GIL FERNÁNDEZ, Luis. [et al.]. La cultura española en la Edad Moderna. Madrid: Itsmo, 2004, pp.539-567, conf. 544-545.

⁵⁷⁵ INIESTA CORREDOR, A. La educación de Felipe II. Madrid: Dalmau Carles, 1960.- MARCH, José María. Niñez y Juventud de Felipe II. Documentos inéditos sobre su educación civil, literaria y religiosa y su iniciación al gobierno (1527-1547. Madrid, 1941, 2 v.- V.t.: ALTAMIRA Y CREVEA, Rafael. Ensayo sobre Felipe II Hombre de Estado. Su psicología general y su individualidad humana. Madrid, 1959.- WALSH, William Thomas. Felipe II. Madrid, 1943.

⁵⁷⁶ INIESTA CORREDOR, A. La educación de Felipe II. Madrid: Dalmau Carles, 1960, pp. 88-89, 100-101; MARCH, J. María. Niñez y juventud de Felipe II. Madrid, 1942, pp. 70-225. Conf. BARTOLOMÉ, B. “La educación de príncipes” [siglo XVI], en DELGADO CRIADO, Buenaventura (coord.). Historia de la Educación en España y América. 2. La Educación en la España Moderna (siglos XVI-XVIII). Madrid: Ediciones S.M. Fundación Santamaría, 1993, pp.289-301, pp. 198-199.

⁵⁷⁷ Madrid, 5 de noviembre de 1539. Instrucción de Carlos V a Felipe II sobre como se había de gobernar el Príncipe en caso de fallecimiento del Emperador FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel (ed.). Corpus Documental de Carlos V (1539-1548). T. II. Salamanca: Universidad, 1975, p. 38.

⁵⁷⁸ GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, José Luis. El aprendizaje cortesano de Felipe II. (1527-151546). La formación de un príncipe del Renacimiento. Madrid: Sociedad Estatal para la conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1999, p. 143.

⁵⁷⁹ Las instrucciones de Carlos V a su hijo Felipe para el gobierno de Flandes (Palamós, 4 de mayo de 1543). FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. Cospus Documental de Carlos V (1539-1548). T. 2. Salamanca: Universidad, 1975, pp. 90-103. Ed. electrónica:

La influencia del “erasmismo” en la educación de Felipe II ha sido estudiada por Gonzalo Sánchez-Molero en su tesis doctoral, publicada en 2003.⁵⁸⁰ La corte imperial, en 1527, buscó entre humanistas erasmizantes la aplicación de un programa pedagógico en su línea, roto por la elección del nominalista Silíceo, hasta 1541 en que fue remplazado por un grupo de preceptores humanistas; en 1545 acabó la educación del príncipe y se inició una segunda etapa en que continuaría esta influencia. En 1559, el reconocimiento del protestantismo en Alemania y el cambio de atmósfera producido en España, condujo a la extinción de este “erasmismo filipino” faceta de un erasmismo español bien conocido.

Pero el proceso de socialización de Felipe II, objeto también de estudio de Sánchez-Molero.⁵⁸¹ algo más amplio y complejo que su educación, se desarrolló bajo distintas influencias socioculturales, debido a su ascendencia, pues si bien príncipe castellano, su padre era borgoñón y su madre portuguesa. La periodización de este proceso de aprendizaje cortesano del futuro monarca se basó en criterios sociológicos, superando los pedagógicos establecidos anteriormente por Iniesta, y que se fijaban en una división temporal de espacios: uno femenino (1527-1533), en manos de ayas, y amas, y supervisión de su madre la emperatriz Isabel, que siempre habló portugués; seguido de otro de transición entre mujeres y su ayo Juan de Zúñiga (1533-1535); y un espacio final masculino (1535-1546) con un maestro, Juan Martínez Silíceo, y un ayo, Juan de Zúñiga, en el que los agentes socializadores son plurales e impredecibles entre los que contaría también la de sus numerosos pajes.

Se conoce el proceso educativo de las hijas de Felipe II, Isabel Clara y Catalina, en el aula regia, por medio de la correspondencia que mantuvieron, entre sí, llena de “cariño y sencillez”. Se trata de Isabel Clara Eugenia, futura soberana de Flandes, y de Catalina Micaela, futura esposa del duque de Saboya. Las cartas fueron descubiertas por el belga Gachard, en 1867, en Milán, donde las llevó consigo Catalina Micaela. Se aprecia la solicitud por la instrucción de sus hijos pequeños y el aprendizaje de la preescritura, que han de enseñar a su hermano pequeño, mediante letras sueltas que el niño ha de rellenar en color o dibujar.⁵⁸²

Para ellas adaptó Pedro de Guevara la gramática del Brocense, con el título *Nueva y sutil invención en seys instrumentos intitulado juego y ejercicio de letras de las serenísimas Infantas doña Ysabel y doña Catalina de Austria* (Madrid, 1581).⁵⁸³ También fue cuidadosa la educación del malogrado príncipe Diego; y más polémica la seguida con el príncipe Carlos, cuyo preceptor fue Honorato Juan. En cuanto al futuro Felipe III, a quien se califica de “pacato y retraído”, parece que tuvo también sus deficiencias. Sus maestros fueron, entre otros, el arcediano García de Loaysa y Girón, gran humanista y bibliófilo, ayudado por Jean L’Hermite. Y al parecer, Felipe II no

http://www.cervantesvirtual.com/bib/historia/CarlosV/7_4_instrucciones.shtml (01-03-2014).

⁵⁸⁰ GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO. El Erasmismo y la educación de Felipe II (1527-1557). Tesis doctoral dirigida por Juan Ignacio Gutiérrez Nieto. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1997; GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, José Luis. El erasmismo y la educación de Felipe II (1527-1557). Madrid: Universidad Complutense, 2003

⁵⁸¹ GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, José Luis. El aprendizaje cortesano de Felipe II. (1527-151546). La formación de un príncipe del Renacimiento. Madrid: Sociedad Estatal para la conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1999.

⁵⁸² DELGADO, Buenaventura. Historia de la Infancia. Barcelona: Ariel, 2000, pp. 120-121.

⁵⁸³ BOUZA ÁLVAREZ, F. J. (ed.). Cartas de Felipe II a sus hijas. Madrid: Turnes, 1988. p. 190.- Cartas de Felipe II a sus hijas, prólogo de Luisa Elena del Portillo Díaz. Madrid: Ediciones Lepanto, s.a.

quedó satisfecho ni con la escuela palatina ni con la de pajes, pues planeó una formación universitaria para la nobleza que no llegó a buen fin⁵⁸⁴.

Cuidó también el rey de su hermanastro D. Juan, a quien daba instrucciones por escrito, con copia a su consejero, con motivo de su nombramiento de capitán general de la flota del Mediterráneo, en mayo de 1568, y referida a los puntos flacos del príncipe, que contaba apenas veintiún años: dar buen ejemplo, mantener su palabra, evitar el juego, moderar su lenguaje, comer con frugalidad, ser cortés con los demás, y sabiendo su afición, “que no ande de noche, porque Barcelona es lugar de mugeres, y no faltan bubas”.⁵⁸⁵

En el siglo XVII, y al margen del pensamiento dominante, arbitristas, novadores y críticos aportarán ideas distintas sobre el gobierno, los aspectos científicos y la realidad social; y volvemos a encontrar tratados de educación de príncipes, como los de Baltasar Gracián, con sus modelos *El héroe* (1632) para la milicia, *El político* (1640) para la función pública y la diplomacia, y *El discreto* (1646) para la cordura y el sentido común; y Saavedra Fajardo, con su *Idea de un príncipe político cristiano*;⁵⁸⁶ y sin tanta repercusión como los anteriores, los tratados de educación de Andrés Mendo, *El príncipe perfecto* (Madrid, 1622), Juan Pablo Mártir Rizo, *Norte de príncipes* (Madrid, 1626) y Diego de Villegas, *El príncipe en la idea* (Madrid, 1656).⁵⁸⁷ En esta línea, aunque suelen estar incluidos en la literatura económica, están los discursos⁵⁸⁸ que el humanista Pedro de Valencia (1555-1620)⁵⁸⁹ dirige al monarca Felipe III, sobre su política fiscal y económica, de la que afirma ha de estar sujeta a los principios éticos de la justicia y el bien común. Y no se puede obviar la relativa influencia que pudieron ejercer Mariana, con su idea del “tiranicidio” expresada en *Del Rey y la institución real*, y Quevedo con *Política de Dios, gobierno de Cristo*, que se ofrece como modelo al príncipe.⁵⁹⁰

Los hijos de Felipe III recibieron una cuidada educación, bajo la tutela de Garcerán Albanell, distinguido orientalista, excepto en lo político, por decisión del valido, Duque de Lerma, que temía perder su privanza; y la de las infantas no llegó al nivel del reinado anterior. Así que este vacío pedagógico tuvo que ser resuelto por el Conde-Duque de Olivares, que trazó todo un programa de lecturas y autoeducación para el joven Felipe IV con un alto contenido político. La educación de los hijos de éste,

⁵⁸⁴ BARTOLOMÉ, B. “La educación de príncipes” [siglo XVI], en DELGADO CRIADO, Buenaventura (coord.). Historia de la Educación en España y América. 2. La Educación en la España Moderna (siglos XVI-XVIII). Madrid: Ediciones S.M. Fundación Santamaría, 1993, pp.289-301, conf. 299-300.; y también GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, José Luis. “La educación del príncipe”, en: GIL FERNÁNDEZ, Luis. [et al.]. La cultura española en la Edad Moderna. Madrid: Itsmo, 2004, pp.539-567, en especial pp. 547-549.

⁵⁸⁵ KAMEN, Henry. Felipe de España. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 1998, p. 141.

⁵⁸⁶ SAAVEDRA FAJARDO, D. Idea de un príncipe político cristiano representada en cien empresas. Madrid: Aguilar, 1946.

⁵⁸⁷ BARTOLOMÉ, B. “La educación de príncipes” [siglo XVII], en DELGADO CRIADO, Buenaventura (coord.). Historia de la Educación en España y América. 2. La Educación en la España Moderna (siglos XVI-XVIII). Madrid: Ediciones S.M. Fundación Santamaría, 1993, pp.573-579, conf. pp. 573-576.

⁵⁸⁸ PARADINAS FUENTES, Jesús. “La educación político-económica del gobernante en los discursos al rey Felipe III de Pedro de Valencia (1555-1620)” / Jesús Luis Paradinas. Fuentes. Historia de la educación: Revista interuniversitaria, n. 31 (2012) 53-80, [Dispone de Resumen y Texto completo]

⁵⁸⁹ VALENCIA, Pedro de: Obras completas. Vol. IV/1. Escritos económicos, León, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León, 1994

⁵⁹⁰ SILIO BELEÑA, César. Maquiavelo, el maquiavelismo en España: Mariana, Quevedo, Saavedra Fajardo, Gracián. Madrid: Espasa Calpe, 1941.

Baltasar Carlos, y Carlos, quedó abortada por el fallecimiento del primero y la escasa salud y capacidad del segundo.⁵⁹¹

Con el ascenso de los Borbones al trono de España, la educación de los infantes experimentaría la nueva influencia francesa e italiana, por la desconfianza de los reyes a los eruditos de las universidades españolas. Y lo mismo en la corte borbónica e ilustrada de Parma, donde el infante Felipe de Borbón, hermano de Carlos III, llamó al célebre Etienne Bonnot, abate de Condillac, para la instrucción del príncipe Fernando. Sus propuestas pedagógicas se plasmarían en el *Curso de Estudios para la instrucción del Príncipe de Parma*, de 1754, obra célebre, que enfrentó numerosos obstáculos para su publicación, debido a su contenido al margen de la influencia eclesiástica, que tuvo también amplia repercusión, aunque no precisamente en el discípulo a que iba dirigida.⁵⁹²

Pero en la segunda mitad del siglo, Carlos III preferiría optar por ilustrados españoles, como Pérez Bayer, discípulo de Mayans, nombrado maestro del príncipe Carlos y de sus hermanos Antonio y Gabriel, que recibieron una esmerada formación, con preceptores como los hermanos Scio. La educación del futuro Fernando VII estuvo viciada de raíz por las interferencias de Godoy que procuró nombrar como preceptores a personas fieles, y no tanto a acreditados eruditos.⁵⁹³

Tratados pedagógicos, planes de estudios, cartillas, gramáticas, estudio del latín y lenguas modernas de los países ligados a la corona como el portugués, italiano, francés y en menor medida, griego, alemán, y catalán, participación en juegos literarios, e incluso en funciones teatrales, sacras y musicales, libros y lecturas, música y artes manuales como el dibujo, que influirían sin duda en el mecenazgo y afán coleccionista de los monarcas, y la incorporación de nuevos conocimientos sobre la naturaleza, contribuyeron a la formación de los hijos de los reyes, por parte de ayos y preceptores. Estos no pudieron, sin embargo proporcionarles una adecuada formación política, que tampoco les correspondía, o porque no estaban llamados a heredar, como la reina Juana, o porque accedieron tempranamente al trono y debieron adquirirla posteriormente, como ocurrió con Felipe IV, Carlos II, Felipe V y Luis I. Maestros, ayos, preceptores y tratadistas, prepararon a los príncipes para adaptarlos a una determinada imagen de poder, y transmitirles la cultura de la época, con mayor o peor fortuna.⁵⁹⁴

3.2.1.3. Documentos, fondos, archivos

Tanto en la “Introducción” como en la relación final de “fuentes manuscritas” manejadas en su monografía sobre la educación de Felipe II, cita Gonzalo Sánchez-Molero, como fundamental, la de Casa y Sitios Reales, del Archivo General de Simancas, y en menor grado las secciones de Estado, Cámara de Castilla y Patronato

⁵⁹¹ GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, José Luis. “La educación del príncipe”, en: GIL FERNÁNDEZ, Luis. [et al.]. La cultura española en la Edad Moderna. Madrid: Itsmo, 2004, pp.539-567, conf. pp. 548-549.

⁵⁹² BONO GUARDIOLA, María José. “El abate Condillac y la educación de un príncipe”. Revista de historia moderna: Anales de la Universidad de Alicante, 20 (2002) 397-420.

⁵⁹³ GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, José Luis. “La educación del príncipe”, en: GIL FERNÁNDEZ, Luis. [et al.]. La cultura española en la Edad Moderna. Madrid: Itsmo, 2004, pp.539-567, conf. pp. 551-552.

⁵⁹⁴ GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, José Luis. “La educación del príncipe”, en: GIL FERNÁNDEZ, Luis. [et al.]. La cultura española en la Edad Moderna. Madrid: Itsmo, 2004, pp.539-567, conf. pp.

Real. Los documentos de la Casa de la Emperatriz, y del Príncipe Felipe, se encuentran dispersos en varios libros y legajos, aunque afirma en otro lugar que no se han conservado los libros de Cámara de la Casa de la Emperatriz, en cuyas cuentas podrían rastrearse muchos datos sobre la crianza del príncipe.⁵⁹⁵ La sección de Estado, y la del Archivo del Palau de Barcelona (hoy Centro Borja) pudo ser substituida por la recopilación del padre March; y en Patronato Real se buscaron documentos jurídicos, como juramentos como príncipe heredero, u ordenanzas cortesanas. Además, algún otro documento de la Escribanía Mayor de Rentas y de la Contaduría Mayor de Cuentas. Igualmente documentos puntuales del Archivo de Protocolos de Madrid, de la Biblioteca Fundación Zabalburu, de Madrid y del Instituto Valencia de Don Juan, también de Madrid. A lo largo del texto se citan las Cartas al Emperador de Pedro González de Mendoza y de la Marquesa de Lombay sobre el príncipe niño; las cartas entre el Emperador y Juan de Zúñiga y con Silíceo sobre la educación del príncipe; de Estefanía de Requesens a su madre, la Condesa de Palamós, y a su marido Juan de Zúñiga.⁵⁹⁶ Entre las cuentas, las relativas a ropas, libros, alhajas, y reliquias, o inventarios de bienes; el *Libro de la Cámara real* de Fernández de Oviedo, que ha sido objeto de un importante estudio crítico,⁵⁹⁷ y las *Instrucciones* del Emperador a Felipe II en 1539 y 1543. Además afirma haber filtrado los datos por la bibliografía de la nueva historia social: la historia de la mujer, de la infancia, de la familia, de la Corte y de la religión, para situar el proceso de socialización de Felipe II en el contexto más amplio posible.⁵⁹⁸

Lo mismo se podría decir de otros reyes, otros príncipes, y otros infantes, desde el siglo XVI al XVIII, para los que repetiríamos estas fuentes en los archivos de Simancas y de Palacio, sobre las que no faltan instrumentos.⁵⁹⁹

3.2.2. LA EDUCACIÓN DE LA NOBLEZA

3.2.2.1. El estamento nobiliario y su relación con el conocimiento

El estamento nobiliario estaba integrado por nobles, que tenían unos mínimos de semejanza en lo que se refiere a privilegios legales, pero cuyas diferencias sociales dentro del mismo eran altas, y con una rigurosa jerarquía. Por un lado la alta nobleza (grandes y titulados) y por otra la baja (hidalgos) cuya diferencia era mayor que la de estos con los labradores pecheros. Los titulados eran los duques, marqueses, condes, vizcondes y barones; los grandes son una minoría con sangre real, a los que Carlos V,

⁵⁹⁵ GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, José Luis. El aprendizaje cortesano de Felipe II. (1527-151546). La formación de un príncipe del Renacimiento. Madrid: Sociedad Estatal para la conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1999, pp. 14, 54 y 233-234.

⁵⁹⁶ REQUESENS, E. de. Cartes íntimes d'una dama catalana del segle XVI: Epistolari de Estefania de Requesens a la seva mare la comtessa de Palamós. Ed. de Maite Guisado. Barcelona, 1987.

⁵⁹⁷ FERNÁNDEZ DE Oviedo, Gonzalo. Libro de la Cámara Real del Príncipe Don Juan e oficios de su Casa e seruiçio ordinario. Madrid, 1870.- FABREGAT BARRIOS, Santiago. Estudio y edición crítica del “Libro de la Cámara Real del Príncipe Don Juan e oficios de su casa e servicio ordinario” de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés. Tesis doctoral dirigida por Miguel Ángel Pérez Priego. Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2001.

⁵⁹⁸ GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, José Luis. El aprendizaje cortesano de Felipe II. (1527-151546). La formación de un príncipe del Renacimiento. Madrid: Sociedad Estatal para la conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1999, conf. “Introducción”, pp. 13-15.

⁵⁹⁹ FERNÁNDEZ DE Oviedo, Gonzalo. Libro de la Cámara Real del Príncipe Don Juan e oficios de su Casa e seruiçio ordinario. Madrid, 1870.- MUT CALAFELL, Antonio. Inventario del Archivo del Infante Don Gabriel de Borbón.- Madrid: Ministerio de Cultura, 1985.

en 1520 otorgó esta consideración. Los hidalgos, llamados también infanzones en Aragón y donceles en Cataluña y Valencia, son caballeros, cuando su peso económico y social es alto; en Cataluña hay que añadir a los *ciutadans honrats*”, con ingresos suficientes y sin antecesores dedicados a oficios manuales. La mayoría de los hidalgos se concentran en la parte norte de la Península, mientras que los nobles y titulados se reparten por toda la geografía, y a partir del s. XVI se concentran en la corte.⁶⁰⁰

En el mundo medieval, los feudos se transmiten de padres a hijos, mediante la fuerza y la estirpe; pero los segundones, que no heredan, o se incorporan al servicio de otro señor, como paje, escudero y caballero, si consiguen ser armados tras un aprendizaje en “armas y cortesía”; o lo hacen al servicio de la Iglesia. Estos caballeros tendrán sus propios códigos religiosos y de cortesía, cuyos modelos se difundirán a través de la literatura caballerescas de cuyos libros, para Cervantes, sólo se salva el Amadís.⁶⁰¹

Ladero Quesada⁶⁰² ha estudiado la renovación y consolidación de la nobleza en la baja Edad Media, el modo de vida noble, y su ideal en relación al caballero y la caballería y su forma de vida y valores morales. La educación caballerescas y religiosa era norma en las casas nobles de la época según el *Memorial de crianza y banquete virtuoso para criar hijos de Grandes*, de Gaspar de Tejada, editado en 1548. Los monarcas procurarán la sujeción de la caballería a la realeza, con la creación de órdenes caballerescas, como las de la Banda, 1332, la del Espíritu Santo, la de la Jarra y el Grifo, o la de Buena fe, que no tuvieron nunca la importancia de las Órdenes Militares de Santiago, Calatrava y Alcántara, que incorporarían a la Corona para controlar su potencial militar y rentas.

El conocimiento, en el siglo XVI aparecerá como instrumento generador de una nueva estratificación social. De los nobles se pretenderá someterlos a su rey y que se diferencien del pueblo. Se contará con la educación como principal artífice. Príncipes, primogénitos y herederos de la nobleza se dedicarán a la milicia, y en su formación tendrán maestros domésticos, incorporándose a las órdenes militares, y adquiriendo conocimientos de la táctica militar. Los cortesanos verán a sus hijos y herederos educarse en la escuela palatina, y en la escuela de pajes, al menos en vida de la reina Isabel.

Los segundones ingresarán en los colegios de estudios, colegios mayores- considerados una auténtica escuela de gobierno - y universidades, para trabajar como “letrados” en Audiencias y Chancillerías, y los más aptos o mejor relacionados, en los distintos Consejos y Secretarías de la Corona; mientras que los que sigan la carrera eclesiástica, por medio de los estudios teológicos y el derecho canónico, desempeñarán cargos en la administración eclesiástica,

⁶⁰⁰ FLORISTAN IMICOZ, A. “La sociedad”, en Historia general de España y América. La época de plenitud. Hasta la muerte de Felipe II (1517-98). Madrid: Rialp, 1986, I, pp. 276-284. Cit. por VICO, M. “Educación de caballeros”, en DELGADO CRIADO, Buenaventura (coord.). Historia de la Educación en España y América. 2. La Educación en la España Moderna (siglos XVI-XVIII). Madrid: Ediciones S.M. Fundación Santamaría, 1993, pp. 308-319, conf. 309-310.

⁶⁰¹ FALLOWS, N. “Chivalric manuals in medieval Spain: the doctrinal de los cavalleros (c. 1444) of Alfonso de Cartagena”. Journal of Medieval and Renaissance Studies, 1994.- MARTÍN, J. L.; SERRANO-PIEDCASAS, L. “Tratados de caballería. Desafíos, justas y torneos”, en Espacio, tiempo y forma, 1991.

⁶⁰² LADERO QUESADA, Miguel Ángel. “La consolidación de la nobleza en la Baja Edad Media”, en IGLESIAS, Carmen (ed.). Nobleza y Sociedad en la España moderna. I. Oviedo: Ediciones Nobel, 1996, pp.11-45.

El conocimiento, pues, reforzado por las disposiciones de Trento, será la vía de promoción de los eclesiásticos, a los que nos referiremos más adelante, mientras que de las mujeres nobles diremos también algo en su momento.

De los no pocos tratados sobre educación de los nobles,⁶⁰³ destacan el de Alonso Fernández de Madrid titulado *Enquiridio o manual del cauallero christiano* (impreso antes de 1526) que a lo largo del s. XVI sería reeditado catorce veces, y *Del concejo y consejeros del príncipe* (Amberes, 1559), de Furió Ceriol,⁶⁰⁴ pero sin duda el más famoso será *El Cortesano*, de Baltasar de Castiglione,⁶⁰⁵ que en sus cuatro tomos, aborda, en forma dialogada, las virtudes del perfecto caballero, de la perfecta dama, del príncipe y del amor platónico, en una síntesis entre el ideal de cortesano y el de la cultura literaria propia del humanismo.

En la Corona de Castilla, Joseph Pérez ha estudiado la nobleza del s. XVI,⁶⁰⁶ en la que identifica tres grupos: Arriba, los grandes y títulos, dos o tres docenas de familias, que llevan apellidos ilustres, y que poseen títulos de duques, condes o marqueses, y algunos, además son grandes de España, palabra que equivale a la más antigua de “ricos hombres”. Segundo, los caballeros, que pueden pertenecer a una de las Órdenes Militares de Santiago, Alcántara o Montesa; señores de vasallos; y componentes de las oligarquías municipales, pues tenían reservadas, al menos, la mitad de los cargos concejiles. En tercer lugar, los hidalgos, que pueden ser de solar conocido o hidalgos notorios; e hidalgos de privilegio, por compra o por confirmación ante la Chancillería de Valladolid. Todos ellos, desde los grandes a los hidalgos forman un estamento privilegiado y gozan del privilegio de hidalguía, por el que se diferencian de los pecheros, en que no pagan impuestos directos. En números, los grandes en 1520 son 25 familias y 35 de títulos; en 1598, a finales de la centuria, son 41 y 99 respectivamente. En 1591, los hidalgos, en el sentido amplio de la palabra – exención fiscal- son 600.000 personas, un 10% de la población, uno de los índices mayores de Europa, donde la nobleza no pasa del 3%. Su distribución varía del norte a sur, en proporciones que van del 75% en Asturias, al 3% en Extremadura; y se concentra en los grandes núcleos urbanos, donde labrarán palacios suntuosos. La movilidad social es grande, y hay casos paradigmáticos, como el de Francisco de los Cobos, secretario de Carlos V; el ascenso puede producirse por valor, es decir, méritos de guerra; virtud o mérito personal, o servicios civiles; y riqueza. La aristocracia se renovará con la ascensión de letrados y burgueses enriquecidos, que pretenderán la exención fiscal; y en su conjunto, se negará a cumplir con la contrapartida de este privilegio, la función guerrera, que quedará en manos de profesionales. La situación de este grupo privilegiado no es distinta de la que se encuentra en otras naciones de Europa occidental.

⁶⁰³ LÓPEZ DE MONTOYA, P. Libro de la buena educación y enseñanza de los nobles en el que se dan muy importantes avisos a los padres para criar y enseñar bien a sus hijos. Madrid: Vda. de Madrigao, 1595.

⁶⁰⁴ Ed. H. Méchoulán, 1993, cit. por GIL FERNÁNDEZ, Luis. [et al.]. La cultura española en la Edad Moderna. Madrid: Itsmo, 2004, pp. 114-115.

⁶⁰⁵ CASTIGLIONE, Baltasar de. El Cortesano (1528). (Trad. De J. Boscán, P. de Monpezar, Barcelona, 1534). Introducción y notas de R. Reyes Cano. Madrid: España-Calpe, 1984.

⁶⁰⁶ PÉREZ, Joseph. “La aristocracia castellana en el siglo XVI”, en IGLESIAS, Carmen (ed.). Nobleza y Sociedad en la España moderna. I. Oviedo: Ediciones Nobel, 1996, pp. 47-71

Con carácter general, Domínguez Ortiz,⁶⁰⁷ al analizar la situación de la nobleza en el siglo XVII destaca su pérdida de peso político, al dejar de estar presente el brazo noble en las Cortes castellanas, que dejan de convocarse a partir de 1665; y tampoco las Órdenes Militares, aglutinadas por uno de los Reales Consejos, podía ser su portavoz, controladas como estaban por el rey, Pero a partir de Felipe III, en 1598, un grupo de cortesanos invadirán la Corte, se apoderarán de la voluntad regia, y obtendrán grandes provechos: el marqués de Denia, luego duque de Lerma, el duque de Uceda, el Conde-Duque de Olivares, o D. Luis de Haro.⁶⁰⁸ Al contrario, los caballeros sufrieron la competencia de los recién llegados por compra de títulos, ricos terratenientes y mercaderes, mientras que los hidalgos se desvalorizaban, sobre todo en la costa cantábrica, aunque su proporción parece que no varió; y en su conjunto, todos desertaron del servicio de las armas, más atraídos por los puestos de la administración, como ha comprobado Fayard,⁶⁰⁹ en su estudio de los Colegios Mayores, acaparados por los segundones de las casas nobles, comprobable por sus expedientes de limpieza de sangre. Es lo que Maravall denomina “la desmilitarización de la nobleza”.⁶¹⁰ No faltan, sin embargo, los casos de ascensión social, desde la hidalguía al título, como ha ejemplificado Anes⁶¹¹ con Benito Trelles Coalla Villamil y Santoira, que de hidalgo pobre oriundo del valle del Navia, estudioso, gran jurista y gran señor, que hizo fortuna en Italia, donde concertó ventajosos matrimonios, llegando al Consejo de Castilla, obteniendo el título de marqués de Torralba, y fundado mayorazgo en la persona de su hijo Gonzalo. Las concesiones de títulos se pueden localizar en los registros de la Cámara de Castilla.

Tras la muerte de Carlos II sin descendencia, una buena parte de la nobleza española,⁶¹² como el Almirante de Castilla, el Conde de Oropesa, o el duque de Medinaceli, optó por el pretendiente austriaco. La alta nobleza castellana se mostró, más que hostil, recelosa e indiferente a los Borbones; y en la Corona de Aragón, frente a la pequeña nobleza filoaustracista, la gran nobleza se manifestó titubeante por el hecho de sus parentescos con la nobleza castellana. El archiduque Carlos de Austria promocionó social y políticamente a sus partidarios, concediéndoles títulos y cargos, como al conde de Cifuentes, al de Savellá, al marqués de Rafal o al duque de Híjar, y mantuvo en Barcelona una corte rica en festejos, especialmente de carácter musical. Al término de la guerra de Sucesión, los partidarios del archiduque, futuro Carlos VI, sufrirán confiscaciones y destierros, como D. Luis de la Cerda, el duque de Medinaceli o el

⁶⁰⁷ DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio. “La nobleza como estamento y grupo social en el siglo XVII”, en IGLESIAS, Carmen (ed.). *Nobleza y Sociedad en la España moderna*. I. Oviedo: Ediciones Nobel, 1996, pp. 119-133.

⁶⁰⁸ Tomás y Valiente ve en el fenómeno de los validos, forma de gobierno que se repite en Inglaterra con Buckingham y en Francia con Richelieu y Mazarino, una causa estructural, ligada al sistema y no sólo a los caracteres de las personas; además, el valido puede ser objeto de las críticas que no se pueden hacer del monarca: TOMÁS Y VALIENTE, Francisco. “El poder político, validos y aristócratas”, en IGLESIAS, Carmen (ed.). *Nobleza y Sociedad en la España moderna*. I. Oviedo: Ediciones Nobel, 1996, pp. 141-166, conf. p. 147, 149-150.

⁶⁰⁹ FAYARD, Jeannine. *Les membres du Conseil de Castille á l’époque moderne. (1621-1746)*. Paris: Librairie E. Droz, 1979.

⁶¹⁰ MARAVALL, José Antonio. *Poder, honor y élites en el siglo XVII*. Madrid: Siglo XXI, 1979, p. 203. Citado por PÉREZ, Joseph. “La aristocracia castellana en el siglo XVI”, en IGLESIAS, Carmen (ed.). *Nobleza y Sociedad en la España moderna*. I. Oviedo: Ediciones Nobel, 1996, pp. 47-71, conf. p. 62.

⁶¹¹ ANES, Gonzalo. “La ascensión social en el estamento nobiliario: de la hidalguía al título”, en IGLESIAS, Carmen (ed.). *Nobleza y Sociedad en la España moderna*. I. Oviedo: Ediciones Nobel, 1996, pp. 195-215.

⁶¹² LEÓN SANZ, Virginia. “La nobleza austracista. Entre Austrias y Borbones”, en IGLESIAS, Carmen (ed.). *Nobleza y Sociedad en la España moderna*. I. Oviedo: Ediciones Nobel, 1996, pp. 49-77.

conde de Lemos, y sus diplomas y títulos serían destruidos, lo que también se haría con los que permanecieron en España. Los exiliados recibieron una acogida favorable por parte del emperador y dejarán su impronta en la ciudad de Viena. La paz de 1725 establecía la amnistía y perdón general de los exiliados, como el conde de Oropesa o el Marqués de Rafal, aunque algunos prefirieron quedarse, como el conde de Savellá. Para las relaciones diplomáticas, tratados de paz y títulos concedidos por el archiduque, hay que consultar la Sección de Estado del Archivo Histórico Nacional.

Para el siglo XVIII,⁶¹³ algunos Grandes, algunos nobles de la nobleza media o baja, clérigos y profesionales de origen también noble, e hidalgos, serán el fundamento de la Ilustración española. El único Grande que participó en el gobierno de la nación será el Conde de Aranda. El estatuto jurídico de los nobles no sufre cambios, pero sí disminuye en número, especialmente el de hidalgos, que pasan de 722.000 en 1768, el 8% de la población, a 403.000 en 1797, el 3,8%, por las políticas restrictivas sobre empadronamientos y censos, dirigido contra los hidalgos pobres; y el de las grandes Casas, por un proceso de concentración y endogamia, aunque el número de títulos aumenta por la prodigalidad de Felipe V, Carlos III y Carlos IV en concederlos. Paulatinamente, por otro lado, la nobleza media y baja, una “élite hidalga” se irá incorporando a todos los sectores productivos, al ejército, y a las actividades económicas más variadas, e incluso desplazará a la alta nobleza en el campo político. Significará el triunfo de los “manteistas” sobre los “colegiales mayores”. Por su parte, los Grandes, detentadores de un alto poder económico, concentraron títulos y riquezas en razón del mayorazgo, y convocados a la Corte, donde competían por los cargos palatinos, abandonaron sus lugares de origen, sustituyendo la ejemplaridad ética de la gloria y la excelencia, por la estética del poder y la riqueza, e incluso haciendo dejación de ésta en el fenómeno del majismo, por el que imitaban al pueblo bajo. El intento de Godoy,⁶¹⁴ quizás el último ilustrado, de crear un “nobiliario nacional” para mantener una cierta nobleza histórica, capaz de prestar servicios al Estado, con el fin de poner freno a las facciones y ser su guardiana, no prosperó. Sobre las relaciones entre Aranda y el Príncipe de Asturias, y de Godoy, Carlos IV, la Reina María Luisa y Luciano Bonaparte, se puede consultar el Archivo Secreto de Fernando VII, en el Archivo del Real Palacio.

En cuanto a su educación, los nobles acomodados educaban a sus hijos en la propia mansión, contratando preceptores particulares licenciados en las Universidades; y la nobleza menos pudiente internaba a sus hijos en colegios de jesuitas o mandaban a los segundones a los Colegios Mayores para que pudieran acceder después a algún cargo jurídico o similar.⁶¹⁵

En cuanto a los ideales nobiliarios que contribuyeron a reforzar el sistema señorial, determinados comportamientos configuran una moral social nobiliaria, apoyados por la Iglesia en su código de moral social “cristiana”, que como algunos comentaristas de la

⁶¹³ IGLESIAS, Carmen. “La nobleza ilustrada del XVIII español. El conde de Aranda”, en IGLESIAS, Carmen (ed.). *Nobleza y Sociedad en la España moderna*. I. Oviedo: Ediciones Nobel, 1996, pp. 249-288.

⁶¹⁴ RÚSPOLI Y MORENÉS, Enrique. “La aristocracia ante la crisis del Antiguo Régimen: Godoy”, en IGLESIAS, Carmen (ed.). *Nobleza y Sociedad en la España moderna*. I. Oviedo: Ediciones Nobel, 1996, pp. 297-317.

⁶¹⁵ TABERNER GUASP, José. *Teoría sociológica y educación*. Córdoba: Universidad de Córdoba, 1997, p. 183.

época afirman, contradice el mensaje evangélico, y formaron el cuadro menos cristiano de la Iglesia de Roma a través de su Historia⁶¹⁶.

Es conocido el papel que el “grand tour” tenía en la educación de los jóvenes británicos de familias distinguidas, y se pensaba que esa afición al viaje formativo no formaba parte de las inquietudes de los españoles, a quienes se consideraba poco proclives a viajar. Sin embargo, esta visión es totalmente falsa, y Álvarez de Miranda habla, para el siglo XVIII de un viajar dieciochesco, roussoniano, como vía de conocimiento y medio de formar el espíritu.⁶¹⁷ Ya en 1686 el tercer conde de Fernán Núñez (Francisco Gutiérrez de los Ríos) publicaba el tratado de educación *El hombre práctico*, reeditado en 1764 y 1787; Clavijo y Fajardo en *El pensador*, en 1762, “Modo de que los viajes sean útiles”, o Campomanes su “Discurso sobre la utilidad de los viajes a los países extraños”. Vega Domínguez menciona, como “viaje total”, los del menorquín Bernardo José Olives de Nadal, Antonio Ponz, y Leandro Fernández de Moratín, que nos dan una visión sobre el mundo ilustrado europeo, y de sus instituciones docentes y sabias, no siempre admirativa.⁶¹⁸

3.2.2.2. Los grupos nobiliarios en los reinos españoles

Ofrezcamos algunas notas distintivas de los grupos nobiliarios en distintos reinos españoles en el Antiguo Régimen.

Quintanilla⁶¹⁹ ha estudiado los grandes linajes andaluces, entre otros los Fernández de Córdoba, que alcanzaron “las más altas cimas de la jerarquía nobiliaria”, de quien Pedro, marqués de Priegue, y tío del “Gran Capitán”, sería uno de sus prominentes representantes, con controvertidas relaciones políticas con la monarquía e inquietudes culturales manifestadas por sus relaciones con humanistas como Pedro Mártir de Anglería, su afición a las antigüedades, y su espléndida biblioteca. Sus herederos acumularían gran cantidad de casas, títulos y estados, entre otros la Casa y ducado de Medinaceli. De su importancia dan fe testimonios documentales, cronísticos y

⁶¹⁶ MARAVALL, José Antonio. La cultura del Barroco. Barcelona: Ariel, 1986, p. 89. Cita un pasaje de una obra de Cubillo de Aragón, en que, frente al deber familiar de venganza, el representante del criterio nobiliario dice al humanitario: “Creed que os quisiera haber hallado / menos cristiano, pero más honrado”.

⁶¹⁷ ÁLVAREZ DE MIRANDA, P. “Sobre viajes y relatos de viajes en el siglo XVIII español”. Compás de letras, monográfico Literatura de viajes, n. 7 (dic. 1995) 97-122, conf. p. 119.

⁶¹⁸ AMORÓS, J. L.; CANUT, M^a L.; y MARTÍ, F. El Grand Tour del menorquín Bernardo José. Barcelona, 1993.- Viage fuera de España por Antonio Ponz, Secretario de la Real Academia de San Fernando. Madrid, Imp. Joachin Ibarra, 1785.- FERNÁNDEZ DE MORATÍN, L. Viage a Italia, ed. crítica de Belén Tejerina. Madrid, 1991. Citados todos en VEGA DOMÍNGUEZ, Jacinto de. “Universidades e instituciones académicas en la Europa ilustrada. Un referente para el caso español”, en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES (ed.). Las Universidades Hispánicas: de la Monarquía de los Austrias al Centralismo Liberal. V Congreso Internacional sobre Historia de las Universidades Hispánicas. Salamanca 1998. II. Siglos XVIII y XIX. Univ. de Salamanca; Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 2000, pp. 359-374. Y se podría añadir la obra de ABASCAL, Juan Manuel; CEBRIÁN, Rosario. Los viajes de José Cornide por España y Portugal de 1754 a 1801. Madrid: Real Academia de la Historia, 2009.

⁶¹⁹ QUINTANILLA RASO, M^a Concepción. “Los grandes linajes. Una investigación histórica sobre el linaje de Fernández de Córdoba”, en IGLESIAS, Carmen (ed.). Nobleza y Sociedad en la España moderna. I. Oviedo: Ediciones Nobel, 1996, pp. 79-110, cof. p. 109. V.t. su obra Nobleza y señorios en el reino de Córdoba. La Casa de Aguilar (siglos XIV y XV). Córdoba: Monte de Piedad y Caja de Ahorros, 1979.

genealógicos, de los que Concepción Quintanilla hace una buena glosa: Aparte de la documentación conservada en el Archivo General de Simancas, y en locales, que suponemos abundantes, el núcleo se encuentra en el Archivo Ducal de Medinaceli, en donde está el fondo de la línea principal, el marquesado de Priego, con 117 legajos, y la agregada de los marqueses de Comares. Los del condado de Alcaudete, agregados a la Casa de Frías, se incorporaron a principios del siglo XIX. Por el contrario, los correspondientes al condado de Cabra pasaron al Archivo de la Casa de Altamira-Astorga.

La nobleza murciana⁶²⁰ con linajes muy conocidos entre los que es imprescindible mencionar a los que confluyen en Diego Saavedra Fajardo, se caracteriza en el caso de los hidalgos, por su imbricación en los municipios, y por su permeabilidad, especialmente en el s. XVIII, con la “nobleza de servicio”, a que pertenecieron José Moñino, conde de Floridablanca, hidalgos modestos como Macanaz, o integrantes de sociedades ilustradas como la Sociedad de los Amantes del País de Murcia de 1777. Córcoles⁶²¹ ha estudiado el perfil social, económico y cultural de los regidores albaceteños de la primera mitad del siglo XVII, que con el apoyo de la Corona crecen en número y patrimonializan sus oficios. Pecheros enriquecidos, con fuerte endogamia, tienden a convertir en fuentes de riqueza “honrosas” (tierra, ganados) los bienes obtenidos en el comercio. Y desde el punto de vista de su mentalidad, detentan escasas bibliotecas, tienen una intensa devoción, y amortizan los bienes destinados a la salvación de su alma.

En Castilla, la sociedad era fuertemente estamental, y castiza, como la califica Gutiérrez Nieto⁶²². La oligarquía que gobernaba Toledo no debía ser muy diferente en su composición, formación e intereses de las de otras ciudades castellanas, pese a la leyenda inscrita en piedra en el acceso a su ayuntamiento:

“Nobles discretos Varones, / Que gobernáis á Toledo, / En aquestos escalones / Desechad las aficiones, / Codicias, amor, y miedo: / Por los comunes provechos / Dejad los particulares, / Pues vos fizo Dios pilares / De tan riquisimos techos, Estad firmes, y derechos”.⁶²³

Mosácula ha estudiado la vida, tanto pública como privada, de los regidores segovianos durante el reinado de los Felipes; su caracterización institucional y social, que les convierte en un grupo privilegiado, y su perfil prosopográfico, elaborando un diccionario biográfico de los mismos.⁶²⁴

⁶²⁰ DOMÍNGUEZ NAFRÍA, Juan Carlos. “La nobleza del reino de Murcia”, en IGLESIAS, Carmen (dir.). *Ciclo Nobleza y Sociedad* (3º. 1997. Madrid). Las noblezas españolas, reinos y señoríos en la Edad Moderna / Carmen Iglesias (dir.); Fernando de Arvizu [et al.]. Oviedo: Ed. Nobel, [1999], pp. 103-143

⁶²¹ CÓRCOLES JIMÉNEZ, María del Pilar. *Una élite de poder en la España interior: los regidores de la Villa de Albacete en la primera mitad del siglo XVII*. Tesis doctoral dirigida por Juan Antonio Sánchez Belén. Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2006. [Dispone de Resumen].

⁶²² GUTIÉRREZ NIETO, J.L. “Estructura castizo-estamental de la sociedad castellana del siglo XVI”. *Hispania*, n. 125 (1973) 519-563.

⁶²³ TERREROS Y PANDO, Esteban. *Paleografía española*, que contiene todos los modos conocidos, que ha habido de escribir en España, desde su principio, y fundacion, hasta el presente, á fin de facilitar el registro de los Archivos, y lectura de los manuscritos, y pertenencias de cada particular; juntamente con una historia sucinta del idioma comun de Castilla, y demás lenguas, ó dialectos, que se conocen como propios en estos Reynos: Sustituida en la obra *Del Espectaculo de la Naturaleza*, en vez de la *Paleografía francesa*. Madrid: En la Oficina de Joachin Ibarra, 1758. (ed. fac. A Coruña: Orbigo, 2008) p. 42.

En Galicia, según Villares,⁶²⁵ en el orden noble gallego se da una preminencia eclesiástica no tan acentuada en otras regiones, y que determina una cierta debilidad tanto de la alta nobleza (los “falcons”) integrada en la alta nobleza peninsular, como de los hidalgos (los “gorriones”). El desarrollo de esta hidalguía, sujeta a una cierta movilidad social, se explica por el alejamiento de la alta nobleza (que podemos identificar con los Lemos, Andrade y Monterrey), el peso de las instituciones eclesiásticas, fortaleza de las comunidades campesinas, y hegemonía del sistema foral, del que ellos son rentistas intermediarios. Desarrollará en sus pazos una forma de vida caracterizada por una cultura letrada y universitaria, la formación de bibliotecas y el gusto por la lectura y las bellas artes. El proceso de civilización de este grupo, en palabras de Norbert Elías, se podría componer a partir de inventarios, bibliotecas de pazos, diarios y otros documentos propios de la vida privada, así como referencias literarias. El acceso a la cultura letrada se efectúa sistemáticamente: los tres colegios de la Universidad de Santiago (San Clemente, Santiago Alfeo y San Jerónimo) eran coto reservado a los segundones de la hidalguía, y la cátedra de la Minerva compostelana fueron ocupadas generalmente por colegiales, pertenecientes la mitad a la hidalguía; en cambio, los “vinculeiros” o mayorazgos no siempre se incorporaban a los estudios superiores. Mencionemos también los trabajos de Migués sobre la “hidalguía” gallega y los “vinculeiros”⁶²⁶ a partir del fondo del marquesado de San Martín de Hombreiro”, que se custodia en el Archivo del Reino de Galicia.

Los habitantes del país vasco,⁶²⁷ gozan del privilegio de hidalguía universal. Algunos linajes de familias se vincularán a los “oficios de pluma” de la Monarquía Hispánica, en sus puestos administrativos, lo que se reflejará en la literatura. Los conocimientos de caligrafía,⁶²⁸ contabilidad y técnicas de redacción, según Caro Baroja, que adquirirán de otros parientes o conocidos ya situados, constituirán el núcleo formativo para pasar a la burocracia del estado y sobresalir en ella durante la Edad Moderna, sin que el cambio de dinastía altere esta especialización al servicio del rey.⁶²⁹ Como un ejemplo, estudiado por Coicolea,⁶³⁰ la oligarquía nobiliaria de Salvatierra además de la riqueza y la honra,

⁶²⁴ MOSÁCULA MARÍA, Francisco Javier. Caracterización económica y social de una élite en el poder: los regidores de la ciudad de Segovia 1556-1665. Tesis dirigida por Ángel García Sanz, Tesis dirigida por Ángel García Sanz, Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, Facultad de Geografía e Historia, 2002, 1212 p.

⁶²⁵ VILLARES, Ramón. “La nobleza gallega en los siglos XVI al XIX: la hegemonía de la hidalguía de pazo, en: IGLESIAS, Carmen (dir.). Ciclo Nobleza y Sociedad (3º. 1997. Madrid). Las noblezas españolas, reinos y señoríos en la Edad Moderna / Carmen Iglesias (dir.); Fernando de Arvizu...[et al.]. Oviedo: Ed. Nobel, [1999], pp. 31-62.

⁶²⁶ MIGUÉS RODRÍGUEZ, Vitor. A Fidalguía galega: aproximación á xénese, desenvolvemento e consolidación dunha elite socio-económica no Antigo Réxime. Tese doutoral, dirixida por Pegerto Saavedra Fernández. Santiago de Compostela: Universidade. Facultade de Xeografía e Historia, Departamento de Historia II. 1999, 2 v.- MIGUÉS, Víctor Manuel. As terras, as pousas e os vinculeiros. A fidalguía galega na Época Moderna. Sada (A Coruña): Edicións do Castro, 2002.

⁶²⁷ BARRIOS, Feliciano. “Los hidalgos vascongados y la administración de la monarquía hispánica. Una aproximación al tema”, en IGLESIAS, Carmen (dir.). Ciclo Nobleza y Sociedad (3º. 1997. Madrid). Las noblezas españolas, reinos y señoríos en la Edad Moderna / Carmen Iglesias (dir.); Fernando de Arvizu...[et al.]. Oviedo: Ed. Nobel, [1999], pp.67-78

⁶²⁸ COTARELO, Emilio. Diccionario biográfico y bibliográfico de calígrafos españoles. I. Madrid, 1914.

⁶²⁹ ESCUDERO, J. A. Los Secretarios de Estado y del Despacho (1474-1724). Madrid: IEA, 1969, 4 v.- GUERRERO ELECALDE, Rafael. “Reclutamiento, socialización y patrocinio de los nuevos servidores del rey. El caso de las élites vascas en el reinado de Felipe V”, en IMÍZCOZ BEUNZA, José María; CHAPARRO SÁINZ, Álvaro, coords. Educación, redes y producción de élites en el siglo XVIII, Madrid: Sílex, 2013, pp. 119-132.

⁶³⁰ GOICOLEA JULIÁN, Francisco Javier. La oligarquía de Salvatierra en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna. Una contribución al estudio de las élites dirigentes del mundo urbano alavés, 1400-

tiene a gala la educación de los hijos, como una manifestación del poder económico que les permitía invertir en ella. Primero en la educación elemental, lectura, escritura y gramática latina; y posteriormente, en la educación superior en universidades. La consecución de títulos académicos no sólo les otorgaba prestigio, sino que les facilitaba el acceso a escribanías y a otros cargos remunerados de las administraciones municipal, provincial, señorial y real, y a los segundones el acceso a la institución eclesiástica, como clérigos beneficiados del cabildo de Salvatierra, o frailes en conventos de Vitoria y Bilbao, en algunos casos, en los tribunales de la Inquisición. Y ligados al mundo vasco, señalemos el colegio de pilotos vizcaínos de Cádiz, funcionando desde 1460, y otras dos instituciones ilustradas: la Compañía Guipuzcoana de Caracas, y la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, a cuyos desvelos se debió la creación del Seminario de Nobles de Vergara, y que contribuyeron a la aparición de una élite con formación científico-técnica.⁶³¹

En Navarra⁶³², unida por las tropas de Fernando el Católico a la Corona de Castilla en 1515, la nobleza evolucionará a sólo dos grupos, de titulados e hidalgos, de forma parecida a la evolución castellana. Las pruebas de hidalguía se hacían por vía judicial, cuyos procesos, entre 1519 y 1805, y existentes en el Archivo General de Navarra, quedaron recogidos en el *Nobiliario del Reino de Navarra*.⁶³³ En el Consejo Real de Navarra,⁶³⁴ cuyos puestos se repartían entre castellanos y naturales, sus miembros procedían, en los siglos XVII y XVIII, de familias de nobleza media, con asiento en las Cortes, o descendían de hombres de leyes. En ambos casos eran licenciados en leyes, y unos pocos en cánones, o en ambos derechos, y habían estudiado en Salamanca, Alcalá y Valladolid, y fueron becarios en los grandes colegios mayores. Su currículum era similar al de tantos oidores de audiencias y chancillerías estudiados por Molas.⁶³⁵ La educación de los hijos de una familia noble que nos sirve de ejemplo, los Marqueses de San Adrián, ha sido estudiada por Guijarro.⁶³⁶

1550. Logroño: Universidad de La Rioja. Servicio de Publicaciones, 2007, pp. 87-88, 164-165.

⁶³¹ Conf. BERMEJO, Daniel; ESTEBAN, Javier; GORRAIZ, Naiara. “Cadetes vascos y navarros en la Compañía de Guardias Marinas de Cádiz (1717-1821)”, en IMÍZCOZ BEUNZA, José María; CHAPARRO SÁINZ, Álvaro, coords. Educación, redes y producción de élites en el siglo XVIII, Madrid: Sílex, 2013, pp. 281-316. Y en la misma obra: ANDUAGA EGAÑA, Aitor. “La formación científico-técnica de las élites vascas en el último tercio del siglo XVIII”, pp. 201-220; CHAPARRO SÁINZ, Álvaro. “La formación de las élites ilustradas vascas: el Real Seminario de Vergara”, pp. 157-176; JIMÉNEZ MARTÍNEZ DE LAGRÁN, Silvia. “Redes, educación y ascenso social de los comerciantes coloniales en el siglo XVIII”, pp. 89-103;

⁶³² ARVIZU Y GALARRAGA, Fernando de. “La nobleza en el derecho de Navarra en la Edad Moderna”, en IGLESIAS, Carmen (dir.). Ciclo Nobleza y Sociedad (3º. 1997. Madrid). Las noblezas españolas, reinos y señoríos en la Edad Moderna / Carmen Iglesias (dir.); Fernando de Arvizu..[et al.]. Oviedo: Ed. Nobel, [1999], pp. 83-99.

⁶³³ Madrid: edit. José M^a de Huarte y de Jáuregui y José de Rújula y Ochotorena, 1923.

⁶³⁴ IMIZCOZ BEUNZA, José María. “De la comunidad a la nación: élites locales, carreras y redes sociales en la España moderna (siglos XVII-XIX)”, en IMÍZCOZ, BEUNZA, José M^a (dir.). Élite, poder y red social. Las élites del País Vasco y Navarra en la Edad Moderna (Estado de la cuestión y perspectivas). Bilbao: Universidad del País Vasco. Servicio Editorial, 1996, pp. 193-210, conf. 181-182.

⁶³⁵ MOLAS, P. et al. Historia social de la administración española. Estudios sobre los siglos XVII y XVIII. Barcelona, 1980, pp. 87-182. Cit. por IMIZCOZ BEUNZA, José María. “De la comunidad a la nación: élites locales, carreras y redes sociales en la España moderna (siglos XVII-XIX)”, en IMÍZCOZ, BEUNZA, José M^a (dir.). Élite, poder y red social. Las élites del País Vasco y Navarra en la Edad Moderna (Estado de la cuestión y perspectivas). Bilbao: Universidad del País Vasco. Servicio Editorial, 1996, pp. 193-210, conf. p. 182.

⁶³⁶ GUIJARRO SALVADOR, Pablo. “La educación de los hijos en una familia de la nobleza Navarra: los Marqueses de San Adrián”, en IMÍZCOZ BEUNZA, José María; CHAPARRO SÁINZ, Álvaro, coords. Educación, redes y producción de élites en el siglo XVIII, Madrid: Sílex, 2013, pp. 133-

Un caso peculiar es el de los emigrados del valle del Baztán, y de las carreras exteriores y las redes que supieron establecer, que les permitieron ocupar puestos de relieve en la administración civil, eclesiástica y militar tanto en la península como en Ultramar, como es el caso de los Goyeneche, los Gastón, los Borda, los Múzquiz, etc. etc. Señala Imizcoz⁶³⁷ la importancia de la formación en los individuos que afrontaron la emigración: aprendizaje del castellano, de la lectura y la escritura, con algún pariente, clérigo o laico, la educación en colegios de Madrid, Pamplona o incluso Francia, y en algunos casos las Universidades. A través de las cartas de los emigrados, se señala la importancia de saber leer, escribir y contar, para salir de casa y entrar a trabajar en los negocios de sus familias o ser introducido en un puesto en la administración.

En cuanto a Asturias, cuna de numerosos hidalgos sin grandes patrimonios, sus élites pasaron por el Colegio de Oviedo, en la Universidad de Salamanca, hasta que las mandas testamentarias del arzobispo Fernando de Valdés se cumplieron, a principios del siglo XVII, con la creación de la Universidad de Oviedo, en cuyo claustro anduvieron a la greña las distintas órdenes religiosas. Desde ambas universidades sus colegiales dieron el salto a puestos en la Iglesia o la Administración, no siempre en su patria chica, como ha investigado Fernández Secades.⁶³⁸

En Aragón la movilidad de la nobleza, a diferencia de Castilla es mucho menor, y la estructura feudal de jurisdicción y propiedad de la tierra más férrea. En torno al conde de Aranda, Roda, Azara, Palafox, en el s. XVIII surgirá un “partido aragonés”, o “español”, que reflejará la singularidad y complejidad del grupo nobiliario. La presencia de la nobleza en el gobierno de la Corona de Aragón se materializará por su pertenencia al Supremo Consejo de la misma.⁶³⁹

En cuanto a Cataluña,⁶⁴⁰ grandes linajes desaparecerán en el s. XVI incorporados a familias de la Corona de Castilla, como los Cabrera, los Cardona, al tiempo que surgen otros tras las Cortes de 1599, como los Erill. Tras la sublevación de 1640, y después de la guerra de Sucesión, según el partido adoptado, no serán reconocidos los otorgados por los franceses,⁶⁴¹ y Felipe V ennoblecerá a distinguidos partidarios, mientras se mantienen las distintas ramas de los Cardona. Estos títulos coexistirán con los caballeros y los ciudadanos honrados, especialmente numerosos en Barcelona.

156.

⁶³⁷ IMIZCOZ BEUNZA, José María. “De la comunidad a la nación: élites locales, carreras y redes sociales en la España moderna (siglos XVII-XIX), en IMÍZCOZ, BEUNZA, José M^a (dir.). Élités, poder y red social. Las élites del País Vasco y Navarra en la Edad Moderna (Estado de la cuestión y perspectivas). Bilbao: Universidad del País Vasco. Servicio Editorial, 1996, pp. 193-210, conf. p. 210.

⁶³⁸ FERNÁNDEZ SECADES, Lucía. “Colegiales asturianos en el siglo XVIII: formación académica y carreras profesionales” en IMÍZCOZ BEUNZA, José María; CHAPARRO SÁINZ, Álvaro, coords. Educación, redes y producción de élites en el siglo XVIII, Madrid: Sílex, 2013, pp. 221-247.

⁶³⁹ GONZÁLEZ DE SAN SEGUNDO, Miguel Ángel. “Los consejeros de capa y espada en el Consejo de Aragón (la nobleza aragonesa en el gobierno de la Monarquía”, en: IGLESIAS, Carmen (dir.). Ciclo Nobleza y Sociedad (3º. 1997. Madrid). Las noblezas españolas, reinos y señoríos en la Edad Moderna / Carmen Iglesias (dir.); Fernando de Arvizu...[et al.]. Oviedo: Ed. Nobel, [1999], pp. 147-194

⁶⁴⁰ MOLAS RIBALTA, Pere. “La nobleza catalana en la Edad Moderna”, en: IGLESIAS, Carmen (dir.). Ciclo Nobleza y Sociedad (3º. 1997. Madrid). Las noblezas españolas, reinos y señoríos en la Edad Moderna / Carmen Iglesias (dir.); Fernando de Arvizu...[et al.]. Oviedo: Ed. Nobel, [1999], pp. 199-211.

⁶⁴¹ MORALES ROC. “Privilegios nobiliarios del Principado de Catalunya. Gobierno intruso de Luis XIII y Luis XIV (1641-1651). Hidalguía, 1976, pp. 81-96.

El reino de Valencia⁶⁴² tiene un grupo de linajes valencianos cuyos títulos pasarán a casas de la nobleza castellana, como ocurre con el ducado de Gandía, el marquesado de Elche o el ducado de Segorbe, mientras que la nobleza propiamente valenciana, está encabezada por los marqueses de Dos Aguas y de Bélgida, que se caracterizarán por mantener un estilo de vida suntuoso, y un nutrido grupo de pequeños señores feudales que se convertirán en modernos propietarios agrarios, manteniendo largo tiempo su condición de grupo dominante en el gobierno de las ciudades. Tras la expulsión de los moriscos el régimen señorial se endureció, lo que explica el fuerte sentimiento antiseñorial de la Guerra de Sucesión, en que la nobleza, en su mayoría, permaneció fiel a Felipe V. En cuanto a la formación de la nobleza, el centro educativo más importante fue el Seminario de Nobles de San Pablo, de los jesuitas, que comenzó en 1670, y acogió numerosos alumnos de reinos limítrofes.⁶⁴³ El siglo XVII, con los “novatores”, introductores de las nuevas visiones de la ciencia y la filosofía europeas, y los Ilustrados como Mayáns, Piqué, Perez Bayer, Cavanilles, etc., caracterizarán al grupo nobiliario valenciano, que también ocuparán los cargos directivos de la Real Sociedad Económica de Amigos del País Valenciano (1776), en un contexto cultural apreciable, en el que manifestarán su afición a las artes, al teatro y a la ópera, además de legar importantes bibliotecas,⁶⁴⁴ cuyo conocimiento tenemos a partir de los inventarios post-mortem existentes en protocolos notariales.

No deja de sorprender, al ver estas diferencias, la reflexión de Domínguez Ortiz, que considera que hasta 1808, la sociedad española en su conjunto era una sociedad muy integrada, tanto en grupos sociales como regionales, de tal manera que ningún territorio se pone de parte de los franceses tras la invasión napoleónica, ni habrá indicios de secesión, pese a la tremenda crisis de vacío de poder que originará, que se superará.⁶⁴⁵

3.2.2.3. Las instituciones docentes para nobles

Veamos a continuación, que instituciones específicas se ocuparon de la formación de la nobleza:

Para la educación intelectual de la nobleza hizo crear la Reina Isabel la escuela palatina⁶⁴⁶ que probablemente era la también llamada escuela de pajes, con sede en la morada o en local habilitado por los preceptores, Mártir de Anglería (1492) y Marineo

⁶⁴² MORALES MOYA, Antonio. “El reino de Valencia y su nobleza en el siglo XVIII”, en: IGLESIAS, Carmen (dir.). Ciclo Nobleza y Sociedad (3º. 1997. Madrid). Las noblezas españolas, reinos y señoríos en la Edad Moderna / Carmen Iglesias (dir.); Fernando de Arvizu...[et al.]. Oviedo: Ed. Nobel, [1999], pp. 215-247.

⁶⁴³ Constituciones o reglas que deben observarse por los Caballeros Seminaristas del Real Seminario de Nobles de Valencia dirigido por la Compañía de Jesús, sacadas de sus antiguas constituciones y prácticas actuales con arreglo al Decreto de S.M. de 1 de octubre de 1827.- RUIZ-NAVARRO, M.; RUIZ-RIQUELME. “Caballeros seminaristas de Castilla la Nueva que cursaron estudios en el Real Seminario de Nobles de San Pablo de la ciudad de Valencia desde 1670 a 1836”. Hidalguía, 154-155 (1779) 321-340; y Aragoneses en el Real Seminario de Nobles de la ciudad de Valencia (1670-1836). Madrid, 1980.

⁶⁴⁴ CATALÁ SANZ, J.A.; BOIGUES PALOMARES, J.J. “Bibliotecas nobiliarias: una primera aproximación a las lecturas de la nobleza valenciana del siglo XVIII”. Estudis, 14 (1988) 103-144; LAMARCA LANGA, G. “Las bibliotecas privadas en los protocolos notariales, Valencia, 1740-1808”. Anales de la Universidad de Alicante. Historia moderna 4 (1984).

⁶⁴⁵ DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio. La sociedad española en el siglo XVIII. Madrid: CSIC, 1955, PP. 384-396. Cit. por IGLESIAS, Carmen. “Presentación del ciclo e introducción”, en: IGLESIAS, Carmen (dir.). Ciclo Nobleza y Sociedad (3º. 1997. Madrid). Las noblezas españolas, reinos y señoríos en la Edad Moderna / Carmen Iglesias (dir.); Fernando de Arvizu [et al.]. Oviedo: Ed. Nobel, [1999], pp. 7-25, conf. p. 23.

Sículo (1499), que debía ser itinerante, como la propia corte, entre Valladolid, Zaragoza, Almazán o Alcalá, y que llegó a tener unos 400 alumnos. Su programa viene manifestado por Juan de Lucena en *Crianza e virtuosa doctrina*⁶⁴⁷:

“Entré en una sala do vi enseñar todos los pages a un gran maesstro porque fuese cada uno destro de ser enseñado y saber enseñar en leer, escribir, tañer, cantar, dançar y nadar, luchar, esgrimir, arco y ballesta, llatinar y dezir, xedres y pelota saber bien jugar”.

En tiempos de Felipe IV, y con un importante legado de la emperatriz viuda María de Austria, retirada en el monasterio de las Descalzas Reales, se instituyó el Colegio Imperial de Madrid,⁶⁴⁸ encomendado a los jesuitas, con la intención de ofrecer a los nobles una educación universitaria acorde con lo que se enseñaba en París o en Viena. Contó con la enemiga del Ayuntamiento de Madrid y de las universidades mayores, temerosas de su competencia, y su financiación nunca llegó a completarse. Expulsados los jesuitas de Madrid el 1 de abril de 1767, continuó el Colegio con la denominación de Estudios Reales de San Isidro,⁶⁴⁹ cuyos estudios literarios obtuvieron validez universitaria en 1787. Los libros y papeles de las cinco casas jesuíticas de Madrid se concentraron en los Estudios, pero los libros fueron repartidos entre la comunidad de San Francisco el Grande, la Biblioteca de Marina, y posteriormente la Universidad Central, mientras que el archivo, liquidado como papel viejo, se recuperó parcialmente en el s. XIX. Hay información complementaria sobre la fundación del Colegio en las actas del Ayuntamiento de Madrid (1566-72), y sobre los repartos de las bibliotecas en la Academia de la Historia, y en el Archivo Arzobispal de Toledo (Jesuitas). Al regreso

⁶⁴⁶ BARTOLOMÉ, B. “La educación de príncipes” [siglo XVI], en DELGADO CRIADO, Buenaventura (coord.). Historia de la Educación en España y América. 2. La Educación en la España Moderna (siglos XVI-XVIII). Madrid: Ediciones S.M. Fundación Santamaría, 1993, pp.289-301, cof. pp. 297-298.- GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, José Luis. “La educación del príncipe”, en: GIL FERNÁNDEZ, Luis. [et al.]. La cultura española en la Edad Moderna. Madrid: Itsmo, 2004, pp. 61 y 539-567, cof. p. 544; y VICO, M. “Educación de caballeros”, en DELGADO CRIADO, Buenaventura (coord.). Historia de la Educación en España y América. 2. La Educación en la España Moderna (siglos XVI-XVIII). Madrid: Ediciones S.M. Fundación Santamaría, 1993, pp. 308-319, conf. pp. 315-316.

⁶⁴⁷ BONILLA SAN MARTÍN, A. “El Renacimiento y su influencia en España”, en España Moderna, 1902, p. 97, cit. por BARTOLOMÉ, B. “La educación de príncipes” [siglo XVI], en DELGADO CRIADO, Buenaventura (coord.). Historia de la Educación en España y América. 2. La Educación en la España Moderna (siglos XVI-XVIII). Madrid: Ediciones S.M. Fundación Santamaría, 1993, pp.289-301, conf. p. 298; y reproducido, según Vico, en p. 316, por PAZ Y MELIÁ, A. Opúsculos literarios de los siglos XIV al XVI. Madrid, 1829.

⁶⁴⁸ SIMÓN DÍAZ, Historia del Colegio Imperial. Madrid: CSIC, 1952-1959.- IRIARTE, J. (S.J.). “Los matemáticos del Colegio Imperial”. Pensares y pensadores. Madrid, I (1960) 379-400; y “Grandeza y miseria del Colegio Imperial”. Pensares y pensadores, I (1960) 521-544.- BOULGOURDJIAN, Nélida E. “El Seminario de Nobles de Madrid a través de sus Constituciones y Reglamentos”, en San Martín en España. Madrid, 1981, pp. 135-145.- GÓNGORA, M. “El Colegio Imperial y los orígenes de la enseñanza de la Historia en España”. Cuadernos de Historia de España. Buenos Aires, 29-30 (1959) 231-243.- SÁENZ DE SANTA MARÍA, C. (S.J.). “El Colegio de Nobles de Madrid y las “Visiones morales” de Quevedo-Torres Villarroel”. Letras de Deusto, 10 (1980) 179-190.- SÁENZ DE SANTA MARÍA, C. (S.J.). “Reconstrucción del ambiente cultural de España y América a finales del siglo XVIII. La biblioteca del Colegio de Nobles de Madrid”, en San Martín en España. Madrid, 1981, pp. 125-133.

⁶⁴⁹ MARTÍNEZ DE LA ESCALERA, José. “Felipe IV, fundador de los Estudios Reales”. Anales del Instituto de Estudios Madrileños, 23 (1986) 175-197.- HORMEDO, R. M^a, JC. “Lope en los Estudios de la Compañía de Jesús en Madrid”. Razón y Fe, 108 (1935) 52-78.- MIGUEL ALONSO, Aurora. “La biblioteca de los Reales Estudios de San Isidoro”. Villa de Madrid, 25, 1 (1987) 45-62.- MATEOS, F. (SJ). “El secuestro de papeles jesuíticos en el siglo XVIII, su concentración en Madrid, vicisitudes y estado actual”, GUGLIERI NAVARRO, Araceli. Documentos de la Compañía de Jesús en el Archivo Histórico Nacional. Madrid, 1967, pp. VII-LXXXII.

de los jesuitas en 1815 se abrió de nuevo el Colegio Imperial, pero su trágica historia, finalizada en la “matanza de los frailes” de 1834 corresponde a otra etapa.⁶⁵⁰

Las reformas políticas y administrativas de los Borbones modificaron las vías de reclutamiento de los hombres que debían servir al monarca. Aparecen, para su formación, nuevas instituciones educativas y especializadas, los Seminario de Nobles, como el creado en 1725 dependiente del Colegio Imperial, el Real e Imperial Colegio de Nobles de Barcelona; el de Valencia, al que se agregaría el Colegio de San Pablo; y el de Calatayud; casi siempre entregados a los jesuitas, aunque perdurarían a su expulsión, pero no a la Guerra de Independencia⁶⁵¹. El proyecto frustrado de Loyola fue recogido por los fundadores de la Sociedad Vascongada de Amigos del País, que abrirían el Seminario Patriótico Vascongado en 1778.⁶⁵² La intencionalidad de estos seminarios era proporcionar al estamento nobiliario, incluyendo a los militares, una educación y base cultural acordes a las funciones sociales a que se destinaban en el Antiguo Régimen, pero la respuesta de los nobles no fue la esperada;⁶⁵³ y el comportamiento de las élites americanas en relación a sus descendientes, su formación y su reproducción social mediante estos seminarios no debió ser muy diferente al de las élites peninsulares.⁶⁵⁴

3.2.2.4. Documentos, fondos y archivos

⁶⁵⁰ Para este epígrafe hemos seguido a MARTÍNEZ-ESCALERA, J. “El Colegio Imperial de Madrid”, DELGADO CRIADO, Buenaventura (coord.). Historia de la Educación en España y América. 2. La Educación en la España Moderna (siglos XVI-XVIII). Madrid: Ediciones S.M. Fundación Santamaría, 1993, pp.579-582.

⁶⁵¹ AGUILAR PIÑAL, F. “Los Reales Seminarios de Nobles en la política ilustrada española”. Cuadernos hispanoamericanos, 356 (1980) 329-349.- BORRÁS FELIU, A. “El col·legi de nobles de Barcelona durant el segle XVIII”. Contribució a la Història de l'Església catalana. Montserrat, 1983, pp. 52-89.- CAMPÓO SCHELOTTO, Diana. “Danza y educación nobiliaria en el siglo XVIII: el “método” de la escuela de baile en el Real Seminario de Nobles de Madrid”. Ars bilduma: Revista del Departamento de Historia del Arte y Música de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitateko Artearen Historia eta Musika Saileko aldizkaria, nº. 5 (2015)157-173.- CHAPARRO SÁINZ, Álvaro; ARTOLA RENEDO, Andoni. “El entorno de los alumnos del Real Seminario de Nobles de Madrid (1727-1808). Elementos para una prosopografía relacional”, en IMÍZCOZ BEUNZA, José María; CHAPARRO SÁINZ, Álvaro, coords. Educación, redes y producción de élites en el siglo XVIII, Madrid: Sílex, 2013, pp. 177-200.- LÓPEZ MARTÍN, R. “Etapas secularizadas del Real Seminario de Nobles educandos de la ciudad de Valencia (1767-1814)”. Educación e Ilustración en España,...pp. 464-470.- RIQUELME. “Caballeros seminaristas de Castilla la Nueva que cursaron estudios en el Real Seminario de Nobles de San Pablo de la ciudad de Valencia desde 1670 a 1836”. Hidalguía, 154-155 (1779) 321-340; y Aragoneses en el Real Seminario de Nobles de la ciudad de Valencia (1670-1836). Madrid, 1980.

⁶⁵² CHAPARRO SÁINZ, Álvaro. “La formación de las élites ilustradas vascas: el Real Seminario de Vergara” en IMÍZCOZ BEUNZA, José María; CHAPARRO SÁINZ, Álvaro, coords. Educación, redes y producción de élites en el siglo XVIII, Madrid: Sílex, 2013, pp. 157-176.- LABORDE, M. El Real Seminario de Vergara en la historia de las Escuelas de Ingenieros industriales de España. San Sebastián, 1966.- MENDIOLA QUEREJETA, R. “Restablecimiento del Real Seminario de Vergara”. Los antiguos centros docentes españoles. San Sebastián, 1975, pp. 31-41.- TELLECHEA IDÍGORAS, J. I. “La Real Sociedad Vascongada de Amigos del País: cien años de investigaciones”. Antecedentes próximos de la Sociedad Vasca actual. Siglos XVIII y XIX. San Sebastián, 1984, pp. 219-235.

⁶⁵³ Para este epígrafe hemos seguido a MARTÍNEZ-ESCALERA, J. “Los seminarios de nobles”, DELGADO CRIADO, Buenaventura (coord.). Historia de la Educación en España y América. 2. La Educación en la España Moderna (siglos XVI-XVIII). Madrid: Ediciones S.M. Fundación Santamaría, 1993, pp. 854-861.

⁶⁵⁴ CHAPARRO SÁINZ, Álvaro. “La educación de las élites “americanas” en la España del siglo XVIII”. Revista de Historia Social y de las Mentalidades, Año 15, Vol. 2 (2011) 215-244. Ejemplar dedicado a: Usos, Memorias y circulaciones de un territorio. Chile, estudio de casos. [Dispone de Resumen].

Se ha señalado la importancia de la carta como fuente de información cultural y sociológica. Disponemos de una guía bibliográfica de la autoría de Martín Baños.⁶⁵⁵ Fermín Bouza ha resaltado la importancia de la correspondencia en el ámbito nobiliario,⁶⁵⁶ en tres sentidos: en el desempeño de los empleos que pudieran servir para sus monarcas; para la gestión de sus patrimonios señoriales; y para gestar y fortalecer las relaciones de grupo y dar signos de su egregia diferencia estamental. El término correspondencia se refiere a una relación que se expresa a través del mutuo y continuado intercambio de cartas, lo que supone un trato o amistad reconocidos. Cita la correspondencia del tercer Conde de Fernán Núñez, autor de *El hombre práctico* (1686), demostración de hasta que punto la escritura epistolar se había convertido en signo e instrumento de la nobleza del Siglo de Oro, con casi 6.000 cartas entre 1679 y 1684, de las que se conserva una *Relación diaria de todas las cartas que escribe el Conde de Fernán Núñez*, (AHN. Sección Nobleza. Fernán Núñez), y que se une a los epistolarios conocidos de los Alba, Grajal, Pietrapercia, Villafranca, Lerma, Gondomar, Sesa, Olivares, Carpio, Colares, Villagarcía o Medinaceli.⁶⁵⁷

Los grandes y la nobleza titulada han conservado sus archivos en sus palacios, como los de Alba, Medinaceli o Medina Sidonia, aunque en no pocos casos se han incorporado a archivos públicos,⁶⁵⁸ como ocurrió con la Casa de Osuna, tras no pocas peripecias, y es de especial relieve el Archivo de la Nobleza, que concentra una enorme masa de fondos nobiliarios, en Toledo.⁶⁵⁹ Además, han dejado huellas documentales en aquellas instituciones a cuya función estaba vinculada, especialmente militares y de órdenes, y en otros muchos fondos de carácter local, gubernativo, universitario o eclesiástico, y en archivos históricos provinciales, regionales o incluso generales, sin que podamos dejar

⁶⁵⁵ MARTÍN BAÑOS, Pedro. “La carta en el Renacimiento y el Barroco. Guía bibliográfica”, en BOUZA, Fernando (coord.). *Cultura epistolar en la alta Edad Moderna. Unos de la carta y de la correspondencia entre el manuscrito y el impreso*. Madrid, Universidad Complutense, 2005. (Cuadernos de Historia Moderna Anejos, IV), pp. 187-201.

⁶⁵⁶ BOUZA, Fernando. “La correspondencia del hombre práctico. Los usos epistolares de la nobleza española del Siglo de Oro a través de seis años de cartas del tercer conde de Fernán Núñez (1679-1684)”, en BOUZA, Fernando (coord.). *Cultura epistolar en la alta Edad Moderna. Unos de la carta y de la correspondencia entre el manuscrito y el impreso*. Madrid, Universidad Complutense, 2005. (Cuadernos de Historia Moderna Anejos, IV), pp. 129-154.

⁶⁵⁷ ELLIOTT, J. H.; PEÑA, J. F. de la (eds.). *Memoriales y cartas del Conde Duque de Olivares*. Madrid: Alfaguara, 1978.

⁶⁵⁸ AGUINAGALDE, Francisco de Borja; VIVES, G. *El archivo de los Condes de Peñaflores*. San Sebastián: [s.n.], 1987.- ALBA, Duque de. “Archivos de España: El de la Casa de Alba”. *Hidalguía* (1953) 141-150.- BRAVO LLEDÓ, Pilar; PEDRERO PÉREZ, Almudena. “Los archivos familiares: fuentes poco conocidas”, en *La investigación y las fuentes documentales de los archivos. I y II Jornadas sobre Investigación en Archivos*. Guadalajara: ANABAD Castilla-La Mancha: Asociación de Amigos del Archivo Histórico Provincial, 1996, pp. 1025-1033.- PEÑA MARAZUELA, María Teresa; LEÓN TELLO, Pilar. *Inventario del Archivo de los Duques de Frías*. Madrid: [s.n.], 1955-1773, 3 v.- SÁNCHEZ GONZÁLEZ, A. *Documentación de la Casa de Medinaceli: El Archivo Ducal de Segorbe y Cardona*. Madrid: Dirección General de Bellas Artes, 1991.

⁶⁵⁹ LAFUENTE URIÉN, Aránzazu. “El archivo de la nobleza de Toledo: centro de conservación de fondos nobiliarios”, *Jornadas sobre el Señorío-Ducado de Híjar: siete siglos de historia nobiliaria española* / coord. por María José Casaus Ballester, 2007, pp. 43-86.- LAFUENTE URIÉN, Aránzazu. “Los archivos familiares: la Sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional. Tratamiento archivístico y fuentes documentales”, en *La investigación y las fuentes documentales de los archivos. I y II Jornadas sobre Investigación en Archivos*. Guadalajara: ANABAD Castilla-La Mancha: Asociación de Amigos del Archivo Histórico Provincial, 1996, pp. 975-997.- Ver también las diversas Guías del Archivo de la Nobleza, publicadas por el Ministerio de Cultura en 1997, 1999, 2001, 2003 y 2010. Ver también el sitio web del Archivo: <http://www.mcu.es/archivos/MC/NHN/index.html> (01-03-2014).

de mencionar los archivos judiciales siempre ricos en información sobre todas las clases sociales.⁶⁶⁰ Ejemplo significativo, el Consejo de Castilla, hoy en el AHN.⁶⁶¹

La hidalguía, de menor notoriedad individual que los nobles titulados, ha dejado archivos o “papeles” de menor entidad, aunque no por ello menos interesantes, recogidos frecuentemente en archivos públicos,⁶⁶² y nos referimos como ejemplo al ilustre erudito coruñés José Cornide,⁶⁶³ que sería Secretario perpetuo de la Academia de la Historia, donde se encuentra el grueso de sus manuscritos, y en cuyos “papeles” depositados en el ARG de A Coruña, se encuentran datos sobre el Convento de la Enseñanza, donde envió a su única hija a estudiar en régimen de internado. Por lo general, la clase de los hidalgos no han dejado más que documentos relacionados, y ha de ser estudiada en el terreno sociológico,⁶⁶⁴ a partir de datos estadísticos, como los censos nacionales de 1591, 1769 y 1788, las relaciones topográficas de 1575-79,⁶⁶⁵ los libros de vecindario del catastro de Ensenada, en Simancas, y las listas de hidalgos en archivos municipales,⁶⁶⁶ y sobre todo en los protocolos notariales, que permiten conocer, por ejemplo, sus bibliotecas, a través de los inventarios⁶⁶⁷ y los testamentos,⁶⁶⁸ entre otras tipologías documentales de interés.

⁶⁶⁰ Por ejemplo, los más de 2.600 pleitos y expedientes, incoados por titulares nobiliarios o sus administradores, ante la Real Audiencia de Galicia, y custodiados en el Archivo del Reino de Galicia, en 223 legajos, años 1551-1857, bajo la rúbrica de “Nobleza titulada”. Conf. LÓPEZ GÓMEZ, Pedro. La Real Audiencia de Galicia y el Archivo del Reino. Santiago, Xunta de Galicia. Consellería de Cultura e Comunicación Social. Dirección Xeral de Patrimonio Cultural, D.L. 1996, t. 2, pp. 1144-1149.

⁶⁶¹ ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL. Catálogo alfabético de los documentos referentes a títulos del reino y grandezas de España conservados en la Sección de Consejos Suprimidos. Madrid, 1951, 2 v.

⁶⁶² ARCHIVO DEL REINO DE GALICIA. Guía de Fuentes Documentales sobre Familias en el Archivo del Reino de Galicia / Dirección y realización: Pedro López Gómez. [Santiago de Compostela]: Dirección Xeral do Patrimonio Histórico e Documental, D.L. 1995.- LÓPEZ GÓMEZ, Pedro. "As familias e os seus fondos documentais no Arquivo do Reino de Galicia". En: ARQUIVO DO REINO DE GALICIA. Conserva-la Memoria. Novas adquisicións da Consellería de Cultura e Xuventude para o Arquivo do Reino de Galicia. S.I. (s.l. C.A. Gráfica): Xunta de Galicia, D.L. 1993, pp. 25-34.

⁶⁶³ LÓPEZ GÓMEZ, Pedro. José Cornide, el coruñés ilustrado. Oleiros (A Coruña): Vía Láctea Editorial; Ayuntamiento de La Coruña, D.P. 1997, 155 p.- ARQUIVO DO REINO DE GALICIA (A Coruña). Biblioteca. Catálogo de impresos del fondo José Cornide en el Arquivo do Reino de Galicia./ dirección Pedro López Gómez; realización Mercedes Cerdeiras Uría. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 1996. 112 p.

⁶⁶⁴ DOMÍNGUEZ NAFRÍA, Juan Carlos. “La nobleza del reino de Murcia”, en IGLESIAS, Carmen (dir.). Ciclo Nobleza y Sociedad (3º. 1997. Madrid). Las noblezas españolas, reinos y señoríos en la Edad Moderna / Carmen Iglesias (dir.); Fernando de Arvizu [et al.]. Oviedo: Ed. Nobel, [1999], pp. 135-138.- LEMEUNIER, G. “Los hidalgos en el Reino de Murcia. Una aproximación cuantitativa (siglos XV-XVIII), en GONZÁLEZ BLANCO, (coord.). Cehegín. Repertorio heráldico de la región de Murcia. Murcia: Editora Regional de la Región de Murcia, 1990.

⁶⁶⁵ CASTAÑEDA Y ALCOVER, V. Relaciones geográficas, topográficas e históricas del Reino de Valencia, hechas en el siglo XVIII a ruegos de don Tomás López, Madrid, 1919 a.

⁶⁶⁶ GARCÍA ÁLVAREZ, P. Catálogo del Estado Noble de la Ciudad de Zamora. Zamora: IEZ Florián de Ocampo, 1992.- MAS Y GIL, L. “El Archivo Municipal de Alicante y los registros sobre linajes”. Hidalguía, 43 (1960).

⁶⁶⁷ LAMARCA LANGA, G. “Las bibliotecas privadas en los protocolos notariales. Valencia, 1780-1808”, en Libros, libreros y lectores. Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante, 1984.

⁶⁶⁸ Véanse las aportaciones de MATILLA TASCÓN, Antonio. Índice de testamentos y documentos afines. Contiene. T. 1. Primera serie, T. 2 Segunda Serie, T. 3. Tercera serie. Madrid: Subdirección General de Archivos, 1980-1987; Testamentos de 43 personajes del Madrid de los Austrias / selección y transcripción Antonio Matilla Tascón. Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1983; Índice de Testamentos y Documentos Afines de Nobles. Madrid: Hidalguía, 1984.

3.2.3. LA EDUCACIÓN DE LOS MILITARES

3.2.3.1. Órdenes Militares, Maestranzas y Ejército

En España, en el siglo XVI existían varias Órdenes Militares.⁶⁶⁹ Santiago, Calatrava y Alcántara, en Castilla, Montesa en Aragón, Christo en Portugal, y San Juan de Jerusalén en todo el territorio. Terminada la Reconquista e incorporadas a la Corona en 1525, finaliza su misión militar, las obligaciones religiosas y litúrgicas de sus miembros son menores, y quedan dispensados de los votos de pobreza y castidad. Pero son instituciones ricas, su pertenencia a las mismas proporciona beneficios económicos y sobre todo honra y distinción social. Caballeros de la alta y baja nobleza aspirarán a gozar de un hábito y sobre todo de una encomienda, o de una maestría. Sólo en Castilla, su número superó los mil, para unas 180 encomiendas, la mitad destinadas a titulados, y el resto eran premios por servicios a la Corona.⁶⁷⁰ El Consejo de Órdenes fue el instrumento del monarca para su gobierno y control.⁶⁷¹

En relación a la Orden de Montesa,⁶⁷² tenemos noticias de la existencia de un Colegio para que sus frailes pudieran cursar estudios en la universidad de la ciudad de Valencia: el Colegio de San Jorge, o Real y militar Colegio de “San Jorge de Alfama” o de “Santa Maria de Montesa”.⁶⁷³ Se creó por decisión de Felipe II, por R.O. de 22 de noviembre de 1593, para que adquiriesen los conocimientos que les permitieran desempeñar sus cargos (capellanías, rectorías...) con conocimientos de teología y jurisprudencia.⁶⁷⁴ A través de sus Constituciones, actualizadas por Felipe III en 1611 y por Felipe IV en 1625 y 1653 y conservadas en el Archivo Universitario de Valencia,⁶⁷⁵ conocemos el

⁶⁶⁹ Seguimos en este epígrafe a VICO, M. “Educación en las Órdenes Militares”, en DELGADO CRIADO, Buenaventura (coord.). Historia de la Educación en España y América. 2. La Educación en la España Moderna (siglos XVI-XVIII). Madrid: Ediciones S.M. Fundación Santamaría, 1993, pp. 319-325

⁶⁷⁰ FLORIÁN IMICOZ, A. El estamento nobiliario”, en Historia general de España y América. La época de plenitud. Hasta la muerte de Felipe II (1517-1598). Madrid: Rialp, 1985.t. VI, p. 280, cit. por VICO, M. “Educación en las Órdenes Militares”, en DELGADO CRIADO, Buenaventura (coord.). Historia de la Educación en España y América. 2. La Educación en la España Moderna (siglos XVI-XVIII). Madrid: Ediciones S.M. Fundación Santamaría, 1993, pp. 319-325, conf. pp. 319-320.

⁶⁷¹ ÁLVAREZ-COCA GONZÁLEZ, María Jesús. “El Consejo de las Órdenes Militares”. Cuadernos de Historia Moderna, 15 (1994) 297-323.

⁶⁷² REAL MAESTRAZGO DE MONTESA. Tratado de todos los derechos, bienes y pertenencias del patrimonio y Maestrazgo de la real y militar Orden de Santa María de Montesa y San Jorge de Alfama. Valencia: Benito Monfort, 1787, 2 v.

⁶⁷³ VIVO MONTEOLIVA, M. Los antiguos colegios de estudios valencianos. Zaragoza: Anubar, 1978, pp. 13-16; y Los colegios de estudios valencianos post-tridentinos. Valencia: Nau Libres, 1981, pp. 111-128, conf. VICO, M. “Educación en las Órdenes Militares”, en DELGADO CRIADO, Buenaventura (coord.). Historia de la Educación en España y América. 2. La Educación en la España Moderna (siglos XVI-XVIII). Madrid: Ediciones S.M. Fundación Santamaría, 1993, pp. 319-325, p. 320.

⁶⁷⁴ “Pragmática y asiento entre las jurisdicciones de su majestad como rey, y como gran maestro de la ínclita, real y militar religión de N. Sra. De Montesa y S. Jorge de Alfama...” (con Varias Reales Órdenes Pragmáticas). Valencia: Benito Monfort, 1776, t. I, n 2. 26, pp. 106-109. Conf. VICO, M. “Educación en las Órdenes Militares”, en DELGADO CRIADO, Buenaventura (coord.). Historia de la Educación en España y América. 2. La Educación en la España Moderna (siglos XVI-XVIII). Madrid: Ediciones S.M. Fundación Santamaría, 1993, pp. 319-325, p. 321-324.

⁶⁷⁵ Constituciones del Real y Militar Collegio de Sant Jorge de la Orden de Santa María de Montesa. Dadas por la Sacra Católica y Real Magestad del rey Nuestro Señor Don Phelipe IV el Grande Administrador perpetuo de dicha Orden por Autoridad Apostólica. Y remitidas al Muy Ilustra Sr. D. Juan Crespo y Brisuela Maestre por su Magestad en ella. En octubre de MDCLIII. Lib. De D. V. Marqués, Valencia, 1653. Conf. VICO, M. “Educación en las Órdenes Militares”, en DELGADO CRIADO, Buenaventura (coord.). Historia de la Educación en España y América. 2. La Educación en la España Moderna (siglos XVI-XVIII). Madrid: Ediciones S.M. Fundación Santamaría, 1993, pp. 319-325,

escaso número de sus colegiales, tres o cuatro, sus obligaciones y régimen disciplinario, que regula desde su atuendo, similar al de los colegiales de Calatrava en Salamanca, hasta sus estudios y exámenes cuatrimestrales para comprobar su rendimiento.

Jovellanos,⁶⁷⁶ como visitador de los tres Colegios de las Órdenes Militares en Salamanca, se preocupará por la reforma de sus estudios, que centra en el Reglamento del Colegio de Calatrava (Inmaculada Concepción). Aspira a introducir una enseñanza más práctica, con una bibliografía moderna, y amplios recursos. Da prioridad a la evaluación de los conocimientos a través de exámenes públicos, como una manera de implicar a la sociedad en la marcha de la institución, y plantea el control económico y administrativo y la necesidad de transparencia en la gestión.

Las aristocracias provinciales y locales, alejadas del ámbito cortesano, no podían aspirar a ingresar en las Órdenes Militares, o a ser condecoradas con el Toisón de Oro o con la Cruz de Carlos III.⁶⁷⁷ Las Maestranzas,⁶⁷⁸ herederas de antiguas hermandades nobles, llenaban este hueco, y preparaban a sus miembros para la milicia, ejercitándolos en el manejo de las armas y en las prácticas ecuestres, reforzaban su espíritu de cuerpo y satisfacían sus aspiraciones honoríficas. Las de Ronda (1572), Sevilla (1670), Granada (1686), y Valencia (1697), tras la Guerra de Sucesión serán restablecidas dotándolas de privilegios judiciales, honoríficos y económicos: Sevilla (1729), Granada (1738), Ronda (1753) y Valencia (1754), a las que se sumarán las de Antequera (1729) y Jerez (1739). Estaban presididas por un “hermano mayor”, que era también juez protector o conservador, cargos que solía recaer en un infante, que lo delegaba en un lugarteniente, de ordinario el capitán general de la provincia, asistido por un magistrado de la Chancillería o Audiencia en sus funciones jurisdiccionales. Eran a modo de clubs donde los jóvenes gentilhombres realizaban simulaciones bélicas y practicaban la doma y ejercicio del caballo.

Hay dos estudios importantes para el conocimiento de la nobleza en el siglo XVIII, el de Morales Moya y el de Álvarez Santaló y García Baquero; además del artículo que nos sirve de guía para este período,⁶⁷⁹ y el Gil Muñoz sobre el Arma de Infantería en el último tercio del siglo.

A finales del siglo XVIII la nobleza no pierde, en líneas generales, ni su significación social ni su vinculación con al carrera militar, aunque se cuestiona su utilidad como grupo social, y se amplían los criterios selectivos de la oficialidad del ejército, por la

p. 321.

⁶⁷⁶ NEGRÍN FAJARDO, Olegario. “Algunos modelos formativos propuestos por Gaspar de Jovellanos”, en VERGARA CIORDIA, Javier; SÁNCHEZ BAREA, Fermín; COMELLA GUTIÉRREZ, Beatriz (coords.). *Ideales de formación en la historia de la educación*. Madrid: Dykinson, 2011, pp. 307-329.

⁶⁷⁷ MOLAS I RIBALTA, P. “Els cavallers catalans de l’ordre de Carles III”. *Pedralbes. Revista d’Historia Moderna*, n. 16 (1996)

⁶⁷⁸ MORALES MOYA, Antonio. “El reino de Valencia y su nobleza en el siglo XVIII”, en: IGLESIAS, Carmen (dir.). *Ciclo Nobleza y Sociedad* (3º. 1997. Madrid). *Las noblezas españolas, reinos y señoríos en la Edad Moderna* / Carmen Iglesias (dir.); Fernando de Arvizu [et al.]. Oviedo: Ed. Nobel, [1999], pp. 215-247, conf. pp.227-228.

⁶⁷⁹ MORALES MOYA, A. *Poder político, economía e ideología en el siglo XVIII español: la posición de la nobleza*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1983. Tesis doctoral.- ÁLVAREZ SANTALÓ, L. L. y GARCÍA BAQUERO, A. “La sociedad española del siglo XVIII: nobleza y burguesía (una revisión historiográfica)”, en *Actas del Coloquio internacional sobre Carlos III y su siglo*, t. I. Madrid, 1990, pp. 351-386.- MARTÍNEZ RUIZ, Enrique. “Nobleza y milicia: contornos y tendencias de una nueva relación (1780-868)”, *Nobleza y Sociedad En la España Moderna*, II, 1997, pp. 159-173.

complejidad de la guerra; y por otro lado, los militares desempeñan también cargos gubernativos de prestigio fuera del marco castrense. Para muchos ilustrados, la sociedad estamental no está justificada y es poco propiciadora del progreso.

Muchas familias aristocráticas mantendrán la tradición militar, que identificaba nobleza y milicia, avalada por una legislación (Reales ordenanzas de Carlos III de 1768) que ofrecerá posibilidades de promoción impensables hasta el momento.⁶⁸⁰ La reorganización de los ejércitos en el s. XVIII significará un punto de encuentro entre milicia y nobleza, con la implantación progresiva del servicio militar obligatorio para todos los ciudadanos. La alta nobleza seguirá conservando los altos mandos; la oficialidad irá perdiendo la exclusividad a favor de la burguesía, pero eso será tras la guerra de Independencia. El ingreso se producía como cadete o como soldado distinguido, y como soldado. Los primeros podían ingresar más jóvenes, lo que les otorgaba una superioridad en los escalafones y ascensos posteriores. Las pruebas de nobleza para ingresar en los cuerpos militares se mantendrán hasta 1836, y en los cuerpos de la Guardia Real y de Guardias de Corps hasta 1841; y fueron substituidas por pruebas de limpieza de sangre y legitimidad, exigidas en los colegios militares hasta que fueron también abolidas en 1865.⁶⁸¹ Así que puede afirmarse que hasta 1836 existía un criterio de selectividad estamental para ingresar en la carrera militar, y será, pues, ya en el s. XIX cuando el Ejército se vuelva atractivo para las clases medias, y se convierta en uno de los medios más importantes de promoción social

Los intentos de reforma de los estudios superiores emprendidos por Jorge Juan en el siglo XVIII, con planes de estudios novedosos y libros de texto fundamentados en una actualización de los conocimientos científicos a partir de Newton (1687), y al avance de la Matemática europea, no tuvieron éxito por el rechazo de la Universidad, que seguía sin aceptar a Copérnico (1543), pero sí consiguió incorporarlos en las Academias de la Armada, que como el resto de estas instituciones proporcionó la educación más avanzada de la época, sin disminuir el desfase respecto a la ciencia europea, sólo superado en el siglo XX. Marineros, artilleros, ingenieros, e incluso la oficialidad de la infantería y la caballería, se formaron en las nuevas habilidades técnicas y conocimientos militares.⁶⁸²

3.2.3.2. Documentos, fondos, archivos

⁶⁸⁰ Ordenanzas de S. M. para el régimen, disciplina y subordinación y servicio de sus ejércitos, editadas reiteradamente. V. t. GÁRATE CÓRDOBA, J. M. “Las Ordenanzas de Carlos III. Estructura social de los ejércitos”, en Historia social de las fuerzas armadas españolas. Madrid, 1986, t. I, pp. 101-174.

⁶⁸¹ PALACIO Y PALACIO, J. M., en el prólogo a OCERÍN, E. Índice de los expedientes matrimoniales de militares y marinos que se conservan en el Archivo General Militar (1761-1856). Madrid, 1959, p. XX. Cit. por MARTÍNEZ RUIZ, Enrique. “Nobleza y milicia: contornos y tendencias de una nueva relación (1780-1868)”, Nobleza y Sociedad En la España Moderna, II, 1997, pp. 159-173. p. 164.

⁶⁸² Ver las aportaciones a la obra coordinada por IMÍZCOZ BEUNZA, José María; CHAPARRO SÁINZ, Álvaro, coords. Educación, redes y producción de élites en el siglo XVIII, Madrid: Sílex, 2013: GONZÁLEZ-RIPOLL NAVARRO, María Dolores: “Vidas pendientes de una habilidad: Cosme de Churrua y la formación de los marinos ilustrados”, pp. 265-279; HERRERO FERNÁNDEZ DE QUESADA, María Dolores. “La formación de los militares en el siglo XVIII. El colegio artillero de Segovia o la creación de un modelo”, pp. 317-336; GALLAND-SEGUELA, Martine. “Diversités et dominantes dans la formation des ingénieurs militaires espagnols du XVIIIe siècle », pp. 337-346 ; GARCÍA HURTADO, Manuel-Reyes. « Formación militar de infantería y caballería en las academias del XVIII », pp. 347-372.- GONZÁLEZ DE POSADA, Francisco. “Jorge Juan: innovador de la Educación Superior en la España ilustrada”. Revista complutense de educación, Vol. 19, Nº 1 (2008) 115-136. [Dispone de Resumen y Texto completo].

Los expedientes de concesión de hábitos de caballeros son los documentos más representativos en relación a la documentación de las Órdenes Militares. Su trámite ha sido estudiado por Álvarez-Coca⁶⁸³, que nos introduce en sus variantes de expedientes y expedientillos, entre otros. Alós, Cadenas, Ocerín y Vignau-Uhagon, han contribuido con catálogos, e índice al conocimiento de estos expedientes de los caballeros de las órdenes de Santiago, Calatrava, Alcántara, Montesa, San Juan y Carlos III, y de sus extractos.⁶⁸⁴

Los fondos, tanto del Consejo de Órdenes Militares como de las propias Órdenes de Santiago, Calatrava, y Alcántara, se guardan en el Archivo Histórico Nacional, y cuentan con una guía y diversos catálogos sobre los conventos.⁶⁸⁵ El fondo del Gran Priorato de Cataluña de la Orden de San Juan de Jerusalén, se incorporó al Archivo de la Corona de Aragón, en 1939, tras su depósito en el Monasterio de Pedralbes; custodia este centro también el fondo del Monasterio de Santa María de Jonqueres, de la Orden de Santiago. Son fondos complementarios los pleitos entablados por los caballeros en los distintos ámbitos jurisdiccionales, entre los que podemos citar los de la Real Audiencia de Galicia.

En cuanto a los militares, sus hojas de servicio⁶⁸⁶ son de gran interés por el valor probatorio que tenían de la nobleza de sus titulares, como afirmaba el Marqués de Hermosilla a la Comisión Oficial de Heráldica, encargada de redactar el “Estatuto Nobiliario” en 1927. Según Cadenas y Vicent, en todas las que se consignara la posesión del grado de capitán o procedencia de la clase de cadete debía considerarse evidencia de nobleza.⁶⁸⁷

⁶⁸³ ÁLVAREZ-COCA GONZÁLEZ, María Jesús. “La concesión de hábitos de caballeros de las Órdenes Militares. Procedimiento y reflejo documental (siglo XVI-XIX)”. Cuadernos de Historia Moderna, 14 (1993) 277-297. ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL. Sección de Órdenes Militares. Índice de expedientillos y datas de habito de caballeros en Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa. Madrid, 1975.

⁶⁸⁴ ALÓS Y DE DOU, José María de. Índice y Extracto de las pruebas de los Caballeros y Señoras del Hábito de San Juan en el Gran Priorato de Cataluña. Barcelona: Tipografía Católica Casals, 1925, VIII, 332 p.- CADENAS Y VICENT, V. Caballeros de la Orden de Santiago. Siglo XVIII. v. IV. Madrid, 1979; Ídem. Caballeros. Extracto de los expedientes de la Orden de Carlos III., 1771-1847. v. III. Madrid, 1981; Ídem. Caballeros de la Orden de Calatrava que efectuaron sus pruebas de ingreso durante el siglo XVIII. v. II. Madrid, 1987.- VIGNAU, V; UHAGON, F. R. de. Índice de pruebas de los caballeros que han vestido el hábito de Santiago desde el año 1501 hasta la fecha. Madrid, 1901. - VIGNAU, V; UHAGON, F. R. de. Índice de de pruebas de los caballeros que han vestido el hábito de Calatrava, Alcántara y Montesa desde el siglo XVI hasta la fecha. Madrid, 1903.

⁶⁸⁵ ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL. (Madrid). Guía de la sección de Ordenes Militares / Aurea Javierre Mur y Consuelo G. del Arroyo. Madrid: [Diana, Artes Gráficas], (s.a.), XII, 301 p.- ÁLVAREZ-COCA GONZÁLEZ, María Jesús. “Los Fondos de las Órdenes Militares del Archivo Histórico Nacional. Aportaciones a la historia de los Archivos”. Boletín de la Anabad, XLVI, 1 (1996) 95-118.- ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL (Madrid). Catálogo de los documentos referentes a los conventos de Santiago, Calatrava y Alcántara, que se conservan en el Archivo Secreto del Consejo de las Ordenes Militares. Madrid: Dirección General de Archivos y Bibliotecas, D.L. 1958, 338.

⁶⁸⁶ BALDUQUE MARCOS, Luis Miguel. “Las fuentes archivísticas para el estudio sociológico de la oficialidad del Ejército Borbónico durante el siglo XVIII”, en La investigación y las fuentes documentales de los archivos. I y II Jornadas sobre Investigación en Archivos. Guadalajara: ANABAD Castilla-La Mancha: Asociación de Amigos del Archivo Histórico Provincial, 1996, pp. 967-973.

⁶⁸⁷ CADENAS Y VICENT, Vicente de. “La hoja de servicios de los militares como prueba de nobleza”. Cuadernos de Doctrina Nobiliaria, I.- OCERÍN, E. “La nobleza en las hojas de servicio de los militares”. Hidalguía, n. 30.- “La hoja de servicios de los militares como prueba de nobleza”, editorial de la revista Hidalguía, n. 39, pp. 147-150.- RODRÍGUEZ DEL PINO, C. “Las hojas de servicios como prueba de nobleza”. Hidalguía, n. 48, pp. 657-660. Citados todos por MARTÍNEZ RUIZ, Enrique. “Nobleza y milicia: contornos y tendencias de una nueva relación (1780-868)”, Nobleza y Sociedad En la España

Los expedientes de militares y marinos de la Edad Moderna se conservan, mayoritariamente, en el Archivo General Militar de Segovia, ubicado en el Alcázar de esta ciudad, y en el Archivo General de la Marina, en el palacio del Marqués de Santa Cruz, en el Viso del Marqués. La obligación de solicitar autorización para sus matrimonios originó expedientes matrimoniales, de los que existen diversos índices de los conservados en el Archivo General Militar.⁶⁸⁸ Otros documentos referidos al personal (nombramientos y registros varios) se localizan en el Archivo Central del Servicio Histórico Militar. La *Guía de Archivos Militares Españoles*⁶⁸⁹ nos ayuda a comprender el complicado sistema archivístico de Defensa, del que dependen éstos y otros archivos de interés sobre el personal militar.⁶⁹⁰

Del Archivo General Militar de Segovia,⁶⁹¹ del que existe una guía de Vázquez Montón, son de interés en la sec. 1º Personal, las series de *expedientes personales* (s. XVI-XX) con 44.000 legajos / expedientes personales de militares profesionales del Ejército de Tierra, la Armada y el Aire, desde las Ordenanzas de la Santa Hermandad, en 1476, Guardias Viejas de Castilla en 1493, Guardias de Corps, Alabarderos, Tudescas, Tercios, y en época borbónica, Regimientos, de Infantería, Caballería, de Artillería, Guardias de Corps, Alabarderos, Carabineros Reales, de interés genealógico, nobiliario, heráldico, estadístico y administrativo; expedientes personales célebres, s. XVI-XX, Gobiernos Militares, s. XVIII-XX; la serie de *pensiones, retiros, pagas de tocas*, s. XVIII-XIX, 2309 expedientes; y las series de expedientes matrimoniales, s. XVI-XIX, sin cuantificar. También son de interés los registros del Archivo Central del Servicio Histórico Militar, procedentes del Depósito de la Guerra, que van del s. XVI al XX.⁶⁹²

El Archivo General de la Marina está descrito en una guía de una cierta antigüedad.⁶⁹³ Conserva varios miles de expedientes personales y hojas de servicio de los cuerpos patentados y de suboficiales de la Armada desde 1603 hasta 1936, la sección de escuelas y academias, centros dedicados a la formación de jóvenes en sus diferentes aprendizajes, y tipos de enseñanzas que se impartían en centros tales como la Compañía

Moderna, II, 1997, pp. 159-173, p. 173.

⁶⁸⁸ OCERÍN, E. Índice de expedientes matrimoniales de militares y marinos que se conservan en el Archivo General Militar (1761-1856). Madrid, 1959.

⁶⁸⁹ Guía de archivos militares españoles. [Madrid]: Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica. D.L. 1995.

⁶⁹⁰ GONZÁLEZ QUINTANA, Antonio. “Los Archivos Militares en España”, en: La investigación y las fuentes documentales de los archivos. I y II Jornadas sobre Investigación en Archivos. Guadalajara: ANABAD Castilla-La Mancha: Asociación de Amigos del Archivo Histórico Provincial, 1996, pp. 929-9-39.

⁶⁹¹ VÁZQUEZ MONTÓN, José Ignacio. Guía del Archivo General Militar de Segovia. Madrid: Ministerio de Defensa, 1997, pp. 81-101. V.t. HERRERO FERNÁNDEZ-QUESADA, María Dolores. “La investigación en historia militar de la Edad Moderna y sus fuentes. El Archivo General Militar de Segovia, decano de los Archivos Militares Españoles”. Cuadernos de Historia Moderna, n. 3 (2013) 165-214

⁶⁹² Guía de archivos militares españoles. [Madrid]: Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica. D.L. 1995, pp. 26-27.

⁶⁹³ VIGÓN SÁNCHEZ, A.M. Guía del Archivo General de la Marina “Don Álvaro de Bazán”. Madrid: Instituto de Historia y Cultura Naval, 1985. Además: HIGUERAS RODRÍGUEZ, Mª Dolores. “El Archivo General de la Marina Álvaro de Bazán (Viso del Marqués). Marina y Ciencia. Fuentes documentales para la Historia de la Ciencia Moderna”, en La investigación y las fuentes documentales de los archivos. I y II Jornadas sobre Investigación en Archivos. Guadalajara: ANABAD Castilla-La Mancha: Asociación de Amigos del Archivo Histórico Provincial, 1996, pp. 949-955.

de Guardiamarinas creada por Patiño en 1717, después Colegio Naval Militar y Escuela Naval Flotante, los Colegios de San Telmo en Málaga y Sevilla, el Instituto Asturiano, y las diversas Escuelas de Condestables, de Contramaestres, Maquinistas, Marineros Especialistas y las Escuelas de Náuticas particulares establecidas en muchas poblaciones del litoral o próximas a él.⁶⁹⁴ Añadamos los expedientes de limpieza de sangre de guardiamarinas custodiados en el Museo Naval de Madrid, desde 1717 a 1866, en 230 legajos.⁶⁹⁵

3.2.4. LA EDUCACIÓN DEL CLERO

3.2.4.1. El Clero y su formación. Los Seminarios Conciliares

Torné, en su Tesoro de la cultura escrita,⁶⁹⁶ en la entrada correspondiente a “Educación religiosa”, indica como término genérico “Modalidades educativas”, y como término específico “Catequesis”, mientras que los términos relacionados son mucho más numerosos: “Catecismo, Clero, Concilio de Trento, Escrituras religiosas, Escuelas de doctrina cristiana, Escuelas parroquiales, Historia religiosa, Jesuitas, Lectura católica y Seminarios”.

Vemos en estos términos como se confunde la educación proporcionada por los religiosos, con la recibida por ellos, en torno al conocimiento de la doctrina de la Iglesia, aunque excluimos aquí el adoctrinamiento de los fieles a través del púlpito o la catequesis, más adecuado para una historia de las mentalidades o de las religiones.

Era opinión generalizada a finales del siglo XVI que el número de religiosos en España era excesivo, y que los claustros constituían un lugar seguro contra las necesidades de los tiempos, lo que perjudicaba al reino, pues se despoblaba, al tiempo que se llenaban de individuos sin vocación. Tanto Sancho de Moncada como Miguel Caxa de Leruela lo veían, al contrario, como una consecuencia de la miseria, que les obligaba a entrar en las órdenes por no poder tomar otro estado.⁶⁹⁷

La formación de clérigos, a finales del XV, y hasta la implantación de los Seminarios Conciliares, se realizaba en las parroquias, en los conventos, en las escuelas catedralicias, y, sobre todo, en los colegios universitarios. Estos son un antecedente de los Seminarios Conciliares, y sobre todo al comienzo de su existencia, se asemejan a las escuelas monacales, donde el estudio va unido a la oración y contemplación, al menos hasta que se pervirtiera su función, y se secularizaran, convirtiéndose en centros de poder. Su formación intelectual gira en torno al estudio de la teología, y en menor grado el derecho, y la lucha contra la herejía es uno de sus fines manifiestos. San Bartolomé

⁶⁹⁴ CAMPO MÚÑOZ, Juan. Archivo General de Marina “Don Álvaro de Bazán”. Madrid: Museo Naval, 1991.

⁶⁹⁵ Guía de Archivos Militares Españoles. Madrid: Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, 1995, pp.105 y 109.

⁶⁹⁶ TORNÉ, Emilio. Tesoro de la cultura escrita en la Edad Moderna. Prólogo María Cruz Rubio Liniers. Madrid: Calambur, 2005, p. 159.

⁶⁹⁷ VIZUETE MENDOZA, J. Carlos. “La iglesia en la Edad Moderna. Sobre el número y la condición de los eclesiásticos”, en JORNADAS DE CASTILLA-LA MANCHA SOBRE INVESTIGACIÓN EN ARCHIVOS (5º. 2001. Guadalajara). Iglesia y Religiosidad en España: Historia y Archivos: Actas de las V Jornadas de Castilla-La Mancha sobre Investigación en Archivos: Guadalajara, 8-11 de mayo 2001 / Archivo Histórico Provincial de Guadalajara.- [Toledo]: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha; Guadalajara: Anabad Castilla-La Mancha: Asociación de Amigos del Archivo Histórico Provincial de Guadalajara, 2002, 3 v, I, pp.41-69, p. 47

en Salamanca, San Ildefonso, fundado por Cisneros, en Alcalá, Santa Cruz en Valladolid, y otros muchos, rigen su vida de acuerdo a las constituciones, el régimen de la casa, la inserción en la comunidad, la conducta con superiores y compañeros, el trato con mujeres, y los estudios. En teoría estaban sometidos a una dura disciplina clerical.⁶⁹⁸

Los resultados no siempre fueron los apetecidos, y surgieron voces que clamaron por su reforma, como San Juan de Ávila,⁶⁹⁹ que además de enviar Memoriales a Trento, en 1551, se dedicará a la creación de colegios, de arte y teología en la universidad de Baeza, de artes y lecciones de moral en Córdoba, o escuelas de doctrina cristiana o para gramáticos, en Écija, y residencias sacerdotales en Granada, Córdoba y Évora. En la misma línea, Santo Tomás de Villanueva y San Juan de Ribera, fundaron en Valencia, respectivamente, el colegio de la Presentación (1550), para pobres con vocación al sacerdocio, y el del Corpus Christi (1583), denominado-colegio seminario.

El Concilio de Trento demostrará su preocupación por la educación de los aspirantes al sacerdocio, con la disposición del 15 de julio de 1563 que determinaría la creación de seminarios o colegios donde instruirlos. Pero de hecho no innovó, sino que se limitó a dar forma canónica a prácticas previamente existentes en algunos países europeos sobre la formación del clero. Los Seminarios Conciliares⁷⁰⁰ fueron propuestos con internado, enseñanza propia y un régimen de disciplina y piedad bajo la dirección inmediata del obispo de la diócesis, a quien representa el rector, ayudado por otros directores o superiores. Se intenta que sean un muro de contención de la vida relajada y los peligros de herejía que se observan en el s. XVI en los centros de enseñanza. Decaerán a mediados de siglo, tanto por la falta de directrices, la asistencia al coro de la catedral y el dogmatismo teológico. Para entrar se exige pobreza y limpieza de sangre. Los estudios, en latín, para los menores, gramática, canto y otras artes; para los mayores artes y filosofía, teología y cánones.

⁶⁹⁸ MARTÍN, F. "Educación y formación de clérigos", en DELGADO CRIADO, Buenaventura (coord.). Historia de la Educación en España y América. 2. La Educación en la España Moderna (siglos XVI-XVIII). Madrid: Ediciones S.M. Fundación Santamaría, 1993, pp. 301-308. Y también MARTÍN HERNÁNDEZ, F. La formación clerical en los colegios universitarios españoles (1371-1563). Vitoria: Eset, 1961. Resumidos en BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, Bernabé. Historia de la Acción Educativa de la Iglesia en España. Madrid: BAC, 1995, pp. 746-772.

⁶⁹⁹ ÁVILA, San Juan de. Obras completas. Edic. de L. Sala y F. Martín Hernández. Madrid: BAD, 1971, v. 5 y 6.

⁷⁰⁰ MARTÍN HERNÁNDEZ, F. "La formación de clérigos", en DELGADO CRIADO, Buenaventura (coord.). Historia de la Educación en España y América. 2. La Educación en la España Moderna (siglos XVI-XVIII). Madrid: Ediciones S.M. Fundación Santamaría, 1993, pp. 582-589. V. también GIOVANNI, Juan de. Historia de los Seminarios clericales, trad. Por Bernardo Agustín de Zamora. Salamanca: Imp. de Francisco Rico, 1778.- GONZÁLEZ, Francisco. Instrucciones para Seminarios Conciliares y eclesiásticos. Madrid: Joaquín Ibarra, 1777. MARTÍN HERNÁNDEZ, F. Los seminarios españoles. Historia y pedagogía. Salamanca: Sígueme, 1964; "Fundación de los seminarios españoles". Hispania Sacra, 16 (1963) 5-24; "Seminarios", en Diccionario de historia eclesiástica de España. Madrid, 1975, v. IV, pp. 2422-2429; "La formación del clero en los siglos XVII y XVIII". Historia de la Iglesia en España. Madrid, 1979, v. IV, pp. 523-582; Los Seminarios españoles en la época de la Ilustración. Ensayo de una pedagogía eclesiástica en el siglo XVIII. Madrid, 1973; "Los Seminarios. La formación del clero y de los religiosos", en Historia de la acción educadora de la Iglesia en España. T. I. Madrid: BAC, 1995, pp. 746-759.- VERGARA, J. "Factores condicionantes del desarrollo de los Seminarios Conciliares en el reinado de Carlos III", en Iglesia y educación en España. Perspectivas históricas. IV Coloquio de Historia de la Educación. Palma, 1986, pp. 392-401.

Su número⁷⁰¹ pasa de 20 establecimientos a finales del s. XVI en las 55 diócesis españolas, a 29 a finales del siglo XVII, y otras reformas y 17 fundaciones en el siglo XVIII. En orden cronológico son los de Barbastro, Astorga, Ciudad Rodrigo, Segorbe, Calahorra-Logroño, Canarias, Pamplona, Teruel, Salamanca, Segovia, y Zaragoza; y reformados los de Granada, Mondoñedo, Tarragona, Palencia, Cádiz, Murcia, Barcelona, Gerona, León, Vich, Badajoz y Lérida, es decir, al menos 23 de los 42 existentes hasta 1788. Y además, una parte significativa, unos 9, se benefició de la concesión por el gobierno de las casas y colegios pertenecientes a los jesuitas expulsos. En tiempo de Carlos IV se crearían los de Ibiza, Zamora y Orense. La incorporación de los estudios cursados en 22 de estos seminarios a las Universidades más cercanas para la obtención del grado de bachiller significó su integración en el sistema de educación superior de la época. Incluso en algún caso, como el de Murcia, se concedió la facultad de otorgar grados en el interior del Seminario, como si se tratara de otra universidad.

Los seminarios entrarán en crisis desde la segunda mitad del s. XVII, y la relajación es manifiesta en el s. XVIII.⁷⁰² A mediados de siglo, Carlos III, en 1756, manda a la Junta de Estado, una *Instrucción reservada*,⁷⁰³ atribuida a Floridablanca, en la que se habla de la instrucción del clero y de la reforma de su contenido educativo, con apertura al derecho político y económico, las ciencias naturales y exactas. La reforma vendrá por dos direcciones. La una, por medio de los sacerdotes Píos Operarios,⁷⁰⁴ que fundarán renovados por varias partes de España, especialmente en Aragón; y de otra, de la mano de los obispos ilustrados y pastoralistas, colaboradores de la acción de los monarcas.

Al año siguiente de la expulsión de los jesuitas (1767), Carlos III, por medio de una R.C. titulada *Erección de Seminarios Conciliares para la educación del Clero en las capitales y pueblos numerosos*, establece que sean exclusivamente conciliares, sus superiores seculares y no religiosos, y con un método de estudios en que se introducen, junto con la doctrina de la Iglesia, las ciencias positivas y las humanidades.

⁷⁰¹ MAS GALVÁN, Cayetano. "Tres Seminarios españoles del Setecientos: Reformismo, Ilustración y Liberalismo". Cuadernos de Historia Moderna. Anejos, nº. 3 (2004) 163-200. Ejemplar dedicado a: Ingenios para el mundo: sociedad, saber y educación en la Edad Moderna, conf. p.165 y 169; y MARTÍN HERNÁNDEZ, F. "La formación del clero en los siglos XVII y XVIII". Historia de la Iglesia en España. Madrid, 1979, v. IV, pp. 523-582, conf. p. 525; y también MARTÍN HERNÁNDEZ, F. "Seminarios", en ALDEA VAQUERO, Quintín; MARÍN MARTÍNEZ, Tomás; y VIVES GATELL, José. Diccionario de Historia Eclesiástica de España. IV S-Z. Madrid: Instituto Enríque Flórez. CSIC, 1975, pp. 2422-2429, conf. p. 2423.

⁷⁰² Seguimos a MARTÍN HERNÁNDEZ, F. "La formación de clérigos", en DELGADO CRIADO, Buenaventura (coord.). Historia de la Educación en España y América. 2. La Educación en la España Moderna (siglos XVI-XVIII). Madrid: Ediciones S.M. Fundación Santamaría, 1993, pp. 861-865. V. también del mismo autor: Los Seminarios españoles en la época de la Ilustración. Madrid: CSIC, 1973; "La formación del clero en los siglos XVII y XVIII", en Historia de la Iglesia en España. Madrid: BAC, 1979, v. IV, pp. 523-582; La formación clerical en la Iglesia. Barcelona: Juan Flors, 1966.

⁷⁰³ Instrucción reservada, en MURIEL, Andrés. Historia de Carlos IV. Madrid: BAE, 1959, t. II, pp. 308 y ss., citado por MARTÍN HERNÁNDEZ, F. "La formación de clérigos", en DELGADO CRIADO, Buenaventura (coord.). Historia de la Educación en España y América. 2. La Educación en la España Moderna (siglos XVI-XVIII). Madrid: Ediciones S.M. Fundación Santamaría, 1993, pp. 861-865., conf. p. 862.

⁷⁰⁴ MARTÍN HERNÁNDEZ, F. "Los Sacerdotes Píos Operarios, formadores del clero español en el siglo XVIII". Seminarios. Salamanca, 6 (1960) 91-126.

Tres serán los seminarios más significativos de los creados en el siglo XVIII.⁷⁰⁵ el de Orihuela, creado por el obispo Juan Elías Gómez de Terán, en 1742, que será un ejemplo del reformismo anterior a la introducción de las corrientes ilustradas; el de San Fulgencio de Murcia, fundado por el obispo de Cartagena don Sancho Dávila, en 1592, y reformado por don Manuel Rubín de Celis, con planes de estudio nuevos de 1772 y 1774, es ejemplo de la difusión de tales corrientes, quizás el más destacado y admirado de todos, y también el más estudiado; y el de Salamanca, en 1779, como modelo normativo, del que hablaremos con más extensión. Ponen de manifiesto la importancia que los Seminarios tuvieron como vía de renovación de los estudios superiores (no sólo eclesiásticos), y sus vinculaciones con las estrategias adoptadas por la política regalista.

El Seminario de Orihuela, estudiado por Mateo Ripoll, a partir de documentos del archivo Capitular de Orihuela, del Catedralicio, de los Archivos Vaticanos, y de las crónicas locales, así como de los estatutos dictados por Gómez de Terán y sus posteriores adiciones de los prelados José Tormo y Simón López, puesto que el archivo del Seminario, al parecer, fue destruido durante la Guerra Civil del 36. No existen, por tanto, libros de cuentas, matrículas de seminaristas, rentas, censos y préstamos, ejercicios de becas, inventarios, etc., que corresponderían a cualquier seminario de la época. El Archivo Histórico Nacional, en la Sección Consejos, conserva documentación sobre la erección de seminarios clericales en el territorio peninsular, de los siglos XVI a XIX, aunque nada que se refiera al de Orihuela. En cuanto a su biblioteca, dañada también en la Guerra del 36, no lo fue tanto como se acostumbra afirmar.⁷⁰⁶

El Seminario Conciliar Diocesano de Salamanca⁷⁰⁷ fue fundado en 1779 por el Obispo don Felipe Beltrán, Inquisidor General y Consejero de Carlos III, quien dará a su seminario unas constituciones en 1783, que servirán de modelo para la mayoría de los seminarios españoles, con nuevos motivos de “sana pedagogía”. Dos años antes de su

⁷⁰⁵ MAS GALVÁN, Cayetano. “Tres Seminarios españoles del Setecientos: Reformismo, Ilustración y Liberalismo”. Cuadernos de Historia Moderna. Anejos, nº. 3 (2004) 163-200. Ejemplar dedicado a: Ingenios para el mundo: sociedad, saber y educación en la Edad Moderna. V. t. BONMATÍ FERNÁNDEZ, R. El Seminario de Orihuela en la época de la Ilustración, 1742-1791. Orihuela, 11998, pp. 50-53.- Constituciones del Real Seminario de San Carlos de la Ciudad de Salamanca. Dispuestas por el Excmo. Señor Don Felipe Bertrán. Madrid: Sancha, 1783, y Suplemento a las Constituciones del Real Seminario de San Carlos de Salamanca. Por el Excmo. Sr. Don Felipe Bertrán. Madrid: Sancha, 1784.- MARTÍNEZ GOMIS, M. “El Seminario de Orihuela en el siglo XVIII”, en Orígenes del Seminario de Orihuela, 1742-1790. Murcia, 1992, pp. 66-68; La Universidad de Orihuela (1610-1807). Un centro de estudios superiores entre el Barroco y la Ilustración. Alicante, 1987, 2v.- MAS GALVÁN, Cayetano. La educación superior en la Murcia del siglo XVIII. Alicante, 2003; “El Real Seminario de San Carlos de Salamanca”, en Historia de la Universidad de Salamanca. I. Trayectoria y vinculaciones. Salamanca: Universidad, 2002, pp. 705-716. “Un Seminario español del Barroco”. Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante, 10 (1991) 125-146 (para el de Murcia); Descripción. Constituciones y Ordenanzas para el régimen y gobierno del Colegio de dos Seminarios fundados en la Ciudad de Orihuela por el Ilmo. Sr. D. Juan Elías Gómez de Terán, del Consejo de S.M. y Obispo de dicha Ciudad y Obispado. Orihuela: Imp. Viuda de Santa María, 1744.- VIÑAO FRAGO, A. “El Colegio-Seminario de San Fulgencio y la Real Fábrica de Seda”, en OSSENBAG, G, y PUELLES, M. de. La Revolución francesa y su influencia en la educación en España. Madrid, 1990, pp. 371-404.- PÉREZ GOYENA, A. “Bosquejo histórico del Seminario de Salamanca”. Razón y Fe, n. 32 (1912).

⁷⁰⁶ MATEO RIPOLL, Verónica. La cultura de las letras. Estudio de una biblioteca eclesiástica en la Edad Moderna. Alicante: Universidad de Alicante, 2002, pp. 21-27.

⁷⁰⁷ Seguimos a LLAMAS MARTÍNEZ, Enrique. “El Archivo de la Universidad Pontificia de Salamanca”. Boletín de la Anabad, XLVII, 3-47) 185-192. Una ampliación de la descripción del archivo en LLAMAS MARTÍNEZ, Enrique. El Archivo y Biblioteca de la Universidad Pontificia de Salamanca. Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos. Ediciones de la Universidad Pontificia, 1990, pp. 44-45, 54-67, 76-79.

fundación, y cuando todavía estaba en proyecto, el Rey había suprimido cuatro Colegios Menores Universitarios, por R.O. de 14 de abril de 1777, siguiendo en parte la sugerencia del prelado salmantino: el Colegio más Viejo de Oviedo, llamado “de Pan y Carbón”, que se había fundado en 1386; el de Santa Catalina, fundado en 1594; el de Santo Tomás Cantuariense, de 1510; y el de Santa María de Burgos, de 1528, fundidos jurídicamente en uno a partir de 1648. Por el mismo decreto, anexó al Seminario en proyecto todos sus bienes muebles e inmuebles, rentas, etc., entre ellos, sus bibliotecas, documentos y archivos.

Otros seminarios que han sido objeto de interés son los de Las Palmas, Barcelona, Cádiz, Segovia, Palencia y Astorga⁷⁰⁸. El Seminario de la Inmaculada del Archipiélago de Canarias fue reformado en el s. XVIII por el obispo Tavira y presenta muchas similitudes con el murciano; el de Barcelona lo fue por el valenciano don Josef Climent; el de San Bartolomé de Cádiz, también fue reformado en el siglo; el de Segovia, donde se formaría el canónigo liberal Santiago Sedeño; el de Palencia, cuyo plan de estudios ha sido trabajado por Torremocha; y el de Astorga, objeto de una tesis que dedica buena parte a su personal docente y a la formación humana, religiosa e intelectual de sus alumnos.

Donde no había seminarios, como en Valencia, la Facultad de Teología se convertía en la vía de formación de clérigos y miembros de las diferentes órdenes monásticas, de los que era práctica común cursar estudios conventuales y posteriormente graduarse. Los más numerosos eran los dominicos y agustinos, que en el siglo XVIII se vieron inmersos en las luchas ideológicas y de poder entre las distintas corrientes y tendencias ideológicas: tomistas, agustinianos, jesuitas.⁷⁰⁹

3.2.4.2. Procedencia y formación del alto clero

Hasta aquí, los centros de formación. Pero ¿cuál era la procedencia y la formación de los obispos? Para la Iglesia y la Corona,⁷¹⁰ resultaba fundamental el contar con un

⁷⁰⁸ INFANTES FLORIDO, J. A. Un Seminario de su siglo: entre la Inquisición y las Luces. Las Palmas, 1977; HERNÁNDEZ CORRALES, A. El Seminario Conciliar de la Inmaculada del Archipiélago de Canarias. Tesis doctoral, microficha. Barcelona: Universidad, 1992; CORTS I BLAI, R. L'arquebisbe Fèlix Amat (1750-1824) i l'última Il·lustració espanyola. Barcelona, 1992, pp. 32-34 y 83-85; MORGADO GARCÍA, A. “La reforma del seminario de San Bartolomé (Cádiz) en el siglo XVIII”. Anales de la Universidad de Cádiz. Cádiz, V-VI (1988-89) 279-296; DUFOUR, G. Un liberal exaltado en Segovia: el canónigo Santiago Sedeño y Pastor (1769-1823). Valladolid, 1989, pp. 10-17, citados por MAS GALVÁN, Cayetano. “Tres Seminarios españoles del Setecientos: Reformismo, Ilustración y Liberalismo”. Cuadernos de Historia Moderna. Anejos, nº. 3 (2004) 163-200. Ejemplar dedicado a: Ingenios para el mundo: sociedad, saber y educación en la Edad Moderna., conf. p. 164.- TORREMOCHA HERNÁNDEZ, Margarita. “La formación del clero. El plan de estudios del Seminario Conciliar de San José de Palencia de 1779”, en Actas del II Congreso de Historia de Palencia. Palencia: Diputación de Palencia, 1990, v. III, pp. 395-410.- CORRAL MARTÍNEZ, Apolinar del. Historia y pedagogía del Seminario de Astorga (1766-1966). Tesis doctoral dirigida por Aurora Gutiérrez Gutiérrez. Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1992.

⁷⁰⁹ PARIS FOLCH, M^a Lidón. “Graduados universitarios de Castellón en la Universidad de Valencia”, en CRUZ MUNDET, J. R. (ed.). Archivos Universitarios e Historia de las Universidades. Madrid: Dykinson, 2003, pp. 223-241, conf. p. 234.

⁷¹⁰ HERMANN, Christian. L'Église d'Espagne sous le Patronage Royal (1476-1834). Madrid: Casa de Velázquez, 1988. FERNÁNDEZ TERRICABRAS, Ignasi. Felipe II y el clero secular. La aplicación del concilio de Trento. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, p. 173-288, citados por FERNÁNDEZ TERRICABRAS, Ignasi. “Universidad y episcopado en el s. XVI. Las universidades donde estudiaron los obispos de las Coronas de Castilla y Aragón (1556-1598)”. Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante, n. 20

episcopado culto y reformador, y la universidad se convierte en un medio idóneo para este fin. Clérigos y familias que aspiran a la promoción a través de la Iglesia saben que resulta imprescindible un título universitario, que les equipare a los letrados. En 1598, año de la muerte de Felipe II, la Corona de Castilla tiene 34 sedes episcopales, la de Aragón 20, y Navarra 1. Felipe II durante su reinado (1556-1598) realizó 271 presentaciones, confirmadas, 196 en Castilla y Navarra, y 75 en Aragón, pero como hay obispos que gobiernan sucesivamente varias sedes, los nombramientos sólo afectan a 194 prelados, de los que sólo 5 precisaron de dispensa por no tener los grados necesarios para obispo.

Se conoce el lugar de estudios de 153 obispos, bien es cierto que pudieron pasar o estudiar parcialmente en más de una, pero en síntesis, 79 lo hicieron en Salamanca, 44 en Alcalá, 24 en Valladolid. El resto lo harán en universidades menores, 12 en Sigüenza, 4 en Oñate, 3 en Granada y 1 en Santiago, pero ninguno completó en ellas sus estudios. En la Corona de Aragón, los resultados son más diversificados y variados: 8 en Valencia, 4 en Lérida, 5 en Huesca. En el extranjero, donde se exige permiso expreso para estudiar, salvo excepciones, 3 han estudiado en Bolonia, 5 en la Sorbona, 1 en Coimbra y 1 en Lovaina. Predominan, pues, los formados en Salamanca y Alcalá. Y si se comprueba a que Colegios mayores pertenecían, los cuatro mayores de Salamanca, el de San Ildefonso de Alcalá y el de Santa Cruz de Valladolid, se llevan la palma, lo que confirma el que los Colegios Mayores facilitaban las mejores salidas profesionales hacia el episcopado. Se erradica la figura medieval del obispo militar y se aproxima al alto personal político que trabaja para la Monarquía Hispánica. En cuanto a las fuentes utilizadas, el autor reconoce haber utilizado los episcopologios, las historias diocesanas y los archivo de Simancas, Patronato Real y el Histórico Nacional, Consejos.⁷¹¹

Para el siglo XVIII, sobre los estudios y formación del alto clero, especialmente del procedente del secular, encontramos aportaciones de Dedieu y Artola Renedo.⁷¹²

Al tratar de la Inquisición, la nueva historiografía inquisitorial ha estudiado la base social del Santo Oficio, destacando los diversos niveles de su funcionariado,⁷¹³ encabezado por jueces o magistrados – que detentan la jurisdicción en su distrito - y fiscales; notarios y secretarios del secreto, los únicos que, junto a los inquisidores tienen acceso a los archivos secretos del tribunal; receptor y notario de secuestros, que llevan los asuntos económicos y hacendísticos; el alguacil mayor, responsable de los apremios; los oficiales auxiliares o subalternos, como alcaides de las cárceles secretas y de la penitencia, el portero, el nuncio, el médico, el cirujano y el barbero, de

(2002)75-96, p. 76.

⁷¹¹ FERNÁNDEZ TERRICABRAS, Ignasi. “Universidad y episcopado en el s. XVI. Las universidades donde estudiaron los obispos de las Coronas de Castilla y Aragón (1556-1598)”. *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, n. 20 (2002) 75-96, conf. p. 79, 81, 87

⁷¹² DEDIEU, Jean-Pierre; BREGEON, Stéphanie. «Sobre la educación de las élites en España del siglo XVIII. Los estudios del clero» en IMÍZCOZ BEUNZA, José María; CHAPARRO SÁINZ, Álvaro, coords. *Educación, redes y producción de élites en el siglo XVIII*, Madrid: Sílex, 2013, pp. 373-386; y en la misma obra, ARTOLA RENEDO, Andoni. “La formación de los obispos procedentes del clero secular (1760-1788)”, pp. 387-415.

⁷¹³ LÓPEZ VELA, Roberto. “Las estructuras administrativas del Santo Oficio”, en PÉREZ VILLANUEVA, J.; ESCANDELL BONET, B. (dirs.). *Historia de la Inquisición en España y América II*. Madrid: BAC, 1993, pp. 169-172. Conf. REGUERA, Iñaki. “Inquisición y élites de poder en el País Vasco: el Tribunal de Logroño”, en IMÍZCOZ, BEUNZA, José M^a (dir.). *Élites, poder y red social. Las élites del País Vasco y Navarra en la Edad Moderna (Estado de la cuestión y perspectivas)*. Bilbao: Universidad del País Vasco. Servicio Editorial, 1996, pp. 83-99, conf. pp. 86-90.

intervención esporádica estos últimos. En total una treintena en cada tribunal, a los que hay que añadir los comisarios, notarios y familiares que se encargan de la vigilancia, y que configuran, especialmente los últimos, la base social de la institución, en la que se integran en busca de privilegio, poder y exenciones jurisdiccionales. Un inmenso cuerpo burocrático que llegaría a alcanzar, en torno a 1630 unos 15.000 miembros. Personal tan variado, tiene, como es lógico, formación diferente. En el caso de los inquisidores del Tribunal de Calahorra-Logroño, con competencias sobre todo el país vasco, se ha comprobado la existencia de numerosos naturales de la tierra, y muchos de ellos educados en las Universidades vascas de Oñate o Iratxe en los siglos XVII y XVIII.⁷¹⁴ Para el jesuita Llorca y el agustino Miguel de la Pinta Llorente, se trataba de personajes cultos, justos y de brillante “currículum”; Caro Baroja los definía como burócratas con estudios de derecho, y Bennasar matizaba añadiendo que eran eclesiásticos, con estudios de derecho civil o canónico, con beneficios en diversas iglesias, ambiciosos y con posibilidad de ascenso a cargos más altos de la administración eclesiástica, ingresando en el Consejo de la Inquisición o consiguiendo una sede episcopal.⁷¹⁵

3.2.4.3. Documentos, fondos, archivos

El clérigo no tiene archivos propios. Se inserta en una familia, que es la comunidad de la institución a que sirve: las instituciones eclesiásticas. Muchas y variadas. Pedro Rubio, en su estudio sobre los archivos eclesiásticos,⁷¹⁶ proporciona una tipología de archivos: pontificios, episcopales, capitulares o catedralicios, parroquiales, monásticos, de órdenes y congregaciones religiosas, y los de instituciones eclesiásticas menores: seminarios, hospitales, hermandades y cofradías. Y en cuanto a las series documentales, al hablar de los capitulares o catedralicios, menciona los expedientes de pruebas, o de limpieza de sangre, que recogen a partir del s. XVI los datos biográficos de los prebendados, previos a la provisión de sus beneficios, muchos de los cuales brillaron en el cultivo de las letras, la enseñanza y la oratoria sagrada. De las órdenes y congregaciones religiosas, al dedicarse muchos de estos institutos a la enseñanza, resalta la documentación de los colegios y casas de formación, dirigidas por las congregaciones religiosas, como pueden ser los Escolasticados, Teologados, etc. Así como los planes de estudios, expedientes académicos, cuentas de mayordomía, de las respectivas casas. En cuanto a los seminarios, salvo algunos colegios mayores adscritos a las antiguas universidades, en los que se formaban también los futuros sacerdotes, los seminarios son obra e inspiración del Concilio de Trento, y los obispos fueron

⁷¹⁴ REGUERA, Iñaki. “Los guipuzcoanos ante la Inquisición”. *Bilduma*, 3 (1989) 165. Citado por REGUERA, Iñaki. “Inquisición y élites de poder en el País Vasco: el Tribunal de Logroño”, en IMÍZCOZ, BEUNZA, José M^a (dir.). *Élites, poder y red social. Las élites del País Vasco y Navarra en la Edad Moderna (Estado de la cuestión y perspectivas)*. Bilbao: Universidad del País Vasco. Servicio Editorial, 1996, p. 88.

⁷¹⁵ LLORCA, Bernardino. *La Inquisición en España*. Barcelona, 1936.- PINTA LLORENTE, Miguel de la. *La inquisición española*. Madrid, 1984.- CARO BAROJA, Julio. *El señor inquisidor y otras vidas por oficio*. Madrid, 1968.- BENNASAR, Bartolomé. *Inquisición española: poder político y control social*. Barcelona: Crítica, 1981.

⁷¹⁶ RUBIO MERINO, Pedro, “Los archivos eclesiásticos en España: el pasado, el presente y el futuro”, en JORNADAS DE CASTILLA-LA MANCHA SOBRE INVESTIGACIÓN EN ARCHIVOS (5º. 2001. Guadalajara). *Iglesia y Religiosidad en España: Historia y Archivos: Actas de las V Jornadas de Castilla-La Mancha sobre Investigación en Archivos: Guadalajara, 8-11 de mayo 2001 / Archivo Histórico Provincial de Guadalajara*. [Toledo]: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha; Guadalajara: Anabad Castilla-La Mancha: Asociación de Amigos del Archivo Histórico Provincial de Guadalajara, 2002, 3 v., I, pp. 555-588.

fundándolos en los últimos años del s. XVI, mayor incidencia en el XVII y sobre todo en el XVIII, tras la expulsión de los jesuitas. La documentación refleja la actividad de estos centros: estatutos y constituciones, planes de estudio, libros de acuerdo del claustro de profesores, expedientes académicos de los alumnos, expedientes de becas, administración del patrimonio mueble y de bienes raíces. Como el seminario era un lugar de paso, los expedientes académicos, en algunos casos se complementarán con las cátedras o los expedientes de órdenes sagradas, recibidas por los seminaristas, y los documentos del prelado y los del claustro de profesores, órgano académico superior presidido por el rector.⁷¹⁷

Las instituciones eclesiásticas servidas por el clero secular han conservado sus archivos en líneas generales, aún cuando hayan efectuado concentraciones como las que han incorporado las series sacramentales de las parroquias a los archivos diocesanos. Pero las que resultan de mayor interés en relación con la educación son los de aquellas que, además del adoctrinamiento católico, impartían otro tipo de enseñanza: básicamente las órdenes monacales y conventuales, los seminarios diocesanos, y los colegios, especialmente jesuíticos. Sobre los archivos de la Iglesia, en general, la información en abrumadora y existen numerosas guías y descripciones generales,⁷¹⁸ muchas contenidas en *Memoria Ecclesiae*, además de las referidas a los fondos de determinados archivos. Herrera Morillas⁷¹⁹ ha efectuado un análisis de la producción bibliográfica en su momento, con mención de los principales catálogos y bases de datos. Pero volvamos a aquellas más vinculadas con la formación al clero.

Las órdenes monásticas y conventuales sufrieron el proceso desamortizador del s. XIX, reducción, exclaustración, extinción, y nacionalización de sus bienes muebles y raíces. Jaramillo ha narrado la historia archivística de este proceso. Cronológicamente situado entre dos conflictos, la Guerra de Independencia y la Guerra Civil del 36, el período está marcado por incendios, saqueos, robos, rapiñas – la más sonada el traslado de

⁷¹⁷ RUBIO MERINO, Pedro, “Los archivos eclesiásticos en España: el pasado, el presente y el futuro”, en JORNADAS DE CASTILLA-LA MANCHA SOBRE INVESTIGACIÓN EN ARCHIVOS (5º. 2001. Guadalajara). Iglesia y Religiosidad en España: Historia y Archivos: Actas de las V Jornadas de Castilla-La Mancha sobre Investigación en Archivos: Guadalajara, 8-11 de mayo 2001 / Archivo Histórico Provincial de Guadalajara. [Toledo]: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha; Guadalajara: Anabad Castilla-La Mancha: Asociación de Amigos del Archivo Histórico Provincial de Guadalajara, 2002, 3 v., I. pp. 555-588, conf. p.p. 556-565.

⁷¹⁸ Los ARCHIVOS de la Iglesia en España: colección de estudios sobre los archivos eclesiásticos españoles / publicados bajo la dirección de José María Fernández Catón. León: Centro de Estudios e Investigación San Isidoro: Archivo Histórico Diocesano, 1978.- ARCHIVOS y Bibliotecas eclesiásticas en Castilla y León. [Valladolid]: Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y bienestar Social, 1989.- ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE ARCHIVEROS ECLESIASTICOS. Guía de los archivos y bibliotecas de la Iglesia en España.- León: Asociación Española de Archiveros Eclesiásticos, 1985.- MANSILLA, Demetrio. “Archivos Eclesiásticos”, en: DICCIONARIO de Historia Eclesiástica de España.- Madrid: CSIC, 1972, v. 1, pp. 73-82.- RUBIO MERINO, Pedro. “La Iglesia: documentos y archivos”. En: Enciclopedia de Historia de España, dir. Por M. Artola, T. 7, Fuentes. Indices.- Madrid, 1993, pp. 147-228.- SASTRE SANTOS, E. Ensayo de Bibliografía Orgánica de la Archivística Eclesiástica.- Madrid: ANABAD, 1989.

⁷¹⁹ HERRERA MORILLAS, José Luis. “Producción bibliográfica sobre archivos eclesiásticos en España”, en JORNADAS DE CASTILLA-LA MANCHA SOBRE INVESTIGACIÓN EN ARCHIVOS (5º. 2001. Guadalajara). Iglesia y Religiosidad en España: Historia y Archivos: Actas de las V Jornadas de Castilla-La Mancha sobre Investigación en Archivos: Guadalajara, 8-11 de mayo 2001 / Archivo Histórico Provincial de Guadalajara. [Toledo]: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha; Guadalajara: Anabad Castilla-La Mancha: Asociación de Amigos del Archivo Histórico Provincial de Guadalajara, 2002, 3 v, II, pp. 861-879.

documentación de Simancas a París - destrucciones con fines utilitarios como la fabricación de papel, etc. La exlaustración y desamortización de los bienes de las órdenes monásticas, en 1809, 1834, 1836, 1837, motivaron al pase de sus archivos a las Administraciones de Hacienda, y de ahí a la Academia de la Historia para desembocar, finalmente en el Archivo Histórico Nacional, creado ex profeso con esta finalidad, donde constituyeron la Sección de Clero. La estadística da una idea de la magnitud del proceso: al comienzo de la desamortización había en torno a 1777 conventos de religiosos (en 1835) y 883 de religiosas (en 1797), y en el AHN se conservan cerca de 1970 fondos con esas procedencias, cifra que se acerca significativamente al total, aunque no estemos seguros de que su identificación haya sido totalmente adecuada.⁷²⁰

De esta concentración se salvaron determinadas provincias, que por azares distintos pudieron conservar la documentación del clero regular e incorporarlas a sus archivos, como ocurrió en el de Corona de Aragón⁷²¹, o el Archivo del Reino de Galicia, el de Navarra y el de Mallorca, o en algunos provinciales como el Archivo Histórico Provincial de Ourense. En realidad, raro es el archivo histórico provincial o local que no custodie algún fondo de carácter eclesiástico. Naturalmente hay que tener presentes los fondos de las instituciones que, como los tribunales de justicia, pudieron tener relaciones, no siempre afables, con las órdenes.⁷²²

Así mismo tenemos información sobre el Archivo de la Provincia Franciscana de Cartagena.⁷²³ En 1521, por una bula de León X se constituye la provincia franciscana de Cartagena. Llegó a contar con medio centenar de casas entre conventos y hospicios repartidas en Murcia y la Mancha, extendiéndose por Centroamérica, norte de África y Oriente próximo. Lo que queda de su archivo, tras el proceso desamortizador y el incendio de la sede en 1931, comprende el 1) “Gobierno Provincial”, con la documentación de las Curias de las dos órdenes franciscanas que existieron en el ámbito regional, Provincia franciscana de los Frailes Menores, y Provincia y custodia

⁷²⁰ JARAMILLO GUERREIRA, Miguel Ángel. “La documentación eclesiástica en los archivos públicos”, JORNADAS DE CASTILLA-LA MANCHA SOBRE INVESTIGACIÓN EN ARCHIVOS (5º. 2001. Guadalajara). Iglesia y Religiosidad en España: Historia y Archivos: Actas de las V Jornadas de Castilla-La Mancha sobre Investigación en Archivos: Guadalajara, 8-11 de mayo 2001 / Archivo Histórico Provincial de Guadalajara. [Toledo]: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha; Guadalajara: Anabad Castilla-La Mancha: Asociación de Amigos del Archivo Histórico Provincial de Guadalajara, 2002, 3 v, II, pp. 1111-1141, conf. 1134-1136.

⁷²¹ TORRA PÉREZ, Alberto. “Fondos documentales monásticos en el Archivo de la Corona de Aragón”. Memoria Ecclesiae VI. Órdenes Monásticas y Archivos de la Iglesia (I). Santoral Hispano-Mozárabe en España. Actas del IX Congreso de la Asociación celebrado en Oviedo-Valdediós (13 al 16 de septiembre de 1993). Ed. dirigida y preparada por Agustín Hevia Ballina. Oviedo: Asociación de Archiveros de la Iglesia en España, 1995, pp. 121-146.

⁷²² LÓPEZ GÓMEZ, Pedro (dir.). Guía de fuentes documentales y bibliográficas sobre instituciones eclesiásticas en el Archivo del Reino de Galicia / dirección Pedro López Gómez; realización Pedro López Gómez, Beatriz Díaz Vázquez. [Santiago de Compostela]: Dirección Xeral do Patrimonio Histórico e Documental; D.L. 1995.- QUIROGA BARRO, Gabriel. “Nova aproximación ao estudo documental da Real Audiencia de Galicia: os preitos e expedientes de mosteiros”. Anuario Brigantino, 37 (2004) 205-222.

⁷²³ GALDON SÁNCHEZ, Miguel Ángel; CASTILLO FERNÁNDEZ, Javier. “Fondos conventuales del Archivo de la Provincia Franciscana de Cartagena: propuesta de cuadro de clasificación”, en JORNADAS DE CASTILLA-LA MANCHA SOBRE INVESTIGACIÓN EN ARCHIVOS (5º. 2001. Guadalajara). Iglesia y Religiosidad en España: Historia y Archivos: Actas de las V Jornadas de Castilla-La Mancha sobre Investigación en Archivos: Guadalajara, 8-11 de mayo 2001 / Archivo Histórico Provincial de Guadalajara. [Toledo]: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha; Guadalajara: Anabad Castilla-La Mancha: Asociación de Amigos del Archivo Histórico Provincial de Guadalajara, 2002, 3 v, III, pp. 1805-1821, conf. 1808-09.

Franciscanas Descalzas, unificadas a partir del último tercio del s. XIX. Y las del gobierno de las distintas jurisdicciones franciscanas de Centroamérica, adscritas a la de Cartagena en los años 20. 2) La documentación de la antigua Provincia Franciscana Descalza (siglos XVI-XVIII) con libros de actas, decretos y expedientes de limpieza de sangre para el ingreso en la orden, 23 cajas. 3) Sermones y obras literarias impresas y manuscritas de procedencia indeterminada, s. XVII-XX unas 150. Legados con documentación personal de diversos padres, todos de fines del XIX y XX. También se conocen los de otras provincias

El Seminario Conciliar Diocesano de Salamanca, se había establecido, como sabemos, en el gran edificio del Colegio de los Jesuitas, tras su supresión y expatriación, en 1767, junto con la biblioteca y el archivo, hoy en poder de la Universidad Pontificia de Salamanca, creado a petición del Episcopado Español, en 1940. En el archivo, y prescindiendo de la presencia en él de libros impresos de un cierto valor, así como una enrevesada utilización de los conceptos de series, secciones, y colecciones,⁷²⁴ podemos diferenciar dos agrupaciones documentales:

La primera integrada por los documentos procedentes de los cuatro colegios menores suprimidos por Carlos III: diplomas medievales de privilegios, sentencias ejecutorias, cartas, declaraciones, actas de compromisos y bulas; libros de fundación, constituciones, testamentos, registro y expedientes de alumnos con declaración de limpieza de sangre, ausencias, visitas, ingresos y gastos, capilla, propiedades, pleitos, censos y juros, etc.; a los que se añaden pequeños fondos de diversa procedencia, de los que nos interesa el del Colegio de Nuestra Señora de las Nieves, o de Los Doctrinos de Niños Huérfanos de la doctrina cristiana de la ciudad de Salamanca, fundado en 1566, con libros de cuentas, censos, arriendos, pleitos, colegio, etc.

La segunda, integrada por los documentos procedentes del Seminario Conciliar de San Carlos desde 1779 hasta 1940, cuya cuantía no se precisa, entre los 140 o 330 unidades suponemos que de instalación: libro de fundación, constituciones, actas de las juntas de gobierno y de profesores, registro y expedientes de alumnos, libros de recibo y gasto, libros de fábrica, etc. Además, un conjunto de libros y tratados de carácter doctrinal manuscritos, explicaciones de clase de los profesores del Seminario, ya del s. XIX; y otros de carácter jurídico, también manuscritos, de profesores de la universidad salmantina, de procedencia incierta.

En general, y tras la expulsión de los jesuitas en 1767, y la dispersión de sus bienes y pérdida de algunos documentos, sus fondos pasaron a las oficinas de hacienda y se incorporaron a algunos archivos históricos, pero no siempre directamente, pues el fondo de Jesuitas del AHN procede del Archivo Central de Alcalá e Henares, y fue donativo de un particular que compró al peso los papeles de los conventos de la Compañía.

Otro ejemplo es el del Archivo Diocesano de Toledo donde existe una agrupación sobre colegios y centros educativos (1600-1900), de unos 13 legajos, y otros 3 sobre centros educativos incluyendo la universidad de Toledo y el Seminario; y además libros de

⁷²⁴ Por ejemplo, serie diplomática, serie de libros y legajos manuscritos, terminología también usada por SALA BALUST, L. "Catálogo del Archivo del Real Seminario Mayor de San Carlos de Salamanca". Hispania Sacra, 2 (1949) 433-448, según indica Llamas Martínez en LLAMAS MARTÍNEZ, Enrique. "El Archivo de la Universidad Pontificia de Salamanca". Boletín de la Anabad, XLVII, 3-47) 185-192, p. 188.

colegios vinculados al Arzobispo por fundación (Colegio de Infantes, Colegio de Doncellas Nobles, en la ciudad de Toledo) o por aprobación, por lo que se conservan constituciones de los colegios de San Bernardino de Toledo (1574) y San Ildefonso de Cuerva (fundado en 1636 por Pedro Laso de la Vega. Y además libros de cuentas del colegio de San Juan Bautista de Valdemoro.⁷²⁵

De la Inquisición, que nos interesa por su personal, en toda la jerarquía y tipología, ya citada, desde jueces o magistrados, fiscales; notarios y secretarios del secreto, etc. etc., los expedientes para ser nombrados jueces o familiares, o cualquier otro cargo, tienen, además de los antecedentes relativos a la limpieza de sangre, otros datos sobre los méritos de los aspirantes, incluyendo los formativos.⁷²⁶ El Consejo de la Suprema se encuentra en el Archivo Histórico Nacional, y ha sido descrito por Paz y Meliá.⁷²⁷

3.3. LA EDUCACIÓN DE LAS CLASES POPULARES Y MARGINALES

3.3.1. Sobre el adjetivo “popular”

Torné, en su *Tesaurus de la cultura escrita*, en la entrada correspondiente a “Educación popular”, señala como término genérico las “Modalidades educativas”, no incluye específicos, pero sí numerosos términos relacionados: “cartillas”, “catones”, “cultura popular”, “Escrituras populares”, “Escuelas de primeras letras”, “Grupos populares”, y “Lectura popular”. Curiosamente, la entrada “Educación artesanal” sólo le merece un término genérico: “Modalidades educativas.”⁷²⁸

Según Tiana,⁷²⁹ el concepto de educación popular se puede confrontar con otros conceptos relacionados, como educación del pueblo, educación autodidacta, educación de adultos, educación de la mujer, o educación social. Pero más que una demarcación temática, lo que importa es la aproximación y perspectiva para determinar el objeto de investigación, que centra en el estudio de actividades educativas y en disposiciones escolares dirigidas a las clases más humildes y a los individuos que las integran. Tanto él como otros autores han utilizado este concepto sobre todo en historia contemporánea, aunque no han faltado aportaciones al Antiguo Régimen.⁷³⁰

⁷²⁵ RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Alfredo. “Aproximación a los fondos documentales del Archivo Diocesano de Toledo”, en JORNADAS DE CASTILLA-LA MANCHA SOBRE INVESTIGACIÓN EN ARCHIVOS (5º. 2001. Guadalajara). Iglesia y Religiosidad en España: Historia y Archivos: Actas de las V Jornadas de Castilla-La Mancha sobre Investigación en Archivos: Guadalajara, 8-11 de mayo 2001 / Archivo Histórico Provincial de Guadalajara. [Toledo]: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha; Guadalajara: Anabad Castilla-La Mancha: Asociación de Amigos del Archivo Histórico Provincial de Guadalajara, 2002, 3 v, II, II, pp. 845-859, conf. p. 854.

⁷²⁶ ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL. (Madrid). Consejo de la Suprema Inquisición: catálogo de las informaciones genealógicas de los pretendientes a cargos del santo oficio. Valladolid, 1928, 569 p.- MARTÍNEZ BARRA, José Antonio. Catálogo de informaciones genealógicas de la Inquisición de Córdoba conservadas en el Archivo Histórico Nacional. Madrid: Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1970, 2 v.

⁷²⁷ ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL (Madrid). Papeles de Inquisición: catálogos y extractos / A. Paz y Meliá, 2ª ed., Madrid: Patronato del Archivo Histórico Nacional, 1947, 530 p.

⁷²⁸ TORNÉ, Emilio. *Tesaurus de la cultura escrita en la Edad Moderna*. Prólogo María Cruz Rubio Liniers. Madrid: Calambur, 2005, pp. 158-159.

⁷²⁹ TIANA FERRER, Alejandro. The concept of popular education revisited - or what do we talk about when we speak of popular education. *Paedagogica Historica: International journal of the history of education*, vol. 47, n°. 1-2 (2011) (Ejemplar dedicado a: Educating the people, the history of popular education), pp. 15-31.

⁷³⁰ TIANA FERRER, Alejandro; GUEREÑA, Jean-Louis. “La educación popular”, en GUEREÑA, Jean-Louis; TIANA FERRER, Alejandro; RUIZ BERRIO, Julio. *Historia de la educación en la España*

El diccionario de la RAE⁷³¹ nos define lo popular como relativo o perteneciente al pueblo, lo propio de las clases sociales menos favorecidas, los menos dotados económica o culturalmente, pero también como una forma de cultura considerada propia y constitutiva de su tradición. Recordemos que en el Antiguo Régimen, las clases populares constituían un estamento, donde se agrupaban la masa de agricultores, pescadores, ganaderos, artesanos, y pequeños comerciantes, pecheros todos, que constituían el grueso de la población, que recibían una educación “social” propia, y al margen, en gran medida, de las instituciones educativas.

3.3.2. La infancia y la educación gremial

La crianza de los niños era entregada, en el Antiguo Régimen, por los hombres a las mujeres, en el entendimiento de que sólo ellas estaban capacitadas para dar al niño los cuidados precisos, y porque su inutilidad les asemejaba más a las mujeres que a los hombres. Sólo se ocupaban de los niños cuando estos gozaban de una apariencia masculina y eran útiles para trabajar y para aprender.⁷³²

Un tema colateral al de la formación práctica es el de la infancia marginada. Santolaria⁷³³ ha estudiado la política llevada a cabo desde el siglo XVI, en que políticos, pensadores y ciudadanos se esforzaron en dar una respuesta al grave problema de los niños abandonados. Los esfuerzos por recoger, educar e incorporar a estos niños es uno de los más brillantes frutos de los programas pedagógicos, según opinión de Delgado.⁷³⁴ Pero en el mundo rural, la dureza de la infancia perduró con toda su fuerza, como puede verse en las recomendaciones de los Sínodos (León, 1526; Oviedo, 1553)⁷³⁵ y en las visitas pastorales.

Arbitristas y reformadores serán de la opinión de que los niños abandonados debían dedicarse a trabajar en el campo, en los oficios mecánicos y artesanales, en el ejército y en la marina. De la misma manera, se opinaba sobre los estudios de gramática, que se prohibieron en las casas de expósitos, impidiendo así el ascenso social de los niños procedentes de los estratos más humildes. La pragmática de Felipe IV de 10 de febrero de 1634, hacía tal prohibición y destinaba a los niños a las artes y marinería; y en la ley de 1677, que designaba la ciudad de Cádiz como centro de formación náutica de los expósitos, y también de los niños doctrinos, pobres que vivían de la caridad y de la ayuda de los vecinos en casas dirigidas por clérigos. Se rompía así una tradición

contemporánea: diez años de investigación. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 1994, pp. 141-172.- TIANA FERRER, Alejandro. “Lectura y educación popular”. BARANDA LETURIO, Nieves; INFANTES DE MIGUEL, Víctor; LÓPEZ, François; BOTREL, Jean François (dirs.). Historia de la edición y de la lectura en España, 1472-1914. Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003, pp. 754-761.

⁷³¹ <http://lema.rae.es/drae/?val=popular> (consulta 01-03-2014).

⁷³² GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, José Luis. El Aprendizaje cortesano de Felipe II, (1527-1546): la formación de un príncipe del Renacimiento. [Madrid]: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, [1999], p. 34.

⁷³³ SANTOLARIA, Félix. Marginación y educación. Historia de la educación social en la España moderna y contemporánea. Barcelona: Ariel, 1997.

⁷³⁴ DELGADO, Buenaventura. Historia de la Infancia. Barcelona: Ariel, 2000, p., p. 122.

⁷³⁵ Synodicum Hispanum. III. Astorga, León y Oviedo, edición crítica dirigida por Antonio García y García. Madrid: BAC, 1984, cit. por DELGADO, Buenaventura. Historia de la Infancia. Barcelona: Ariel, 2000, pp. 122-123.

mantenida por la Iglesia y la iniciativa privada a favor de las clases humildes, reservando la cultura y la educación superior a las clases poderosas.⁷³⁶

En la época moderna temprana, las élites sostuvieron como hizo el propio Cardenal Richelieu en su *Testament politique*, que al pueblo llano no se le debía comunicar el conocimiento para que no se desencantase del puesto que le había tocado en la vida.⁷³⁷

Los ilustrados creyeron en el poder de las luces, pero reservados a una minoría. El principio de igualdad de educación lo entendían en el sentido de “adecuado a cada clase social y en función de las necesidades e intereses del Estado”.⁷³⁸

Su política respecto a los niños abandonados fue continuista respecto a la etapa anterior. “No conviene al Estado – decía Olavide en su Plan de Estudios – que se dediquen los pobres a las Letras, sino que sigan la profesión de sus padres”. Y el reglamento de 1796 se ordenó a las autoridades eclesiásticas que crearan centros de acogida en su territorio donde llevar a los niños abandonados, entregados en su primera edad a amas contratadas, que los devolvían, si sobrevivían, a la casa de misericordia, donde había una escuela de primeras letras y aprendían a leer, escribir y contar, y siguiendo la Real Resolución de 21 de julio de 1780, a los diez años se entregaban a un agricultor o artesano, en adopción o para que se les enseñase un oficio, o permaneciendo mientras en la casa, con un salario compartido con patrones y hospicio. El 23 de enero de 1794 se suprimió la infamante ley de ilegitimidad, que impedía a los hijos de padres no reconocidos desempeñar numerosos oficios y profesiones. La filosofía que inspiraba estas medidas no era el respeto al niño, sino la conservación del mayor número posible de ellos para su incorporación rápida al mercado de trabajo.⁷³⁹

Una idea de la magnitud del problema la da, según el *Diccionario de Hacienda* de Canga Argüelles, la existencia en España, a finales de siglo, de 11.786 niños acogidos en 101 hospicios.⁷⁴⁰

En el ámbito artesanal, las artes y los oficios están ligadas a la historia de los gremios. Desde la Edad Media,⁷⁴¹ la formación de los artesanos se centraba en el aprendizaje directo, *in situ*, a través del trabajo (taller-escuela), lo que permitía, como dice Sousa,⁷⁴² «eliminar prácticamente el coste de la educación al producir rendimientos efectivos durante la instrucción». El aprendizaje del oficio estaba así regido por un contrato privado y al cuidado particular de los maestros de taller. Este régimen docente, sin

⁷³⁶ DELGADO, Buenaventura. Historia de la Infancia. Barcelona: Ariel, 2000, pp. 135-137

⁷³⁷ ROSSI, P. Philosophy, Technology and the Arts in the Early Modern Era (1962). Nueva York, 1970, p. 15; ROCHE, D. The People of Paris (1981). Leamington, 1987, parte 3; BÖHME, G. “Midwifery as Science”, en STEHR, N.; MEJA, v. (comps.). Society and Knowledge. New Brunswick, 1984; WORSLEY, P. Knowledge: What Different Peoples Make of the World, 1997. Citados en BURKE, Peter. Historia Social del Conocimiento. De Gutenberg a Diderot. Barcelona: Paidós, 2002, p. 27.

⁷³⁸ MARAVALL, José Antonio. Los límites estamentales de la educación en el pensamiento ilustrado”. Revista de Historia das Ideias, 8, p. 129, conf. DELGADO, Buenaventura. Historia de la Infancia. Barcelona: Ariel, 2000, pp. 138-139.

⁷³⁹ DELGADO, Buenaventura. Historia de la Infancia. Barcelona: Ariel, 2000, pp. 156-159.

⁷⁴⁰ DELGADO, Buenaventura. Historia de la Infancia. Barcelona: Ariel, 2000, p. 156.

⁷⁴¹ GALINO, «El aprendizaje en los gremios medievales», Revista Española de Pedagogía, 78 (1962), 117-130 y 79-80 (1962), 223-234.

⁷⁴² SOUSA, J.; PEREIRA, F. “El origen de las Escuelas de Artes y Oficios en Galicia: el caso compostelano. Historia de la educación: Revista interuniversitaria, n. 9 (1990) 219-232

embargo, se caracterizaba también por su rigidez en la transmisión de los conocimientos, lo que condujo con frecuencia a la rutina y al estancamiento.

3.3.3. Los reformadores ilustrados y las Sociedades Económicas

En la segunda mitad del siglo XVIII, al calor de las nuevas ideas de la Ilustración y del pensamiento fisiocrático y liberal, aparecen las primeras críticas a este sistema que, según los ilustrados, obstaculizaba la actitud liberalizadora en el mercado del trabajo y de las actividades comerciales. Campomanes y Jovellanos arremetieron ferozmente contra las viejas estructuras gremiales y pusieron de manifiesto la necesidad de instaurar un nuevo tipo de educación técnica. El Estado se despreocupó por la escuela elemental, y puso su interés en las escuelas de formación profesional, de artistas y de artesanos, se suprimieron las trabas gremiales y se estableció en 1777 la libertad de trabajo y la admisión de extranjeros en las industrias nacionales. La primera medida encaminada a la desaparición de las corporaciones gremiales fue acordada por las Cortes de Cádiz de 1812, siguiendo para ello, y al igual que otros países europeos, el ejemplo de Francia, donde fueron abolidas en 1791 a raíz de la Revolución. La educación de los artesanos recibirá, desde entonces, un duro golpe, agravado aún más por el creciente progreso industrial y técnico.

Conviene que nos detengamos en la figura del político y pensador Pedro Rodríguez Campomanes.⁷⁴³ Fue sin duda el ministro más importante y activo de Carlos III, y entre sus obras, llenas de erudición histórica y originalidad, destacan el *Discurso sobre el fomento de la industria popular* (1774) y el *Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento* (1775), en que manifestaba sus ideas sobre el progreso, la educación y las artes, tuvieron una notable influencia en los planes reformadores del monarca, tanto en España como en sus posesiones americanas, y sirvieron para el establecimiento del ideario educativo español del siglo XVIII. Tres serán los principios vertebradores de su teoría: sin alterar la tradición de la monarquía absolutista en relación con las artes y oficios reservadas al pueblo, quiso superar los viejos criterios degradantes, incidiendo en la beneficiosa y necesaria enseñanza del dibujo, la lectura, escritura y ciertos conocimientos matemáticos; y en el caso de las mujeres, y no sólo las campesinas, sino también las ricas y las nobles, convertirlas, mediante su educación, en un instrumento útil a la sociedad. En segundo lugar plantea una educación técnica, que es a su vez una instrucción moral, de modernización de valores tradicionales de identidad colectiva. Y finalmente concibe la educación como un «bien público», capaz de generar la «paz social» y obtener así la «felicidad de la nación».

Sus tesis fueron llevadas a la práctica por las Sociedades Económicas de Amigos del País y los Consulados, y algunas iniciativas particulares de empresarios ilustrados. En el

⁷⁴³ ANES Y ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, Gonzalo (coord.). Campomanes en su II Centenario. Madrid: Real Academia de la Historia, 2003.- PEDRO ROBLES, “Antonio E. de. Pedro Rodríguez de Campomanes y el ‘Discurso sobre la Educación Popular’”. Cuadernos Dieciochistas, n. 7 (2006) 197-217.- RODRÍGUEZ CAMPOMANES, Pedro Rodríguez. Conde de. Discurso sobre la educación popular. edición preparada por F. Aguilar Piñal. Madrid: Edit. Nacional, D.L. 1978. 271 p.- RODRÍGUEZ CAMPOMANES, Pedro. Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento (1775). Oviedo: Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII: KRK, 2009, 475 p. Reproducción de la edición de: Madrid: Antonio de Sancha, 1775.- RODRÍGUEZ CAMPOMANES, Pedro. Apéndice a la educación popular. Oviedo: Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII: KRK, 2009, 4 v. 1-2. 1775 (500, 271 p.) 3. 1776 (306 p.) 4. 1777 (431 p.). Reproducción de la edición de: Madrid: Antonio de Sancha, 1775-1777.

s. XVIII florecerá un movimiento asociativo variado, bien ligado a la corona bien vinculado a iniciativas particulares, imbuido de los ideales ilustrados, que van desde las tertulias en los cafés, las reuniones literarias y científicas en salones privados, a las Reales Academias o a las Sociedades Económicas. Es el caso de la tertulia de los caballeritos de Azcoitia, que se reunían en la residencia del Conde de Peñaflorida, y que serían los promotores de la Sociedad Bascongada, en los años sesenta, de las primeras en surgir, para discutir sobre ciencias modernas, geografía e historia, como lo harían la Tudelana y la Tinerfeña. Campomanes, consciente de sus posibilidades para armonizar el interés científico con el desarrollo económico y el compromiso social, discurre en su *Discurso sobre el fomento de la industria popular* (1774) en utilizarlas como ariete contra el estancamiento y subdesarrollo del país. Un año después se crea la Sociedad Matritense, que será modelo para todas las posteriores.

Las Sociedades Económicas se extendieron por toda España y América española, entre la segunda mitad del siglo XVIII y la primera del XX, siendo notables las de Cádiz, Sevilla y Madrid, y también las de México, Buenos Aires, Lima o La Habana en América.⁷⁴⁴ Han sido objeto de numerosos estudios. Calderón computa 98 sociedades en el siglo XVIII, cuyo principal objetivo era la enseñanza. Abrieron todo tipo de establecimientos docentes: de primeras letras, dibujo, matemáticas, idiomas, agricultura, comercio, artes y oficios, taquigrafía, economía política; y para las mujeres: escuelas patrióticas de hilados, primeras letras, sistema mutuo, escuelas de costura o escuelas “amigas”, entre otros. Labor ingente, enfocada a la enseñanza profesional productiva, para adultos y para mujeres.⁷⁴⁵

En Andalucía, y en el último tercio del s. XVIII, se fundarán ocho en Cádiz⁷⁴⁶, tres entre 1775-86: Sanlúcar de Barrameda, Jerez de la Frontera y Puerto Real; y cinco entre 1786-1808: Medina Sidonia, Puerto de Santa María, Alcalá de los Gazules, Vejer de la Frontera y Tarifa, y dos intentos fallidos en Arcos y en el propio Cádiz. Se gobernaban por sus Estatutos, que seguían el modelo de la Matritense, según las directrices del Consejo de Castilla, y que indicaban socios, órganos de gobierno, cuotas y la forma de operar, en comisiones sobre Agricultura, Industria y Comercio. La pertenencia de los socios a contextos privilegiados les sumiría en sus propias contradicciones, mediatizados como estaban por el peso de la tradición, la fuerza del régimen señorial y de las oligarquías, pero sus ideales calaron en una parte de la población, e introdujeron una reflexión sobre la situación social y económica del país, condición imprescindible

⁷⁴⁴ RUIZ TORRES, Pedro. (2008). Reformismo e Ilustración. Vol. 5 de la Historia de España, dirigida por Josep Fontana y Ramón Villares. Barcelona: Crítica/Marcial Pons, 2008, pp. 482-483. Conf. Wikipedia:

http://es.wikipedia.org/wiki/Sociedades_econ%C3%B3micas_de_amigos_del_pa%C3%ADs (01-02-2014).

745

CALDERÓN ESPAÑA, M^a Consolación. “Ideales y realidades formativas de las Reales Sociedades Económicas”, en VERGARA CIORDIA, Javier; SÁNCHEZ BAREA, Fermín; COMELLA GUTIÉRREZ, Beatriz (coords.). Ideales de formación en la historia de la educación. Madrid: Dykinson, 2011, pp. 619-648. Utiliza actas de las Sociedades y amplia bibliografía. De la misma autora: CALDERÓN ESPAÑA, María Consolación. “Proyección educativa de los Reales Sociedades Económicas Andaluzas”. GÓMEZ GARCÍA, María Nieves, CORTS GINER, María Isabel (dirs.). *Las Jornadas de Historia de la Educación en Andalucía*. Sevilla, Fundación el Monte, 2005, Vol. 1, pp. 117-142.

⁷⁴⁶ FRANCO RUBIO, Gloria A. “Hacia una re-construcción de la sociabilidad ilustrada: las Sociedades gaditanas de Amigos del País”, en FRANCO RUBIO, Gloria A. (coord.). De mentalidades y formas culturales en la Edad Moderna. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones, [2002], pp. 177-209.

para su modernización. La educación es uno de los elementos importantes del ideario ilustrado, que contempla en los Estatutos de las Sociedades la creación de Escuelas Patrióticas, para las que la Matritense había redactado una *Instrucción*, centros de aprendizaje de un oficio y de formación para hombres y mujeres; las niñas aprenderían lectura, escritura y labores textiles, mientras para los niños se señalaba la lectura, escritura, dibujo, matemáticas, mecánica y agricultura. También se preveían otras Escuelas de Enseñanzas Especiales orientadas a la manufactura y la industria. La más activa fue la Sociedad sanluqueira, que creó una Escuela Patriótica de Hilados, que serviría de modelo para otras varias, que ocuparon a varios centenares de niñas; la Sociedad jerezana creó todo tipo de Escuelas para niños y niñas: Hilados, Dibujo, Aritmética, Álgebra y Geometría; y asimismo se crearon otras en Puerto Real, Medina Sidonia y Alcalá. También intentaron controlar y mejorar las Escuelas Particulares de Amigas, surgidas por iniciativas personales de mujeres que en su mayoría no gozaban de la formación, ni conocimientos pedagógicos suficientes. Hay información sobre estas sociedades en el AHN, Consejos, y en ARSM (siglas que suponemos corresponden al Archivo de la Real Sociedad Matritense).

También en Galicia, en la ciudad de Santiago, en 1784, se fundó la Real Sociedad Económica de Amigos del País, institución ejemplar por el empuje que dio al progreso de las ciencias, la técnica y las artes. Ya en ese mismo año la Sociedad creó una Escuela de Dibujo puesta desde 1815 bajo el mecenazgo del conde de Gimondi, Pedro María de Cisneros. La invasión napoleónica y la muerte de su protector dieron al traste con este proyecto, aunque en 1834, tras varios intentos, se conseguirá fundar una Academia con carácter estable.⁷⁴⁷ En Lugo, el arzobispo Armañá creará en 1783 la Real Sociedad Económica de Amigos del País de esa provincia. A pesar de los ambiciosos fines que pretendía, sobre todo en el campo de la industria textil (hilaturas de lino y seda), sin embargo no llegó a cuajar de manera permanente. En A Coruña será el Consulado, como corresponde a un puerto de tráfico importante y de una incipiente burguesía mercantil, quien favorezca las enseñanzas. Según González López,⁷⁴⁸ funcionaron en Galicia a finales del siglo XVIII algunas «fábricas escuela» de tejidos. Esa idea procede de Campomanes y la recogió y la llevó a la práctica en Galicia el aragonés Joaquín Cester, quien fundó dos centros de este tipo, uno en Ribadeo y otro en Santiago (aprovechando para ello la Casa-Hospicio, destinada ya anteriormente a un fin similar por el arzobispo don Bartolomé Rajoy). Otra «fábrica-escuela» de hilados funcionó también en Pontevedra de la mano de los hermanos ingleses Lees. Por último, según Lucas Labrada, en Orense y Tuy existieron en esta época «fábricas-escuela de hilar al torno».

En 1696 se crearía en Las Palmas una de las primeras escuelas, descontadas las parroquiales, de la Compañía de Jesús, fundada por el inquisidor y canónigo de la iglesia catedral, Andrés Romero y Suárez, que comenzó inmediatamente, según dice Viera y Clavijo, con clases de gramática y de primeras letras, hasta la expulsión de los jesuitas en 1767. Hasta dos años después no se dio R.O. por el Consejo de Castilla para crear dos escuelas gratuitas de primeras letras (también llamadas reales y poco más tarde públicas) en los barrios de Vegueta y Triana de la ciudad.

⁷⁴⁷ CASANOVA, La Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago en el siglo XIX, Sada (La Coruña), 1981.

⁷⁴⁸ GONZÁLEZ LÓPEZ, Emilio. Bajo las luces de La Ilustración. Galicia en los reinados de Carlos III y Carlos IV. Sada (La Coruña), 1997)

Los Estatutos de la Real Sociedad Económica de Gran Canaria⁷⁴⁹, redactados el 25 de febrero de 1777, habían sido aprobados por el Consejo de Castilla, a solicitud e instancia de Juan Bautista Servera, obispo de Canarias, el primero del archipiélago, y uno de los 10 primeros de España. A falta de las actas originales de la Sociedad, al parecer desaparecidas desde el siglo XIX como consecuencia del incendio que destruyó las Casas Consistoriales en 1842 donde tenía sus archivos la Sociedad Económica, se pueden seguir sus actividades y evolución a través del historiador Viera y Clavijo,⁷⁵⁰ quien dice que el objetivo de las escuelas creadas en la ciudad de Las Palmas, al igual que las de otras Sociedades Económicas, respondía a una triple voluntad: la formación moral y religiosa, la consecución de la felicidad y el bienestar individual y colectivo, y la formación técnica y económica.

Las escuelas patrióticas para acoger a estos niños se convertirían en una pieza más de la prolífica política ilustrada —plagada de edictos, normas y ordenanzas— destinada no tanto a formar individuos felices para la sociedad, como a limpiar las calles de vagos, mendigos, prostitutas, proxenetas y ladrones, bajo el apremio de la cárcel, lo que dice del carácter impositivo y punitivo de las propuestas educativas, tan poco altruistas, dice Ferraz Lorenzo,⁷⁵¹ como excesivamente sujetas a fuertes mecanismos de control por parte de los grupos sociales dominantes. Explicativo es que el 70% de los socios de la Real Sociedad, hasta 1808, fueran clérigos o militares.

La Sociedad apoyó la creación en la Isla de un centro de enseñanza superior, redactando, el 9 de febrero de 1784, una súplica al rey para establecer cátedras de Leyes, Cánones, Medicina, Cirugía y Náutica, sobre los bienes de la extinta Compañía de Jesús “a fin de que estos naturales, pobres e ingeniosos, pudiesen estudiar las facultades sin salir del propio país, ser provechosos a la patria y encontrar el preciso acomodo en ella”. El objetivo se consiguió gracias al ministro tinerfeño Antonio Porlier, además de otros destacados políticos, con fecha de 11 de marzo de 1792, aunque la iniciativa fue rentabilizada por los grupos de poder más poderosos y descollantes ubicados en Tenerife, pues el centro se ubicaría en La Laguna. Para Canarias, y Gran Canaria en particular, el reformismo dieciochesco fue endeble, efímero, y sobre todo fracasado en cuanto a la educación que debía recibir el pueblo.

Las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País crearon diferentes escuelas y academias de música, que desarrollaron una intensa actividad musical, y serían, en su mayoría, el germen de los diferentes conservatorios oficiales de sus respectivas ciudades.⁷⁵² Relacionado con la música, el teatro se convierte en tiempos de la Ilustración, particularmente en Francia y España, en una escuela de ciudadanía, en un

⁷⁴⁹ Boletín de la Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas de Gran Canaria. Desde enero de 1862 hasta noviembre de 1870, Las Palmas: Imprenta de “La Verdad”; GARCÍA DEL ROSARIO, Cristóbal (1981). Historia de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas (1776-1990). Las Palmas de Gran Canaria: Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, Plan cultural, 1981.

⁷⁵⁰ Viera y Clavijo, Joseph (1981). Extracto de las Actas de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas (1777-1790). Las Palmas: RSEAPLP (el manuscrito original data de 1791, justo un año más tarde de haberse convertido en director de la Económica).

⁷⁵¹ FERRAZ LORENZO, Manuel. “La enseñanza en España durante el Antiguo Régimen (S. XVIII): El ejemplo periférico insular de Gran Canaria, como fraude”. Revista mexicana de investigación educativa, vol. 8, n.º. 18 (2003) 479-502

⁷⁵² CANSINO GONZÁLEZ, José Ignacio. “La música en las Reales Sociedades Económicas”. Música y educación: Revista trimestral de pedagogía musical, Año n.º 23, n.º 84 (2010) 76-83.

espacio para la transmisión efectiva de normas, conceptos, actitudes, valores y procedimientos, estrechamente relacionado con la educación popular.⁷⁵³

⁷⁵³ VIEITES, Manuel F. “Educación popular e teatro nos tempos da ilustración”. *Eduga: revista galega do ensino*, n. 34 (2002) 119-146

4. LA EDUCACIÓN DE LA MUJER EN ESPAÑA EN LA EDAD MODERNA

4.1. Introducción a la educación de la mujer

Torné, en su *Tesaurus de la cultura escrita*, en la entrada correspondiente a “Educación femenina”, como término genérico señala “Modalidades educativas”, no indica ninguno específico, y como relacionados incluye “Literatura femenina” y “Mujeres”.⁷⁵⁴

La “nueva historia de las mujeres” en España emergió de la historia social, entre los años 1979 y 1989, bajo la indudable influencia del feminismo, y con distintos desarrollos, en demografía histórica, historia de la familia, de la vida cotidiana, de la sexualidad, del trabajo, la educación, la política, los nacionalismos, las identidades, et., y menos influenciada por el género, incluso después de la traducción de la obra de Scott,⁷⁵⁵ y más próxima a la tradición francófona,⁷⁵⁶ o a los estudios sociológicos o antropológicos.⁷⁵⁷ La historia de las mujeres ha sido territorio de confluencia de múltiples disciplinas.⁷⁵⁸ Entre los distintos balances de campos específicos nos interesa el efectuado por Flecha sobre la historia de la educación.⁷⁵⁹

Las feministas han defendido que el género contribuye a formalizar la experiencia, de suerte que hay que contar con “maneras específicamente femeninas de conocer”.⁷⁶⁰ Esta especificidad afecta a múltiples aspectos, y la historiografía de la Historia de la mujer, de la mano de la Historia social (Elisja Schults van Kessel y Reyna Pastor) ha asentado también la realidad de una forma específica de religiosidad en las mujeres,⁷⁶¹ ampliable, decimos nosotros, a cualquier forma de pensamiento.

⁷⁵⁴ TORNÉ, Emilio. *Tesaurus de la cultura escrita en la Edad Moderna*. Prólogo María Cruz Rubio Liniers. Madrid: Calambur, 2005, p. 158.

⁷⁵⁵ BORDERÍAS, Cristina (ed.). Joan Scott y las políticas de la historia. Barcelona: Icaria editorial, 2006.

⁷⁵⁶ FARGE, A. “La historia de las mujeres . Cultura y poder de las mujeres: ensayo de historiografía”. *Historia social*, 9 (1991) 79-101.- PERROT, M. (dir.). *Une histoire des femmes est-elle possible?*. Marsella: Rivages, 1984.- THÉBAUD, F. *Écrire l’histoire des femmes*. Fontenay-aux-Roses. Cedez: Ens. Éditions, 1998. Cit. por BORDERÍAS, Cristina. “La Historia de las Mujeres a las puertas del nuevo milenio: balance y perspectivas”, en BORDERÍAS, Cristina (ed.). *La Historia de las mujeres: perspectivas actuales*. Barcelona: Icaria, 2009, pp. 5-27, conf. p. 9.

⁷⁵⁷ BOSWELL, J. *La misericordia ajena*. Barcelona: Muchnick, 1999.- CHARTIER, R. *El mundo como representación*. Barcelona: Gedisa, 1992. BORDERÍAS, Cristina. “La Historia de las Mujeres a las puertas del nuevo milenio: balance y perspectivas”, en BORDERÍAS, Cristina (ed.). *La Historia de las mujeres: perspectivas actuales*. Barcelona: Icaria, 2009, pp. 5-27, conf. p. 9.

⁷⁵⁸ BORDERÍAS, Cristina. “La Historia de las Mujeres a las puertas del nuevo milenio: balance y perspectivas”, en BORDERÍAS, Cristina (ed.). *La Historia de las mujeres: perspectivas actuales*. Barcelona: Icaria, 2009, pp. 5-27, conf. pp. 8-9.

⁷⁵⁹ FLECHA, C. “Historiografía sobre la educación de las mujeres en España”, en DEL VAL, I.; SANTO TOMÁS, M.; DUEÑAS, M. J., y DE LA ROSA, C. (coords.). *La historia de las mujeres: Una revisión historiográfica*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Secretariado de publicaciones e intercambio editorial. Asociación Española de Investigación de Historia de las Mujeres, 2004, pp. 335-354.

⁷⁶⁰ BELENKY, M. L. et al. *Women’s Ways of Knowing*, 1986; HARAWAY, D. “Situated Knowledge”. *Feminist Studies*, 14 (1988) 575-599; DURÁN, J. *Toward a Feminist Epistemology*. Savade, Md., 1991; ALCOFF, L.; POTTER, E. (comps.). *Feminist Epistemologies*, 1993. Citados en BURKE, Peter. *Historia Social del Conocimiento. De Gutenberg a Diderot*. Barcelona: Paidós, 2002, p. 21.

⁷⁶¹ DUBY, Georges; PERROT, Michelle (dirs.). *Historia de las mujeres*. V. 3. *Del Renacimiento a la Edad Moderna*, dirigido por Arlette FARGE y Natalie ZEMON DAVIS. Madrid, 1992, pp. 167-209, cit. por GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, José Luis. *El Aprendizaje cortesano de Felipe II, (1527-1546): la formación de un príncipe del Renacimiento*. [Madrid]: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, [1999], p. 177.

4.2. Mujeres ilustres, mujeres marginadas

La tradición medieval española había reconocido la importancia de la educación de las mujeres, especialmente hijas de nobles o de familias acomodadas, como se recoge en las *Partidas* de Alfonso X, para cumplir adecuadamente sus deberes devocionales, conyugales y materiales. La obra de Vives *Institutio foeminae christianae*, 1524, representa el más influyente manual de la mujer de todo el humanismo, que defiende y ubica a la mujer en un contexto cristiano, que garantizará su estatus.⁷⁶² Pero a lo largo de los siglos XVI y XVII se hará más hincapié en los deberes que en los saberes, y se producirá un “enclaustramiento creciente” para las mujeres, que podrán expresarse con más libertad dentro de los conventos que fuera de ellos. Allí podrían dedicarse a la lectura, la escritura, la música o la mística; el nivel de las monjas era muy alto e impensable la existencia de una monja de velo negro analfabeta. Monjas cultas y respetadas, a veces consejeras de reyes, dan testimonio del cultivo del saber en los conventos: sor Juana Inés de la Cruz, en México, pero sin ir tan lejos, sor Ana de Jesús, sor María de Jesús de Ágreda, y doña Ana Francisca Abarca de Bolea. Pero ese aparente silencio de las mujeres se va rompiendo por las investigaciones historiográficas a través de los documentos notariales, los interrogatorios inquisitoriales, las probanzas de limpieza de sangre, las cuentas, las testamentarias, y especialmente de los inventarios de bienes que relacionaban bibliotecas, algunas magníficas, de aristócratas como la condesa de Oñate en 1685, la de Mora en 1699, o la espléndida de doña Antonia Benavides, en 1672, en su dote para casar con el duque de Osuna.⁷⁶³

Veamos dos modelos femeninos en el pensamiento ilustrado, cada uno referido a un polo del espectro social femenino: las mujeres excelentes, y las marginadas.

El siglo XVIII volverá a poner de moda los catálogos de mujeres ilustres que, desde el siglo XV, constituye un género ampliamente cultivado en toda Europa. De origen humanístico y cortesano, ligados a la defensa de la “excelencia” femenina, en una sociedad articulada sobre el principio del privilegio y de una ética aristocrática, transmitían imágenes femeninas ambivalentes, inquietantes y poderosas. En el siglo XVIII, en el que aparece la prensa femenina, la revitalización de estos catálogos ilustra las transformaciones en los modelos de feminidad al tiempo que sobre las apropiaciones de las imágenes culturales en un tiempo de cambios.⁷⁶⁴

Junto a este modelo, su contrario, las vagabundas, objeto también de atención de los ilustrados en el desarrollo de una política represiva que tiene sus antecedentes en el siglo XVI. Carreño Rivero⁷⁶⁵ nos recuerda el proyecto de recogimiento de pobres del

⁷⁶² CORONEL RAMOS, Marco Antonio. “Una aproximación a la Institución de la Mujer Cristiana de J. L. Vives”, en VERGARA CIORDIA, Javier; SÁNCHEZ BAREA, Fermín; COMELLA GUTIÉRREZ, Beatriz (coords.). Ideales de formación en la historia de la educación. Madrid: Dykinson, 2011, pp. 107-156..

⁷⁶³ IGLESIAS, Carmen. “La nueva sociabilidad: mujeres nobles y salones literarios y políticos”, en IGLESIAS, Carmen (ed.). Nobleza y Sociedad en la España moderna. I. Oviedo: Ediciones Nobel, 1996, pp. 179-130, conf. pp. 185-189

⁷⁶⁴ BOLUFER PERUGA, Mónica. “Galerías de “mujeres ilustres” o el sinuoso camino de la excepción a la norma cotidiana (ss. XV-XVIII)”. Hispania: Revista española de historia, vol. 60, nº 204 (2000) 181-224.

⁷⁶⁵ CARREÑO RIVERO, Miryam. “Pobres vagabundas” en el Proyecto de recogimiento de pobres y reforma social de Cristóbal Pérez de Herrera. Revista complutense de educación, v. 8, n 1 (1997) 19-42 (Ejemplar dedicado a: Educación social).

doctor Cristóbal Pérez de Herrera, que pretendía solucionar el grave problema de la pobreza en la España de finales del siglo XVI. Clasificó a los pobres en «verdaderos» y «falsos», y creó albergues para los pobres verdaderos donde se les brindaba asistencia y se les obligaba al trabajo. Igualmente, para las mujeres vagabundas planificó su recogida en centros que denominó del trabajo y labor, sometiéndolas a encierro, al castigo, al aprendizaje de oficios y a realizar trabajos productivos, lo que convierte estas instituciones en un antecedente de la cárcel moderna.

Carmen Iglesias ha tratado el tema de los nuevos espacios públicos que se abren para la mujer noble en los salones literarios y políticos del siglo XVIII, para lo que contarán con el apoyo decidido del Rey y de alguna parte de los gobernantes. Ofrece una nómina notable de damas ilustradas, de las que algunas fueron admitidas en las Academias de San Fernando o sostuvieron actos literarios públicos como el de doña María Isidra Quintina de Guzmán y La Cerda, que fue admitida a los 17 años en la Universidad Complutense, en la Academia Española, en las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País Bascongada y Matritense, o la Duquesa de Arcos, miembro de la Sociedad Imperial de las Artes de San Petersburgo y directora honoraria de la Academia de Bellas Artes de San Fernando. Pero serán los salones madrileños, punta de lanza de los avances intelectuales, políticos y sociales de la época, mantenidos por doña Rosa María de las Nieves de Castro y Centurión, condesa de Lemos y marquesa de Sarriá, que fundó la “Academia del Buen Gusto”,⁷⁶⁶ abierta en 1769, donde se reunía la “flor y nata de la aristocracia”, ejemplo de “señora avisada”, por su inteligencia en el gobierno de sus estados; doña María Lorenza de los Ríos, marquesa de Fuente Híjar, que sustentaba un salón de literatos y artistas, creadora con su marido de las “cocinas económicas”, en 1803, a través de la Sociedad Matritense, y autora de un informe sobre la educación moral de la mujer; la condesa-duquesa de Benavente, María Josefa Alfonsa Pimentel y Téllez Girón, que es, dice Iglesias, la gran figura femenina del siglo, por sus dotes físicas e intelectuales, en cuyo palacio El Capricho, trasladado a Cádiz cuando la invasión francesa, se reunía todo el mundo notable de su época; la condesa de Montijo, María Francisca de Sales Portocarrero y Zúñiga, educada en las Salesas Reales,⁷⁶⁷ cuyo salón tenía una vertiente más religiosa, pero que reunía a lo más granado de los ilustrados. Y naturalmente el de la duquesa de Alba, famoso por su amenidad, generosidad y mecenazgo. Todas ellas, más algunas otras entre las que destaca doña Josefa Amar y Borbón, crearán, dentro de la Sociedad Económica de Amigos del País de Madrid, la Junta de Damas, nacida en 1787, gracias al impulso directo de Carlos III, y al apoyo de Jovellanos y Campomanes, como rama femenina de la Sociedad, y no sin oposición de parte de sus miembros, como Cabarrús. Sus actividades más importantes, además de elaborar informes, consultas y dictámenes varios, se concentrarán en la asistencia social a las niñas y mujeres en la escuela, el hospicio y la cárcel. Se hicieron cargo de las Escuelas Patrióticas, fundadas por la Sociedad en 1776, duplicando las cuatro iniciales, manteniendo a unas 300 alumnas, que aprendían y producían piezas de

⁷⁶⁶ TORTOSA LANDE, M. D. La Academia del Buen Gusto de Madrid (1749-1751). Universidad de Granada, 1988

⁷⁶⁷ A través de la Carta geográfica, cronológica e histórica de la villa de Teba, (Biblioteca Nacional, Manuscritos, 20263), sabemos que doña María Francisca de Salas pasó sus primeros años de formación escolar, en el Real Monasterio de la Visitación de Madrid, donde su madre, la Marquesa de Valderrábanos se había retirado, profesando en él. Adquirió una esmerada educación, y siguió estudiando, siendo respetada como científica, escritora y traductora eminente y magnífica oradora. GÓMEZ GARCÍA, María del Carmen; REDER GADOW, Marion. “La imagen de la mujer según los ilustrados malagueños”, en CONGRESO de Historia de Andalucía (3º, Córdoba, 2001. Las mujeres en la Historia de Andalucía. II. Córdoba: Publicaciones Obra Social y Cultural Caja Sur, 2002, pp. 401-415, conf. 404-405.

hilado y bordado de gran calidad, y que tenían trabajo al salir de las escuelas, en el Montepío de Hilazas, creado por varias de las damas de la Junta. Desaparecieron las escuelas en la gran conmoción de 1808. Se ocupó también la Junta de Damas de la Inclusa de Madrid, por orden de Carlos IV, en 1799, mejorando el calamitoso estado de los huérfanos, de los que redujeron la mortalidad de más del 90% al 46%. E igualmente se ocuparon de las presas de las cárceles madrileñas, la Cárcel de Corte, la Cárcel de Villa, y la más célebre, y no por bien, de La Galera, a través de la Asociación de Señoras de las Cárceles, creada en 1787. De “presas” pasaron a denominarse “pobres”, y aprendieron a leer, escribir y calcular, además de un oficio y recibir un salario por su trabajo. Afirma Iglesias que a través del trabajo de Demerson⁷⁶⁸, y otros estudios que cita, se ha rescatado la historia de los salones y de las actividades femeninas de un marco de historia frívolo y mundano para insertarlos en el centro de “dinámicas sociales y culturales de la época”. Como fuentes, disponemos de sus abundantes epistolarios, obrantes en sus archivos, y en los de las respectivas Sociedades en que desarrollaron sus actividades.

4.3. La educación de las mujeres. Sus tipos y debates

Dentro de los estudios sobre las mujeres, en auge creciente en el ámbito nacional e internacional y en todas las disciplinas, ocupa un lugar prominente la historia de la educación de las mujeres en España, de cuya situación y presencia en congresos, docencia e investigación y nuevas líneas de investigación se ocupa Grana Gil⁷⁶⁹; M^a Antonia Bel Bravo, en *Mujer y cambio social en la Edad Moderna*,⁷⁷⁰ afirma que las nuevas formas de estudiar a la mujer, son el producto del desenvolvimiento de los estudios de historia social, y del desarrollo del movimiento feminista, que se concretan en cuatro corrientes: la historia de las mujeres, el feminismo, la *gender history*, y la historia neofeminista.

Veamos los tipos de enseñanza impartidos a las mujeres: encontramos tres⁷⁷¹ en relación a las niñas, que no es diferente, salvo en los contenidos, de la de los niños: Las escuelas de amiga, de carácter particular, y rara vez sostenidas por la Iglesia o por los municipios; las órdenes docentes femeninas, muy escasas en España; y de carácter benéfico-docente, como las escuelas de las Sociedades Económicas, con la misma orientación profesional que en el caso de los niños, y de los beaterios. En cuanto a dichos contenido, eran básicamente cuatro: la doctrina cristiana y la formación religiosa; la formación moral y la urbanidad propia del sexo femenino, y con mayor lugar que en los niños; la alfabetización básica en lectura y escritura, casi nunca en cálculo; y una serie de habilidades propiamente femeninas, fundamentalmente dirigidas a su futuro papel de madres de familia. Sin embargo, en el caso de las hijas de los artesanos y de los pequeños comerciantes podían recibir una formación para poder llevar las cuentas del

⁷⁶⁸ DEMERSON, P. María Francisca de Sales Portocarrero, Condesa de Montijo. Una figura de la Ilustración. Madrid: Editara Nacional, 1975. Cit. por IGLESIAS, Carmen. “La nueva sociabilidad: mujeres nobles y salones literarios y políticos”, en IGLESIAS, Carmen (ed.). Nobleza y Sociedad en la España moderna. I. Oviedo: Ediciones Nobel, 1996, pp. 179-230, conf. p. 222.

⁷⁶⁹ GRANA GIL, Isabel. “La historia de la educación de las mujeres en España: líneas actuales de investigación”. Revista de educación, n. 334 (2004) 131-142. Ejemplar dedicado a: Temas actuales de Enseñanza.

⁷⁷⁰ BRAVO, María Antonia del. *Mujer y cambio social en la Edad Moderna*. Madrid: Encuentro, 2009, pp. 38-49

⁷⁷¹ LASPALAS PÉREZ, Francisco Javier. La “reinención” de la Escuela. Cinco estudios sobre la Enseñanza elemental durante la Edad Moderna. Pamplona: EUNSA, 1993, p. 109-110, y 233-237.

taller o de la tienda familiares, sobre todo en caso de ausencia o suplencia de los varones. Como regla general, su educación es mucho más pobre que la de los niños.

La obligatoriedad de proporcionar una enseñanza gratuita a las niñas, se impondrá por R. D. de Carlos III de 1783, aunque ya en 1768 se habían destinado una parte de los bienes incautados a los jesuitas para establecer escuelas de niñas, y se había instado a seguir el ejemplo por instituciones religiosas y laicas, como la Sociedad Económica Matritense. La acción legislativa de los ilustrados borbónicos llevaría a la implantación de una enseñanza pública y gratuita en todos los territorios españoles.⁷⁷²

En 1799, el Ayuntamiento de Jerez indicaba cuál era la finalidad de la enseñanza de niñas en las Amigas: “dar la mejor educación en la Doctrina Cristiana, y buenos modales a la Juventud femenina”, y especifica cuáles deben ser las competencias de las maestras respecto a la educación de las niñas: “cuidando de su mejor educación y adelantamiento en los Dogmas de la Religión, y manufacturas propias de su sexo, dándoles buen ejemplo en todas sus operaciones”, para lo que se requería certificación del párroco acerca de sus buenas costumbres y conocimientos en doctrina cristiana. Ni siquiera era requisito que supieran leer y escribir, aunque esto siempre constituía una ventaja. En todo caso, no enseñaban más allá de leer, escribir, contar o nociones elementales de gramática o aritmética, para no entrar en colisión con los maestros. En cuanto a sus ingresos, eran menores que los de los maestros, y no muy elevados, como prueba que la mayoría viviera en barrios deprimidos de la ciudad.⁷⁷³

Existen otros mundos. Conocemos el programa educativo del colegio de las Salesas Reales, protegido por los reyes Fernando VI y Bárbara de Braganza, para la educación de muchachas nobles. Educación excelente y rigurosa. Además de lo necesario para ser una “perfecta casada” o una religiosa vocacional, se las educa para “el mundo”: cortesía, buenos modales, música y bordado, lenguas vivas, concretamente francés e italiano, además de lectura, escritura, gramática y ortografía, y las cuatro reglas. Y para las más aventajadas, el estudio de las humanidades, griego y latín. Aquí estudiaría la condesa de Montijo, que trabaría amistad con las hermanas Pignatelli, una de ellas futura duquesa de Villahermosa.⁷⁷⁴

Ahora bien, ¿cuál es el comportamiento de las mujeres, en relación a la lectura, una vez instruidas básicamente?

⁷⁷² IGLESIAS, Carmen. “La nueva sociabilidad: mujeres nobles y salones literarios y políticos”, en IGLESIAS, Carmen (ed.). *Nobleza y Sociedad en la España moderna. I*. Oviedo: Ediciones Nobel, 1996, pp. 179-230, conf. pp. 207-208.- VALES-VILLAMARÍN NAVARRO, Helena; REDER GADOW, Marion. “Política Educativa Ilustrada. Una visión comparada de la fundación de Escuelas de Primeras Letras (siglo XVIII)”. *Americanía: revista de estudios latinoamericanos de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla*, nº. 1, 2015, pp. 59-94.

⁷⁷³ SÁNCHEZ VILLANUEVA, Juan Luis. “Alumnas y maestras en Jerez (1749-1843): Apuntes sobre su situación”, en CONGRESO de Historia de Andalucía (3º, Córdoba, 2001). *Las mujeres en la Historia de Andalucía*. T. 1. Córdoba: Publicaciones Obra Social y Cultural Caja Sur, 2002, pp. 289-309, conf. pp. 291-301.

⁷⁷⁴ IGLESIAS, Carmen. “La nueva sociabilidad: mujeres nobles y salones literarios y políticos”, en IGLESIAS, Carmen (ed.). *Nobleza y Sociedad en la España moderna. I*. Oviedo: Ediciones Nobel, 1996, pp. 179-230, conf. p. 200.

Isabel Beceiro⁷⁷⁵ subraya, para la mujer castellana tardemedieval y renacentista los vínculos existentes entre lectura, ideología y posición social. A través de testimonios iconográficos, literarios y documentales con referencia a libros, contenidos éstos últimos en inventarios de bienes, legados testamentarios o dotaciones fundacionales de iglesias o monasterios, permite vislumbrar al lado de las predominantes obras religiosas, otras comunes a sus congéneres masculinos, con ciertas diferencias por su menor acceso a la autoridad y al dominio, como pudieran ser crónicas, libros de caballería, de la “materia de Troya”, algunos de la herencia clásica y de carácter filosófico, obras literarias del pre-renacimiento italiano, específicamente Dante, Petrarca y Boccaccio, libros de cortesía, e incluso alguno de carácter científico, concretamente de medicina. En el caso de los libros pertenecientes a Isabel la Católica, conocidos a través de diversos inventarios y del testamento de la reina (conservados en el Archivo de Simancas. Contaduría Mayor de Cuentas) y muchos de ellos considerados más joyas y obras de arte que libros de lectura, responden a sus intereses en su edificación personal y para un mejor desarrollo del ejercicio del poder, lejos de la visión edulcorada de una soberana entregada al placer de la lectura.⁷⁷⁶

Las críticas de Vives a los malos libros en manos de las mujeres no impedía su consideración de que era bueno que se enseñase a las niñas a leer y escribir; mientras que a finales del s. XVI los padres Astete y Juan de la Cerda pensaban todo lo contrario. Bien es cierto que entre ambos mediaron las disposiciones del Concilio de Trento y el programa pedagógico de la Reforma Católica, en el que se admitía la lectura, pero se excluía la escritura por ser considerada arma peligrosa de libertad moral y social.⁷⁷⁷ Al menos, en Valladolid, las maestras les enseñaban todo lo que se suele y acostumbra a enseñar en lo tocante a dibujo y bordadura y a leer en redonda y tirado”.⁷⁷⁸ Y además de la “literatura sabia” leían pliegos de cordel, de enorme difusión, que incluían romances antiguos o nuevos, relaciones de sucesos o comedias nuevas, y “libros para todos” con un amplio abanico de contenidos. Pero alejados de estos casos extremos, Peña Díaz no comparte la generalización de Larquié sobre los lectores madrileños de mediados del siglo XVII, para quien la cultura era exclusivamente masculina, y da por comprobado que las mujeres tuvieron un mayor acceso a la cultura escrita que lo observado en los inventarios póstumos. Sin embargo se trata de un pensamiento muy generalizado en el s. XVII, pues el filósofo francés Poulain de la Barre, en su tratado *Sobre la igualdad de*

⁷⁷⁵ BECEIRO PITA, Isabel. “La relación de las mujeres castellanas con la cultura escrita (siglos XIII-inicios del XVI)”, en CASTILLO GÓMEZ, Antonio (ed.). Libro y lectura en la Península Ibérica y América. Siglos XIII a XVIII. Salamanca: Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo, 2003, pp. 15-52.

⁷⁷⁶ RUIZ GARCÍA, Elisa. “Los libros de Isabel la Católica”, en CASTILLO GÓMEZ, Antonio (ed.). Libro y lectura en la Península Ibérica y América. Siglos XIII a XVIII. Salamanca: Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo, 2003, pp. 15-52.

⁷⁷⁷ GRAÑA CID, M^a del M. “Palabra escrita y experiencia femenina en el siglo XVI”, en CASTILLO, A. (dir.) Escribir y leer, pp. 211-242, citado por PEÑA DÍAZ, Manuel. “El espejo de los libros: Lecturas y lectores en la España del Siglo de Oro”, en CASTILLO GÓMEZ, Antonio (ed.). Libro y lectura en la Península Ibérica y América. Siglos XIII a XVIII. Salamanca: Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo, 2003, pp. 145-158. conf. 150-151.

⁷⁷⁸ ROJO, A. Ciencia y cultura en Valladolid. Estudio de las bibliotecas privadas de los siglos XVI y XVII. Valladolid, 1985, p. 28. Cit. por PEÑA DÍAZ, Manuel. “El espejo de los libros: Lecturas y lectores en la España del Siglo de Oro”, en CASTILLO GÓMEZ, Antonio (ed.). Libro y lectura en la Península Ibérica y América. Siglos XIII a XVIII. Salamanca: Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo, 2003, pp. 145-158, conf. p. 150-151.

los dos sexos (1673), considera que las mujeres se vieron más o menos “excluidas” de la búsqueda del saber.⁷⁷⁹

En la España del siglo XVIII se abre un debate sobre la educación que estuvo estrechamente relacionado con los planteamientos pedagógicos europeos, a través de lecturas y traducciones de obras, en particular francesas, donde el tema se había convertido en un filón editorial a partir de la publicación de el *Émile ou l'éducation* de Rousseau (1762), prohibido por la Inquisición en 1764, pero también de Locke, y sus *Thoughts on education*, difundidas en latín y francés antes de aparecer (1797) en castellano, a los que hay que añadir el más antiguo *De l'éducation des filles* (1687) de Fénelon, que, aunque impregnado de severo moralismo, ofrecía una propuesta relativamente amplia para la instrucción de jóvenes nobles y fue objeto de traducciones entre 1763 y 1804, constituyendo una referencia en el ámbito moral y educativo. Gran influencia tuvieron en España la marquesa Anne Thérèse de Lambert (1647-1733) autora de un tratado de educación *Avis d'une mère à sa fille* (1732) al que seguiría otro para los hijos, en los que reivindica el cultivo de las letras y una educación específica para las mujeres; pero sobre todo tres escritoras célebres que trataron sobre moral y educación, Mme. Le Prince de Beaumont (1711-1780), Mme. d'Épinay (1726-1783), que vivieron antes de la Revolución, y Mme. de Genlis (1746-1830), que vivió sus excesos, y que fueron conocidas mediante traducciones, reseñas en la prensa, suscripciones, citas, opiniones de lectores, y expedientes de censura.⁷⁸⁰ Morant ha efectuado una comparación entre el pensamiento de la Lambert y el de Josefa Amar y Borbón (1749-¿1808?),⁷⁸¹ autora de un *Discurso sobre la educación física y moral de las mujeres* (1790), donde destaca su particular defensa de las mujeres de letras y de una educación femenina, socialmente diferente por el sexo, pero igualitaria en lo reverente a conocimiento, cuyos objetivos debían de ser favorecer el progreso del intelecto y la autonomía moral que debía contribuir a la felicidad de las mujeres. Josefa Amar y Borbón fue una ilustrada conocida, miembro de la Sociedad económica de Amigos del País de Zaragoza primero y de Madrid después. Su participación en el debate sobre la admisión de las mujeres en la Sociedad Económica de Amigos del País de Madrid, que tuvo lugar hacia 1786, le daría una cierta repercusión pública.

La educación de las niñas en Galicia,⁷⁸² como la de los niños, hasta los seis o siete años, estaba a cargo de sus abuelas o mujeres mayores, que permitía a las más jóvenes dedicarse a sus tareas agrícolas, relacionadas con la pesca, o artesanas. A partir de esa edad, aprendían el oficio de sus mayores, por imitación, es decir repetición de gestos y adquisición de destrezas. Sólo las clases burguesas, hidalgos y nobles, disponían de medios y tiempo para enviar a sus hijas a la conventos y monasterios, que ejercían una labor educadora que no pasaba de los niveles elementales de leer, escribir, hacer cuentas, y otros aspectos de moral y religión. El debate sobre la educación de las mujeres sólo tuvo en Galicia a dos participantes, eso sí, de gran nivel: fray Benito

⁷⁷⁹ Citado en BURKE, Peter. Historia Social del Conocimiento. De Gutenberg a Diderot. Barcelona: Paidós, 2002, p. 35.

⁷⁸⁰ BOLUFER PERUGA, Mónica. “Pedagogía y moral en el Siglo de las Luces: las escritoras francesas y su recepción en España”. Revista de historia moderna: Anales de la Universidad de Alicante, n. 20 (2002) 251-292. Ejemplar dedicado a Enseñanza y vida académica en la España moderna

⁷⁸¹ MORANT DEUSA, Isabel. “Mujeres ilustradas en el debate de la educación. Francia y España”. Cuadernos de Historia Moderna. Anejos, n. 3 (2004) 59-84. Ejemplar dedicado a: Ingenios para el mundo: sociedad, saber y educación en la Edad Moderna., pp. 59-84.

⁷⁸² REY CASTELAO, Ofelia; RIAL GARCÍA, Serrana. Historia de las mujeres en Galicia. Idade Moderna. Santiago: Xuntade Galicia: Nigratrea, 2010, pp.211-252, capítulo “Cultura y educación”.

Jerónimo Feijóo, con su *Discurso en defensa del saber de las mujeres*, y D. Vicente do Seixo, abogado, agrónomo orensano residente en Madrid, autor del *Discurso Filosófico Económico Político sobre la capacidad natural de las mujeres para las Ciencias y las Artes* (1801) que había traducido en 1793 a Joly de Saintge Valier, *La educación física y moral de los dos sexos*. Ambos culpaban a la educación el nivel de conocimientos de las mujeres, y no a su naturaleza. El alto nivel de analfabetas, incluso entre las clases superiores, y con las diferencias geográficas y con una evolución lentamente positiva, se debe principalmente a la falta de escuelas. Sólo a partir del s. XVII habrá escuelas en un 12% de las parroquias, en su mayoría en las zonas más ricas del país; escuelas pagadas por los padres, o fundadas por clérigos emigrantes enriquecidos en Cádiz o América, o nobles y notables locales, sobre todo a fines del s. XVIII. A mediados del s. XVIII todas las villas y ciudades tenían maestros de primeras letras, pagados con fondos municipales. La diferencia entre el número de escuelas y maestros de niños y niñas era abrumadora a favor de los primeros. Es de señalar la frecuencia en que las hijas de clase acomodada recibieron una educación más cuidada en conventos y monasterios en que pasaban varios años en condición de “educandas”, y de donde salían para profesar o casar. Sistema cerrado que convenía a las familias y a los centros religiosos, y que sólo se alteró con la creación a fines del s. XVIII del Colegio de la Compañía de María, o de la Enseñanza, donde se proporcionaba algo más de educación mundana, en dos niveles, uno de pago, y otro gratuito y elemental.

Como resultado de este acceso limitado a la cultura, la lectura y escritura fue también limitada, y más escasa la presencia de mujeres en el mundo de las letras. La monja María Antonia Pereiro, que ha dejado una voluminosa correspondencia, su autobiografía y un texto místico, *Edificio espiritual*; la religiosa Isabel Rodríguez, que logró publicar una glosa en las Fiestas Minervales en honor del arzobispo Fonseca en 1697; María Francisca de Isla y Losada, hermana del P. Isla, que creció en un ambiente cultural propicio, que tradujo y publicó varios tratados religiosos, las *Cartas familiares* y la biografía de su hermano, *Compendio histórico da vida, carácter moral y literario del famoso padre José Francisco de Isla*, además de alguna obra poética como *Despedida de Lydia y Armando*. Coetánea suya fue doña María Reguera y Mondragón, que tuvo relación con la Sociedad Económica de Amigos del País de Lugo, inaugurada en 1783, ante la que leyó un *Discurso en pro de la educación*, proporcionadora de la “felicidad” a la sociedad, en el sentido ilustrado; y aficionada a la paleografía, fue autora de un método de escritura innovador. Capítulo aparte merecería el papel que en conventos y monasterios, desempeñó para la promoción a cargos directivos, la lectura, el conocimiento del latín, y en general, la música, que era también una vía de integración social.⁷⁸³

4.4. Bibliografía y fuentes

La producción bibliográfica sobre la historia de la educación de las mujeres es cada vez mayor. Benso Calvo, en su *Bibliografía sobre historia de la educación de las mujeres en España*,⁷⁸⁴ la distribuye en estos apartados: Bibliografía general; educación primaria, secundaria y superior; formación doméstica y profesional; formación de maestras; educación no formal; instituciones educativas femeninas; maestras e intelectuales;

⁷⁸³ REY CASTELAO, Ofelia; RIAL GARCÍA, Serrana. Historia de las mujeres en Galicia. Idade Moderna. Santiago: Xuntade Galicia: Nigratrea, 2010, pp.211-252, capítulo “Cultura y educación”.

⁷⁸⁴ BENSO CALVO, M. Carmen; GONZÁLEZ PÉREZ, Teresa. “Bibliografía sobre historia de la educación de las mujeres en España”. Historia de la educación: Revista interuniversitaria, n. 26 (2007) 483-517

saberes, discursos e identidades; feminismo, género y educación; la historia de la educación de las mujeres como campo de enseñanza e investigación; otros; y fuentes bibliográficas y literarias. No hay referencias a fuentes archivísticas. Hagamos ejemplificación de casos de fuentes literarias y archivísticas:

Fuentes literarias: ejemplo de utilización de un recurso literario es el que usa el exjesuita y escritor Pedro de Montengón, admirador de Rousseau, con la novela histórica *Eudoxia, hija de Belisario*, para plantear la controversia sobre la educación femenina, polémica recurrente en la sociedad española del siglo XVIII, y proyección en la literatura, la tratadística moral y religiosa y los sermonarios, las tertulias y la prensa periódica, decantándose por un modelo similar al del filósofo ginebrino.⁷⁸⁵

Fuentes archivísticas Analicemos las utilizadas por dos autoras, en dos zonas situadas cada una en una punta de la Península, que nos orientan sobre las fuentes archivísticas útiles para el estudio de la mujer, de su alfabetización y de su nivel intelectual.

Ma Antonia Bel Bravo en su citada *Mujer y cambio social en la Edad Moderna*, centrada en la sociedad de la Andalucía interior, indica que la documentación empleada en su trabajo⁷⁸⁶ procede en su mayoría de los archivos giennenses, varios cientos de expedientes matrimoniales y criminales, que le permitieron llegar a conclusiones que luego pudo corroborar consultando fuentes nacionales procedentes del Archivo Histórico Nacional, y también del de Simancas. Utilizó también las obras de escritores, los humanistas, que incidieron en el aspecto y moral de la familia, y otros, los arbitristas, que preocupados por la sociedad española, y que vieron en la familia su célula menor, pidieron para ella atención política. Entre los primeros, Luis Vives, Pedro de Luxán, Francisco Manuel de Mello. Antes y después de Trento, sobre todo después, se produjo una importante literatura legislativa, doctrinal y moral: instrucciones, diálogos, cartas, tratados y manuales de confesores, y predicadores, preocupados por los individuos y las familias, y en especial sobre el tema del amor. Los segundos, con los llamados moralistas: Tomás de Mercado, Martín González de Cellorigo, Sancho de Moncada, Pedro Fernández de Navarrete, Miguel Caxa de Leruela, y otros como Pérez de Herrera y Saavedra Fajardo, estuvieron preocupados por el tema de la “declinación”, es decir el desmoronamiento moral de la sociedad en que vivían, en la que veían el origen de todos sus males.

Es preciso recorrer toda la obra para obtener datos más concretos sobre las fuentes archivísticas utilizadas. Así encontramos los nombres del Archivo General de Simancas: Registro General del Sello; Archivo parroquial de San Pedro (Torredonjimeno), bautismos; archivos citados por sus siglas, que suponemos corresponden al archivo histórico provincial de Jaén, municipal de Jaén, histórico diocesano de Jaén, e histórico diocesano de Zamora: AHPJ: protocolos notariales; AMJ: actas capitulares; AM Torredonjimeno, sin especificar; AHDJ: causas criminales, matrimoniales-pleitos, matrimoniales-ordinarios, matrimoniales-parientes, constituciones sinodales del Obispado de Jaén; AHDZa. Archivos parroquiales. Visitas. Y finalmente señalamos otras dos, CIC y CSJ que no hemos sabido interpretar, debido a la carencia de algo tan

⁷⁸⁵ FRANCO RUBIO, Gloria Ángeles. "Eudoxia, hija de Belisario" de Pedro Montengón y la educación femenina en la España del siglo XVIII: la proyección literaria de una polémica". Arenal: Revista de historia de mujeres, v. 11, n. 1 (2004) 59-89. Ejemplar dedicado a: La historia en la ficción literaria.

⁷⁸⁶ BRAVO, María Antonia del. *Mujer y cambio social en la Edad Moderna*. Madrid: Encuentro, 2009, pp. 15-16.

necesario como una lista de siglas utilizadas, más de lamentar en una obra sólida como ésta.

Por su parte, Ofelia Rey y Serrana Rial ⁷⁸⁷ nos narran que en Galicia, como en cualquier otra parte de España en la Edad Moderna, la información sobre las mujeres es menor que sobre los hombres, por causa de su dependencia legal de éstos. Pero también es mayor la existente de las viudas y solteras mayores de edad en relación a las casadas, precisadas del permiso marital para casi todo, y la de los grupos sociales más altos sobre los bajos, y de las religiosas sobre las civiles. De hecho, las monjas son las únicas que manejan archivos propios. La información del s. XVIII es mayor que la de los siglos precedentes, por la aparición de documentos estadísticos. Y en general, son escasos los archivos que hablan directamente sobre mujeres.

Los más importantes son los archivos eclesiásticos. Los libros sacramentales de los archivos parroquiales permiten seguir el ciclo vital femenino, desde su bautizo hasta su fallecimiento, con numerosos datos sobre su comportamiento. Los archivos religiosos, concretamente las casas religiosas femeninas, que fueron desamortizadas y sus documentos repartidos, en el caso gallego, entre el Archivo Histórico Nacional de Madrid, el del Reino de Galicia, los cuatro históricos provinciales y el de la Universidad de Santiago, presentan numerosas lagunas, sólo parcialmente subsanables con escrituras notariales y otros documentos de los archivos diocesanos. Los cinco archivos diocesanos gallegos y los cinco catedralicios, con fondos propios o incorporados, presentan materias muy dispares, del ámbito matrimonial y doméstico, recogido en los sínodos y visitas pastorales; la documentación de control y gestión de fundaciones piadosas aborda la marginalidad social femenina, y lo mismo la tutela de conventos, hospitales y escuelas.

En los archivos civiles, es notable la presencia, no uniforme, de los censos y recuentos realizados por la Monarquía: dos recuentos fiscales, el de 1591 y el padrón de 1708, sólo conservados para la provincia de Santiago y algunas parroquias de Lugo o Tui; los libros personales del Catastro del Marqués de la Ensenada (1752-1753); el censo de Aranda (1768), el de Floridablanca (1787), y el de Godoy (1797), de calidad muy diversa. Todos ellos ofrecen datos demográficos de interés. Los libros reales y las respuestas generales o interrogatorios del Catastro de Ensenada ofrecen datos sobre la profesión de las mujeres. Sobre su movilidad, se puede recurrir, en el caso de América, a las licencias de pasajeros a Indias, puesto que la salida oficial se realizaba exclusivamente por Sevilla hasta 1764, en que se habilitó el puerto de A Coruña, y eso sin tener presente la emigración clandestina. La emigración interna se puede contrastar en los archivos municipales, que controlaban a los foráneos. Informaciones múltiples sobre las mujeres como otorgantes de escrituras notariales, en el caso de adultas y libres de tutela paterna o marital, con su marido, o con autorización del mismo, y siempre como destinatarias de posibles beneficios, destacando especialmente el caso de los inventarios postmortem, que ofrece numerosas pistas sobre lectura y alfabetización. Los archivos judiciales, municipales, nobiliarios, monásticos, hospitalarios, etc., ofrecen numerosas informaciones sobre las mujeres, siempre bajo un prisma masculino. De las escuelas y maestras, hay que recordar que su supervisión correspondía a las autoridades locales civiles y eclesiásticas. Sínodos, visitas pastorales, Inquisición, cofradías y asociaciones pías, ilustran la mentalidad femenina y sus desviaciones, como la magia y

⁷⁸⁷ REY CASTELAO, Ofelia; RIAL GARCÍA, Serrana. Historia de las mujeres en Galicia. Idade Moderna. Santiago: Xuntade Galicia: Nigratrea, 2010, pp.15-24 (capítulo “Fuentes de Información”).

la brujería. El analfabetismo elevadísimo marca la diferencia con los hombres, que sólo prestaron atención a las mujeres cuando su comportamiento se separaba del común: mujeres hidalgas, urbanas o monjas, y menos a las marginadas, salvando los textos punitivos o preventivos de los poderes locales, judiciales, religiosos o inquisitoriales.

5. A MODO DE CONCLUSIÓN

La identificación de las fuentes producidas por las instituciones educativas del Antiguo Régimen es tarea ardua pero no difícil, Su dificultad aumenta en sentido contrario a su complejidad. Los fondos universitarios, custodiados en sus instituciones de origen, o en otros archivos públicos, están identificados y descritos en su mayoría, con mejor o peor fortuna, tanto de las universidades vivas, como de las desaparecidas. No ocurre lo mismo con los de las escuelas de gramática, que será preciso rastrear, además de en los universitarios, en los archivos municipales o eclesiásticos monacales, conventuales o catedralicios, si no en otros; utilizando, como en el caso de las escuelas de primeras letras, para su localización, el Catastro de Ensenada, y el Censo de Godoy, como indica Costa Rico⁷⁸⁸. Nos parece de interés el realizar tres instrumentos de descripción: una guía de fuentes, un censo, y un índice o listado, de cada uno de los conjuntos correspondientes a los niveles superiores o universitarios, medios, de las escuelas de gramática, y básicos, de las escuelas de primeras letras. He aquí una tarea que podría abordar, para el primero, la CAU.

No ocurre lo mismo con las fuentes para la educación sociológica. Aquí no cabe la propuesta de elaborar una guía o un censo. Nos parece más apropiado el estudio de las tipologías que podrían contener informaciones para este tipo de investigación, ejemplificándolas, a través de los estudios que para los diversos estamentos se han venido realizando. Sin duda un proyecto de enorme envergadura, de pero de gran interés, siempre factible de fragmentación por estamentos.

⁷⁸⁸ “Cuadro 8. Xeografía e xronoloxía da creación de escolas en Galicia”, en COSTA RICO, Antón. *Historia da Educación e da Cultura en Galicia (Séculos IV-XX)*. Permanencias e cambios no contexto cultural e educativo europeo. Vigo: Edicións Xerais de Galicia, 2004, p- 538-539.- “Cadro 9. Escolas de ler, escribir e contar. Catastro de Ensenada 1754”, en ídem, pp. 545.- “Cadro 10. Cátedras e estudos de gramática”, en ídem, pp. 551-552.

SUMARIO

1. CONCEPTOS INTRODUCTORIOS. DELIMITACIÓN DE TIEMPO, LUGAR Y TEMA DE LOS DOCUMENTOS

1.1. EL ÁMBITO TEMPORAL

1.2. EL ESPACIO GEOGRÁFICO

1.3. EL DOCUMENTO, LAS FUENTES DOCUMENTALES Y LOS ARCHIVOS

1.4. EL TEMA: EDUCACIÓN INSTITUCIONAL, EDUCACIÓN SOCIAL, EDUCACIÓN ESTAMENTAL

1.5. LAS FUENTES PARA LA HISTORIA DE LA EDUCACIÓN INSTITUCIONAL, SOCIAL Y ESTAMENTAL

2. LA EDUCACIÓN INSTITUCIONAL

2.1. INTRODUCCIÓN A LA EDUCACIÓN INSTITUCIONAL

2.2. LAS ESCUELAS DE PRIMERAS LETRAS

2.2.1. Conceptos, fuentes, modelos

2.2.2. Los siglos XVI y XVII

2.2.3. El siglo XVIII

2.3. LAS ESCUELAS DE GRAMÁTICA

2.3.1. Concepto y modelos

2.3.2. Las Escuelas de Gramática y los jesuitas

2.3.3. Archivos y bibliotecas de las Escuelas de Gramática, en especial las jesuíticas

2.3.4. Historiografía sobre las Escuelas de Gramática

2.4. LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA

2.4.1. LAS UNIVERSIDADES EN GENERAL

2.4.1.1. Contexto y precedentes

2.4.1.2. Periodización, expansión, modelos

2.4.1.3. Historiografía, bibliografía, archivos y archivística universitaria

2.4.1.4. Los Colegios Universitarios y sus fuentes

2.4.2. LAS UNIVERSIDADES MAYORES

2.4.2.1. LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA Y SU ARCHIVO

2.4.2.2. LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID Y SU ARCHIVO

2.4.2.3. LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ Y SU ARCHIVO

2.4.3. LAS UNIVERSIDADES MENORES

2.4.3.1. LAS UNIVERSIDADES MENORES (DE REINO O REGIONALES) NO SUPRIMIDAS (más las de Lleida y Palma de Mallorca)

2.4.3.1.1. La Universidad de Barcelona y la de Cervera, y sus archivos

2.4.3.1.2. La Universidad de Lleida y su archivo

2.4.3.1.3. La Universidad de Palma y su archivo

2.4.3.1.4. La Universidad de Granada y su archivo

2.4.3.1.5. La Universidad de Huesca y su archivo

2.4.3.1.6. La Universidad de Oviedo y su archivo

2.4.3.1.7. La Universidad de Santiago y su archivo

2.4.3.1.8. La Universidad de Sevilla y su archivo

2.4.3.1.9. La Universidad de Valencia y su archivo

2.4.3.1.10. La Universidad de Zaragoza y su archivo

2.4.3.2. LAS UNIVERSIDADES MENORES SUPRIMIDAS

2.4.3.2.1. La Universidad de Almagro

2.4.3.2.2. La Universidad de Ávila

- 2.4.3.2.3. La Universidad de Baeza
- 2.4.3.2.4. La Universidad de Gandía
- 2.4.3.2.5. La Universidad de Irache
- 2.4.3.2.6. La Universidad de Oñate
- 2.4.3.2.7. La Universidad de Orihuela
- 2.4.3.2.8. La Universidad de Osma
- 2.4.3.2.9. La Universidad de Osuna
- 2.4.3.2.10. La Universidad de Sigüenza
- 2.4.3.2.11. La Universidad de Toledo
- 2.4.4. UNIVERSIDADES EN PORTUGAL: COIMBRA Y ÉVORA, Y SUS ARCHIVOS
- 2.5. LOS INSTITUTOS Y ACADEMIAS CIENTÍFICAS

3. LA EDUCACIÓN ESTAMENTAL

3.1. INTRODUCCIÓN A LA EDUCACIÓN ESTAMENTAL

3.2. LA EDUCACIÓN DE LAS ÉLITES

3.2.1. LA EDUCACIÓN DE PRÍNCIPES

3.2.1.1. Política y cultura en la educación palatina

3.2.1.2. Del Renacimiento a la Ilustración

3.2.1.3. Documentos, fondos, archivos

3.2.2. LA EDUCACIÓN DE LA NOBLEZA

3.2.2.1. El estamento nobiliario y su relación con el conocimiento

3.2.2.2. Los grupos nobiliarios en los reinos españoles

3.2.2.3. Las instituciones docentes para nobles

3.2.2.4. Documentos, fondos y archivos

3.2.3. LA EDUCACIÓN DE LOS MILITARES

3.2.3.1. Órdenes Militares, Maestranzas y Ejército

3.2.3.2. Documentos, fondos, archivos

3.2.4. LA EDUCACIÓN DEL CLERO

3.2.4.1. El Clero y su formación. Los Seminarios Conciliares

3.2.4.2. Procedencia y formación del alto clero

3.2.4.3. Documentos, fondos, archivos

3.3. LA EDUCACIÓN DE LAS CLASES POPULARES Y MARGINALES

3.3.1. Sobre el adjetivo “popular”

3.3.2. La infancia y la educación gremial

3.3.3. Los reformadores ilustrados y las Sociedades Económicas

4. LA EDUCACIÓN DE LA MUJER EN ESPAÑA EN LA EDAD MODERNA

4.1. Introducción a la educación de la mujer

4.2. Mujeres ilustres, mujeres marginadas

4.3. La educación de las mujeres. Sus tipos y debates

4.4. Bibliografía y fuentes

5. A MODO DE CONCLUSIÓN